

CATECISMO
DE
LOS ADULTOS,

Ó SEA

ESCUELA RELIGIOSO-FILOSÓFICA,

COMPUESTA POR EL LICENCIADO

D. ANTONIO ALVAREZ CHOCANO,

vecino y Abogado de la Villa de Estepa.

Segunda edicion.

SEVILLA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Á CARGO DE JUAN MOYANO,
CALLE DE FRANCO NÚM. 42.

1845.

CATECISMO

DE

LOS ADULTOS.

67480870

LOS ADULTOS.

251.58
Al 9 a
1

CATECISMO
DE
LOS ADULTOS,
Ó SEA
ESCUELA RELIGIOSO-FILOSOFICA,

compuesta por el licenciado

D. ANTONIO ALVAREZ CHOCANO,

VECINO Y ABOGADO DE LA VILLA DE ESTEPA.

BIBLIOTECA

Facultad de Teología

TOMO I. Compañía de Jesús

GRANADA

13679Q

MADRID:

IMPRENTA DE LA VIUDA DE JORDAN E HIJOS.

1845.

2ª ed. en cubierta

CATECISMO

LOS ADULTOS

SEGUNDA PARTE

DE DON ANTONIO ALVAREZ CHACÓN

CON UNO Y APROBADO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS

DE MADRID

TOMO I

GRANADA

1885

MADRID

LIBRERIA DE LA VIUDA DE TORRES Y CAÑA

1885

PRÓLOGO.

Un hombre, que desde el principio del desenvolvimiento de su razon se lanzó en la lucha que trabado habian la religion y el filosofismo: un hombre, que inoculado en los errores de este, no detuvo su marcha, como otros han hecho, sino que pasó adelante, decidido á examinar todo el vasto campo que se le presentaba: un hombre, que ha corrido en toda su estension la escala de las creencias religiosas; y que, ávido de conocimientos, deseoso de fijar su opinion, no contento con el testimonio de los apologistas, queriendo por si consultar las obras citadas por ellos, convencido de la necesidad de adquirir idea en general de las ciencias, pues todas se relacionan con la religion, emprendió penosas tareas, y ha pasado en ellas los mejores años, y ha sacrificado su salud al bien

de sus semejantes; algun derecho tiene á ser escuchado de estos, á ser leído, cuando dá á la prensa parte del fruto de sus trabajos, sino por lo precioso de él, al menos por la buena intencion, por el espíritu de caridad cristiana que ha presidido á ellos.

En efecto, la constancia con que he sostenido mi plan de vida privada, viendo á varios compañeros ocupar altos destinos en la nacion; la resistencia á utilizar las proporciones que he tenido de tomar parte en la suerte que parece ha cabido á mi clase; el teson con que he seguido consagrandó á los deberes de un fiel marido y de un celoso padre los momentos innecesarios para la comida y sueño, que he tenido que negar al estudio, deberán convencer á cualquiera de que no he trabajado por miras de interés mundano, ni por ese espíritu de vanidad, tan propio de un jóven, pero que he procurado siempre combatir; y este convencimiento me alienta á dar al público alguna produccion mia.

Habiendo echado de menos alguna cosa en las obras apologéticas de la religion, ó porque no entraban en el plan de sus autores todos los sofismas y objeciones del filosofismo, ó porque daban poca importancia á lo que tal vez tenia mucha en el concepto de otros hombres: habiendo yo mismo experi-

mentado que argumentos que en cierto tiempo me parecieron fuertes, despues hallé debilísimos; y otros en que no fijé mi atencion, me mortificaron luego sobremanera; emprendí una refutacion completa de cuanto inventó el filosofismo, marchando sobre el testo del diccionario filosófico, y depositando en ella todo el fruto de mis tareas; lo cual consideré como el triunfo de la verdad cristiana, porque me propuse no dejar á la impiedad puesto alguno por despreciable que fuese.

Mi obra, compuesta de once tomos, fué ofrecida á la sociedad editora de la Biblioteca Religiosa, quien habiendo examinado los cuatro primeros, formó un concepto de ellos el mas satisfactorio para mí. Creyeron los sócios hallar vastedad de conocimientos en ciencias profanas, detenido y profundo estudio de las eclesiásticas, vigorosa dialéctica para pulverizar los sofismas y argucias del patriarca de la impiedad: consideraron la obra digna de su objeto, y ejecutada por mano maestra. Pero en la comunicacion en que así se espresaron, y que jamás he creído merecer, me manifestaban la imposibilidad de acometer por ahora una empresa, para la cual faltaban recursos, y los retraia el temor de que desertasen muchos suscritores, cuando en vez de satisfacer la ansiedad que

mostraban porque concluyese pronto la coleccion, se les anunciase una obra tan voluminosa. De manera que fué necesario desistir y sufrir el dolor de quedar inédita, por haber querido darle importancia, por haber trabajado mucho en ella.

De este sentimiento participó tambien el virtuosísimo y celosísimo obispo de Cádiz, como lo espresa vivamente su comunicacion de 14 de setiembre de 1843, que tuvo la bondad de remitirme, y que conservo como una joya preciosa, por venir de un varon eminente, á quien amo y venero.

La imposibilidad de dar yo á luz obra tan estensa, me movió á trabajar otra de mas pequeñas formas, y encerrar en ella cuanto me fuese dable; llevando tambien el objeto de que sirviese dentro de algunos años para la educacion religiosa de mis niños; y esta obra, reducida á tres tomos, es la que ofrezco ahora al público.

En ella me propuse presentar una historia abreviada del pueblo judio: un resumen del Viejo Testamento, dando idea del contenido de cada uno de sus libros, esponiendo mis observaciones sobre su mérito é importancia, y refutando las objeciones de los impios.

De aqui desciendo al Nuevo Testamento

y Ley de Gracia, y me propongo probar la divinidad del autor de ella con un cuadro de todas las profecias que le son respectivas, y otro de los milagros; respondiendole tambien á las objeciones del filosofismo sobre esta parte de la religion, y demostrando la autenticidad de los libros de esta porcion de la Biblia, y la verdad de su contenido, con las confesiones de judios, gentiles y herejes.

No contento con presentar la historia de la religion, y probar la verdad del cristianismo, paso á tratar de su conveniencia con todas las instituciones humanas; de su moral divina; de su necesidad para el individuo y para el pueblo; de la desgracia del espíritu humano y de las naciones, cuando aquel no se ilumina con su antorcha, y estas no levantan sobre tan firme base su legislacion y su politica.

Paso á probar que el gobierno de la iglesia, por su sabiduria y por su espíritu de libertad, debiera servir de modelo á los demas. Que seria de grande importancia que en vez de ser el cañon la última razon de los reyes y naciones, lo fuese el juicio de un anciano virtuoso, que por todas sus circunstancias ofrece mas seguridades que algun otro hombre de una determinacion equitativa y provechosa.

En fin, yo me he propuesto hacer ver que, como decia Saint-Pierre, Dios es el ultimatum de todos los conocimientos humanos. Me he propuesto probar que la religion es la antorcha que guia al hombre en los estudios filosóficos; y poniendo por testigos á las ciencias todas, cuya historia es una serie de opiniones encontradas, de errores y extravagancias, demuestro que el cristianismo es la base de la moral, de la política, del derecho de gentes; y vengo á justificar el pensamiento de Montesquieu, que la religion cristiana, que parece ocuparse solamente de la felicidad eterna del hombre, proporciona tambien su dicha en esta vida.

Probadas la verdad y la conveniencia del cristianismo, concluyo con un tratado de sus dogmas y de las principales cuestiones teológicas. Mi obra, pues, tiene los caractéres histórico, literario, apolojético, filosófico y dogmático-escolástico; y bajo el humilde titulo de **Catecismo de los Adultos**, contiene materias de la mayor importancia; y se ha escrito para que sea leído por personas de todas clases y edades.

Si he conseguido mi objeto, el lector juzgará. Si adolece de defectos, ó se advierten en la parte artistica de su composicion algunos descuidos, considérese que su autor ha

trabajado distraído con los negocios del foro, abrumado con los cuidados de un padre de familia, con las atenciones de una labor, y apenado muchas veces por los disgustos que los males de esta misma familia causan en quien entrañablemente la ama. En fin, si he trabajado movido de un sentimiento de caridad hácia mis semejantes, hácia mis hermanos en Jesucristo, lean estos con espíritu igual de caridad hácia mí.

trabado en el día de los negocios del for
abrimiento con los cambios de un lado de
familia con las de otros de otro lado y
aprovechando muchas veces por los diversos que
se hacen en el comercio familiar cuando en
pueden extrañarse en una: En un año
trabado en el día de los negocios del for
trabado en el día de los negocios del for
trabado en el día de los negocios del for

PLAN DE LA OBRA.

PARTE PRIMERA.

Dios. Idea de sus atributos; su existencia probada por la razon humana, ó voto de todos los hombres, por el íntimo sentimiento del género humano, ó voto de los pueblos todos, por las causas finales y armonías de la naturaleza, de que se refieren muchas, sacadas de la astronomía, física, química, historia natural, fisiología y otras ciencias, y hasta de la sociedad misma, pues aquellas armonías y conveniencias sostienen el orden moral y social, no pudiendo sin Dios existir los pueblos.—Creacion. La razon y la tradicion universal proclaman la verdad de la creacion; y si bien es incomprensible, mas lo es la formacion del mundo con una materia necesaria, y estraña al formador. La conformidad de todos los pueblos sobre el modo de la creacion, dá á entender que se supo al principio por una revela-

cion. Refiérese la creacion segun el Génesis ; pero esplicándola , y dejando prevenidas las objeciones de los impíos. Primera época del género humano hasta el diluvio.—Objeciones de los impíos contra esta parte del Génesis , y respuesta á ellas. Concierto de la tradicion universal y de la geologia con Moisés.

Objeciones sobre el diluvio : pruebas de este acaecimiento , sacadas de la tradicion de los pueblos todos , de los historiadores , filósofos y poetas , de los monumentos antiguos , descubiertos por los sábios , del estado de las ciencias y de las observaciones geológicas.—Pruebas sobre la capacidad del arca de Noé.—Se impugna la opinion de la rotacion del mar sobre la tierra.—Pruebas de la unidad de la especie humana , sacadas de los estudios zoológicos y anatómicos , con cuyo motivo se habla de la poblacion de América.—Pruebas sacadas de la lingüística y antropologia.—Division repentina y prodigiosa de la lengua única en otras muchas. — Sigue la historia del género humano : vocacion de Abraham : historia del pueblo que de él nació : respuesta á las objeciones de los impíos sobre esta parte del Génesis.—Entrada de los judíos en Egipto : su permanencia : su salida , y vida que hicieron en el desierto.—Respuesta á las objeciones de los impíos.—Pentateuco. Idea del contenido de cada uno de sus libros : juicio crítico de ellos respecto á sus leyes , política , moral , etc. , y pruebas de su antigüedad , autenticidad y verdad , respondiendo á las objeciones de los impíos.

PARTE SEGUNDA.

Entrada de los judíos en Canaam.—Josué y demas jueces. Se dá una idea de ellos y de sus principales acciones, contenidas en los libros que llevan estos nombres; y se hacen algunas reflexiones sobre aquel gobierno.—Libro de Ruth. Se dá idea del contenido de este libro.—Reyes. Idea del contenido de los dos primeros libros, y juicio crítico de las bellezas é importancia de esta historia, apología de sus personajes, y respuesta á las objeciones de los impíos.—Separacion de las diez tribus.—Destrucción de Israel.—Historia de Judá.—Resúmen de lo contenido en los dos últimos libros de los Reyes y en los Paralipómenos, y juicio crítico de su mérito.—Idea del libro de Esdras, y resúmen de su contenido. Otro del libro de Nehemias. Otro del de Tobias. Otro del de Judith. Otro del de Ester.—Juicio crítico del libro de Job sobre su mérito, autoridad y antigüedad, y resúmen de su contenido.—Libro de los Salmos, y juicio sobre su mérito religioso y literario.—Libro de los proverbios: juicio sobre su mérito é impugnacion del juicio de Voltaire.—Eclesiastes: su mérito y contestacion á una objecion de Grocio, y á otra de los incrédulos.—Libro de la Sabiduría: juicio acerca de su mérito, y noticia de su contenido.—Cantar de los Cantares: su gran mérito poético, superior al de las demas composiciones pastorales.—Eclesiástico: su contenido y mé-

rito.—Isaias: idea del contenido de sus profecías y de su mérito poético.—Jeremías y Baruc: idea de sus profecías, y mérito de la poesía elejiaca de aquel.—Ezequiel: noticia de sus profecías.—Daniel: idea de sus profecías, pruebas de la autenticidad de ellas, y descubrimiento de sus relaciones con la astronomía.—Jonás, Oseas, Amos, Miqueas, Nahum, Sofonias, Joel, Habacuc, Abdías, Aggeo, Zacarías y Malaquías.—Resumen del contenido de los dos libros de los Macabeos.

Nueva division en cinco clases de los libros del Viejo Testamento. Juicio crítico sobre el contenido de ellos en general, con relacion á la moral, política y legislacion. Sobre la forma de gobierno y prácticas del pueblo judío. Observaciones sobre la escelencia de su constitucion, de sus costumbres, de la santidad de sus libros. Pruébese que dicho pueblo fué el mas moral, noble, libre y virtuoso de la antigüedad, porque fué el mas religioso, el único que tuvo un culto digno del Ser Supremo. Pruébese que los dogmas de la caída del hombre y de la venida del Reparador, nacido de una vírgen, se conservaron en todos los pueblos del mundo; admirable conformidad de la tradicion con los libros santos, y de la narracion de Moisés con las ciencias naturales.

TOMO II.

PARTE TERCERA.

Profecía tradicional sobre la venida de un Salvador, que cargaria con los pecados de los hombres, esparcida por toda la tierra. — Profecías particulares del pueblo judío. Gran cuadro de todas ellas. Coincidencia en Jesus: resúmen de la vida pública de este personaje. Tiempo y circunstancias en que vino: espectacion del mundo entonces acerca del Mesías. Nacimiento, milagros, circunstancias todas de su vida y muerte. Gobernadores de Judea desde Herodes el Grande hasta Pilatos. Consecuencias de la muerte de Jesus: ruina de Jerusalem: desgracia de los judíos: varias tentativas de Juliano por restablecer el templo: estado miserable en que continúa aquel pueblo:—Aplicacion de todas las profecías á Jesus, y demostracion de que este personaje fué su objeto.—Libros del Nuevo Testamento, garantes de la verdad de la vida y hechos de Jesus. Canonicidad de ellos. Autenticidad y verdad. Objeciones de Freret á los evangelios canónicos, y respuesta á ellas. Trátase de los apócrifos. Pruébese la autenticidad de los demas libros del Nuevo Testamento.—Objeciones de los impíos acerca del pasaje de san Mateo, en que se habla de Zacarías, hijo de Baraquías.—Sobre la diferencia de genea-

logias de Jesucristo entre san Mateo y san Lucas, y supuesto error de cálculo en aquel al contar las generaciones.—Sobre el empadronamiento y gobierno de Cirenio.—Sobre las cartas atribuidas á san Dionisio Arcopajita. Sobre el eclipse á la muerte del Salvador. Sobre el pasage de Flegon, el de Talo, y por incidencia se habla de la estatua de Simon Mago. Sobre la relacion de Pilatos á Tiberio, citada por san Justino.

PARTE CUARTA.

Posibilidad de los milagros y pruebas de los obrados por Jesucristo, sacadas de los libros santos, de la atestiguacion de innumerables mártires, de las confesiones de los judíos, gentiles y herejes.

TOMO III.

PARTE QUINTA.

El cristianismo en relacion con la moral, legislacion y política. Necesidad de recurrir á la autoridad divina, para fijar la moral. Imposibilidad de hallar autoridad entre los hombres. Instabilidad de las opiniones de estos, aun en las materias mas independientes del influjo de las pa-

siones. El vulgo es mayor de lo que se cree. es raro el hombre que tiene pensamientos propios: hay menos filósofos en el mundo de lo que parece: facilidad con que el hombre se extravía en los mas extravagantes errores: bajeza con que se deja esclavizar por la opinion dominante, y arrebatarse de un extremo á otro, cuando se presenta un nuevo astro en el horizonte literario. Orgullosa obstinacion cuando la razon le arguye, privada de toda otra influencia. A propósito se trata de la teoría de las mareas, de la figura de la tierra, de los varios sistemas de medicina, de la multitud de opiniones en fisiologia y en otras ciencias: errores y confusion de los filósofos: versatilidad en materia de gobierno.—Incapacidad del hombre para conocer una verdad, para establecer un principio. Todas sus producciones son transitorias, todas perecederas, hijas del momento actual, producto de las pasiones ó creaciones de la imaginacion, que vuelan tan rápidamente como el viento.—No hay otra autoridad que Dios, ni otra verdad que la de la religion revelada. Ella es quien fija los principios de moral, y esta es la única base de la legislacion, de la política, de la estabilidad de los gobiernos, del órden social, y del derecho de gentes.—Convendria establecer un arbitrador sábio y virtuoso, independiente y respetable por su posicion, que decidiese con equidad sobre las diferencias de las naciones.—Sabiduría y espíritu de libertad, igualdad é independencia del gobierno eclesiástico, modelo de los demas gobiernos.

PARTE SESTA.

Esta parte consiste en un tratadito de teología escolástico-dogmática, en que se vá siempre con las decisiones de los concilios, y opiniones de los santos padres y sábios doctores.

Despues de haber presentado la historia de la religion, desde el principio del mundo hasta el establecimiento de la nueva ley; despues de haber dado á conocer las santas escrituras; de haber probado la autenticidad y verdad de ellas; despues de haber refutado las principales objeciones de los impíos; despues de haber considerado al cristianismo en sus relaciones con las ciencias naturales, morales y políticas, y demostrado la verdad y la conveniencia de él con las instituciones humanas, parece necesario, para cerrar esta obra, esponer cuanto dicha religion enseña, lo que nos manda que sepamos; materia en que por desgracia hay menos cuidado de lo que parece, y de lo que debiera esperarse, pues aun entre personas ilustradas se encuentran pocas que conozcan nuestra religion; siguiéndose de esta ignorancia los perjuicios que se dejan considerar, y que con dolor estamos experimentando. La presente obra, pues, concluye naturalmente con este tratado dogmático.

CATECISMO
DE
LOS ADULTOS,

Ó SEA

ESCUELA FILOSÓFICO - RELIGIOSA.

PRIMERA PARTE.

DIOS.

PREGUNTO. ¿Quién es Dios?

RESPONDO. Es un ser espiritual, eterno, incomprendiblemente poderoso, sábio, pródigo, misericordioso y previsor.

P. ¿Por qué decís que es espiritual?

R. Porque siendo esencialmente limitada, inerte y estúpida la materia, si Dios no fuera un espíritu, no estaría en todas partes, no lo animaría todo con su presencia, no daría al Universo el movimiento y la vida, y no sabría ordenarlo todo bajo un plan tan sábio y admi-

rable. El espíritu podrá unirse á la materia como sucede en el hombre; pero nunca la materia ó el cuerpo dejará de estar reducido á una corta estension; nunca podrá hacer otra cosa que moverse á impulso del espíritu, que con solo querer, dá movimiento, si no hay una fuerza superior y estraña que impida al cuerpo obedecer. La inconcebible rapidez del pensamiento, la capacidad de elevarse en un instante hasta los cielos, de recorrer el Universo, y de su contemplacion, saltar al conocimiento de un Dios que no puede afectar á nuestros sentidos, nos dan la evidencia de que existe una sustancia en nosotros que tiene otras propiedades estrañas á la materia; y esta sustancia es como un debilísimo reflejo del espíritu divino, á quien imita en sus operaciones; pero quedándose infinitamente inferior.

P. ¿Por qué decís que es eterno?

R. Porque si algun momento no hubiera existido, jamás existiria: siendo imposible que se diese á sí mismo el ser y la vida el que no la tiene, el que es nada. Si otro ser le dió la existencia, este ser ó de nadie, ó de algun

otro la recibiría; en el primer caso se diría Dios, en el segundo lo sería aquel otro de quien recibió su existencia. Por mas suposiciones que hagamos, siempre vendremos á parar, en que no pudiendo lo que no existe darse vida á sí mismo, y existiendo algo en este mundo, pues que el mundo y nosotros existimos, hay un ser superior que existió siempre, y de quien recibieron la existencia los demas seres que han tenido principio. Este ser superior es Dios. Consecuencia de lo primero es, que tampoco tenga fin; porque lo que no nació, lo que no principió á ser, no tiene progreso; no varía, es por esencia estable y permanente: no asciende ni desciende, no gana ni pierde, no adelanta ni decae; y por consiguiente no puede hallar término á su existencia. El fin es la conclusion de un periodo ó de una série de periodos perfectamente enlazados: el fin es el último término, el momento último de lo que nació, llegó á su mayor altura y vino decayendo. Donde no hay principio ni progreso no puede haber fin. Además, un espíritu siendo sustancia pura, sin partes, no puede disolverse, y la

disolucion es la muerte. Solo el espíritu supremo, que crió á otros espíritus, podrá no disolverlos, sino volverlos á la nada por una operacion de aquel poder incomprendible con que les dió ser. No habiendo, pues, tenido principio, no habiendo recibido de nadie la existencia este ser que llamamos Dios, no pudiendo quitarla otro, y siendo esencialmente indisoluble, es por necesidad eterno, es decir, no tuvo principio ni tendrá fin.

P. ¿Por qué decís que es incomprendiblemente poderoso, sábio, pródigo, misericordioso y previsor?

R. Porque tiene todos estos atributos de una manera tan alta, que nuestra corta inteligencia se abisma al contemplarlos, y no puede comprenderlos.

P. ¿Podreis darme alguna muestra de lo que habeis dicho?

R. Sí: con solo querer sacó de la nada los cielos y la tierra; creó estos inmensos cuerpos, cuyo número nadie ha podido contar; los arrojó en los infinitos ámbitos del vacío; les dió movimiento y cierto orden, en virtud del cual

volteasen los unos alrededor de los otros, influyesen todos entre sí, y concurriesen á la produccion de infinitos seres organizados que se forman de la combinacion de diferentes sustancias.

Estas producciones mantienen á los seres animados, siendo en cada pais, en cada clima las mas adecuadas y propias para llenar las condiciones particulares de existencia de aquellos. Consideremos que cada estrella es un sol; que cada sol tiene, á semejanza del nuestro, un gran número de otros cuerpos que reciben de él la luz y la influencia, y que le rodean de continuo, cuyos cuerpos se llaman planetas. Que á nuestra vista se presentan millones de estos soles ó estrellas, que distan de nosotros millones de millones de leguas, pues los mejores telescopios no bastan para hacer variar su aspecto, siendo asi que nos sirven para observar planetas que distan algunos cientos de millones de leguas de nosotros. Consideremos que son infinitamente mas numerosas las estrellas que no vemos; que todo el espacio que alcanzamos de tantos millones de millones de leguas,

es un punto imperceptible en el espacio del Universo, y que este se halla poblado de estos soles ó estrellas. Consideremos que todo nuestro sistema solar; es decir, nuestro sol, y planetas que le pertenecen, es un átomo, es nada en comparacion del espacio que alcanza nuestra vista. Consideremos que la tierra ó el planeta que habitamos, es un punto en comparacion de todo nuestro sistema solar. Consideremos que el animal mas grande de la tierra es nada en comparacion de este globo. Consideremos que dicho animal tiene huesos, sangre, linfa, venas, artérias, que su estructura y organizacion vá componiéndose de sustancias y partes tan sutiles, que se escapan á nuestra vista, ayudada de los mejores microscopios; que á todos los movimientos, á todos los fenómenos de su existencia presiden leyes generales y especiales. Consideremos que el arador es nada, comparado con aquel animal; que hay oculto á nuestra vista un mundo de animalejos, millones de veces mas pequeños que el arador; y que todos estos seres imperceptibles tienen su organizacion, sus partes casi infinitamente

mas pequeñas que su imperceptible todo; y los fenómenos de su existencia presididos por leyes que obran á veces sobre una porcion milésima, cienmilésima ó millonésima de su sustancia. Que Dios todo lo crió, á todo impuso leyes, á todo concedió orden y concierto: arregló todos los movimientos, y vé, y presencia, y dirige todo cuanto pasa en los innumerables millones de soles, en los planetas de ellos, en los seres de todos los planetas, en las partes mas imperceptibles de los mayores de estos seres: en los seres que son mas imperceptibles que aquellas partes, y en las partes de estos seres, que comparadas con su imperceptible todo, son infinitamente mas pequeñas, y tendremos una idea, aunque ligerísima, inexactísima del poder, sabiduria y providencia de Dios.

Consideremos que cuanto ha de suceder en todos los puntos del Universo está á la vista del Ser Supremo: que conoce el futuro necesario, y aun el voluntario, pues no se escapa á su vista ni lo que hará el mundo físico, ni lo que determinará el mundo moral, ni lo que sucederá á la materia ligada necesariamente

á sus leyes , ni lo que obrará el espíritu libre en resistir á las sensaciones , en escojer entre sus afecciones. Consideremos esto , y vislumbraremos un débil rayo de la prevision ó presciencia de Dios.

Consideremos que las infracciones de sus leyes son de una importancia infinita ; que deben llevar necesariamente consigo la pena que Dios prescribió ; y que este Dios , para no faltarse á sí mismo faltando á su esencial justicia , tomó carne humana , y se ofreció como la gran víctima para salvar al género humano , de quien en el acto mismo de salvarlo , sufría los mas intensos dolores , los mas horribles tormentos , las mas atroces injurias , las mas irritantes burlas , la muerte mas cruel y espantosa ; y sufriendo todo esto , se complacia en padecer por sus verdugos ; los amaba , y como hombre rogaba por ellos , y veremos algun débil reflejo de la incomprendible misericordia de Dios.

El atributo de su justicia se estiende á todo el Universo , pues vemos que se estampa como sello indeleble en los seres que conocemos. Todos cumplen las leyes del Altísimo , y á todas

las infracciones siguen las penas. La necesidad de la salvacion del hombre por medio de Dios mismo, prueba que es imposible que su justicia falte.

P. ¿Podemos estar seguros de la existencia de Dios?

R. Sí: tales son los testimonios de ella, que los mas atrevidos escritores, los mas estravagantes filósofos, los que mas han querido lucir su genio con pensamientos extraordinarios, con ideas singulares, han tenido que confesar, exceptuando unos pocos, indignos de pertenecer á la especie humana, que la existencia de Dios es una verdad en que el alma descansa; es la grande, la primera de todas las verdades; la que nace con el hombre, la que todos los corazones sienten, y la que todos los entendimientos descubren.

P. ¿Podeis darme una idea de los testimonios que afianzan esa gran verdad?

R. Sí: ellos son de varias clases, y todos concurren á formar la mas solemne prueba. La razon humana, el sentimiento universal, el órden de la naturaleza, el órden moral, ó lo

que es lo mismo, las armonías físicas y las sociales, la necesidad misma del individuo, del género humano, hé aquí otros tantos testimonios de la existencia de Dios, prescindiendo de los positivos y terminantes de la revelacion, que reservo para otro lugar, porque ellos no se limitan á la primera verdad, sino que pasan á demostrarnos otras verdades que tienen en este órden su puesto respectivo. He citado á la razon humana, y considero que se llama así la reunion de las razones individuales, la suma de los entendimientos ó inteligencias; debiendo entender que esta suma es la de los hombres pensadores, la de aquellos que con talento privilegiado, con su espíritu observador, con asídúo estudio, con buenos conocimientos adquiridos, están en el caso de tener ideas propias y de ocupar un lugar en el orbe literario. Aun los escritores, que por desgracia se extraviaron del camino verdadero, lo hicieron mucho mas acá del término en que se fija la existencia de Dios.

Todos los hombres cuyos escritos ó cuya fama ha llegado hasta nosotros: todos los hom-

bres de algun genio , cuya lista , si hubiéramos de presentarla, seria larguísima , confesaron y defendieron la existencia de un Hacedor Supremo, esceptuando algunos pocos cuya mala física, cuyos vicios, ó cuyo deseo inmoderado de singularizarse, les hicieron caer en la extravagancia de negar la primera y la mas grande verdad que ha conocido el mundo. Si estos hombres fueron muy raros en la antigüedad , mas lo han sido en los últimos tiempos ; cuando los adelantos en la filosofía vinieron á convencer al entendimiento humano de que dicha extravagancia era la mas estúpida y vergonzosa de cuantas deshonraran nuestra especie. Ya el gran Bossuet observó , que los ateos eran unos mónstruos, por fortuna muy raros en el mundo. El gran Bacon dijo , que el ateismo era hijo del semi-saber , y la religiosidad lo era de la verdadera sabiduría; y esta proposicion fué repetida y aceptada por Voltaire, el patriarca de los llamados filósofos de la escuela impía del pasado siglo. Podemos pues asegurar, que el mundo literario reconoce y confiesa aquella gran verdad: que la razon humana proclama á Dios.

No menos se apoya esta idea en el sentimiento universal. El Egipto, la Caldea, la Persia, la India, el Siam, la China, el Japon, la Siria, el Ponto, la Tartaria, la Grecia, la Etiopia¹, Roma, los pueblos posteriores de Europa, Méjico, el Perú, las tribus salvages del viejo y del nuevo mundo, las Islas del Pacífico, Nueva Celandia, Nueva Guinea, Nueva Holanda, todos los habitantes de la tierra, de un polo á otro, civilizados y bárbaros levantan al cielo su vista, dan culto á Dios. No se ha encontrado un pueblo, una horda que no se halle animada de este sentimiento, y que no haga objeto principal de sus grandes fiestas y asambleas la Religion, que parece es el alimento de las almas. Los viajeros han demostrado que el hombre es por esencia religioso; que dó quiera que se descubra la huella de una planta humana se está seguro de hallar no muy lejos la ceniza de un sacrificio. Por consiguiente el mundo sábio y el ignorante, el civilizado y el inculto, el literario y el idiota, la razon y el género humano, el entendimiento y el corazon proclaman á Dios.

El órden admirable de la naturaleza nos demuestra lo que la razon y el sentimiento afirman, y ha servido para formar la creencia de todos los hombres pensadores. El mas estúpido conoce que toda obra que nos muestra medios y fin supone por necesidad un obrero inteligente. El que tenga sentido comun no dirá al ver un reloj, que la casualidad fabricó las piezas y formó la máquina. Nadie creerá posible que el poema de Virgilio se hizo por la casual reunion de multitud de letras tiradas al aire, y aunque esto fuese posible, seria necesario que se formaran antes las letras por una inteligencia, y que una mano, que la sirviese de instrumento, las arrojase para su admirable combinacion. Todo lo cual ya supone órden, intencion, algun autor inteligente. El Universo se compone de una infinidad de resortes y de medios de que cada uno tiene su fin, y todos concurren á otro fin general. No hay máquina, por complicada que sea, que se pueda comparar con la grande obra del mundo: y asi seria el colmo de la estupidez dudar de que hubo y hay un obrero de ella. En el

mundo vemos innumerables seres dotados de inteligencia; ¿cómo pudiera el ciego acaso, palabra sin sentido, la nada en fin, crear dichos seres? ¿Cómo pudiera, aunque algo fuese este acaso, no teniendo inteligencia, formar seres con ella? Las causas finales aparecen tan claras para todo el que tenga vista intelectual, que nos dan la evidencia de que en la naturaleza hay plan, hay fin, y esto necesariamente supone un Ser inteligente. ¿Quién no conoce que el ojo se hizo para ver, el oído para oír, el olfato para oler, el estómago para digerir, las piernas para andar, el pulmón para descomponer el aire y preparar la sanguificación? ¿No es la mayor de las locuras creer, que habiéndose hecho por casualidad todas estas cosas, el hombre se apercibió de los objetos á que se podían aplicar, y empleó el ojo en ver, y el estómago en digerir; y lo mismo hicieron los borricos, los cerdos y los demás animales? Cualquier órgano, el más sencillo, si se examina, presenta unos resortes, unos medios que pasan al observador. El ojo, por ejemplo, se compone de unas membranas, de unos fluidos,

de unos nervios que para nada son útiles sino para ver. La aptitud de ensancharse y encogerse la retina para proporcionarse á la luz que recibe; la de pintarse los objetos, la de abrir y cerrar instantáneamente los párpados, para limpiar casi de continuo un órgano tan delicado; las pestañas que sirven de preservativo, deteniendo el polvo y haciendo quebrar la fuerza del aire, cuyo impulso no debilitado irritaría al ojo; las cejas que detienen á mayor distancia el sudor de la frente, otros mil medios de llegar al fin para que está destinado este órgano precioso, que son necesarios, y que para ninguna otra cosa servirían, nos lo revelan de tal manera, que podemos asegurar que de ello tenemos evidencia.

La superabundancia de sangre en la mujer cuando llega la época de alimentar á su hijo; la facilidad de pasar el sustento por conductos que despues son incapaces de ello, cuando el desarrollo de otros los ha hecho inútiles; la disposicion del útero á las violentas contracciones, que un dia serán necesarias para lanzar el feto; el instinto de este ya nacido, que

sin enseñanza, sin experiencia busca y toma el pecho, y mientras hace la succion lleva al depósito lácteo la manecita y lo esprime; la feliz disposicion de éste, el desenvolvimiento tan oportuno, y la formacion de la leche cabalmente en el tiempo en que ha de ser necesaria, y tan cabalmente, que tarda, despues del nacimiento del niño, el tiempo que éste ha menester para arrojar el mecónio y limpiar su estómago; la disposicion á digerir la leche, cuando la falta de dentadura no le permite la masticacion y deglucion de alimentos sólidos, disposicion que se altera despues, de modo, que cuando el estómago está mas robusto, como en la edad viril, halla mas dificultades para la digestion, lo cual parece una estraña anomalia; la aversion á este alimento que principia á notarse en el niño cuando está capaz de comer; en fin, el concierto con que marchan su cuerpo con su espíritu, sus gustos con sus disposiciones, su físico y su moral, sus pasiones y sus aptitudes, nos demuestra los planes que sobre este ente privilegiado formó el sábio Autor de la naturaleza.

La alternativa de estaciones es un manantial fecundo de admirables conveniencias, que el hombre observa con profundo recogimiento. Siendo la atraccion en razon de las masas, el sol atrae alternativamente ya un polo, ya el otro, conforme se cargan de las masas enormes de yelos, y esto produce el balanceo de la tierra: de aquí las efusiones polares de seis meses y la sucesion de las estaciones. Estas causan la lluvia, el granizo, la nieve, y se forman las fuentes, los pozos, arroyos, rios que se surten de la masa del agua gaseosa, líquida y sólida que circula en la tierra, y mantienen la vejetacion y refrescan el aire, que impregnado de principios químicos, produce mil géneros de descomposiciones y de composiciones por sus afinidades, y nos sirven para mil necesidades y comodidades de la vida. La vejetacion alimenta á los animales, ademas de darles sombra y abrigo, y ofrece al hombre la variedad infinita de producciones que asimila á su naturaleza, que emplea en sus comodidades, que llaman su atencion, que hace objetos de su contemplacion, que desarrollan su inteligencia, y lo elevan á los mas

altos y nobles pensamientos. Las propiedades de los frutos convienen admirablemente con el estado del cuerpo humano en las varias estaciones. Llena de ácidos la sangre por los alimentos animales del invierno, y seco y rígido su sistema nervioso, la tierra le ofrece las frutas acuosas y laxantes de primavera, que adelgazan sus humores, los dulcifican y refrescan. Llega el verano, y el cuerpo, que principia á debilitarse por la laxitud de las primeras producciones, y por la exudacion que produce el calor, recibe de la naturaleza frutos sustanciosos y azucarados, que corrigen el efecto de los anteriores. Disipado el cuerpo y debilitado á fuerza de los ardores del estío, halla en el otoño otras producciones que ya son astringentes como convienen á su estado, y hé aquí un sin número de armonías que pasan al observador.

P. ¿No pudiérais referirme otras?

R. Por todas partes las ofrece la naturaleza; y así sería interminable si os hubiera de decir cuantas comprendo; pero espondré algunas que servirán de muestra.

1.ª La accion del sol sobre la superficie del

cuerpo produce la sensacion interna de la sed. Bébese agua para apagarla , y cuando parece que en ello no hay otro objeto, Dios ha establecido una conveniencia de la mas alta importancia. Se adelgaza la sangre, se ablandan los vasos absorventes , rompe el sudor , y por una ley desconocida, se resfria el aire que está en contacto , bajando su temperatura mucho mas que la general de la atmósfera , y este fenómeno admirable evita la insolacion.

2.^a A proporcion de la voracidad de una especie animal es el número de los individuos de ella , pero en razon inversa. De suerte, que en las especies muy grandes y comedoras , la hembra tiene mas tiempo de gestacion , y menos hijos en cada parto.

3.^a Los animales fieros y carnívoros son raros , y tienen para el hombre una espresion de ferocidad que los mueve á preservarse de ellos.

4.^a Las aves de rapiña y demas animales que comen cadáveres , están en proporcion de los animales salvajes que mueren de continuo. Por eso vemos el suelo libre de estos cuer-

pos en putrefaccion , que alterarian la atmósfera.

5.^a Los animales de presa tienen los suficientes medios de atrapar á sus víctimas: los perseguidos por ellos tienen medios de evadirse, y todo está en admirable equilibrio, de modo que unos y otros conservan sus especies.

6.^a Los animales útiles al hombre se domestican facilmente. Los que solo pueden darle una utilidad indirecta, viviendo en las selvas, son indóciles á la domesticidad. Los primeros suelen ser frujívoros, los segundos carnívoros, escepto los que el hombre caza, que suelen venir á los pastos de labor acercándose á su destino.

7.^a Sale del capullo la oruga, cuando sale el pajarillo que ha de alimentarse con ella.

8.^a Habita un pájaro el pais en que se cria la planta de que ha de vivir, á la que se ha de amparar.

9.^a Nace el reno en donde presta servicio al hombre, no donde casi seria inútil. Nace el camello en los arenales de la Libia y de la Ara-

bia, que serian inaccesibles al hombre sino fuera por este animal que anda treinta leguas, bebe cada ocho dias, come un haz de yerba, y carga cuarenta arrobas. Con su ayuda se atraviesan esos inmensos mares de arena, en donde á ciertas distancias puso Dios fértiles Oasis que sirviesen como de islas para reponerse.

10. La blancura consiste en la espulsion ó reflejo confuso de todas las tintas de la luz. La negrura en la absorcion de ellas. Deberia producir lo primero un sol quemante y vivo, y en efecto se ve, que la tierra labrada está oscura, y el sol la va blanqueando: en las ropas se come el sol los colores y aproxima la tela á la blancura. Sin embargo, en el norte el color del suelo, de las montañas, árboles, hombres, animales, por lo comun es blanco; las rocas forman espejuelos, todo lo que conviene para aumentar por la reflexion la luz y el calor. Los árboles suelen tener la hoja filamentosa y perpendicular, de modo que quiebra allí el aire y puede pasar la luz. En la zona tórrida al contrario, el suelo, montañas, árboles, animales, todo

sombrea : los colores son hermosos , pero no tiran á blanco ; el negro y el azul son muy comunes : los árboles tienen anchas hojas en posicion horizontal , de modo que dan paso al aire y facilitan sombra. Los animales de las zonas frias son pelosos, sedeños, de modo que se preservan del frio , y no impide su cubierta la accion del sol. Los de la tórrida son lanudos , y su lana al paso que se franquea al aire y al frio sirve de sombrero. Algunos lanudos de otros climas cambian allí la lana en un pelo récio , largo , espesísimo, que les preserva aun mas. Hay renos de color oscuro, pero habitan en la inmediacion de los volcanes , en subterráneos ó en arenales, necesitando menos que los otros aumentar la accion del sol. Y para poner mas á la vista el fin del Criador, el armiño es blanco y tiene el extremo de la cola negro. No hay otra razon de esta contradiccion , que la conveniencia de que asi sea, para dejarse ver sobre la blancura de la nieve en las largas noches de aquel pais helado. Hay albinos entre los negros , pero la debilidad de su vista no les permite esponerse á la accion

del sol, y así no salen sino de noche; admirable escepcion, que confirma el fin que las otras conveniencias demuestran. Hay animales blancos ó blancuzcos en la zona tórrida; el llamado por los franceses pailencu, la garzota de las Antillas, y el papagayo de las Molucas, llamado cacatoes; pero el primero vuela muy alto, viviendo casi de continuo en una atmósfera helada, y los otros tienen su plumage en una disposición particular que impide la reflexion de la luz. También hay que advertir que los poquísimos animales blancos de la zona tórrida tienen la piel negra, lo que destruye los efectos de la blancura del pelo ó de la pluma. Hay animales que cambian de color, teniendo blanco para el invierno y oscuro para el verano. En la tórrida se ven los animales empenachados, y no puede ser otro el fin de esta particularidad, que preservarles la cabeza con el penacho. Generalmente los animales tienen oscura ó negra la cabeza y blanco el vientre, esta es otra admirable conveniencia de que necesita la economía animal que exige frescura en la cabeza y calor en el vientre. Todos por

lo general cambian la lana en pelo, y el pelo en lana, siendo transportados al norte ó al mediodia.

Contra todas esas analogías, que los incrédulos ó poco filósofos sacan del suelo y del clima, para explicar las operaciones de la naturaleza por causas mecánicas, Dios hace nacer en un mismo punto animales y vegetales de calidades opuestas. Las plantas tubuladas, y las mas secas, como las cañas, los juncos, lo mismo que los abedules, cuya corteza semejante á un cuero impregnado de aceite es impenetrable á la humedad, crecen á orillas del agua como bateles propios para atravesarla: y al contrario las plantas mas grasas y húmedas vienen á los lugares mas secos, como los aloes, los carcos del Perú, y los lienes llenos de agua que solo se hallan en las áridas rocas de la zona tórrida, en donde se ostentan como fuentes vegetales. El gloton puerco gusta de vivir en los fangos, donde debe purificar la habitacion del hombre: el avestruz mas voraz que el puerco vive en los mismos desiertos que habita el sóbrio camello. Todos los animales

regularmente tienen proporcionadas la vida y sus condiciones á la conservacion propia y conveniencia del hombre.

11. En las montañas se crian las plantas de semillas voladeras; en las riberas las de semilla nadadora, son pues adecuadas al medio de propagacion.

12. En todas las especies de animales cada individuo se basta á sí mismo, es un ser perfecto: en juntándose el macho con la hembra en cierto tiempo para la propagacion y conservacion de la especie, no necesitan el un sexo del otro; en la especie humana es al contrario: el hombre no puede vivir sin la mujer, ni la mujer sin el hombre; por eso es el mayor de los sacrificios que se puede pensar, la renuncia de un individuo á tratar con otro de sexo contrario. El contraste que forman en lo físico y en lo moral es tan admirable, que cabalmente llena el uno el vacío que el otro deja, la aptitud de la hembra es necesaria para suplir la ineptitud del macho y viceversa. Esto hace necesaria la perpetuidad de la union, y juntamente esta necesidad sostiene

la conveniencia que resulta á los hijos de la educacion, conservacion, enseñanza, moralizacion, de donde proceden ventajas para la razon humana; de donde nace ese hábito de vivir gobernados, ese hábito de obedecer, esa sociabilidad; manteniendo el tipo de la sociedad general, que es la doméstica, en donde se desarrollan virtudes, afectos tiernos, pensamientos nobles, que despues pasan, aunque mas débilmente, á ser sociales, con ventajas incalculables para los pueblos y para el mundo entero. Por eso la indisolubilidad del matrimonio que estableció Jesucristo con una palabra, manifiesta la sabiduría de un Dios.

P. ¿No hay tambien desórdenes que parece destruyen esos grandes fines del Criador?

R. Muchos se observan, pero no trastornan los planes de la Providencia, antes suelen entrar en su orden admirable, y las armonías que hemos notado, aun en las contraposiciones mismas, deben hacernos creer que hay siempre orden, aunque no siempre podamos descubrirlo. Las enfermedades son por lo regular efectos de nuestros vicios ó imprevisiones: ¿por qué he-

mos de ver desórden en un tabardillo , cuando éste lo causa el sol , á cuyo calor nos hemos imprudentemente espuesto? ¿Será desórden el órden mismo de las cosas? Pues para que aquel desórden aparente no sucediera , seria necesario que el sol no calentára , ó el calor dejára de producir sus naturales efectos , y esto seria un verdadero desórden. Una tormenta mata por medio de los rayos que lanza ; pero las tormentas son necesarias para purificar el aire y refrescarlo ; si el rayo mata es porque sus propiedades naturales , bajo las cuales nos es útil , pueden tambien quitar la vida. Al fin la razon del hombre ha inventado el para-rayos y el para-granizos. Las operaciones de la naturaleza , cuyo efecto no se puede evitar , son por lo mismo tan raras , que muchos siglos se ha dudado de su existencia , como sucede con las aerolitas. Los terremotos tambien son raros en sus estragos , y la razon puede muchas veces cludirlos con la particular construccion de las casas en los paises espuestos á aquellos. El chaco que baja de los Andes en el Perú , es decir , el ejército innumerable de hormigones,

al parecer es un mal; pero realmente es un bien: él destruye á los animales ponzoñosos que infestan aquellos pueblos, y por los cuales serian inhabitables. Un volcan es un bien: sirve de respiradero de la tierra, dando salida á las materias encendidas que trastornarian la superficie. El dolor entra en el órden de la naturaleza. Sin él nos matariamos sin sentir: él nos advierte de los males; y ademas nos proporciona el placer, que en nuestra manera de existir, ha de ser siempre el resultado del dolor, de la sed, hambre, calor, frio, ansiedad de satisfacer una pasion amorosa, etc. La muerte misma entra en el órden; sin ella no cabríamos en el mundo, ó seria necesario que cesase la procreacion, y tambien desaparecerian las mas sublimes virtudes, las pasiones heróicas, que solo pueden brillar al lado de la idea terrible de la muerte; y cesaria esa continúa esperanza de variacion de estado, ese continuo porvenir, ese futuro, que parece es el consuelo único de los mortales, no teniendo jamás un momento que quieran perpetuar; pues consistiendo el placer en la satisfaccion de un deseo, mien-

tras dura el deseo, hay ansiedad; mientras se está satisfaciendo dura ella, y de aquí la prisa que nos damos por acabarlo de satisfacer; al acabar principia el hastío y el arrepentimiento, concluyendo el placer hácia el cual corríamos. Una enfermedad lenta detiene al hombre en la carrera de los vicios, que lo llevaria á una muerte mas pronta, ó á sinsabores mas terribles que la enfermedad que lo enfrena. La cortedad de recursos suele acompañar á la virtud. A la pobreza y trabajo la sanidad, robustez y tranquilidad. A la muerte de uno sigue la felicidad de muchos. Si no hubiera habido hereges é impios, no se habria estudiado el cristianismo, ni descubierto sus bellezas que lo hacen tan amable; serian frios é indiferentes los cristianos; carecerian del placer de las pasiones religiosas. La persecucion de los Apóstoles pobló el mundo de misioneros. Las varias persecuciones de la Iglesia produjeron modelos de virtud; y despues de haber hecho el ódio su expansion se apaga, y sus cenizas sirven como las de la leña para apagar otros incendios. La clase ilustrada se indigna contra los vicios y

los persigue, y cuando estudia para destruir las creencias en los desbordamientos de su furor, conócelas, conócese, y las restablece.

P. Pero ¿no es un desórden la guerra? El triunfo del vicio sobre la virtud ¿no lo es tambien? ¿Y no es esto frecuente en el mundo?

R. Asi es. Pero este desórden es de nosotros mismos; está en el uso de nuestra libertad, que nos corresponde como á seres racionales: es el mayor enemigo de nuestro bien, es un verdadero mal que nosotros nos hacemos; que turba la armonía del Universo. Es un desórden particular al lado del órden general: es lo que hace al ser privilegiado de la naturaleza mas infeliz que todos los animales, y este desórden, esta contradiccion, este fenómeno supone una vida en donde cede al vicio y á la virtud su lugar propio: este desórden solo se esplica por una degradacion del género humano, que todos los filósofos conocian, sin saber la causa, y que la religion nos enseña y esplica. Mas el órden general existe; á la vista se hallan causas finales, planes que nos dan

evidencia de un Ser inteligente que los forma y lleva á cabo.

El órden social, que exige de necesidad la idea de un Dios, prueba por lo mismo que existe, pues seria la mayor de las contradicciones en los planes de la naturaleza, el defecto mas esencial de esta grande obra, el desórden mas inconcebible, en medio del órden mas admirable, que no existiese un ser sin cuya idea las sociedades humanas no pueden vivir; esto es suponer, que desde que hubo hombres dió la casualidad de soñarse una entidad quimérica, y la existencia del género humano se colocó desde luego y continua colocada sobre este ensueño, sobre un fantasma.

El hombre no puede vivir sino en sociedad. Nació para ella: este es su estado natural. La sociedad no se puede sostener sin que sus individuos cumplan los deberes que entre sí tienen; sin que haya ciertas virtudes. Las leyes no pueden mantener este estado, porque necesitan de una exacta aplicacion, y hombres son los que las han de aplicar: porque la vigilancia de sus ejecutores ó administradores

alcanza muy poco: son mas los delitos que á ella se esconden que los que descubre. Un pueblo de ateos no puede subsistir: las leyes no crean ni establecen la moral; no hacen sino apoyarla en cuanto las es posible; y la moral es lo esencialmente necesario en las sociedades. La mejor prueba de esta verdad es, que faltando la moral en una nacion las leyes pierden su valor; la mejor constitucion, las mejores teorías, los mas elocuentes discursos nada valen. Se proclama la libertad, y los hombres son esclavos; se proclama la justicia, y ésta no se administra; se proclama la tolerancia, y la mas leve cuestion, la mas despreciable diferencia política levanta mil puñales para asesinar á los ciudadanos, tal vez mas incapaces de oponerse á los planes de aquellos asesinos. Se discurren nuevas leyes, se buscan diversos medios de atajar el desórden, se decretan responsabilidades que nadie ha de exigir, reglamentos que no hay quien los ejecute, ni quienes los obedezcan, y todo es confusion, y todo anarquía, y todo desórden, y todo crimen, hasta que se varía de rumbo, se repone sobre su verdadera

base el social edificio , se restablece la moral.

¿Y qué es la moral sin Dios? Un fantasma, una palabra sin sentido, un ente de razon; porque el interés en toda su estension es el único móvil del corazon humano : preceptos que no amenazan con penas, ni halagan con premios, nada valen ; y como no habiendo un Dios no hay que temer aquellas ni esperar estos, sin Dios no hay moral. Los males que del desórden social se originan no son suficientes para convencer á cada particular: en primer lugar; porque dichos males los vemos cuando han sucedido, pero no todos los prevenen; en segundo lugar, porque muy pocos conocen la causa; en tercer lugar, porque tal vez los hombres mas criminales padecen menos, y este desórden mismo desalienta á la virtud y da valor y osadia al vicio: en cuarto lugar, porque los males de la sociedad en general son menos á propósito para hacernos variar de rumbo, que los que particularmente nos amenazan. En el caos mismo en que vagamos, cada cual espera sustraerse al estrago de la plaga asoladora; cada cual, si padece, se entretiene con el objeto de quien

inmediatamente recibió el daño; el furor y el deseo de venganza lo impelen hácia donde no debiera marchar; se crean un sin número de responsabilidades, y llevándolas á efecto aumentamos nuestros males. No hay un Dios que nos enseñe el verdadero remedio: no hay quien nos contenga; no hay quien nos mande, en vez de luchar con nuestros adversarios, que peleemos con nuestras pasiones, que vencamos á nosotros mismos, que domemos nuestra ferocidad. La moral nos da preceptos cuya importancia no conocemos. Hace que los observemos, porque su divino Autor nos pone delante la pena de la infraccion, y esa se hace entender de todos; y cuando por huir de esta pena, observamos aquellos preceptos, vemos renacer la paz y la justicia, comenzamos á gozar de libertad, y conocemos la ligazon admirable de estos preciosos bienes con la moral. Con que somos apremiados á reconocer y confesar la existencia de Dios por el convencimiento de nuestra razon, por el grito general y constante de la conciencia, y por la necesidad de mantener el órden físico y moral del mundo.

CREACION.

P. ¿Ha existido siempre el mundo?

R. No: si hubiera siempre existido siempre habria tenido la belleza y el órden admirable de que hemos hablado, y que necesariamente supone una suprema inteligencia y un gran poder. Desde que hay mundo hay planes, hay fines; luego hay un Autor. Tan grande y perfecta obra no puede ser sino la creacion de un grande y sapientísimo obrero; y habiendo una cosa y otra, la obra necesariamente tuvo principio.

P. ¿No pudo suceder que Dios fuese solamente el formador del mundo y no el criador? ¿No era posible que la materia informe existiese y Dios construyera con ella el Universo?

R. Todos estos grandes objetos se remontan sobre nosotros de modo, que nuestra inteligencia limitada no los puede ver con claridad. A poco que observemos, á poco que adelantemos en nuestras investigaciones, nos sentimos detenidos por una barrera insuperable. Pero sino podemos comprender cómo Dios sa-

có de sí mismo el mundo, cómo dió existencia á lo que no la tenia, menos comprendemos, como la materia, que es un ser innecesario, un ser modificable, disoluble, existió por sí misma, existió necesariamente; y cómo siendo un ser necesario, existente por sí, independiente de Dios, tuvo este gran Ser poder para formar un mundo lleno de medios y fines, de resortes, de contrapesos, de complicaciones que abisman al entendimiento, de leyes admirables, y poblado de inteligencias que sacó de la materia bruta, que ni tiene leyes, ni órden, ni inteligencia. Menos comprendemos cómo pudo hacer tan grandes cosas con una materia que le era estraña; cómo pudo mover por medio de su sola voluntad lo que estaba fuera de sí mismo, lo que no era la emanacion, el producto de esa voluntad misma. La razon pues, prescindiendo de la revelacion de que ahora no tratamos, nos dicta que el mundo fué criado y no hecho. Agregaré la prueba moral del consentimiento general de los hombres, pues la idea de la creacion fué siempre comun á los pueblos de la tierra.

P. ¿Cómo se nos refiere este grande acaecimiento?

R. La conformidad de todos los hombres en los puntos principales nos demuestra, que hubo de ello una tradicion general, que no pudo nacer de la vista de los hechos mismos sucedidos antes que el primer hombre existiera. Es pues necesario confesar, que esta tradicion trae su origen de una revelacion espresa. Nosotros los judíos y cristianos tenemos un libro sagrado que nos enseña lo mas necesario, y este libro fué escrito por un hombre inspirado de Dios, y que ademas pudo por medio de una corta série de generaciones recibir del primer hombre la historia de la creacion.

P. ¿Podeis referírmela?

R. Si: atended. En el principio, es decir, cuando el Ser supremo determinó dar principio á las cosas, crió el cielo y la tierra. La tierra salió desierta y las tinieblas cubrian el abismo, es decir, era todo un abismo tenebroso, y el espíritu de Dios vagaba sobre las aguas. Dijo Dios; « sea la luz, » y la luz fué, y pareció buena ante Dios, el cual dividió la luz de

las tinieblas, estableciendo parcialmente la luz para que hubiera espacios iluminados y espacios oscuros. Entonces ya hubo día y noche, principio y fin de la luz, que después hemos llamado mañana y tarde. También Dios dijo: hágase el firmamento ó cielo en medio de las aguas, y divida aguas de aguas; y quedó hecho este espacio que divide las aguas de la tierra, de las que giran sobre nuestras cabezas; es decir, de aquella masa de aguas que inundaba la tierra apartó una porción y la levantó en gases imperceptibles, y en grupos de nubes, dejando en medio un grande espacio que han llamado los hombres cielo, como á todo lo que está sobre sus cabezas, y mas particularmente decimos atmósfera, la cual es de absoluta necesidad para la tierra. La division del día y la noche fué de la primera época ó primer tiempo de la creacion. La separacion de aguas fué ya en el segundo tiempo. Después Dios mandó á las aguas de la tierra que se congregasen, y se formaron los mares, y la tierra apareció ya seca. Dios mandó entonces que la tierra criara yerba, plantas con su simiente, árboles fruta-

les clasificados en multitud de especies y llevando su semilla propia, y todo apareció en su natural belleza ante Dios, sucediendo esto en la tercera época ó tercer tiempo. Despues crió Dios en el firmamento del cielo, ó en este espacio que miramos sobre nosotros, los luminares que nos habian de dar la luz y arreglar nuestro tiempo: es decir, el Sol y la Luna, el primero para que presidiera al dia, y la segunda para que presidiese á la noche como una reina de las estrellas, y asi en la tierra quedó dividida la luz de las tinieblas, lo cual sucedió en la cuarta época. Despues mandó Dios que las aguas produjesen pescados y reptiles vivientes, que se criasen los volátiles ó aves que vuelan sobre el firmamento del cielo, es decir, en la atmósfera. Y habiendo aparecido en toda su bondad ante Dios, les mandó crecer y multiplicarse, y llenar las aguas y el aire; y esto sucedió en la quinta época. Despues mandó Dios que la tierra produjese todos los géneros de animales que le son propios, y habiendo sucedido asi dijo Dios: «hagamos al hombre á nuestra imágen y seme-

janza, y presida á los pescados, aves y animales terrestres,» y crió al hombre; varon y hembra crió. Dios les mandó multiplicarse, les dió el señorío de la tierra, la superioridad en todos los animales, y estos y los frutos quedaron para la mesa y servicio del hombre, y esto sucedió en la sesta época.

Acabada la obra de la creacion Dios descansó ó cesó al tiempo sétimo, y bendijo el sétimo dia y lo santificó. Del limo de la tierra formó Dios al hombre; y en seguida le inspiró un soplo de vida, y el hombre adquirió alma viviente y se llamó Adan. Habia Dios hecho un jardin de placer ó paraíso delicioso, en el cual puso al hombre. Enmedio del jardin crió un hermoso árbol que llamó de la vida, ó de la ciencia del bien y del mal. Un rio salía del lugar delicioso, y se dividia en cuatro para regar el paraíso. Estos cuatro eran el Tisson ó Tase que rodea la tierra de Hevilat, en que nace el oro, ó que abunda de oro y se encuentra el bdelio y la piedra onice; el Gehón que rodea la Etiopia; el Tigris que corre por el pais de los asirios, y el Eufrates. Dios

permitió al hombre comer de todo cuanto habia en el paraiso ; pero le prohibió el fruto de la vida , amenazándole con la muerte si comia de él. En seguida determinando Dios dar compañera al hombre , hizo venir ante él á todos los animales de la tierra y del aire para que les pusiese nombre , y les fué poniendo á cada cual el que le convenia , ó designaba las propiedades de su especie ; pero advirtió que todos traian sus hembras , y él se miraba solo. Dios le envió un profundo sueño y le sacó una costilla , de la cual formó la mujer. Adan volvió del sueño , y viendo á su mujer exclamó : «esta es hueso de mis huesos , y carne de mi carne. Llamaráse Virago como salida del varon.» Por esto el hombre dejará á sus padres , y se unirá á su mujer , y serán dos en una carne. Ambos estaban desnudos , y no se avergonzaban , porque no habian pecado.

P. ¿Conservaron esta inocencia?

R. No : la serpiente infernal ó el diablo , tomando la figura de una serpiente , se introdujo en el paraiso , habló con la mujer , la hizo creer que si comian del fruto vedado serian

como dioses. Seducida la mujer, queriendo alzarse á la altura de la divinidad, comió del fruto, é hizo á su marido que tambien lo comiese; y entonces advirtieron su desnudez, y cogiendo hojas de higuera hicieron una especie de vestidos con que se cubrieron. Dios llamó al hombre, que con la mujer se habia escondido entre los árboles. Comparecieron, y Dios hizo cargo á Adan de haber quebrantado su precepto, enseñándonos asi á no condenar, á no juzgar sin oir. Adan se disculpó con su mujer; esta atribuyó la infraccion cometida al engaño de la serpiente. Entonces Dios dijo á la serpiente «porque esto hiciste serás mal-» dita entre todos los animales y bestias de la »tierra: sobre tu pecho te arrastrarás, y toda »tu vida comerás polvo. Pondré enemistad en- »tre tí y la mujer, entre tu familia y su des- »cendencia: ella quebrantarás tu cabeza, y tú »pondrás asechanzas á su calcañal.» A la mujer dijo: «multiplicaré tus trabajos y concepcio- »nes: con dolor parirás tus hijos; estarás ba- »jo la potestad del varon, y él te dominará.» Dijo al hombre: «porque oiste el consejo de

»tu mujer y comiste del árbol de que te mandé no comieses, maldita sea la tierra para tí: »toda la vida comerás de ella con afanes: daráte espinas y comerás la yerva. Con el sudor »de tu frente harás que te produzca pan, hasta »que vuelvas á la tierra de donde saliste; porque »eres polvo y al polvo has de volver.» Entonces Adan llamó Eva á su mujer, porque habia de ser madre del género humano. Dios vistió al hombre y á la mujer con túnicas de pieles, y los arrojó del paraíso, en el cual colocó un querubin con espada de fuego.

P. ¿Podeis continuar la historia del género humano?

R. Sí: arrojados del paraíso Adan y Eva tuvieron un hijo llamado Cain, despues otro llamado Abel: aquel se dedicó á labrar la tierra, éste á guardar ganado: ambos hacian ofrendas de sus bienes á Dios; pero el amor con que Abel lo hacia le granjeó una conocida proteccion de la Divinidad que escitó la envidia de Cain, el cual mató á su hermano. Reconvínole Dios de su pecado, y el asesino tembló y temió, que fugitivo en el mundo algun dia seria

tambien asesinado. Pero Dios le puso un signo para librarle de esta desgracia, y huyó el malvado al pais de Edén al lado de oriente. Despues Cain tuvo de su mujer un hijo llamado Henoc. Este engendró á Irad, Irad á Maviael, éste á Matusael, y Matusael á Lamec. Lamec tuvo dos mujeres Ada y Sela. De Ada tuvo á Jabel, que fué padre de los que habitaron en tiendas. El hermano de este fué Jubal, padre de los tocadores de la cítara y del órgano, es decir, inventor de la música. De Sela tuvo á Tubalcain, primer fabricante de metal y de hierro. La hermana de Tubalcain fué Noema. Adan tuvo otro hijo que fué Set, y Set tuvo por hijo á Enos, el primero que dió un culto mas solemne, y estableció preces para rogar á Dios. De ciento treinta años era Adan cuando tuvo á Set, y despues vivió ochocientos años, siendo su vida toda de novecientos treinta años, y murió. Set vivió novecientos doce años, habiendo tenido de ciento cinco años á Enos, y despues de este otros varios hijos é hijas. De noventa años tuvo Enos á Cainan; despues vivió ochocientos quince y

tuvo hijos é hijas, habiendo muerto de novecientos cinco años. De setenta años engendró Cainan á Malaleel; despues tuvo hijos é hijas, y murió de novecientos doce años. Malaleel de sesenta años tuvo á Jared, despues otros hijos é hijas, y murió de ochocientos noventa y cinco. Jared de ciento sesenta y dos años tuvo á Henoc, despues otros hijos é hijas, y murió de novecientos sesenta y dos años. Henoc de sesenta y cinco años, tuvo á Matusalen, despues otros hijos é hijas, y teniendo trescientos sesenta y cinco años, desapareció de la tierra llevado por Dios. Matusalen de ciento ochenta y siete años tuvo á Lamec, despues otros hijos é hijas, y murió de novecientos sesenta y nueve años. Lamec de ciento ochenta y dos años tuvo á Noé, despues otros hijos é hijas, y murió de setecientos setenta y siete. Noé siendo de quinientos años tuvo á Sem, Cam y Jafet.

Habiéndose mezclado los hijos de Dios ó los de la raza de los justos, es decir, los descendientes de Set, con las hijas de los pecadores descendientes de Caín, las cuales

eran muy hermosas, engendraron hombres poderosos y soberbios, que se llamaron gigantes: la tierra se llenó de pecado; el género humano se pervirtió, y Dios dispuso destruirlo con todos los animales de ella y del aire. Solamente Noé, su mujer, sus tres hijos y sus nueras hallaron gracia. Mandó Dios al primero que hiciera un arca de trescientos codos de longitud, cincuenta de latitud, y treinta de altura: que metiese en ella un par de animales de cada especie, macho y hembra, terrestres y volátiles; comida para ellos, y para sí y su familia. De los animales mundos, es decir, los que por mandato espreso de Dios, ó por inspiracion, ó por instinto especial se usaban en los sacrificios, tanto de animales terrestres como de los volátiles, mandó Dios que metiese en el arca siete de cada especie. Metidos todos en el arca con Noé y su familia á los siete dias, el año de seiscientos de Noé, en el dia diez y siete del segundo mes, se abrieron las fuentes del abismo, se rompieron las cataratas del Cielo, es decir, se fundieron las masas de yelos polares, que son las fuen-

tes del mar, y se liquidó la masa de agua que en estado gaseoso se aquilibra en la atmósfera: llovió durante cuarenta dias con sus noches, se cubrió la tierra de agua, subiendo esta quince codos sobre la mas alta montaña; y perecieron todos los animales terrestres y volátiles, habiéndose mantenido las aguas cubriendo la tierra durante ciento cincuenta dias. Al cabo de estos, Dios envió un viento sobre las aguas, que comenzaron á disminuir, yendo y viniendo ó meciéndose; en el dia veinte y siete del sétimo mes, descansó el arca sobre los montes de Armenia. Pero las aguas siguieron yendo y descendiendo hasta el mes décimo, el primer dia del cual aparecieron las cumbres de las montañas. A los cuarenta dias Noé abrió la ventana y echó á volar un cuervo, despues echó una paloma, la cual no teniendo donde fijar el pié volvió al arca. A los siete dias volvió á echarla, la cual trajo un ramo de olivo en el pico. A los siete dias volvió á echarla, y no vino mas; y así el año 601 de Noé, el primer dia del primer mes abrió Noé el arca, y vió seca la tierra. Salió con toda su familia y

animales, habiendo estado encerrado un año solar entero. Levantó un altar, ofreció á Dios un sacrificio, tomando de todos los animales mundos que habia metido en el arca, y Dios le ofreció no repetir esta catástrofe; previno á él y á los suyos, que de todos los animales podian comer, pero les prohibió comer la carne con la sangre, y les amenazó con que el derramador de sangre humana, veria derramada la suya. Les mandó multiplicarse y poblar la tierra, y les dió por señal de alianza el arco que aparece en las nubes; recordando siempre esto el pacto de Dios con los hombres, y aun con los animales, de no inundar mas la tierra. Noé empezó á labrarla; plantó viñas, y bebiendo vino, se embriagó y quedó en su tienda desnudo. Cam, padre de Canaam, le vió y avisó á los hermanos, como burlándose de la nudez de su padre: pero Sem y Jafet pusieron sobre sus hombros una capa, y entrando hácia atras para no ver á su padre, le cubrieron con ella. Noé salido de la embriaguez, maldijo á Canaam, no atreviéndose á maldecir á Cam, porque éste habia sido

antes bendecido por Dios, de suerte que castigó al padre maldiciendo al hijo, anunciándole que seria siervo de sus hermanos. Bendijo á Sem; y á Jafet le anunció que Dios dilatara su posteridad, que habitaria en los tabernáculos de Sem, y Canaam seria su esclavo, como de Sem. Vivió Noé despues del Diluvio trescientos cincuenta años, y á los novecientos cincuenta murió.

P. ¿Cuánto tiempo hace que se verificó la creacion del mundo?

R. Se han hecho varios cálculos; pero el mas corriente dá cerca de seis mil años. Este cálculo es el del P. Petavio.

P. ¿Cuánto tiempo hace que sucedió el Diluvio.

R. Segun el mismo cálculo citado, algo mas de cuatro mil años ó cerca de cuatro mil doscientos.

OBJECCIONES Y RESPUESTAS.

P. Se me ofrecen algunas dificultades á lo que habeis referido, y las espondré para que

vayais resolviéndolas una por una, ó satisfaciendo á mis preguntas. Dijísteis que todos los pueblos creían un Dios existente por sí solo, y criador de todas las cosas. ¿Qué pueblos son esos?

R. Los poemas órficos nombran á Jesus como el primero, el principio de que todo trae origen. Los egipcios antiguos proclamaban á Dios un espíritu criador del Universo. Los indios llaman á Brama el Ser por excelencia, absoluto y eterno. Los chinos creían un Ser existente, todo ser, ó en quien estaba la verdadera existencia, Tou-Yeou. Los tibetanos tienen su Dios existente por sí mismo, criador de todo. Los etiopes tienen su Dios inmortal y causa de todas las cosas. Los hindus confiesan un Todo-Poderoso, Dios de los dioses. Los persas tenían su gran Dios, el Eterno, su Ormuzd. Al través de los errores de la mitología griega, que fué la historia de los dioses del gentilismo, se divisa en los escritos de Homero, Hesiodo, Píndaro, Arquiloos, Calimaco, Curipides, Sofocles y Esquilo al padre de dioses y de hombres, al Criador de todas las

cosas. Pitágoras, Zenon, Sócrates, Aristóteles, Platon, y generalmente los filósofos antiguos, tuvieron esta misma idea. Los pueblos del Occidente galos, bretones, etruscos, celtas y germanos; las poblaciones de América, los insulares del Océano, todos concuerdan con los pueblos de Oriente.

P. ¿Para que crió Dios tantas estrellas que de nada sirven al hombre?

R. Aunque el hombre es el ser privilegiado de la creacion, y aunque las producciones de la tierra, y las influencias de otros cuerpos tengan por fin principal á este ser, no debemos creer, que toda la naturaleza se crió para el hombre. Dios quiso ser autor de esta admirable obra, quiso complacerse en sus criaturas, que era complacerse en su poder mismo, en su infinita sabiduría, en su incomprendible virtud. Por eso crió esta multitud de astros, que no afectan la vida del hombre.

P. ¿Y puso habitantes en ellos?

R. No sabemos: la posibilidad de que existan, no puede combatirse; la probabilidad de que los haya nadie lo negará con razon; lo que

no podemos admitir es, que sean hombres esos habitantes, porque segun juzgamos por el Sagrado libro, á que en esto nos remitimos, parece que el hombre es el habitante de la tierra. Podrá haber, empero, en los otros grandes cuerpos animales, que son obras mas perfectas, que los cuerpos brutos, ó ángeles, ú otros seres de los muchos cuya creacion no se nos refiere, aunque se trasluce; y no se refiere, porque no pertenece á la historia del mundo nuestro, á lo que se propuso escribir el autor del Sagrado libro.

P. Si el hombre habia de ser objeto de la predileccion de Dios, ¿cómo es que le colocó en un despreciable planeta, que en el sistema solar es un punto pequeñísimo, y en el astronómico universal es un átomo imperceptible? ¿Qué lugar ocupa un hombre comparado con un astro? ¿es posible tal predileccion concedida á objeto tan insignificante.

R. Para nosotros, que somos limitados en nuestros sentidos, lo mismo que en nuestra inteligencia, es nada la tierra comparada con el sistema universal astronómico. La magni-

tud de éste, que ni aun podemos concebir, nos abruma, y no nos deja atender á otra cosa al mismo tiempo; llenos de admiracion y de asombro no nos queda fuerza moral para nada; y un objeto pequeño es, como si no existiese. Para el que todo lo crió con una palabra, la misma importancia tiene un mundo que un átomo; no hay para el Criador ni lejos, ni cerca, ni grande, ni pequeño: una virtud, una emanacion de su divinidad vale mas, que mil soles, y cabalmente el hombre recibió esta emanacion, recibió un destello del grande espíritu, recibiendo de Dios el alma racional, el soplo de vida, que lo hace semejante al Criador. Consiguiente á esto en el mundo un pobre virtuoso es superior al mas poderoso monarca, y aunque corrompido el género humano, vemos, que el poderoso monarca en medio de su orgullo y altivez, suele respetar la virtud de aquel pobre humilde, y á veces temblar á su vista. Por la escelencia del alma humana Dios dijo: «hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza,» no teniendo cuerpo y teniéndolo el hombre. Y aunque tan

pequeño es este ser, por la excelencia de su talento, se estiende mas, que mil sistemas solares, y casi sujeta al infinito á cálculo y medida. En este momento nos abismamos en la contemplacion de la naturaleza: nuestra vista se abate y confunde al comparar la tierra con un mundo; pero nuestra alma dá razon de estas sensaciones, y comprende que para Dios, no hay tales diferencias; hé aquí lo pequeño al lado de lo grande, lo bajo al lado de lo sublime en este ser privilegiado.

P. Supuesto, que hablais de la serpiente infernal, del diablo seductor de Eva, ¿quién era éste, y cuándo fué su creacion, y por qué se halla en un estado de desgracia?

R. Como se tenia una idea de la revolucion celeste, y pasaba la existencia de los diablos, como dogma tradicional bien establecido entre los hombres, y trayendo su origen, como otros, del principio del género humano, en que hubo indudablemente comunicacion de Dios á los hombres, el escritor sagrado que se propuso hablar en general de la creacion, y continuar luego la historia de la tierra, no

habló del diablo, y comprendió á los ángeles en la espresion de «crió Dios el Cielo.» Pero aquella revelacion tradicional, que despues fué confirmada por otros varones inspirados, y por el Mesías descendido á la tierra, nos enseña, que Dios crió ángeles ó espíritus, que le cantasen alabanzas, y le diesen un culto puro en el Cielo; que de estos se revelaron unos cuantos, queriendo soberbios igualarse al Criador, y aun destronarle, siendo el principal Luzbel ó Lucifer; y mantuviéronse fieles Miguel y una gran multitud. Dios creó un lugar de padecimientos y privaciones, y allí lanzó á los rebeldes, que continuan con cierto poder, resto de su grandeza, pero los mas desgraciados de los seres.

P. ¿Cómo decís que crió Dios dos grandes luminares, el Sol, para presidir el dia, y la Luna, para presidir la noche y las estrellas, cuando la luna es cuerpo muy pequeño en comparacion de las estrellas, y sin la luz propia, que ellas tienen?

R. El escritor sagrado no pensó darnos un tratado de astronomía; no trató de hablarnos

en el lenguaje técnico de esta ciencia. Habló como vulgarmente hablamos ahora, segun nuestras sensaciones; habló de la Luna y del Sol con relacion á la tierra, cuya historia escribia, y en efecto, para nosotros son dos luminares los mas grandes, dos cuerpos que nos envian luz, que nos alumbran, uno de dia, y otro de noche; esto basta; la idea espresada es cierta.

P. ¿Cómo decís que Dios crió la luz, y luego mucho despues poneis la creacion del Sol, que es el padre de la luz?

R. Esta objecion pueril se hizo por los filósofos del pasado siglo, y para vergüenza de ellos se ha visto despues, que el sistema de la emision de la luz, tiene dificultades indisolubles; que no es verdadero; que las esperiencias sobre la difraccion de la luz como ha observado Poui-lley se esplican mejor por el sistema de las ondulaciones, el cual está fundado en bases sólidas. Se ha visto probado por Fresnel, que la sustancia luminosa, tiene una existencia independiente del cuerpo luminoso; que este solo es el motor, y hay motivo de

creer con Beudant, que el Sol en la tercera creacion hubiera sido nocivo, porque precipitaría la vejetacion por el estado de germinacion espuesta enteramente al descubier-to. Aun sin necesidad de estos adelantos en fisica debieron observar los objetadores, que la chispa, desprendida al golpe del eslabon en el pedernal, no emana del Sol. Al fin el escritor sagrado en esto como en otras cosas, se anticipó muchos siglos á los hombres, y habló de un modo superior á los conocimientos de su tiempo, y de todo el demas tiempo, corrido hasta nuestros dias, lo que ha llenado de admiracion á los verdaderos sábios.

P. ¿Se hizo en seis dias toda la creacion? ¿Es posible que los vestigios de trastornos y revoluciones de nuestro globo, que marcan mayor tiempo, y lo que es mas, diversas y distintas épocas, querrais encerrarlos en el periodo de seis mil años?

R. Los sábios habiendo hecho importantes observaciones en las capas que forman la corteza de la tierra; habiendo creado la ciencia geológica, han alzado un grito de admiracion

y entusiasmo en favor del escritor sagrado, pues han hallado una sorprendente conformidad entre los resultados de sus trabajos y el orden de la creacion, que aquel refiere; sin ser posible, que en su tiempo hombre alguno supiese aquel orden que la tierra, aun no examinada, ocultaba en sus capas, y que, solo por inspiracion, podia llegar á los mortales. El inmortal Newton creyó que el universo habia salido de un golpe: que atribuimos juventud á lo que siempre ha sido viejo, y vejez á lo que siempre ha sido jóven, gérmenes á las especies, nacimiento á las generaciones, épocas á la naturaleza; pero que cuando el globo en que vivimos, salió de la mano divina de su Autor, todos los tiempos, todas las edades, todas las proporciones se manifestaron á la vez. Saint-Pierre pensaba lo mismo: Chateaubriand negó la juventud en la naturaleza, y opinó que las montañas se formaron desde luego con sus diferentes capas y construccion. Las capas de lava que han formado los volcanes, dieron apoyo á los incrédulos, para atacar la narracion sagrada, imaginando una sé-

rie de épocas de muchos miles de años, sin embargo de que las del vesubio, cuya antigüedad es conocida, manifiestan, que en poco tiempo, puede un volcan formar muchas y muy gruesas. De-Luc, aplicado á la geologia probó por ella una edad, que concuerda con la de la Biblia. Pero á pesar de la oscuridad de los sistemas geológicos, reconocida por una célebre academia de Francia, los sábios mas modernos han creido observar vestigios de largas épocas y de espantosas revoluciones. Verdad es, que el diluvio por sí solo debió bastar, para producir en pocos años un gran número de volcanes, que hoy apagados ostentan sus labas, sus cráteres y sus conos enormes. Mas no es necesario recurrir á esta ni á otra alguna esplicacion, cuando el mas moderno y probable de los sistemas ha convertido contra la incredulidad sus mismas armas, y la ha confundido revelándonos la inspiracion Divina, bajo la cual formó su historia el escritor sagrado. Este usa de la palabra *Yom*, que se ha traducido *dia*, y que mas propriamente significa un espacio de tiempo, y mal

pudiera usarse en la primera acepcion en el Génesis, cuando no habia Sol, y por consiguiente no podia haber salida ni puesta de este astro. La palabra *Yom* en su segunda acepcion concierta con el significado poético de las palabras hebráicas *boguer* y *hareb*, orden y confusion, que en su significado vulgar, en que se han traducido, significan mañana y tarde. La creacion, pues, segun el escritor sagrado, se hizo en seis periodos ó revoluciones, en cada una de las cuales hubo un orden establecido en medio del desorden. La geonosis, examinando la superficie ó corteza de la tierra, para descubrir el orden de sus capas, se sorprendió al ver la conformidad admirable de aquella, con la narracion sagrada. Ha observado un terreno primitivo; otro en que se hallan restos de vegetales las mas veces terrestres, infiriéndose, que comenzó la vitalidad en el globo, por el reino vegetal, como cree Bertrand. Despues se desenvolvió la vida animal en el seno de los mares; luego en los aires; luego vinieron los reptiles terrestres, en seguida los cuadrúpedos, y en fin el hombre: de

manera que, como dice Jerussac, «el orden de las creaciones, contadas en el Génesis, se acuerda perfectamente con el orden en que se hallan los restos fosiles de diversas castas de animales. El sábio geólogo Beudant en su viaje geológico y mineralógico á Hungría dice: «Es en efecto muy digno de notar, y esto no puede menos de conducir á meditaciones profundas, que el haber aparecido las aves y los cuadrúpedos segun el orden de la creacion, referido por el Génesis, no ha tenido efecto, sino despues de la de vejetales y animales acuáticos, peces y reptiles; es decir, precisamente en el orden que se presentan sus despojos, en medio de los terrenos. Conformidad extraordinaria, que no puede ser efecto del acaso, y que conduciéndonos á recibir los hechos que los libros Santos han tenido á bien ocultarnos, tambien nos hace reconocer en los detalles, que nos han dejado, un fondo de conocimientos, que contrasta de un modo visible, con la ignorancia de los tiempos en que se han escrito.

Es verdad que Liell niega la exactitud de

la observacion de Cuvier sobre el incremento gradual de organizacion, que ofrecen desde abajo hasta la superficie las capas de la tierra, presentando sucesivamente vejetales, moluscos y testáceos, cocodrilos, sauvos y pescados, y por último los cuadrúpedos. Pero no puede negarse, que desechados los sueños de los primeros teoristas Burnet, Wiston, Hooke y otros que se empeñaron en concertar las apariencias de la tierra, con la cosmogonía de Moisés; y despreciados los sistemas, que en oposicion al escritor sagrado, inventaron los impíos; hallada ya la ciencia geológica, en que tantos buenos talentos han trabajado, como De-Luc, Dolomieu, Cuvier, De la Beche, Beaumont, Sedgwick, Buckland, Humboldt, Demerson, Boubee y otros, que honran al género humano, se ha descubierto con admiracion esa conformidad con el Génesis, que los primeros buscaron en su imaginacion acalorada; y últimamente un escritor anónimo ha formado una tabla comparativa de la geología con aquel libro sagrado, apoyándose en la escelente obra de Humboldt, acerca de la su-

perposicion de las montañas, y en la sucesion de los fosiles orgánicos.

Admítase el sistema de las seis épocas, que es el mas general hoy, ó limitémonos á exigir un gran periodo corrido antes de la primera coordinacion regular y actual de los seres de la tierra; periodo de creaciones y destrucciones, á que parece aludir el *Eclesiastis*, la epístola á los hebreos, S. Gregorio Nacianceno, S. Basilio, S. Cesareo y Origenes, y acerca del cual concuerdan las tradiciones de los Birmanes y las antiguas cosmogonías, el resultado es igualmente satisfactorio para los cristianos.

Ahora, por lo que hace á la edad del género humano y á la condicion actual de la tierra, el Génesis dice, que no son muy antiguas, fija en unos seis mil años su antigüedad, y despreciando los ridículos cuentos de algunos pueblos, á los que ningun hombre de juicio dá valor, todas las historias, todas las tradiciones, los cantos poéticos, se limitan al periodo señalado, y el curso de las ciencias y de las artes demuestra, que todos los conocimientos se encierran en aquel; que ninguno ha nacido

fuera de sus límites. Establecidos institutos científicos en Africa y Asia, se han desenterrado antiguos monumentos; se han estudiado las ruinas, las monedas, las inscripciones; se ha penetrado el misterio de los geroglíficos y figuras simbólicas; se han buscado rastros de cálculos astronómicos; se han desenvuelto las capas de la tierra; se ha formado la geología; se ha deducido la geogenia en sus mas razonables hipótesis; en fin se ha preguntado al Cielo, á la tierra y á los hombres, y todos han respondido acordes; y el escritor sagrado despues de tantas pruebas, que solamente asistido de la verdad de la inspiracion {pudiera sufrir, aparece radiante, mas que cuando bajaba del Sinai. Los mismos impíos, esto es, los pocos que han estudiado entre ellos á la naturaleza, han tenido que confesar, que la especie humana solo cuenta seis mil años, como puede verse en el art. *Hombre* del Diccionario de ciencias médicas, artículo escrito por Virey. El escritor sagrado, pues, sin conocimientos geológicos, sin historias á la mano, sin las comunicaciones que la prensa y la actual sociedad

facilitan, sin haber recorrido la tierra, sin examinar monumentos, nos refirió un orden de creacion, que millares de años de estudio, de argumentos y combates, han venido á confirmar.

P. ¿Para que fué esa edad tan larga de los antediluvianos?

R. Probablemente para la mas pronta poblacion de la tierra, y la mas segura trasmision de las verdades primitivas, que entonces corrian por el solo conducto de la tradicion. No es verosímil que á hombre alguno hubiera ocurrido suponer, en los de cierta época, una edad tan desproporcionada á la nuestra, cuando por otra parte, no los miraba como Semi-dioses, segun los mitólogos hicieron despues con sus héroes.

P. ¿Cómo era posible que sucediese el Diluvio universal, cuando no hay agua en la tierra para cubrirla? ¿Creó Dios nuevas aguas que luego anonadó? porque las lluvias de la tierra misma salen en su estado gaseoso, y luego descienden en el estado líquido. El Génesis supone un diluvio universal, creyendo

su autor que inundaria toda la tierra uno de los diluvios parciales causados por el mar-Negro, por el Rojo, por los rios, etc., de que aquel escritor tuvo una idea exagerada.

R. No hay cosa mas cierta, que este gran cataclismo. Si preguntamos á los pueblos antiguos de la tierra, nos dirá el Caldeo, que bajo el reinado de Xisutro tuvo lugar, y nos referirá la historia de este acontecimiento, con todas las circunstancias de la narracion del Génesis, la construccion del barco, en que entraron Xisutro, sus parientes, amigos, animales y comida; la salida de las aves soltadas por Xisutro, para saber el estado de la tierra, y hasta dirá, que en las montañas de Armenia se conservan restos del barco. El Indú nos referirá, casi en los mismos términos, este acaecimiento, del que solo se libraron los siete richis ó patriarcas y Satyavrata, ó príncipe reinante, es decir, ocho personas; el descanso del navío en la cima del Himavan, etc. El Egipcio nos dirá, que queriendo los Dioses purgar la tierra, la inundaron. El Persa referirá, que la luz de Taschter brilló en el

agua por treinta dias , y llovió otros diez dias, y la tierra se llenó de agua hasta la altura del hombre. El Tibetano confirmará esta historia, hablándonos del diluvio del tiempo. El Chino dirá, que perecieron los pueblos en las aguas, cuando la grande inundacion se levantó hasta el Cielo. El Tártaro referirá, cómo las lluvias arrastraron las inmundicias al Océano, y purificaron la tierra, habiéndose encerrado los hombres con provisiones, para librarse de la catástrofe. El Mejicano hablará del diluvio, de que solo se salvaron siete personas, habiendo sucedido esto por los pecados de los hombres. El Peruano contará esta historia con ligerísimas diferencias, como poner un buitre en lugar de un cuervo, y el colibri en vez de paloma. El habitante de las Antillas ni aun dará en su relacion aquellas diferencias, pues hablará del cuervo y de la paloma. Los isleños del Pacífico, todas esas gentes descubiertas en los últimos tiempos, y que forman una quinta parte del globo, no muy despreciable por cierto, manifestarán la misma noticia.

Si consultamos á los historiadores , poetas y filósofos antiguos Beroso , Caldeo , Abideno, Platon , Apolodoro , Herodoto , Píndaro , Luciano , Plutarco , el Chou-King de los chinos, todos los mitógrafos, nos hablarán del diluvio, ó nos representarán al hombre luchando con los llamados elementos, huyendo de los llanos á las montañas, y nos dirán del cofre en que se salvó Decaulion, del arribo al Parnaso, del embarque de los animales , etc.

Si recurrimos á los monumentos, ahí está el antiguo sepulcro descubierto por Belzoni, cerca de Tebas, en mil ochocientos veinte, en que habia un atahud de alabastro en forma de barco, en que se representan ocho hombres, y otros sumergidos y pereciendo en las ondas. Ahí está ese lugar de la bagada, al pié del monte Ararat, de que nos habla Josefo, y cuyo nombre dado por los armenios, y al que equivale el usado hoy, « Nachid-chevan » es referente al tiempo del diluvio. Ahí están las medallas, que se acuñaron en honor de Lucio sétimo, Severo Pertinax y de Filipo, árabe, en la ciudad de Apamea,

en Trijia, que se llamó Kibotos en otro tiempo, palabra que significa navío: dichas medallas representan un arca y dos aves, de que la una tiene entre las uñas un ramo de olivo, y en un flanco del arca las letras ΝΡΕ. Klaproth ha probado, que las tablas astronómicas de los Indus, tan cacareadas por los incrédulos, se formaron en el siglo VII; y después por los cálculos las han relacionado con una época anterior. El gran Cuvier decía: « todos los esfuerzos del talento y la ciencia, que
» hizo en otro tiempo la impiedad, para en-
» contrar en el zodiaco de Denderah una época
» precedente al diluvio, han venido á ser su-
» pérfluos, después que acabando naturalmen-
» te por donde se debiera comenzar, sino hu-
» biera cegado la prevención á los primeros
» observadores, se han tomado el trabajo de
» copiar y restituir las inscripciones griegas,
» grabadas en estos monumentos, y sobre to-
» do después que Champollion descifró las que
» se contienen en los geroglíficos. Es cierto por
» ahora, y las inscripciones se acuerdan para
» probarlo con los geroglíficos, que los tem-

»plos egipcios, en que se han esculpido zodiacos, se han construido bajo la dominacion romana. De este modo se han desvanecido para siempre las consecuencias que se quisieran sacar de algunos monumentos mal esplicados contra lo nuevo de los continentes y de las naciones.» Champollion dice: «Mis diligencias, segun las datas mas auténticas de las inscripciones régias del Egipto, han justificado este resultado capital; que ningun monumento conocido de este pais sube de la XVI dinastía egipcia de Maneton, á la que todos los escritores eclesiásticos dan por primer rey, un contemporáneo de Abraham. Con que la historia egipcia por sus monumentos no se estiende mas allá del vigésimo tercero siglo anterior á la era vulgar... y esta cronología (la de Moisés segun los setenta) deja siete siglos entre la época del diluvio, y la XVI dinastía egipcia, reconocida por los monumentos.» En otro lugar asegura, que ningun monumento antiguo de la historia profana, contradice la data señalada para el diluvio, segun el Septante. El gran

Cuvier prueba en su discurso sobre las revoluciones de la superficie del globo, el concierto de la narracion sagrada, con las historias, tradiciones, monumentos, estado de los conocimientos humanos, y cuantos datos pueden traerse para comprobar una verdad. Y en efecto, si observamos una por una las ciencias todas, las veremos nacer en épocas conocidas: ningun hombre instruido ignora esto, y daria larga materia si se hubiera de tratar aquí, aunque fuera ligeramente.

Sabido es que la astronomía, la historia natural, la física, la química, la medicina, la cirugía, la geografía, las matemáticas, todas las ciencias estaban en mantillas despues del Diluvio, y que en el sapientísimo Egipto causó admiracion, que un matemático griego midiese la altura de una pirámide por la sombra, comparada con la de su baston.

Guignes observa, que las historias de todas las naciones, se paran de concierto, al llegar al tiempo en que se aproxima la época del Diluvio. Freret no halla sino fábulas indignas de ocupar á un literato, quanto pasa de

cierta época; y juzga las posteriores historias, las únicas que deben compararse con el relato de Moisés.

Si examinamos la superficie del globo, en todas las montañas hallaremos vestigios del diluvio, conchas, peces, plantas marinas, arenas. Y si nos introducimos en las capas de la tierra, si recurrimos á la geología, se nos ofrece un vasto campo á profundas meditaciones, á reflexiones importantes. «El terreno diluviano esparcido en capas por toda la tierra, impregnado de fosiles, demuestra, como dice Rozet en su Curso de geognosia, que la grande revolucion ha sido universal.» Cuvier, el sábio naturalista, que lo mismo disecaba montañas que animales, dice: «El grande y terrible »acontecimiento de que se trata, está clara- »mente marcado en todas partes para los ojos »que saben leer la historia de los monumentos »geológicos.» En fin, ningun sábio en el dia duda de este hecho, y estando averiguado, estando á la vista, de poco sirve la dificultad, fundada en la poca agua que hay sobre la tierra. Ya Saint-Pierre probó, que las fusiones de

los yelos polares y de las montañas, para las cuales bastaba que el sol corriese un meridiano, eran muy capaces de innundar la tierra; y el modo de referirse el diluvio, y la retirada de las aguas, está conforme con su teoría. Pero si así no fuese, mejor; á bien que el Génesis no habla de este acontecimiento como natural, sino como extraordinario, por lo que si se pudiera probar, que naturalmente no pudo suceder, quedaba probado, que milagrosamente sucedió; porque el hecho es cierto. Esos diluvios parciales no son posibles, si no se supone un hundimiento en la tierra, un levantamiento de aguas por vientos fuertes, ó un derretimiento de los yelos de una montaña; todo lo cual es insignificante en el cuadro de nuestro planeta. Los mares no pueden levantarse de un lado mas que de otro, porque las aguas en correspondencia guardan siempre su nivel.

P. ¿Y cómo podían caber en el arca los animales y las provisiones para todo un año?

R. Ya Orígenes con su codo geométrico dió idea de la capacidad del arca. En el si-

glo XVI el hábil matemático Juan Buteo la demostró. Un antiguo escrito, hallado en España, contiene un cálculo semejante, y anterior á Buteo M. Le-Pelletier y otros sábios probaron tambien en curiosas disertaciones dicha capacidad; y habiendo exigido los incrédulos la opinion de un navegante, el vice-almirante Thevenard decidió la cuestion, diciendo en las memorias relativas á la marina, que aquel navío era un tercio mas grande de lo que se necesitaba para contener á la familia de Noé, animales y víveres.

P. ¿Qué hizo la familia de Noé despues del Diluvio?

R. He dicho que tuvo tres hijos aquel patriarca, Sem, Cam y Jafet; despues del diluvio le nacieron otros. Los hijos de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai, Javan, Tuval, Mosoc y Tiras. Gomer tuvo por hijos á Asceñez, Rifat y Togorma. Javan tuvo á Elisa, Tarsis, Cettin y Dodanim. Estos descendientes de Jafet fueron los que despues se dividieron entre sí las islas ó paises marítimos, segun sus lenguas y familias.

P. ¿Habia ya diferentes lenguas?

R. Cuando hubo esta dispersion, ya tenian diferentes lenguas los hombres, pero me anticipo, con el libro sagrado, á hablar de los lugares repartidos, por seguir el hilo de la generacion de Noé, aunque sin haber referido el acontecimiento que dividió las lenguas y las familias. Continuaré pues. Los hijos de Cam fueron Chus, Mesrain, Fut y Canaam. Chus tuvo á Sava, Hevila, Sabata, Regma y Sabataca. Regma tuvo á Saba y Dodan. Chus engendró á Nemrod, que comenzó á ser poderoso y un robusto cazador. El principio de su reino fué Babilonia, Arac, Acad y Calanna en tierra de Lennaar. De esta tierra salió Assur, y edificó á Ninive con sus plazas, á Cale, á Resen entre las dos anteriores, esta fué grande ciudad. Mesrain engendró á Ludin, Anamim, Laabim, Neftuim, Petrusim y Casluim, de los cuales salieron los Filisteos y Catorinos. Canaam engendró á Sidon, Heteo, Jebuseo, Amorreo, Gergeseo, Heveo, Araceo, Sineo, Aradio, Samareo y Amateo, y despues de estas cosas, se diseminaron los pueblos de los

Cananeos. Siendo los términos de Canaam viniendo de Sidon á Gerara hasta Gaza, hasta entrar en Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim hasta Lesa. Estos son los hijos de Cam, segun sus familias, generaciones y lenguas. De Sem nacieron Heber, Clam, Assur, Arfaxad, Lud, Aram. Los hijos de Aram fueron Us, Hul, Geter y Mes. Arfaxad tuvo á Sale, del que nació Heber; este tuvo á Faleg, llamado así porque en su tiempo fué la division de la tierra, y á Tectam. Tectam tuvo á Elmodad, Salef, Asarmot, Jare, Aduran, Uzal, Decla, Ebal, Ahimael, Saba, Ofir, Hevila, Jobab, todos estos hijos de Tectan. Fué el pais de ellos desde Messa hasta Sefar, monte oriental. Estos fueron los hijos de Sem. En aquel tiempo se hablaba solo una lengua; mas habiéndose establecido los hombres en el campo de Sennaar, quisieron hacer una ciudad y una altísima torre, que por hipérbole dijeron habia de llegar al Cielo, haciéndose asi célebres antes de dividirse. Esta torre probablemente habia de servir para divisar á lo lejos un punto de reunion, y manifestaba el apego al pais y la po-

ca facilidad con que cumplirian el gran designio del Criador, de poblar la tierra. Dios pues se valió del medio sencillísimo de confundir las lenguas; no se entendian en general unos á otros, y asi tuvieron que formar grupos diversos, y separarse para siempre, dejando de trabajar en la edificacion de la ciudad, que desde entonces llamóse Babel, es decir, confusion.

P. Paréceme inverosímil esta historia. Primero porque ella supone, que todos los hombres que hasta hoy pueblan la tierra tienen un comun origen, siendo asi que se notan diferentes especies, como se deja inferir de los colores, pelos, fisonomías, y se confirma con esa poblacion de América, de cuya parte del mundo ninguna noticia se tuvo, hasta que la descubrió Colon. Segundo, porque si todos descendieran de un padre, no hablarian mas que una lengua, y si hablaban varias, hay para explicar esta variedad el simple recurso de la invencion; lo mismo que se compuso la primera lengua han podido componerse las demas, sin recurrir á un milagro. Tercero, porque se su-

done mucha gente en el mundo, habia poco tiempo que pasó el diluvio, y la repoblacion habia comenzado por ocho personas.

R. Principiaré á contestar, haciendo una ligera enunciacion de la tercera objeccion, porque habiendo de tratar de ella mas adelante, cuando otro acontecimiento dé lugar á repetirla, voy á omitir ahora una solucion mas estensa, y por lo mismo parece, que aquí se debe comenzar echándola á un lado. Digo, pues, que sobre esta objeccion se agitó una larga cuestion por los incrédulos, y habiendo tomado á su cargo resolverla el sábio Euler, uno de los hombres mas grandes y estraordinarios que ha producido la naturaleza, como decia Condorect, fogoso partidario del filosofismo, el mas ardiente alumno quizá de la escuela volteriana, formó el cálculo de poblacion progresiva hasta el primitivo tiempo, segun la cronología sagrada, y sacó exactamente el número de individuos que principiaron la repoblacion. El enlace, que entre sí tienen las dos primeras objecciones y todas las reflexiones, que acerca de ellas hay que hacer, me

mueven á reunir las, y contestar por el órden que dichas reflexiones pidan.

Ya he probado por la tradicion, por los mas antiguos escritos de historiadores y poetas, por el aspecto de las montañas, y por el órden de las capas que forman la corteza de la tierra, que hubo un diluvio universal. Recurrir como hizo Voltaire á esa soñada rotacion del mar alrededor de la tierra, es indigno de hombres pensadores. Ni las leyes conocidas de la naturaleza en la esperiencia de muchos siglos permiten aun poner á discucion semejante absurdo; porque la hidrostática enseña, que las aguas no suben las pendientes, no dejan los sitios bajos por los altos, á no arrojarlas un impulso violento superior al peso de su masa; y porque los puertos mas antiguos del mundo están hoy, como siempre, á orillas del mar. Ahí existe esa Cádiz, antiquísima ciudad, tal vez edificada por los fenicios: ahí está Tiro, que desmiente la soñada rotacion; y si bien es verdad que algunos puertos hoy no lo son, fácil es conocer, que ó algun terremoto ha levantado el terreno, su-

cediendo solo una intumescencia local, ó estando dichos puertos á la embocadura de algun rio, aumentándose la barra que siempre forman sus arenas, ha retirado las aguas del mar. Nada, pues, sirve la observacion de Voltaire acerca de Ravena, Damietta, Frejo, etc. y en ella misma se halla una contradiccion que la destruye, pues comprende puertos colocados en riberas contrarias, y de ambas se ha retirado el mar.

* Si pues hubo un diluvio universal, todos los hombres perecieron, escepto Noé y su familia, de quienes los mismos escritos y tradiciones hablan, y la existencia del género humano confirma esta verdad; porque hombres hay, y espontáneamente no los produce la tierra, ni produce animal alguno, como los últimos conocimientos en ciencias naturales han demostrado. Ese fango del Nilo, que para los charlatanes tuvo la virtud de formar hombres, para los sábios no es mas que fango, ni puede ser otra cosa, y los disparatados sistemas en que se supone á los peces, ó á otros animales, venidos á ser hombres, objeto son hoy de risa

y desprecio para los filósofos y naturalistas.

Si los hombres hoy existentes proceden de un padre ó de muchos; si hay muchas ó una especie humana, es cuestion en que no han salido mas bien parados los incrédulos. Nosotros decimos, que descenden de Noé, y traemos en nuestro apoyo la creencia de los pueblos, la tradicion y los primitivos escritos. Si hubo otro padre, los incrédulos deberian tener de él noticia: deberian probar su existencia, y no haciéndolo, la narracion del Génesis queda en todo su valor. Pero aunque con esto habia bastante, y mas en un libro como el presente, oficiosamente quiero alegar algunas razones, que robustecen á la historia y á la tradicion.

Ningun anatomista ha dicho que entre negros, blancos y rojos, que entre americanos y habitantes del viejo mundo, haya diferencia en la sangre, músculos, vísceras, etc.; al contrario, aseguran una completa conformidad. Le-Cat, Cuvier, y para decirlo de una vez, todos cuantos han examinado los caracteres anatómicos del hombre, han hallado una sola es-

pecie humana. Los mismos impíos, que han merecido contarse en el número de los naturalistas, han convenido en ello, y mirado como variedades hijas del clima, método de vida, alimentos, enfermedades y causas desconocidas, esas diferencias de color, pelo, etc. Véase á Delisle de Sales en varios lugares de su filosofía de la naturaleza. El naturalista Lamarck hizo observaciones juiciosas sobre la alteracion de los animales y plantas por las diferentes situaciones, climas y maneras de existir. Millin, Formey, Barrere, Richerand, Buffon, Cuvier, el español Azara han probado esto mismo, y las observaciones de este último sobre los caballos cimarrones de América, sobre las gallinas de Paraguay, negras hasta la cresta y las barbas, demuestran que en todos los animales se forman variedades por la mudanza de situacion, clima y demas, conviniendo tambien en que el hombre debe estar mas espuesto que los demas, por ser mas complicada su máquina. Los americanos, pues, lo mismo que los isleños del Pacífico, que tanto se diferencian unos de otros, los otaitinos

lo mismo que los manicolos, nuevos zelandeses, lo mismo que los nuevos holandeses, todos los australasios, lo mismo que los africanos, europeos y asiáticos forman una sola especie, y por consiguiente tienen un comun origen, pues sus caracteres zoológicos y anatómicos, son esencialmente iguales, y las variedades de color, de algunas facciones, del pelo, son hijas de la manera de vivir, clima, etc. Por eso el globo terrestre presenta una escala de matices desde el blanco de cal, hasta el negro de azabache, que corre del polo al ecuador, sufriendo las alteraciones consiguientes á las varias circunstancias locales, como v. g. en Abisinia por la frescura de los vientos de Este, y por la baja de temperatura que ocasionan las montañas, son aceitunados, y no negros los hombres; en el monte Atlante hay hasta trigueños claros: en la costa occidental, que se halla abrasada por los vientos, que han pasado por arenales ardientes, son los hombres negros: las partes no espuestas al sol, de un matiz claro, como las plantas de los pies y los entre dedos. Y todos los animales

se oscurecen en la zona Tórrida, y se emblanquecen en las frias; tienen pelo en estas, y lo cambian en lana en aquellas.

Se cree por muchos, que una vez adquirido el color negro, no se pierde: pero sobre estar en contradiccion con las aseveraciones de otros naturalistas, lo cierto es que, el hombre blanco viene á parar en negro: algunos portugueses descendientes de los que se establecieron en la costa occidental de Africa, han venido á ser completamente negros; y los judíos que conservan pura su raza como ningun pueblo, son blancos en el Norte, trigueños mas abajo, y negros en muchos puntos de la zona Tórrida.

Descubierta la América se hallaron hombres, y no hubo razon para atribuirles diferente origen que á los del viejo mundo, cuando una es la misma especie. ¿ Por dónde pasaron al nuevo continente? Esta es ya otra cuestion, que nada compete al Génesis, porque sino pudiéramos fundar sobre este paso alguna opinion razonable, concluiríamos, que no se sabia cómo se verificó; mas no que los americanos fuesen de especie diversa.

Hay muchos datos de este paso, y ya ningun hombre instruido duda, de que del viejo mundo fueron allá. Cuando Antonio Andaloussa, vizcaino, reveló á Cristobal Colon, al morir, la existencia de otra gran tierra occidental, éste se sintió impulsado á buscarla, y ya fuera que recordó la isla Atlantida de los antiguos, que despues se habia mirado como un sueño, ya fuese que engañado por las cartas geográficas de Ptolomeo, le pareciese, que el pais de los Seros ó la China, podia encontrarse navegando al Occidente en vez de rodear el Africa, en lo cual andaban empeñados los portugueses; ya en fin creyese por las noticias de Andalousa, que en efecto habia un nuevo continente, lanzóse en medio del Océano, y lo descubrió.

¿De dónde, se dijo entonces, ha venido esta gente? Y el primero que lo dijo fué probablemente nuestro Acosta, y despues entraron en la investigacion Lecomte, Laet, Hornio, Engel, Paw, L. Escarbot, Saint-Pierre, Fischer, Scherer y otros muchos: se estudiaron sus historias pintadas, sus tradiciones;

se examinaron sus idiomas, se observaron sus costumbres; y se vió, que por diferentes puntos, y en diversos tiempos, pasaron allá colonias del antiguo mundo. La posibilidad es manifiesta. Aun desde este lado de nuestro continente, es capaz una tempestad de arrojar á un buque sobre las Antillas; ¿quién sabe si de los tirios, y aun hebreos, que en tiempo de Salomon rodeaban con sus escuadras el Africa, en tres años para venir á Tarsis, una borrasca llevaria gente á la América? Pero por el oriente de Asia es tan fácil como positivo, que habia y hubo en todo tiempo comunicacion, ignorándose esto en los pueblos civilizados del Occidente.

Probable ha parecido, que ambos continentes estuvieron en otro tiempo unidos en la parte de Kamtschatka, península confin de la Siberia. Bering halló sobre el grado 67, y 18 minutos de latitud septentrional, que la distancia hasta la embocadura del rio de Kamtschatka era de 11 grados 10 minutos de latitud y treinta de longitud, hácia el Este. En 1741 descubrió muchas islas entre ambos

continentes. Steller, que hizo el viaje en 1741 con Bering, observó indicios de haber estado ambos continentes unidos, y halló la travesía desde el cabo Tschukozkoi-Noss hasta América de siete á ocho leguas. Aun hay en esta travesía un archipiélago que dá idea de un continente despedazado, y confirmase esto con la observacion de que la orilla de América hácia el Asia, está formada por una cadena de montañas escarpadas y endidas por todas partes, de la cual se desprenden con frecuencia peñascos que van al mar, y asi el continente disminuye de continuo. Allí son frecuentes los terremotos; en ambas orillas hay minas de cobre de color de escarlata, que indica haber sido todo un terreno. Hay cabos en aquella parte, que entran quince leguas en el mar. Los americanos y asiáticos de aquellas costas, son muy parecidos, y hablando en sus lenguas propias se entienden. En fin, en el Mapa-mundi hallado en el monasterio de Kiovia, se pone la distancia de Kamtschatka á América de menos de media legua. Se ha descubierto que comerciaban de tiempo antiguo

los de uno y otro continente en pieles y demas cosas propias de su estado de incivilizacion.

El P. Gaubil recogió testimonios decisivos de emigraciones de asiáticos á América, y del comun origen de Groenlandos y Esquimales; se habla tambien de una tribu en la Corea, que las guerras de Gengis-can por los años de 1205 la arrojaron á América, y son sus descendientes los Esquimales. De otra colonia se tiene noticia, que pasó de China. Los peruanos, cuyo imperio se dice fundado por Manco ó Mancu, se creen ser en su origen tártaros Mancheu. En Méjico, segun Humbold, se hallaron monumentos egipcios; el viajero Gemelli encontró allí dos pirámides como los egipcios. Guignes probó que en el siglo quinto comunicaron los chinos con América. En las costas del Sur y de la California se hallaron restos de naves chinas. Los peruanos y mejicanos, lo mismo que los egipcios y chinos, usaban geroglíficos, y tenian muchas costumbres, usos y creencias comunes. En fin, Robertson reuniendo cuantos datos son deseables, probó que la poblacion de América, se

hizo principalmente por el Asia, y sospecha, que no esten separados ambos continentes, y si acaso lo están, será por un canal estrecho.

Aún hay medios de comunicacion á mayores distancias sin necesidad de barcos. Los mares allí se hielan, y todos los animales corren por el hielo largas distancias, como en climas no tan frios hacen las verduleras, que patinan con grandes cestos en la cabeza por los hielos del Rin.

De manera, que segun las observaciones de viajeros sábios, de que solo se han citado pocos y ligeramente, consultando á la brevedad, la América pudo poblarse, y en efecto se pobló con colonias del viejo mundo.

Por lo que hace á las lenguas, ellas ofrecen reflexiones importantes; en primer lugar si el hombre no hubiera hablado algun tiempo, jamás hablaría: la profunda metafísica, que envuelve el lenguaje, lo hace de imposible invencion para el hombre, y mas para el que jamás habló ni oyó hablar, para el que ni tenia idea de este arte admirable, ni estaba civilizado, pues para civilizarse menester era

hablar. Euler asegura, que sin tener una lengua, casi no estaríamos en estado de pensar; un patriarca del filosofismo Rousseau confiesa, que la palabra era necesaria para establecer el uso de la palabra. Un emperador romano quiso aumentar tres letras, y no pudo: un sábio como Leibnitz hizo vanos esfuerzos para formar una lengua; y esto ha convenido á los sábios, de que el hombre era incapaz de tal invencion. El humanista Blair cree que la primera lengua fué inspirada, y asi despues de mucho estudio, de grandes adelantos, hemos venido á parar en que el hombre habló enseñado por Dios, como nos lo dá á entender el Génesis; y el hablar todos los hombres supone el comun origen de ellos; porque aunque fueran capaces de tal invencion, ¿habia de dar la casualidad de que se hubiese tenido este pensamiento, y puesto en ejecucion y desarrollado esta capacidad prodigiosa en todos los paises del mundo, civilizados ó salvajes? Siendo uno mismo el origen todos debian tener un idioma. De manera, que sin haberse hablado, ni oido hablar, era impo-

sible inventar el lenguaje: si hubiera sido posible, ó habiéndolo Dios inspirado al primer hombre, todos debieron hablar un idioma, porque ni podia ocurrir otro diferente, ni se tomarian los hombres el trabajo de componerlo, cuando para comunicarse tenian uno. Pues ¿qué solucion tiene esta dificultad? No hay otra que el Génesis: este libro nos enseña lo que nadie puede explicar. Dios inspiró el lenguaje; y reunidos los hombres en Babel, confundiólos alterándolo. Por esto hay varias lenguas; pero en esta variedad misma, se descubren para mayor pasmo el comun origen, y las tres ramas principales, que han seguido las tres grandes familias del género humano en Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé. Esta division se nota en las grandes razas humanas, que tambien son tres; y todo nos revela una inspiracion divina, que iluminaba al escritor del Génesis.

Ochocientas sesenta leguas, y cinco mil dialectos, se calcula que componen el número de las vivas y muertas del globo, y se reducen á tres clases generales, simples, por fle-

xion y por aglomeracion, y corresponden á las tres divisiones mas grandes de la tierra. Balbi observó, que en el mundo antiguo se hallan las tres clases esencialmente distintas, á que Humboldt reduce las formas gramaticales de la maravillosa variedad de idiomas; y Balbi se admira de hallar la etnografía en concierto con el Génesis, que nos enseña que en el antiguo continente tuvo origen el género humano. Balbi apoyado en la opinion de los mejores filólogos cree, que todas las lenguas tienen mayor ó menor conexion con el hebreo, conexion que resalta mas, cuanto mas salvajes son los pueblos; aquel sábio formó la mas completa y exacta estadística de las lenguas. El capitan Wedel, que ha llegado á la mayor latitud austral recorrida hasta hoy, observó en el lenguaje de ciertos pueblos de América setentrional, analogías muy notables con el hebreo. Muchos idiomas de la Polinesia afectan formas hebráicas. El profesor Barton cree, que los dialectos de Asia y América tienen un mismo origen. La ciencia natural y la antropología van de acuerdo, con la etno-

grafía ó la lingüística, en dividir el género humano y el lenguaje en tres grandes troncos, y esto concierta admirablemente con el Génesis.

El cuadro que este libro divino traza de la propagacion de los hombres, de su cuna, crecimiento, enumeracion de familias, paises de su establecimiento; este cuadro importante y curioso del mundo primitivo en cuanto á los habitantes y situaciones; este cuadro histórico y geográfico está en admirable conformidad con las investigaciones últimamente hechas, y que no son propias de este libro, que solo admite noticias ligeras por sus estrechos límites, pero en el que se me permitirá decir algo mas de las dos ciencias enunciadas.

Los primeros trabajos que se dieron en etnografía fueron listas de palabras recogidas por los viajeros, y libros elementales escritos por los misioneros conforme aprendian las lenguas de los paises que iban recorriendo. El diario de Pigafetta, viajero que acompañó á Magallanes, fué el primer rudimento de la ciencia etnognáfica, que en manos de Reland,

de Messerschmidt y otros tomó nuevo carácter. Los devocionarios, vertidos á todos los idiomas por los misioneros, ofrecian, principalmente en la oracion dominical, muchos datos para comparar las lenguas. Schildberger, Poztet y Bibliander formaron colecciones de esta oracion, y Gesner formó un conjunto de ellas para presentarlas como un catálogo de lenguas.

Las séries publicadas en Amsterdam por Wilkins y Chamberlayne; los vastos planes de Leibnitz sobre el exámen comparativo de los idiomas, para descubrir las conexiones de los pueblos y seguir el rastro de las emigraciones; las muchas obras que en Cesena publicaba el sábio jesuita Hervas; la influencia de la emperatriz de Rusia Catalina II, los curiosos descubrimientos de Juan Werdin, hechos bajo los auspicios de la propaganda de Roma, el establecimiento de la sociedad de Calcuta, los trabajos interesantísimos de Abel Remusat, de los dos Adelung, de Vater y de otros, aglomeraron tantos materiales, que destruyendo todas las afinidades en las lenguas

introdujeron por algun tiempo la confusion, y ofrecieron dificultades á la narracion de Moisés. Pero los sábios, metodizando los estudios, repitiendo las observaciones, profundizando en los conocimientos, hasta entonces superficiales, reuniendo y ordenando aquellos inmensos materiales, formaron la etnografía verdadera con sus bellas proporciones.

Se descubrieron nuevas relaciones que sirvieron de base para formar grupos de naciones, entre quienes ningunas otras conexiones existian. Se hermanaron los dialectos teutónicos con la lengua pérsica, los rusos y esclavones con la latina, la griega con la sanskrita, y se descubrió que una sola lengua unia cien naciones de religiones, gobiernos y fisonomías diferentes, desde Ceilan hasta Islandia, trazando una ancha zona de casi toda Europa y gran parte de Asia.

Formadas dos escuelas la légica y la gramatical, y divididos los etnógrafos y siguiendo rumbos diferentes, vinieron á reunirse en un punto, resultado importante y satisfactorio. El coronel Vans Kennedy, partidario de la

primera, formó una gran tabla comparativa que comprendia novecientas palabras, y Bopp, jefe de la segunda, examinó con escrupulosa análisis la estructura de muchas lenguas.

Leyden, Marsden, Malte-Brun, Klaproth, Prichard, los dos Schlegel, los Humbold, Abel Remusat, Lepsio, Merian y otros dieron los últimos trabajos que pusieron en armonía la etnografía con la narracion de Moisés. Hasta Herder, que rechaza la historia de Babel, confiesa que el género humano y su lenguaje suben á un primer hombre; y por los años de mil ochocientos veinte y cuatro y mil ochocientos veinte y cinco, Sharon Turner leyó á la sociedad real de literatura de Lóndres una série de ensayos para probar la misma verdad, defendiendo espresamente este literato la narracion de Moisés; verdad sostenida tambien por el doctísimo Remusat. El eruditísimo Niebuhr prueba, que es imposible explicar la variedad de idiomas sin remitirse al milagro de la confusion de Babel. Balbi, que recorrió todo el campo de esta ciencia, y que fué auxiliado por los mas sábios etnógrafos de París,

dice en su Atlas etnográfico, que todos los monumentos históricos y astronómicos apoyan los libros de Moisés; que estos concuerdan con los resultados obtenidos por los filósofos mas sábios y los mas profundos geómetras.

Formados los tres grandes grupos, á saber: la lengua indo-europea, la semítica y la malaia ó pilinesiana, se asociaron la úngara, las célticas, la abisina, la cofta y las americanas, que habian parecido independientes. Ultimamente se buscaron afinidades entre estas tres familias, y se hallaron; y se convino en que eran tres hermanas hijas de una madre; se convino en el origen misterioso y divino de esta, en la division violenta, repentina y sobrenatural en muchas ramas de dicho tronco, que despues han presentado innumerables variedades, que vienen á ser combinaciones de tipos conocidos. De esta manera la etnografía, poniendo en concierto á la naturaleza con la religion, sirviendo para resolver problemas de antropología y de historia natural, se ha hecho una ciencia importantísima.

Las primeras pinceladas del cuadro antro-

pológico se dieron por Aristóteles, Hipócrates, Herodoto, Adamancio y Polemon. En los tiempos modernos Leibnitz, Linneo, Buffon, Kant, Hunster, Zimmermann, Meiners, Klujel y otros propusieron diferentes clasificaciones en la especie humana sobre el principio del color, que pronto fué desechado como falso, y destruido por los innumerables matices que imposibilitan la distincion de castas.

El gobernador Pownalt tomó nuevo rumbo, estableciendo en la forma del cráneo su clasificacion. Pedro Camper recurrió al ángulo facial. El infatigable observador Blumenbach estableció un nuevo sistema de clasificacion que ha prevalecido sobre los demas, fundándolo en la forma del cráneo, color del cabello, de la piel y del iris, por la regla que él llama «norma vertical»: divide al género humano en tres familias y dos intermedias; primera, la caucasiana; segunda, la etiópica; tercera, la mongólica, y pone entre la primera y segunda la malaya, y entre la primera y tercera la americana.

Se han aprovechado las curiosas observa-

ciones de Humboldt y Bompland en América acerca de las plantas; los trabajos de Pursh, Brown y DedanColle, las investigaciones de Bekman sobre los animales, las noticias de Prichard y de Smit, del obispo Heber, de Tuckey, Park, Jobson, Moore, Long y otros muchos, que de tantos materiales han surtido á otros sábios, entre quienes figura en primera línea el inmortal Cuvier; y aunque la ciencia antropológica no ha llegado todavía al grado necesario para resolver satisfactoriamente todas las cuestiones, se ha probado, primero, que las variedades accidentales ó esporádicas pueden manifestarse en una casta con tendencia á producir los caracteres de otra: segundo, que pueden contribuir á producirlas, á fijarlas, y hacerlas perpétuas y características; y esto es lo mismo que haberse resuelto el problema de la posibilidad de las variaciones de la especie humana.

Cuanto mas trabajan los hombres, cuanto mas adelantan las ciencias, mas se descubre la inspiracion divina, bajo la cual escribió el autor del Génesis.

:

BIBLIOTECA
Facultad de Teología
Compañía de Jesús

P. Continúad vuestra historia.

R. Esta es la generacion de Sem. De cien años engendró á Arfaxad, dos años despues del diluvio; despues tuvo otros hijos, y murió de seiscientos años. Arfaxad de treinta y seis años tuvo á Sale; despues tuvo á otros hijos, y murió de trescientos treinta y ocho años: Sale á los treinta años tuvo á Heber y á otros hijos, y murió de cuatrocientos treinta y tres. Heber tuvo de treinta y cuatro años á Taleg, despues otros hijos, y murió de cuatrocientos setenta y cuatro. Taleg de treinta años engendró á Reu, despues tuvo otros hijos y murió de doscientos treinta y nueve. Reu de treinta y dos años tuvo á Sarug; despues otros hijos, y murió de doscientos treinta y nueve. Serug de treinta años tuvo á Nacor, y murió de doscientos treinta. Nacor de veinte y nueve años tuvo á Taré, y murió de ciento cuarenta y ocho. Taré de setenta años tuvo á Abraham, Nacor y Aran. Aran tuvo á Lot, y murió antes que Taré en su tierra natal Ur de Caldea. Casó Abraham con Sara, y Nacor con Melca, hija de Aran. Sara era estéril, no tenia hijos.

Taré tomó á su hijo Abraham , á Lot, á Sara y los sacó de Ur de Caldea para venir á Canaan; vinieron hasta Haran, y allí habitaron. Taré murió en Haran á los doscientos cinco años de su edad.

VOCACION DE HABRAHAM.

Dios dijo á Abraham: sal de tu tierra, de tu familia, de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré. Te haré padre de mucha gente; te bendeciré y haré grande tu nombre. Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan. En tí serán benditas las generaciones todas de la tierra. Salió pues Abraham de Haran con Lot á la edad de setenta y cinco años.

P. ¿Cómo se resuelve la dificultad que aqui se ofrece? Dice el capítulo XI del Génesis, que teniendo Taré setenta años engendró á Abraham, Nacor y Aran; y que murió en Haran de doscientos cinco años. En el capítulo XII dícese, que Abraham salió de setenta y cinco años de Haran. Si salió á la muerte

de su padre, y éste murió de doscientos cinco años, y tenía setenta cuando engendró á Abraham, éste tendría ciento treinta y cinco años cuando salió de Haran, y no setenta y cinco.

R. Esta dificultad, que espusieron los incrédulos, tiene dos soluciones muy fáciles. Primera, Abraham fué llamado por Dios, y salió de Haran teniendo su padre ciento cuarenta y cinco años: venia de vez en cuando á visitarle desde Canaam, y á los sesenta años, habiendo muerto Taré, salió definitivamente de Haran su hijo y no volvió mas. De este modo desaparece la contradiccion, que algunos creyeron hallar entre este pasage del Génesis y otro del discurso de san Estevan en los Autos apostólicos, en que el santo proto-mártir dice, que despues de la muerte de su padre salió Abraham de Haran y vino á la Judea, pues esta venida se entiende la que definitivamente hizo, y se confirma la opinion, de que ya antes habia venido á Judea ó Canaam por la circunstancia que advierte el mismo santo, de que Dios habia mandado á Abraham la venida á

la tierra prometida, cuando todavia estaba en Caldea ó Mesopotámia; y no es de creer que tan obediente patriarca tardase tanto tiempo en ejecutar el precepto divino. Esta es la opinion de san Agustin, que por su grande autoridad arrastró consigo á Sá, Mariana y á la mayor parte de los comentadores.

Apesar de la veneracion que el águila de la iglesia merece, yo creo que hay otra mejor solucion; y es, que Taré tenia ciento treinta años cuando engendró á Abraham. No contradice esto el capítulo XI del Génesis, cuando asienta que vivió Taré setenta años, y engendró á Abraham, Nacor y Aran; pues ya se ha visto en las generaciones referidas antes, que suele el Génesis señalar la edad del padre cuando engendra á cierto hijo, y luego dice que vivió despues tantos años, y que tuvo hijos é hijas. Desde luego se advertirá que de setenta años no habia de engendrar Taré á los tres hijos que se nombran, sino que principió á tenerlos ó engendrarlos; de manera que el primero sería entonces engendrado, y luego sin designar años los demas.

Vivió setenta años , y despues de haber vivido este tiempo tuvo á Abraham , Nacor y Aran.

Solo se puede objetar á esta opinion , que es la de Malvenda , Estío y otros , que el testo nombra primero á Abraham. Pero sabido es, que en la Sagrada Escritura suele nombrarse al mas digno primero que á los demas , aunque sea menor de edad. Asi se nombra siempre á Moisés primero que Aaron , que era mayor; á Jacob se nombra antes que Esau , que nació primero. El testo mismo indica la memoria de edad de Abraham , y aun de Nacor respecto á Aran; pues Melca , hija de este , casó con el segundo de los tres nombrados , y probablemente Sara , mujer de Abraham , es la misma Jesca , hija tambien de Aran , y Lot , hijo igualmente de este , figura como un hombre al lado de Abraham.

P. Continudad vuestra historia.

R. Tomó Abraham á Sara , á Lot sus bienes y personas que tenia en Haran , y fueron á Canaan. Pasó hasta Siquen , y los cananeos habitaban aquel pais. Dios dijo á Abraham:

«Daré á tu descendencia esta tierra.» Allí Abraham edificó á Dios un altar, y pasando al monte que está contra el oriente de Betel, tendió y fijó su tienda, teniendo al occidente á Betel y al oriente á Hai, y tambien allí edificó altar. Despues caminó hácia el mediodia, y habiendo una grande hambre bajó á Egipto, y temeroso de que la hermosura de Sara comprometiese su existencia, la aconsejó digese que era su hermana. El rey Faraon llevó cerca de sí á Sara prendado de su belleza; pero castigado por Dios con una plaga por esta causa, reconvino á Abraham porque no le advirtió que era su mujer, y se la devolvió, mandando dejarlos ir con los ganados y siervos que le habia regalado.

P. ¿Era lícito á Abraham mentir y aconsejar una mentira?

R. Tirino y otros, que seria fastidioso enumerar, sostienen que Abraham no mintió, pues era hermano de padre de Sara. Menoquio y otros creen que Abraham no pecó, porque hablaria por inspiracion de Dios para librarse de la muerte. Yo no creo que se falta al res-

peto que merece el gran patriarca diciendo, que el miedo pudo hacerle pecar, siendo bien leve este pecado, porque los patriarcas no dejaban de ser pecadores. Pero me parece que puede resolverse la dificultad diciendo, que Sara fué la misma que Jesca: que tenia este sobrenombre, que quiere decir la celada ó guardada, como aseguran muchos. San Gerónimo en sus «Tradiciones» opina, que era Sara la misma que Jesca: hánle seguido la mayor parte de los espositores, y me parece que lo da á entender el capítulo XI del Génesis; pues dice, que Taré tomó á Abraham, Lot y Sara y los sacó de Ur; no siendo de creer, que trayéndose al nieto varon, se dejase á la nieta Jesca, que no estaba casada, como lo estaba Melca su hermana. Si era su sobrina pudo llamarla hermana, locucion muy frecuente entre judíos, como llamó hermano á Lot en el capítulo XIII.

P. ¿Hizo agravio Faraon á Sara?

R. De la virtud de Sara no es de creer que tuviese tan punible debilidad. Además debe creerse, que lo mismo que pasó con Abimelec,

lo cual se referirá, pasó con Faraon , máxime cuando los reyes no acostumbraban admitir á su confianza á una mujer , sin que antes estuviera algun tiempo preparándose para que entrase , como se decia , purgada ó limpia y preparada. Esto lo enseña el libro de Ester.

P. Seguid vuestra historia.

R. Salió Abraham de Egipto con su familia y ganados , y Lot con él ; pero aumentados en bienes , no pudiendo estar juntos , y habiendo reñido los pastores de uno con los del otro , rogole Abraham que se separase de él , dándole la eleccion del pais que hubiese de habitar. Lot se fué hácia oriente , y moró cerca del Jordan , en los pueblos de los sodomitas , y Abraham en Canaan , es decir , en la tierra que particularmente era asi llamada , en donde estaban Siquen , Betel y valle de Morech , pues generalmente todo aquel pais tenia tambien el nombre de Canaan. Los sodomitas eran muy malos. Luego que Lot se separó de Abraham dijo Dios á éste : « alza la vista y mira desde este lugar al norte , mediodia , oriente y occidente. A tí y á tu des-

endencia daré para siempre esta tierra que ves. Haré tu descendencia como el polvo de la tierra, si alguno puede contar el polvo, podrá contar tu descendencia. Levántate, y anda á lo largo y ancho esta tierra que te será dada.» Abraham alzó su tienda, y vino á morar al valle Mambré, que está en Hebron, y edificó un altar.

P. ¿Cómo se entiende que los judíos solo poseyeron poco tiempo aquel gran país; que luego se les prometió también desde el río de Egipto hasta Damasco, y aun su poco estenso territorio, donde permanecieron, también les fué quitado?

R. El gran país dicho no se les prometió para siempre. La tierra de que se habla en este capítulo no es aquel gran país; es una parte, el Canaan; lo que alcanzaba con la vista Abraham no podía ser un grande imperio. El *sempiternum* latino en que se tradujo *hholam* hebreo, no designa lo eterno siempre; muchas veces significa largo tiempo; además el para siempre hacia relación á la duración de la república ó nación judía; y en efecto, hasta que

se destruyó este estado conservó el pais de promision.

P. Continudad vuestra historia.

R. En aquel tiempo los reyezuelos ó gefes de Sennaar, Ponto, Elam, y el llamado de las Gentes, movieron guerra y vencieron á los reyes de Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim y Bala, y todo lo devastaban hasta el pais de los amalecitas y amorreos, y se llevaron á Lot, y sus bienes. Abraham sabiendo esto, reunió sus trescientos diez y ocho sirvientes, y los persiguió hasta Dan, y allí dividida su tropa cayó de noche sobre ellos, los hirió y persiguió hasta Hoba, recobrando á Lot y el gran botin que llevaban. A su vuelta salióle al encuentro el rey de Sodoma; y Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Altísimo, tomó pan y vino, y de ello hizo una ofrenda bendiciendo á Abraham, y éste le dió las décimas de todo; y nada quiso tomar para sí ni los suyos sino lo que habian comido, recibiendo sus porciones Aner, Escol y Mambre. Nadie supo del padre ni madre de Melquisedec, por lo que, y por haber ofrecido sacrificio de

pan y vino, es este sacerdote un tipo de Jesu-Cristo. Por eso David llamó en profecía al Señor sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec.

Afligido Abraham porque no tenía hijos, Dios le prometió que tendría, y que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas. Mandóle hacer un sacrificio de una vaca, una cabra, un carnero, una tórtola y una paloma. Dividió los animales en dos partes, menos las aves, habiéndose puesto el sol se soportó Abraham y lo invadió un grande horror. Entonces Dios le anunció, que su descendencia sería peregrina en tierra estraña, y sería sierva y afligida durante cuatrocientos años: despues de lo cual el Señor juzgaria á aquellas gentes, y la descendencia de Abraham saldria de la tierra de su esclavitud con muchas riquezas. Que Abraham iría en paz á sus padres sepultado en una infeliz senectud; y su cuarta generacion volveria al pais prometido, pues hasta entonces no se completaban las iniquidades de los amorreos. Prometióle Dios tambien, que á su descendencia le seria

dada aquella tierra desde el rio de Egipto (que es un pequeño rio que divide el Egipto de Canaan, y cerca de Rinocolura desemboca en el mar) hasta el gran rio Eufrates, lo cual despues se verificó en tiempo de David y de Salomon.

Sara desesperando de tener hijos, aconsejó á Abraham que se los diera al menos de una sierva egipcia que tenian llamada Agar. Tal era la inocencia de aquellos patriarcas que no miraban sino el santo fin del matrimonio, y el deseo de un fruto de bendicion que ofrecer á Dios, en lo que en nuestros tiempos no se echa de ver sino el triunfo del vicio, el estrago de una pasion desenfranaada. Despues de diez años de habitacion en aquella tierra sucedió esto, y Agar viéndose favorecida del cielo comenzó á despreciar á su señora. Sara se quejó á Abraham, quien la puso á su disposicion. Agar oprimida por Sara huyó, y habiéndosele aparecido un ángel cerca de la fuente del camino de Sur en el desierto, la mandó volver á Sara y someterse á ella; y la anunció que multiplicaria su descendencia de

modo que no se podría contar. Que tendría un hijo llamado Ismael, cuya palabra indica haber Dios atendido á su aflicción. Que sería un hombre feroz; levantaría sus manos contra todos, y todos contra él; y plantaría sus pabellones enfrente de sus hermanos. Esto se ha visto suceder después con los agarenos ó ismaelitas descendientes de Ismael, que han sostenido guerras prolongadas contra todos los pueblos, y plantaron sus pabellones enfrente de los hijos legítimos y espirituales de Abraham, judíos y cristianos: ellos fueron esos árabes siempre indómitos y fieros, y temibles conquistadores en tiempo de Mahoma y de los sucesores de este guerrero, que tantos siglos de sangre y horrores trajeron al mundo. El sepulcro de Ismael es el que van á visitar los musulmanes en sus peregrinaciones á la Caaba ó templo de la Meca. El pozo en donde Agar tuvo este anuncio llamóse «pozo del que vive y me vé,» y está entre Cades y Barad. Agar tuvo á Ismael siendo Abraham de ochenta y seis años.

Siendo ya de noventa y nueve Dios se le

apareció ; le mandó ser perfecto ; le volvió á prometer una extraordinaria multiplicacion de su descendencia , que seria padre de muchas gentes ; le cambió el nombre de Abram en Abraham , que quiere decir esto ; le prometió que saldrian de su familia reyes ; le ofreció de nuevo la posesion del pais de Canaan , y por señal de aquel pacto , le mandó circuncidarse y circuncidar á todo varon de su descendencia á los ocho dias de nacido , y esto habia de entenderse á todo el que perteneciese á aquel pueblo , que de Abraham saldría , aunque no fuera de su estirpe. Mudó el nombre de Sarai en Sara ; ofrecióle un hijo que sería bendito , y de él saldrian reyes. Sara tenia entonces noventa años. Abraham hizo la circuncision suya y de los varones de su casa. Ismael tenia trece años. Por eso se debe creer tomada de los árabes la circuncision de algunos pueblos de aquellas inmediaciones , que los incrédulos han querido atribuir á los egipcios , pues circuncidábanse á los trece años , como tenia Ismael cuando se circuncidó.

Estando en el valle de Mambre se le apa-

reció Dios: vió Abraham tres varones celestiales y se prosternó; hospedólos y Dios repitióle la promesa de un hijo, en quien serian benditas todas las naciones de la tierra, que sus hijos harian custodiar el camino del Señor, y harian juicio y administrarian justicia. Amenazó el Señor á Sodoma y Gomorra. Abraham rogó por estas ciudades: Dios prometió alzar su sentencia si habia en ellas siquiera diez justos.

Vinieron dos ángeles en forma humana á Sodoma, y Lot los adoró y hospedó en su casa. Como eran tres los que hospedó Abraham, se ha discurrido sobre esta diferencia. Los cristianos creemos con san Agustin, que el que habló con Abraham, y habló como señor, era Jesucristo, es decir, el verbo que despues encarnó. Probablemente fué el ángel que no llegó á Sodoma; y ya se anunció aqui el amor de nuestro buen Jesus, que ni aun á la destruccion de unas ciudades corrompidas quiso asistir. Reuniéronse todos aquellos depravados habitantes, y quisieron obligar á Lot á que echase á los dos hermosos mancebos de la casa, para cometer con ellos el nefando pecado que era

tan frecuente allí, y que por esto se ha llamado sodomía. Lot se opuso tan decididamente, que hasta ofreció á aquellos hombres abominables sus dos hijas, con tal que desistieran de su malvado intento. Cuando estaban para violentar las puertas quedaron ciegos. Los ángeles previnieron á Lot que hiciese salir de la ciudad á los de su familia, pues iban á destruirla. De mañana tomaron de la mano á Lot, su mujer y las dos hijas, y los hicieron salir de la ciudad, mandándoles no volver la cara hácia Sodoma. Tomaron el camino de Segor, á donde fueron á ampararse. Dios llovió fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra, y sobre toda aquella tierra, y todo pereció. La mujer de Lot volvió la cara y quedó convertida en estatua de sal. Abraham levantándose por la mañana, en donde habló con el Señor, vió subir las cenizas y el humo, como de un horno, de todo aquel canton. Lot, no considerándose libre en Segor, huyó con sus hijos al monte, y se entró en una cueva. Las hijas, creyendo que se destruía de nuevo el género humano, y considerando necesario co-

menzar ellas á repoblarlo , y no pensando que habia quedado hombre alguno sino su anciano padre, lo embriagaron y se acostaron con él. De aqui procedieron Moab y Ammon, padres de los moabitas y ammonitas. La estatua de sal ó monton de sal, ó estatua permanente llamada de sal á semejanza del pacto que en la Sagrada Escritura se llama de la sal, estaba, segun Benjamin de Tudela en su itinerario, á dos leguas del mar ó lago de Sodoma ; ó como la fija Broardo, entre el monte Engaddi y el mar Muerto. San Gerónimo y Josefo, hablando de ella como existente en los tiempos en que vivieron, y Tertuliano en su libro de Sodoma, capítulo III, trae unos versos muy bien escritos en que tambien habla de la estatua como existente. Muchos descriptores de la Tierra Santa hablaron de la estatua en los mismos términos : hoy está desconocido este terreno.

Abraham caminó hácia el mediodia, y entró en el pais de Gerara, en donde le sucedió con Sara y el rey lo que en Egipto con Faraon.

P. ¿Teniendo Sara noventa años, se ena-

moró de ella Abimelec, rey de Gerara?

R. Sí; y esto no es admirable: todavía era la edad de los patriarcas mas larga que la comun de los hombres de nuestros tiempos, sea cual fuese la razon de esta longevidad, y sin que por esto sea visto admitir la opinion de la decrepitud del mundo, pues en el dia, aunque rara vez, se ven hombres de ciento veinte, ciento treinta y ciento cincuenta años, y Feijóo habla de uno de ciento ochenta. Los noventa años de Sara en proporcion al total tiempo de su vida, pueden considerarse como cuarenta y cinco ahora; y ciertamente de esta edad hay mujeres que logran interesar á hombres muy jóvenes, mucho mejor á otros de mas edad, como seria Abimelec, y aquí debo añadir la circunstancia de que Sara fué extraordinariamente hermosa, y que no habia sufrido los padecimientos que los hijos causan desde su concepcion.

Abraham tuvo de Sara un hijo que se llamó Isaac; á los ocho dias fué circuncidado, y habiendo crecido y sido despechado, Sara viéndolo jugar con Ismael, invitó á Abraham á que arrojase de la casa á Agar y á su hijo.

Provista de pan y agua por Abraham, salió con Ismael, y habiéndose afligido al ver aquella agotada, un ángel la consoló, y le hizo ver un pozo en que llenó su odre. Se fué Ismael al desierto de Faran, siendo un diestro cazador, y allí recibió para él su madre una esposa de Egipto. En aquel tiempo Abraham, y Abimelec, y Ficol, príncipe de su ejército, hicieron pacto solemne y alianza junto al pozo de Bersabee, abierto en el acto, y que se llamó así, ó del juramento.

Después de estas cosas tentó Dios la obediencia de Abraham, ó quiso que con un hecho se demostrase aquella admirable sumisión que conocía en su fiel siervo, y le mandó que le sacrificase á su mismo hijo Isaac. Abraham obedeció: subió con él á un monte, haciendo llevar al niño la leña para el sacrificio. Llegado al lugar, y preguntando Isaac por la víctima respondió Abraham, «Dios proveerá.» Tomó la espada, y al descargar sobre su hijo, le detuvo un ángel, que le dijo estar ya Dios satisfecho de la prueba de esta obediencia, y le hizo ver un carnero enredado en las ramas,

que sirvió de víctima, y aquel lugar se llamó «el Señor ve, ó verá.» Dios por medio de su ángel le anunció que lo bendeciría; que multiplicaría su descendencia como las estrellas del cielo, y como las arenas del mar; que poseería esta descendencia las puertas de sus enemigos: que serian en esta descendencia, ó en su simiente, benditas todas las gentes de la tierra. Despues supo Abraham que Melca su sobrina, habia tenido de Nacor su hermano á Hus, Buz, Camuel, padre de los sirios, Cased, Azau, Feldas, Jedlaf y Batuel, del cual nació Rebeca.

No hay un tipo mas vivo y exacto de Jesucristo. Isaac, que ha de ser sacrificado en lo alto del monte por su mismo padre, y que camina con la leña del sacrificio al hombro, es la figura de Jesus, que marcha con la cruz á cuestas en que ha de ser sacrificado en lo alto del monte, y alli se ofrecerá en holocausto para satisfacer á su Eterno Padre.

Sara murió de ciento veinte y siete años en Arbea de Hebron en Canaam, y Abraham despues de llorarla, pidió á los hijos de Het

un sepulcro para enterrarla. Ellos concedieron el que quisiera. Abraham les rogó que intercediesen con Efron, hijo de Seor, para que le vendiese una cueva doble que tenia á la estremidad de su campo. Efron estuvo pronto á vender el campo con la cueva, y Abraham lo compró en cuatrocientos siclos de plata probada, que fué pesada ante los hijos de Het. Este campo miraba hácia Mambre, y en su cueva enterró Abraham á Sara; este sitio era de Hebron en tierra de Canaan.

Era ya Abraham muy viejo, y llamó al principal de sus criados, y haciéndole poner la mano sobre el muslo suyo, le exigió el juramento de que no casaria á su hijo con una cananea, y sí con una de su familia. Tomó el criado diez camellos cargados de regalos, y caminó á Mesopotámia, á la ciudad de Nacor; y parando cerca de un pozo que habia fuera, vió muchas mujeres que venian por agua, entre las que llegó una hermosa vírgen llamada Rebeca, hija de Batuel, que lo era de Nacor, y habiéndola pedido agua el criado, se la dió y tambien á los camellos; regalóle el criado

unos pendientes de dos siclos, y unas pulseras de diez siclos de peso, y la pidió habitacion en casa de su padre. Rebeca refirió á su padre lo que la habia pasado. Laban su hermano salió á donde estaba el criado y los que lo acompañaban, y los obsequiaron mucho en su casa. El criado les instruyó del objeto de su viaje, y fueron todos gustosos en que se llevase á Rebeca, como en efecto se la llevó, y casó con Isaac.

Abraham tuvo de la concubina Cetura varios hijos; y habiendo vivido ciento setenta y cinco años, murió y fué sepultado en la cueva donde habia sido tambien enterrada Sara. Rebeca fué esteril, pues teniendo Isaac cuarenta años cuando casó, no tuvo hijos hasta la edad de sesenta. En el vientre de Rebeca peleaban los dos gemelos, que segun la fué anunciado representaban dos pueblos procedentes de ellos, de los que el mayor serviría al menor.

Nació primero Esau, llamado asi por estar cubierto de pelo y como hombre ya perfecto, que eso quiere decir aquella palabra; tambien se llamó Edon por su color rojo ó sanguí-

neó. Despues vino Jacob, pero asido de un pié de Esau. El mayor era gran cazador, querido de su padre; el menor sencillo y amado de su madre. Jacob compró á Esau la primogenitura por un plato de lentejas, porque esta venta entraba en el plan de Dios, conservador de su pueblo.

Estimulado de una hambre desoladora se refugió Isaac en Gerara, en que reinaba Abimelec, y usó de la precaucion de su padre Abraham respecto á Rebeca; pero descubierta por el rey le reconvino, porque espuso á él y á su pueblo á las consecuencias del grave pecado que alguno pudo haber cometido con Rebeca. Creció en bienes Isaac, de modo que causó celos, y le invitó Abimelec á salir de su pais, como lo hizo. Dios le habia mandado que no fuera á Egipto, y le habia repetido la promesa hecha á Abraham, de multiplicar su descendencia como las estrellas, de dar á su posteridad aquellas regiones, y de que en su simiente serian benditas todas las gentes de la tierra. Despues Abimelec hizo pacto con él en Bersabec, como su padre habia hecho.

Quedó ciego Isaac, y quiso antes de morir bendecir á su hijo el mayor: mandóle que fuese á traerle alguna caza y dársela á comer. Mientras Jacob por consejo de su madre se cubrió de piel las manos y el cuello, compuso una comida y la llevó á su padre fingiendo ser Esau. Isaac tentólo y dijo: «la voz es de Jacob y las manos de Esau.» Por último, creído en que era éste le bendijo solamente diciéndole: «adórente las tribus; sírvante los pueblos; señor seas de tus hermanos.» Venido Esau, y advertido de lo que pasaba rugió de dolor. Nació en su corazon un grande odio, que llegó al extremo de querer matar á Jacob, y éste por consejo de su madre se fué á Haran con Laban. Esau habia casado de cuarenta años con Judit, hija de Beerí Heteo, y con Basemat, hija de Elon, del mismo pais: despues casó con Mahelet, hija de Ismael. Caminando Jacob á Mesopotámia, encargado ya por su padre en casar con mujer de su familia, se tendió á dormir en el campo ya de noche, y en sueños vió una escala, que fija por un extremo en la tierra tocaba con el otro al

cielo, y subian y bajaban ángeles por ella, y Dios desde lo alto le dijo que era el Dios de Abraham su padre, y el Dios de Isaac; que le daría aquella tierra en que dormía para él y su descendencia, que esta sería como el polvo de la tierra: que se dilatara hácia los cuatro puntos cardinales: que serían benditas en él y en su descendencia todas las tribus de la tierra. Jacob levantándose lleno de terror, y mirando aquel lugar como la casa de Dios y puerta del cielo, tomó la piedra en que había apoyado la cabeza, y la erigió en altar, deramando sobre ella aceite, y llamó Betel á la ciudad que se llamaba Luza, y ofreció las décimas si volvía con prosperidad del país á donde iba. Caminó á Haran y se acomodó en casa de su tío Laban, rico en ganados, ofreciendo servirle siete años si le daba en casamiento á Raquel, su hija menor. Sirviolo, pero Laban le engañó, dándole á Lia, hija mayor á quien le dió la sierva Zelfa. Reclamó Jacob el cumplimiento del trato, y por fin alcanzó la mano de Raquel, y Jacob sirvióle otros siete años: con Raquel vino la sierva Bala. Dios

compensó el poco aprecio de Jacob por Lia con darle hijos que fueron Ruben, Simeon, Leví é Juda, quedando estéril Raquel.

Esta pidió hijos á Jacob, y suplicole se los diese en su sierva Bala, la cual daría á luz sobre sus rodillas, que era una especie de adopción. En efecto tuvo uno llamado Dan: despues otro á quien llamó Nestali. Lia hizo lo mismo con la sierva Zelfa, y habiendo esta tenido un hijo, llamósele Gad; despues otro que se llamó Aser. Despues Lia tuvo un quinto hijo, que se miró como un nuevo favor de Dios, y llamósele Issacar; despues otro que se llamó Zabulon; luego una hija, que fué Dina. Raquel fué tambien por último favorecida de Dios y tuvo un hijo que se llamó José.

Habiendo tenido ya este hijo, quiso Jacob separarse de Laban, y volver á su país; y habiendo convenido, en que le daría por precio de su trabajo los corderos y cabritos que naciesen pintados, Jacob descortezó en parte unas varillas, y las puso ante los carneros y ovejas, machos y hembras, al tiempo de la concepción, con lo cual se proporcionó pintados los hijos

tempranos, que son los mejores; en lo que obró por enseñanza de un ángel, segun se infiere del capítulo siguiente treinta y uno del Génesis; y con este artificio aparente se disimuló el milagro ó Providencia divina, con que quiso premiar el servicio de Jacob, y recompensarlo de la mala fé de Laban, que le entregó en pastoría aquel ganado no pintado, separando el otro, para que saliesen los hijos sin pintas, perjudicando en esto á Jacob.

Retiróse este clandestinamente con sus mujeres, hijos y ganados; y Raquel se llevó, sin decirlo á nadie, los ídolos de su padre. Instruido Laban de lo que pasaba, salió con su gente en persecucion; pero advertido por Dios, mudó su intencion, y solamente reconvinó á Jacob, de que se hubiera ido clandestinamente, sin esperar á que le acompañase con música, y besase sus nietos. Tambien le reconvinó de que le hubiese quitado sus dioses ó ídolos, que efectivamente Raquel tenia entre los aparejos de sus camellos. Hicieron pacto Laban y Jacob, jurando sobre un monton de piedras, que llamaron el tumulto del tes-

tigo, la piedra del testimonio ó Galaad, cuyo nombre llevó aquel monte en que estuvieron juntos.

P. ¿Cómo es que Laban tenia ídolos? ¿Era idólatra aquella familia? ¿Lo era Raquel?

R. La palabra Therapim significa ídolo, y tambien estatua ó imágen: muchos han creido que eran imágenes de Dios las que tenia Laban, y quitó Raquel; otros dicen que eran ídolos, y que Laban habia mezclado el culto de Dios verdadero con las supersticiones introducidas en el pais, y que Raquel quiso quitarle la ocasion, como creen San Basilio, el Nacianceno y Teodoreto. Piensan otros, que los quitó Raquel temerosa de que consultándolos su padre supiese el camino por donde iban, que es la opinion de Aben-Esra. Otros favorecen mas á Raquel, sosteniendo que se llevó las estatuas solamente por el valor de la materia de que estaban hechas, y considerando lo mal pagado que iba su marido Jacob. Pero S. Juan Crisóstomo, Ruperto, Genadio, Cayetano, Oleaster y otros defienden, que Raquel tenia tambien alguna supersticion,

como su padre, tomada por educacion y por costumbre. En prueba de ello alegan el silencio que guardó sobre aquella sustraccion, ocultándola de Jacob, que solo adoraba á Dios verdadero; y añade lo que se refiere en el capítulo treinta y cinco, versículo quinto, de que Jacob quitó los dioses agenos ó falsos que habia entre los suyos, y los enterró bajo el terebinto que está mas allá de Siquen, haciendo que su familia se purificase y mudase de vestidos.

Aproximándose Jacob á su tierra de Edom, iba temeroso de la cólera de su hermano Esau, para quien dispuso un regalo, despues de haberle enviado embajadores. Habiendo quedado solo en el campo una noche, se le presentó un jóven que le provocó á una lucha, la cual duró hasta el amanecer, y al fin de ella Jacob fué tocado en el nervio de un muslo, y quedó cojo. Penetróse Jacob de haber estado peleando con un ángel; este le mudó el nombre en Israel, para denotar su fortaleza para con Dios; y Jacob llamó á aquel sitio Fanuel, que quiere decir Faz ó cara de Dios.

Vino Esau al encuentro de Jacob, y ambos hermanos se abrazaron: volvióse despues Esau hácia Seir, y Jacob vino á Socot, que quiere decir tabernáculo, porque allí edificó casa y fijó tiendas. Pasó despues á Salem, ciudad de los Siquimitas, en tierra de Canaam, y habitó en el pueblo, y compró de los hijos de Hemor, padre de Siquem, en cien corderos la parte del campo en que habia fijado sus tiendas, y levantó un altar al Dios fuerte de Israel. La palabra hebrea Kesitah significa oveja y moneda de un obolo de peso. El testo hebreo y la version Caldaica hablan de moneda en este lugar: el Septante pone corderos; S. Estevan habla de dinero, como precio del campo. De un pasaje de Job, capítulo último, versículo once, se infiere que esta palabra significa una moneda y de gran valor, pues no habia de dar á cada uno de sus amigos, que eran personas principales, una oveja. Probablemente era la moneda, que tenia una figura de oveja ó carnero, y que se llamó por esta razon Kesitah ó Resilah.

Salió Dina á ver las mujeres de aquel pais,

y Siquem, hijo de Hemor Heveo, príncipe de aquella tierra, la violó: pero fué al padre y díjole, queria casar con ella; fueron él y Hemor, y la pidieron á Jacob y á sus hijos, y los invitaron á nuevos matrimonios entre ellos y los del pueblo. Los hijos de Jacob exijieron, que todos los varones se circuncidasen para hacerse como ellos. Hiciéronlo con la esperanza de formar en adelante un solo pueblo. Pero al tercer dia, cuando era mas alta la calentura de la circuncision, Simeon y Levi, para vengar la injuria hecha á su hermana Dina, entraron en la ciudad, y mataron á los hombres, incluso Hemor y Siquem: los otros hijos de Jacob tambien entraron y despoblaron la ciudad, llevando cautivos á los párvulos y mujeres; de todo lo cual Jacob recibió un dolor profundo.

P. ¿Cómo pudo suceder esto, cuando Dina tendria seis años? Porque Jacob estuvo en Mesopotamia veinte años; de ellos pasó siete soltero; con que al salir tendria lo mas el hijo mayor once años, el segundo diez, etc. San Agustin, que se propone esta dificultad en

sus cuestiones sobre el Génesis, no la resuelve.

R. No es difícil resolver esta dificultad, que también se extiende á la imposibilidad, en que Simeon y Levi se hallaban de hacer la mortandad á la edad que debieran tener. Esto precisamente sucedió á los diez años de la salida de Jacob de Mesopotamia; no debiendo creerse que fué cosa de poco tiempo lo que medió desde aquella hasta la ocurrencia con Dina. Obsérvese que en Scot habitó edificando casa, y esta no se hace para un día.

Entretanto Dios habló á Jacob y le mandó volver á Betel y habitar allí. Fué en efecto con todos los suyos y erigió altar. En aquel tiempo murió Debora, nutriz de Rebeca, y fué sepultada al pié de Betel bajo una encina, que se llamó encina del llanto. Dios repitió á Jacob la promesa hecha á Abraham é Isac de darle aquel país, y que de su descendencia saldrían reyes. En el invierno vino á Efrata, y allí parió Raquel á Benjamin, nombre que significa, hijo de la diestra, aunque la madre, que murió de parto, al ir á espirar,

le llamó Benoni, ó hijo del dolor. En el camino de Efrata ó Bethlehem fué Raquel sepultada, y se le erigió un sepulcro. Despues vino Jacob con su familia á Mambré á la ciudad de Arbea ó Hebron. Allí cumplió Isaac ciento y ochenta años, y murió, habiendo sido enterrado por Esau y Jacob.

Habitó Jacob en Canaam, y teniendo José diez y seis años se ocupaba con sus hermanos en la pastoría del ganado. Un dia acusólos ante su padre de una gran falta. Otro dia refirióles, que en sueños habia visto estar todos ellos haciendo unos manojos, y que los de sus hermanos adoraban al suyo. Otro dia refirió haber soñado, que el sol, la luna y once estrellas le rodeaban y adoraban. Con esto los hermanos que entendian querer decir que adorarian á José, y aun en el segundo sueño se comprendian el padre y la madre en el número de los adoradores, tuvieron envidia y se indignaron contra él. Habiéndole enviado Jacob á ver el ganado, y á sus hermanos, los halló en Dotain, é intentaron matarle, pero Ruben se opuso. Por fin por consejo de Judá

lo vendieron en veinte monedas á unos marchantes madianitas, los cuales lo llevaron á Egipto, y alli lo compró Putifar, eunuco y capitán de guardias de Faraon. Los hermanos dijeron al padre, que habian hallado la túnica de José ensangrentada, y se la presentaron manchada con la sangre de un macho cabrio. Jacob, creyendo que una fiera habia devorado á José, le lloró amargamente.

P. ¿Cómo conciliais la muerte de Isaac con la edad de diez y seis ó diez y siete años de José? Isaac tuvo á Jacob de sesenta años; luego habiendo muerto de ciento ochenta, tenia entonces Jacob ciento veinte. Si José tenia diez y siete, cuando llegára á treinta y nueve tendria Jacob ciento cuarenta y dos años. José tenia treinta años cuando compareció ante Faraon, como despues se dirá; habiendo corrido despues siete años de ubertad y dos de hambre, cuando Jacob entró en Egipto, tenia José treinta y nueve años; es asi que Jacob dijo á Faraon, que tenia ciento treinta; luego esto es inconciliabile; luego faltó á la verdad.

R. Toda la dificultad consiste en considerar muerto á Isaac antes de la venta de José, porque se refiere con este orden. Pero en la Sagrada Escritura, es muy frecuente este modo de referir; llegando con una persona hasta su muerte, y volviendo á hechos anteriores, pero respectivos á otras personas. Isaac, ese que murió de ciento ochenta años, tenia ciento sesenta y ocho cuando fué vendido José, y Jacob tenia ciento y ocho. Teniendo José ciento veinte y nueve años, murió Isaac de ciento ochenta, y quedó Jacob de ciento y veinte. A los diez años fué Jacob á Egipto, y tenia José treinta y nueve y Jacob ciento treinta. Esta cuestion, y otras muchas contra el Génesis, se propuso S. Agustin.

P. ¿Cómo decis que Putifar era eunuco, cuando de la escritura consta que tenia mujer?

R. La palabra saris, que muchos creen egipcia, significa camarero, aulico, cubiculario, cargo á que en Egipto, Persia, Media y Babilonia solia agregarse la custodia de las mujeres del rey. Introdújose por lo mismo la costumbre de la castracion, para tranquili-

zar á aquellos monarcas ; y con el tiempo vino á hacerse la palabra saris ó eunuco sinónima de castrado, pero no porque siempre, ni todos lo fuesen ; y en el caso presente se vé, que Putifar no lo era, pues tuvo mujer, tuvo hija, y era jefe de guardias : siendo asi que los destinos militares no se confiaban á tales personas. Los reyes de Israel tambien tuvieron eunucos ; pero fueron ó extranjeros ó sin castrar, porque el Deutoronomio, capítulo veinte y tres, lo prohíbe.

P. ¿Qué hay que advertir sobre esta parte de la historia de José?

R. Que es una de las figuras ó tipos de Jesucristo. Por la reprehension de las faltas que cometian sus hermanos, y por haber anunciado la superioridad de su destino, fué odiado y vendido por ellos ; y su castidad le atrajo despues grave persecucion. Pero en seguida de haber salido de la carcel en que estuvo sepultado, se elevó á la mayor altura posible en Egipto, y fué adorado por sus hermanos. Jesus por sus reprehensiones y por la enunciacion de su divinidad, fué odiado y vendido,

y despues de salir del sepulcro , recibió adoraciones de sus mismos compatriotas ó hermanos.

Por aquel tiempo Judá casó con Sue, hija de Hiran, Cananeo de Odollan, de la que tuvo á Her; despues á Onam; despues á Sela, y cesó. Her casó con Tamar, y siendo malo, Dios le mató sin hijos. Judá obligó á Onan á casarse con Tamar, para suscitar hijo á su hermano difunto, en lo cual se consideraba favorecer la memoria de su hermano. Mas Onan usó mal del matrimonio, para no tener hijos, y por esto Dios le mató. Judá ofreció darle por marido á Sela, cuando tuviese edad, y mientras la acogió en su casa. Quedó viudo Judá, y habiendo llegado á tener edad Sela, y no dándola por marido á Tamar, esta disfrazada salió al camino de Tamnas, y provocóle al concubito, del cual tuvo á Tares y Zara. Cuando Judá supo quién era la disfrazada, se culpó á sí mismo, y se llenó de dolor.

José vendido á Putifar, ganó enteramente su confianza, y se encargó del manejo de su casa y caudal. La mujer se prendó de su

hermosura, y solicitó de él una infidelidad. El se resistió á cometer tan gran pecado. Ella le cogió una vez del manto para sujetarlo, y él huyó, dejando aquel en las manos de ella. Viéndose despreciada dió voces, y supuso que José habia querido obligarla á una infidelidad. El marido, demasiado crédulo, metió en la carcel á José, y este ganó la confianza del alcaide, que le encargó las llaves.

Fueron presos dos eunucos de Faraon, y habiendo tenido una noche un sueño, José lo interpretó á nombre de Dios, anunciándole á uno la salida y reposicion á su empleo dentro de tres dias, y al otro la muerte en el mismo término, lo cual exactamente se verificó.

A los dos años, vió Faraon en sueños siete vacas muy gordas, que salian del rio, y despues otras siete muy flacas, que se comieron á las primeras. Despertó sobresaltado; durmióse de nuevo, y vió siete espigas muy nutridas y hermosas, que fueron consumidas por otras siete muy endebles. Llamados los sábios de Egipto, no pudieron esplicarle los sueños; y

advertido por aquel eunuco, cuya reposición á su empleo habia anunciado José, fué este sacado de la carcel de órden de Faraon, y esplicó los sueños diciendo, que las siete vacas gordas, y siete espigas nutridas, figuraban siete años de abundancia; y las flacas, y las espigas endebles, siete años de miseria, en que se consumiria el producto de los otros. Aconsejó á Faraon buscase un varon sábio, que hiciese acopios en los siete años primeros, para proveerse en los otros siete. Faraon nombró á José, á quien revistió de todo el poder y condecoraciones posibles, dándole para todo sus veces. Hizo recojer en todo el Egipto José la quinta parte de frutos, en los siete años, y llenó los graneros, de los cuales se proveyeron en los de miseria.

Comprendió esta á la tierra de Canaam; y Jacob envió á Egipto á sus diez hijos, quedándose con Benjamin, para que comprasen trigo. Fueron ante José, á quien no conocieron, pero de él fueron conocidos. Le adoraron: él les preguntó quiénes eran; finjió que sospechaba fuesen espías exploradores del pais,

y por fin los envió con sus sacos de trigo; pero reteniendo preso á Simeon, hasta que trajesen al hermano menor que se habia quedado con Jacob. Habia mandado secretamente que á cada cual pusiesen en su saco el dinero del trigo; y cuando descubrieron esto los hermanos, el uno en el camino, y los demas al vaciar el grano, se quedaron admirados. Hábilos reconvenido Ruben, haciéndoles cargo de la venta de José; considerando que por tan grave pecado, les sucedia aquella desgracia; y dió á Jacob palabra de volverle á Benjamin salvo, y sino le facultó para que matara sus propios hijos. Jacob abrumado de dolor, recordando la desgracia de José, envió de nuevo á sus hijos con Benjamin, dándoles el dinero hallado en los sacos para que lo restituyeran, no hubiese venido por yerro; ademas otro tanto para comprar mas trigo y muchos dones de resina, miel y otras materias preciosas, para que las regalasen á José. Llegaron á Egipto, y José mandó quedasen en palacio, con lo cual ellos se estremecieron pensando si irian á quedar en esclavitud por el dinero que

fué en los sacos. Hizo José que se presentase Benjamin, cuya vista le enterneció de modo, que para disimular su conmocion, se retiró á otra pieza, y estuvo llorando. Todos los hermanos le adoraron y le aseguraron en respuesta á sus preguntas, que aun vivia el padre, y que le mirase como su siervo. Convidólos á comer, enviándoles siempre, quintuplicada de los otros, la parte de Benjamin. Despues mandó secretamente José que llenasen de trigo los sacos de sus hermanos, poniéndoles dentro á cada uno su dinero, y en el de Benjamin pudiesen dinero y la copa en que aquel bebia, y con la cual se creia vulgarmente, que hacia los augurios ó adivinaciones. Dejólos ir, y luego mandó al intendente ó administrador de su palacio, que saliera al alcance y los reconviniere por el robo de la copa, registrándoles los sacos. Asi lo hizo, y hallada la copa en el saco de Benjamin, fueron comparecidos todos ante José, quien despues de mostrarse indignado, mandó quedase Benjamin en clase de siervo suyo. Judá se ofreció á servir en su lugar, contando lo que habia pasado

con su padre, y temiendo que muriese de pena si volvian sin Benjamin.

P. ¿Por qué el intendente dijo que José hacia en la copa sus augurios, y este despues lo repitió?

R. San Agustin cree que no hablaron seriamente: Santo Tomás opina, que esto solo manifiesta, ser aquella la opinion del vulgo, conforme á la cual se espresaron José y su intendente. Me parece que como José procuraba no ser conocido de sus hermanos, pudo ser que para alejar el peligro, de que cayesen en quien era, tratase hacerles creer que era augur ó adivino, cosa imposible en un hijo de Jacob. De cualquier modo nadie sospechará que José hubiera adoptado las prácticas supersticiosas de los adivinos; pues ademas de no haber jamás desmentido su religiosidad, espresamente habia ya dicho, que Dios solo era el verdadero intérprete de los sueños.

No pudiendo ya José contenerse, mandó que saliesen de la sala todos, escepto los once extranjeros; y anegado en lágrimas, dando una gran voz, les dijo: «Yo soy José: ¿aun vive

mi padre?» No podían responderle los hermanos llenos de terror: pero él los alentó; les dijo no temiesen, pues por el bien de ellos había Dios enviádole á Egipto. Abrazó á Benjamin, llorando sobre su cuello: besó á todos sus hermanos, y lloró sobre todos. Mandóles ir por su padre, á fin de que se estableciesen en Egipto. Cundió la noticia por el palacio. Faraon se alegró: mandó llevasen regalos á Jacob, y confirmó el encargo de José: fueron los hijos de Jacob, refirieron toda la historia á su padre, quien saliendo como de un sueño, exclamó: «bástame que José mi hijo viva, iré y lo veré antes de morir.»

Pusiéronse en camino y llegaron á Egipto yendo Judas delante para avisar á José, quien salió al encuentro de su familia y abrazó á su padre, el cual dijo: «ya moriré contento, pues he visto tu cara.» José aconsejó á los suyos, que preguntados por Faron dijiesen eran pastores siervos suyos, y que sus padres también lo fueron, á fin de que pudiesen habitar en la tierra de Gessen, pues los egipcios detestaban á los pastores de ovejas.

Sesenta y seis personas entraron con Jacob en Egipto, contando solo las que procedían de él, las nacidas de su misma sangre, sin incluir las esposas de sus descendientes, y toda la casa de Jacob, que entró en Egipto, comprendía setenta, es decir, los sesenta y seis, y Jacob, José y los dos hijos de este Efraim y Manases, tenidos en su mujer Aset, hija de Putifar, sacerdote de Heliópolis; y si bien la versión de los setenta y San Estevan hablan de setenta y cinco personas, es porque cuentan á Maquir, hijo de Manases; Galaad, hijo de Maquir; Sutalaam y Taam, hijos de Efraim, y Edon, hijo de Sutalaam, que nacieron en vida de José. Esta es la opinión de casi todos los espositores.

ESTABLECIMIENTO DE LOS JUDIOS EN EGIPTO.

Entrados en Egipto, se les dió por Faraon la tierra fértil de Gessen. La hambre estrechaba; y Faraon en cambio de los granos y pastos acopiados, se hizo dueño del dinero,

ganados, posesiones y aun personas, pero concedió todas las tierras, y solo impuso por direccion de José el tributo de la quinta parte de los frutos, esceptuando las fincas de los sacerdotes que quedaron inmunes. Jacob vivió alli diez y siete años, y murió de ciento cuarenta y siete, haciendo á José que le diese palabra de no sepultarlo en Egipto, sino en el pais de Canaam, pues queria dormir con sus mayores.

Trájole José á sus dos hijos para que antes de morir los bendijese; y habiéndolos acercado José, por hallarse ciego Jacob, púsole á Manases como mayor á la derecha, y á Efraim á la izquierda; mas el santo patriarca, cruzando los brazos, puso la mano derecha sobre Efraim y la izquierda sobre Manases, y comenzó á bendecirlos. Advirtióle José que el del lado derecho era el mayor, y Jacob le respondió que lo sabia; pero que el menor seria mayor, y lo mismo su descendencia: en efecto, de Efraim salió Josué jefe del pueblo judío, y mucho despues Jeroboam, y sus sucesores reyes de Israel, fueron de la tribu de aquel.

Quiso despues Jacob bendecir á todos sus hijos, y anunciarles su suerte futura. A Ruben predijo, que no creceria. A Simeon y Levi, que serian divididos en la descendencia de Jacob, y dispersos en Israel; y en efecto la tribu de Levi no tuvo suerte ó porcion señalada en la tierra prometida, y la de Simeon no la tuvo separada, sino que se mezcló á la de Judá; y despues bajo exequias fué arrojada á Gador, donde habitó, y una parte fué al monte Seir, de donde salió espulsada por los Amalecitas, como consta del libro de Josué, y del primero de los Paralipomenos. A Judá le anunció que sus hermanos le adorarian; que seria como un leon: que no se quitaria el cetro de Judá y el gefe de su tribu, hasta que viniera el que habia de ser enviado, y era la espectacion de las naciones: que ataria á la viña su pollino, al sarmiento su burra: lavaria en vino su estola, y su manto en la sangre de la uva. Aqui se vé señalada la tribu, de donde saldria Jesucristo, y se dá señal, para conocer el tiempo, á saber, cuando faltase el cetro de la tribu, el gefe; cuando se destru-

yese ó confundiese la tribu de Judá, única que se conservó íntegra y bien conocida, hasta que vino Jesucristo; siendo siempre de ella el presidente del Sanhedrin. Siguió anunciando á los demas lo que sucederia de mas notable á sus tribus, encargó le llevasen al sepulcro de sus padres, y murió.

José pidió permiso á Faraon para llevar á su padra al pais de Canaam á sepultarlo con sus mayores; y concedido, embalsamando el cuerpo muerto, lo llevaron con grande acompañamiento, y fué sepultado en la cueva doble, que Abraam compró de Efron Heteo en Mambre. Los hermanos de José, temiendo entonces que este, muerto el padre, se acordase de la injuria que le hicieron, le enviaron una súplica, para que se olvidase de aquella: José al recibirla lloró tiernamente, y sus hermanos vinieron y le adoraron; y él los consoló y les habló dulcemente. Vivió en Egipto con su familia: vió hijos de Efraim hasta la tercera generacion; tambien á los hijos de Maquir, hijo de Manases; y anunció á sus hermanos, que despues de su muerte Dios los vi-

sitaria, y los haria salir de Egipto á la tierra prometida á Abraam, Isaac y Jacob: encargóles que llevasen sus huesos de allí á dicha tierra, y murió á los ciento diez años de edad.

Aqui acaba la historia contenida en el libro que los hebreos llaman Beresith de su primera dición hebrea, y los griegos y latinos llaman Génesis, por contener la creacion del cielo y la tierra.

P. ¿Quién escribió este libro?

R. Moisés, judío de la tribu de Levi, de quien despues se hablará. Es el primero de los cinco libros del Pentateuco, que escribió aquel legislador y profeta.

P. ¿Cuál es el segundo?

R. El Veellesemoth ó Exodo, que se cree ser el mismo, que en el libro de los números se cita bajo el título de libro de las guerras del Señor, por referirse en él la guerra contra Amalec.

P. Dadme una idea del contenido de este libro.

R. Muertos José y todos sus hermanos, prosperaron mucho los judíos, y se aumenta-

ron prodigiosamente, de modo que el entonces rey de Egipto, temió y determinó oprimirlos por todos los medios posibles, hasta mandar arrojar al rio los varones que naciesen. Un judío de la tribu de Levi tuvo un hermoso infante, y despues de conservarlo escondido tres meses, no siéndole ya posible ocultarlo mas, hizo un arca ó cesto embetunado, encerróle alli, y lo arrojó al rio, quedando á la vista la hermana del niño. La hija de Faraon ó rey de Egipto, habia bajado á lavarse con sus criadas; y viendo el arca, la sacó y abierta se compadeció del niño, y quiso darlo á criar. La hermana llegó y díjola si queria buscarse una nutriz hebrea para que lo criase, y accediendo la hija de Faraon, llamó á su madre misma la hermana, y encargóselo el niño. Criado ya, lo adoptó por hijo la infanta, y llamóle Moisés, que quiere decir, salvado de las aguas. Habiendo crecido, fué á sus hermanos los judíos, y vió la afliccion en que vivian. Mató á un egipcio, que heria á un hebreo; temiendo las órdenes de Faraon, huyó al pais de Madian. Habiendo llegado á un po-

zo, defendió á siete hijas del sacerdote Raquel, á quienes unos pastores arrojaron de aquel sitio, para que bebiesen sus ganados; y el padre agradecido lo trajo á su casa, y lo casó con su hija Sefora, de quien tuvo por hijo á Gersam y Eliezer. Murió Faraon en Egipto, y los hebreos pedian á Dios les librase de aquella servidumbre.

Guardaba Moisés las ovejas de Jetro, ó Raquel su suegro, en cuyo ejercicio estuvo cuarenta años, y probablemente escribió entonces el Génesis. Habiendo venido al monte Horeb, se le apareció Dios, bajo la imágen de una zarza, que ardia sin quemarse, y mandóle volver á Egipto, reunir los ancianos de su pueblo, presentarse al rey, y decirle, que Dios les llamaba, para que despues de tres dias de camino sacrificasen en el desierto. Advirtióle, que solo despues de haber obrado prodigios, y afligidole, consentiria el rey en la salida: pero saldrian con riquezas, pues cada cual procuraria pedir los vasos de plata y oro de sus vecinos, y escapar con ellos. Volvió Moisés á Egipto con su mujer é hijos, des-

pues de haber pedido de Dios señales de su divina mision; despues de habérsele concedido, que viera su vara, al arrojarla al suelo, convertirse en serpiente; al tomarla volver á su antiguo estado; al meter en el pecho la mano, ponerse leprosa; al meterla de nuevo sanarse; despues de haberle Dios ofrecido, que si sacaba agua del rio, y la derramaba en la tierra, se convertiria en sangre. Sefora circuncidó en el camino á un hijo suyo, lo que prueba que habia abrazado la religion verdadera.

Moisés y Aaron, su hermano, se presentaron al rey, que seguia oprimiendo á los hebreos, sin quererlos dejar salir; y por mandado de Dios hicieron los prodigios siguientes: La vara de Aaron arrojada ante Faraon, se convirtió en serpiente. Llamados los magos del rey, hicieron por medio de sus arcanos una cosa parecida; pero la serpiente primera devoró á las figuradas serpientes de los magos. Habiendo herido con aquella vara el agua del rio, se convirtió en sangre, los peces murieron, y el agua corrompida no po-

dia beberse; los magos hicieron una cosa parecida; y los egipcios hicieron pozos para beber, pues el rio estuvo siete dias convertido en sangre. Despues, herido el rio con la vara de Aaron, salió multitud innumerable de ranas, que todo lo inundó; y los magos hicieron cosa parecida: por la oracion de Moisés, á instancia de Faraon, murieron las ranas y desapareció esta plaga. Hirió Aaron con su vara la tierra, y salieron del polvo innumerables mosquitos, lo que no pudieron imitar los magos, y confesaron que el dedo de Dios estaba alli obrando por Moisés y Aaron. Despues envió Dios una infinidad de moscas, que por la oracion de Moisés desaparecieron. Dios envió una peste sobre los animales de los egipcios que estaban en el campo, y murieron, habiéndose librado los de los hebreos. Moisés y Aaron tomaron polvo del camino y lo arrojaron al aire, y los hombres y los jumentos padecieron úlceras. Despues envió Dios una lluvia horrible de granizo, al estender Moisés las manos hácia el Cielo; y murieron los siervos y jumentos que habia en el cam-

po; pero los que creyeron á Moisés, y reunieron sus siervos y jumentos en las casas, no perdieron uno siquiera. Tambien fué el Egipto desolado por una plaga de langostas, que á la oracion de Moisés fueron arrojadas en el mar Rojo. Luego sobrevinieron unas tinieblas, que duraron tres dias; pero en la tierra en que habitaban los hebreos habia luz.

Habia Dios permitido que el corazon de Faraon, engañado primeramente con el remedo de las primeras plagas, hecho por los magos, como que aquellas no eran de imposible imitacion por hombres diestros y ayudados del pueblo, y apoyados en la autoridad, se endureciese despues á pesar de las otras plagas, que no pudieron ser imitadas por los magos, por no bastar para ello ni secretos de física ni destreza; y esta permission tuvo por objeto, segun dice el Exodo, dar lugar en cada plaga á otra nueva, á un nuevo prodigio, que afirmasen en la fé á los israelitas, y los preparasen para la empresa que les esperaba, y en que tanta resignacion á Dios y obediencia á Moisés eran necesarias. Despues de las tinie-

blas Faraon, que siempre habia entretenido la esperanza del pueblo hebreo, de dejarlo salir de Egipto con sus ganados segun la divina determinacion, mandó á Moisés que nunca mas pareciese ante él, pena de la vida; y Moisés ofreció hacerlo así.

Queriendo Dios castigar con la última plaga á los Egipcios, mandó á Moisés y Aaron que el mes en que estaban fuese en adelante el primero del año. Que el día diez cada uno tomase para su familia un cordero; y cuando no hubiese bastantes para comerlo agregase de otra. Este cordero habia de ser de un año, macho é inmaculado; sirviendo lo mismo un cabrito. El día catorce del mes, en las vísperas, se inmolaría, tiñendo con su sangre los umbrales de las puertas. La carne mandó Dios que se comiese asada sobre el fuego, sin cocer con agua. Que esta comida fuese de noche, con pan azimo, lechugas silvestres, y estando ceñidos por la cintura, con los zapatos puestos, los báculos en las manos, y comiendo de prisa. Advirtióles que aquella noche pasaría y mataría á todo primogénito de hombres y

ganados. Prevínoles que celebrasen eternamente este dia, comiendo siete el pan azimo, desde el catorce hasta el veinte y uno; y que los huesos del cordero no se rompiesen; que el siervo comprado se circuncidase y comiese; el transeunte no comiese; el colono, que quiera hacer la pascua, se circuncide, de otro modo, no coma.

Moisés y Aaron hicieron sus prevenciones á los ancianos de su pueblo, y todo se cumplió exactamente. Aquella noche murió todo primogénito, desde el hijo de Faraon hasta el cautivo en la cárcel, y los primogénitos de los jumentos; y por la mañana, en medio de la confusion y el terror, Faraon mandó á Moisés y Aaron que saliesen con su pueblo, como deseaban. Salieron, llevando sus ganados, y los vasos de oro y plata que habian pedido prestados á los egipcios.

Salieron de Egipto en número de cerca de seiscientos mil hombres, sin contar los niños, ni la porcion de egipcios que se les agregaron. Esto fué el catorce del mes de nisan, que principia en marzo, y para las fiestas religio-

sas este mes quedó como primero del año, aunque para las demas cosas se cuenta desde setiembre ú octubre ; tiempo en que se cree que fué la creación de la tierra. El segundo mes de los hebreos se llama liar , el tercero sivan , el cuarto tammuz , el quinto ab , el sexto clul , el sétimo tisrrí , el octavo marquesuam , el noveno caslac , el décimo tebeth , el undécimo sebeth , el duodécimo adar. Pero estos nombres son caldeos , tomados en tiempo de la cautividad ; pues antes se vé , que tenian los meses otros nombres ; del Deuteronomio , capítulo diez y seis , consta , que el primero se llamaba abibexio , el segundo era zio ; del libro tercero de los Reyes , capítulo sexto , aparece , que el undécimo mes era bul ; del mismo libro consta , que el sétimo era etanim. Los hebreos contaban los años por lunas , ó segun el curso de la luna , tomando un mes desde la aparicion de la luna hasta la siguiente , añadiendo doce horas del segundo mes ; de modo , que uno era de veinte y nueve dias , y otro de treinta ; y como faltaban dias para hacer el año solar , añadian siete veces , en diez y nueve años , un

mes, á saber, el 3, 6, 8, 11, 14, 17 y 19 del periodo, y salian los años lunares iguales á los solares.

Principiaba el año desde la luna inmediata posterior al equinoccio de primavera; el catorce de la luna celebran la pascua, y los cristianos celebran la suya en el domingo siguiente de la de los judíos, aunque hubo al principio de la iglesia muchos del Asia que la celebraban el catorce, por lo que se llamaron cuarto-decimanos. Cuatrocientos treinta años pasaron desde la entrada de los hebreos en Egipto, hasta su salida; pero debe contarse este tiempo desde la entrada de Abraham.

P. ¿Cómo se multiplicó tanto el pueblo hebreo en tan pocos años?

R. Cuando la poblacion se halla favorecida por la fertilidad del pais, por la proteccion del gobierno, por la salubridad y dulzura del clima, y por la falta de vicios, su desarrollo es maravilloso. Al llegar á cierto estado se para; pues se observa que en todo la naturaleza busca el equilibrio en que consiste la vida. Hasta ascender al punto de su equilibrio con

las condiciones de existencia, el progreso es rápido. Tenemos ejemplos de poblacion que nos autorizan para alegar la esperiencia. De ellos citaré tres.

Jolanda Bailli , mujer de Dionisio Capeto, murió en París á la edad de ochenta y ocho años , y llegó á ver doscientos ochenta y ocho descendientes suyos , como consta del epitafio que se puso sobre su sepulcro en el cementerio de los Santos Inocentes. Los imperios de Méjico y Perú (prescindiendo de los vestigios de pueblos anteriores que desaparecerian) eran muy modernos , y tanto , que se cree no pasaban de cuatrocientos años cuando Colon descubrió la América ; sin embargo , contaban mas gente que Babilonia , Ninive y Egipto. Un buque inglés se estrelló contra las rocas de la isla de Pinés en el gran mar Indico , á 28'' de latitud austral ; solamente se salvaron un hombre , la hija del capitan , dos criadas y una esclava. La isla no tenia otros habitantes que algunas aves. Sucedió esto en el año de mil quinientos noventa , y en mil seiscientos sesenta y siete , á los setenta y siete años , un navío

holandés fué arrojado allí por una borrasca; desembarcaron los que en él iban, y hallaron una poblacion de doce mil almas. Siguiendo la proporcion de cinco á once mil solamente, si bubiera continuado libre de obstáculos la poblacion, durante otros ciento cincuenta y cuatro años habria llegado á mil millones, como cualquiera puede ajustar, y hé aquí en doscientos treinta y un años, con cinco personas, un número de habitantes, que será lo mas á que llegue el género humano.

Yo he formado una progresion, cuyo primer término es de cuatro matrimonios. He supuesto á cada uno ocho hijos: que á los treinta años dejan de procrear: que de quince comienzan todos esta gran funcion de la pubertad: y he tenido por resultado, que en quince generaciones que componen doscientos veinte y cinco años, la poblacion seria de ocho mil quinientos ochenta y nueve millones, novecientos treinta y cuatro mil quinientos noventa y dos habitantes, contando solo la última generacion, y dando por muertos á todos los demas. En comparacion de este aumento es nada el de

los israelitas , que habiendo entrado en Egipto en número de setenta personas , sin contar las mujeres y sirvientes que no habian nacido de la sangre de Jacob , y habiendo permanecido mas tiempo de los doscientos veinte y cinco años , pues estarían allí doscientos treinta y uno , solo llegaban , cuando salieron , á unos dos millones de almas.

Mandó Dios á Moisés , que cuando entrasen en la tierra prometida , es decir , la de los cananeos , heteos , amorreos , heveos y jebuscos , observase su pueblo la pascua , comiendo los azimos siete dias , siendo el último el de la solemnidad del Señor. Que consagrarse ú ofreciese á Dios todo varon primogénito , conmutando el de la burra con el de la oveja , y redimiendo el primogénito varon de cada mujer. Caminaron hácia el desierto , por no esponerse á una guerra con los filisteos , y Dios los guiaba por medio de una columna de nube durante el dia , y una columna de fuego durante la noche. Llegaron á orillas del mar Rojo , y Faraon , y todo su ejército , en que iban seiscientos carros , los perseguian , porque se habia endu-

recido de nuevo el corazón de aquel. Moisés tendió la vara sobre el mar por orden de Dios, y se abrieron las aguas, dejando paso á los hebreos; mas cuando los egipcios entraron en su persecucion, estendió Moisés sobre el mar su mano; y volviéndose á juntar las aguas, perecieron todos estos. De este acaecimiento han quedado algunas nociones entre los profanos; y se vé un reflejo en la historia antigua de los egipcios, en que se habla de los que fueron arrojados al mar con planchas de plomo, inventando esto sobre la espresion poética de nuestra Sagrada Escritura, de haber bajado como el plomo al profundo del mar. Artapan, segun Eusebio (prep.), atribuyó el paso de los israelitas por el mar Rojo á la pericia de Moisés sobre el flujo y reflujo de estas aguas. Estrabon, libro diez y seis, y Agatargides, libro quinto, del mar Rojo, ponderan el flujo y reflujo de dichas aguas; y Diodoro Sículo, libro tercero, atestigua, que entre los habitantes de las orillas del mar Rojo se conservaba una tradicion, de haber quedado en seco el alveo ó seno de aquel golfo por una especie

de extraordinario reflujo , y luego haber vuelto á su antiguo estado. Este milagro dió asunto á aquel canto magnífico de Moisés , que se ha conservado en los sagrados libros ; el canto que entonaron en seguida los israelitas , y que nos prueba y nos presenta con los colores vivos de la verdad el prodigioso hecho que el autor , y los cantores , y el pueblo , acababan de presenciar.

JUDIOS SALIDOS DE EGIPTO , Y NOTICIA DEL
PENTATEUCO.

Caminaron de Elim los israelitas , y llegaron al desierto de Sin , que está entre Elim y Sinai. Al verse en aquel campo árido temieron morir de hambre , y se quejaron de Moisés y de Aaron , acordándose de las ollas y del pan de Egipto. Pero Dios , por medio de Moisés , les prometió pan y carne , y dejóse ver su gloria en una nube. Vino un gran número de codornices , que cubrió el campo de los hebreos , y por la mañana cayó una especie de rocío ,

del que comieron , y su sabor era parecido al de la miel. Dios mandó que tomasen diariamente lo que necesitáran , pues el sobrante se podría al dia siguiente ; pero que el dia sexto recojiesen doble porcion , para que el sábado , ó sétimo dia , nada trabajasen , por ser dia de descanso , dia del Señor , al que debian consagrarlo. Tambien mandó Dios que se guardase para siempre , en el Tabernáculo Santo , una medida del rocío , medida llamada Gomor , que es la décima parte de un efo. Esta materia , que era como un grano blanco , se llamó por los israelitas Maná ; y , escepto los sábados , descendió todos los dias durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto.

De Sin pasaron á Rafidim , en donde faltaba agua. Murmuró el pueblo de nuevo , y Moisés , adelantándose por orden de Dios con los ancianos de Israel , hirió con su vara una piedra en el Monte Horeb , y saltó una fuente de agua ; llamó aquel lugar Tentacion.

Vinieron contra Israel los amalecitas , y Moisés mandó á Josué que saliese á la cabeza del pueblo á pelear con ellos. Moisés subió con

Aaron y Hur á la cumbre del monte, alzó los brazos; y mientras los tenia levantados venecian los israelitas; por lo que Aaron y Hur los sostenian hasta la puesta del sol, y los amalecitas fueron completamente derrotados.

Jetro, sacerdote de Madian, y suegro de Moisés, vino á visitarlo con su hija Sefora, mujer de este, que le habia sido remitida, y con sus dos hijos Gersam y Eliezer. Contóle Moisés todo lo que habia pasado; Jetro confesó la grandeza de Dios, y le ofreció hostias y holocaustos. Despues aconsejó á Moisés que dividiese con otros la carga del mando, quedando él con lo mas grave. Nombró Moisés príncipes del pueblo, tribunos, centuriones, quincuagenarios y decanos, para que juzgasen y gobernasen en las cosas mas fáciles al pueblo, quedando él al cuidado de los negocios mas graves. Jetro se retiró despues, volviendo á su tierra.

Al tercer mes de la salida de Egipto vinieron al desierto de Sináí, en donde Dios mandó, por medio de Moisés, que el pueblo, si prometia seguir su ley, se santificase por dos

:

dias, y al tercero se acercase á la montaña, á la cual solo subiesen Moisés y Aaron. Así se hizo, y el Señor se manifestó en lo alto del Sinaí por medio de truenos, relámpagos y sonido de trompetas. El Sinaí se cubrió de nubes; despedía humo y llamas, y parecia todo un volcan, lo cual aterró al pueblo hebreo. Dios habló entonces á Moisés, y le dió estos preceptos: «No tendréis dioses agenos: no tendréis está-
»tuas ni semejanzas de cosa alguna de cuanto
»aparece en el Cielo, en la tierra ni bajo el
»agua, evitando de este modo que viniesen á
»caer en la idolatría, de que estaban infesta-
»dos los demas pueblos.

»No adorarás estas cosas; yo soy el Señor
»tu Dios, que castigo la iniquidad de los pa-
»dres en los hijos hasta la tercera y cuarta ge-
»neracion de los que me aborrecen; y hago
»misericordia en los que me aman y guardan
»mis preceptos hasta mil generaciones. — No
»tomes ó jures en vano el nombre del Señor
»tu Dios.—Santifica el sábado, holgando con
»tus hijos, siervos y animales.—Honra á tu
»padre y á tu madre para que vivas largos

»años. — No matarás. — No fornicarás. — No
»hurtarás. — No dirás contra tu prójimo falso
»testimonio. — No desearás la mujer agena ni
»sus bienes. — Si me levantáis altar, sea de
»tierra, no de piedras pulimentadas; y ofre-
»cedme holocaustos pacíficos, ovejas y bueyes.»

Sigue el Señor dando otros varios precep-
tos respectivos á la parte judicial, como son,
que no se compre siervo hebreo mas que por
seis años, pues al sétimo queda libre, y si te-
nia mujer, salga tambien con él. El que hiera
á otro, queriendo matarle, muera. El homicida
involuntario puede refugiarse al lugar del asi-
lo; el que mató con intencion, sea arrojado del
altar, y muera. La misma pena se impone al
que hiera á su padre ó madre; al que robe á
un hombre, y lo venda; al que maldiga á su
padre ó madre; al que salte un ojo á su siervo,
déle libertad; y lo mismo si le saca un dien-
te; el que seduzca á una vírgen no desposa-
da, dótela, y cásese con ella; y si el padre
no quiere dársela, al menos quede dotada. No
se aflijirá al advenedizo, pues advenedizo fuis-
te tú en Egipto, dice Dios: «No dañarás á la

»viuda ni al pupilo, pues dejaré á tu mujer
»viuda y pupilos á tus hijos. Si prestas á los
»de tu pueblo, ni los apremies, ni les exijas
»interés. Si tomas en prenda vestido de algu-
»no, devuélvela antes que se ponga el sol. No
»maldigas á tu príncipe. Dame al primogénito
»de tus bueyes y ovejas al octavo dia de na-
»cido. Si encuentras perdido el buey ó el asno
»de tu enemigo, llévaselo. Si vieres el asno
»del que te aborrece, caido con la carga, le-
»vántalo. No arrastres ante el juez al pobre.
»Huye de la mentira. No recibas dones, que
»aun á los prudentes los deslumbras, y tras-
»tornan las palabras de los justos. No moles-
»tes al peregrino, que tú tambien lo fuiste en
»Egipto. Seis años labrarás la tierra, y coje-
»rás el fruto: al sétimo la dejarás que descan-
»se, y lo que produzca lo aproveche el pobre,
»y lo que quede las bestias del campo. Lo mis-
»mo harás en viñas y olivos. Seis dias traba-
»jarás, y al sétimo descansarás, y tus siervos
»y animales. Celebrarás tres fiestas al año.»
Estas son la pascua ó la de los azimos; la de
las mieses primeras ó Pentecostés, en que se

ofrecen panes del nuevo trigo, así como en la de pascua se ofrecen espigas; y últimamente, la fiesta de fin de año ó de los tabernáculos, que era en setiembre, en que concluía el año vulgar, fiesta llamada en griego Senopeia; y se decia de los tabernáculos, porque se hacian tiendas en el campo, y se habitaba en ellas siete dias.

Ofrece Dios darles el pais de Canaam, pero no en un año, sino paulatinamente, conforme vaya aumentándose el pueblo judío, para que aquella tierra no quedára desierta, pues cuanto conquistasen del pais prometido, proscrito ya por sus pecados, debian matarlo; este pais tendria por límites el mar Rojo, el de Palestina, el desierto y el rio.

Moisés refirió al pueblo cuanto habia pasado, y el pueblo ofreció cumplir lo que Dios mandaba. Levantó un altar al pie del Sinaí, y doce títulos ó columnas para las doce tribus de Israel. Escribió Moisés todas las palabras de Dios: se inmolaron víctimas pacíficas por jóvenes de Israel. Moisés roció la mitad de la sangre sobre el altar: tomó el libro de la ley,

que habia formado , y lo leyó y esparció sobre el pueblo la otra mitad de sangre , despues de ofrecer este cumplir la ley , y dijo : «Esta es la sangre del pacto que Dios hace con vosotros acerca de cuanto ha manifestado.» Subieron despues Moisés , Aaron , Nadab y Abiu , y los setenta ancianos de Israel , y vieron la gloria de Dios. Moisés , y Josué su ministro , subieron á lo alto , dejando á los ancianos con Aaron y Hur , como de jueces , mientras volvian. Habiendo ascendido Moisés , una nube cubrió el monte , durante seis dias , y al sétimo Dios le llamó de en medio de ella , y la gloria de Dios ardia como fuego sobre el monte , á vista de los hijos de Israel.

Entró Moisés en la nube , subió á la cúspide , y permaneció cuarenta dias y cuarenta noches. Mandóle Dios hacer el Arca de la Alianza , cuyas dimensiones y adornos le dá; el candelero de siete luces , la mesa de los panes de proposicion , etc. Lo que no era de oro , era de madera de Setim , revestida de oro. Le mandó hacer tambien el tabernáculo , prescribiendo las dimensiones , formas , materias

y adornos. Este tabernáculo se dividía en Santuario ó Santo, y el Santo de los Santos. Dentro del belo circular en el Santo de los Santos, se pondría el Arca; sobre ella el propiciatorio; fuera del belo, y á la parte del aquilon, la mesa; contra la mesa, al lado del mediodía, el candelero. A la entrada del tabernáculo debía poner un belo de jacinto y púrpura, en cinco columnas de Setim, cuyos capiteles serian de oro, y las bases de metal. Mandóle Dios dedicar á las funciones del sacerdocio á Aaron y sus hijos, y le describió los vestidos que habian de usar; la manera de consagrar á los sacerdotes; los ritos de la oblacion por ellos; la parte de las víctimas que habian de comer los sacerdotes; los panes; el altar de Timiama ó de los perfumes; el vaso para el agua de purificacion de los sacerdotes; el pago de medio siclo para el uso del tabernáculo; la uncion del óleo santo; el nombramiento de los artifices Beseleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Dan, para dirigir los trabajos del tabernáculo.

Desesperado el pueblo de ver volver á Moi-

sés, y no sabiendo qué le habia sucedido, obligó á Aaron á que le hiciese ídolos á quienes prestar adoracion. Aaron recojió los pendientes de las mujeres y otras alhajas de oro, y les hizo un becerro portátil, el cual comenzaron á adorar. Moisés bajó del monte con Josué; y al ver aquel escándalo, para aplacar á Dios, y castigar un delito, que era el mayor que podia cometerse contra la Divinidad y contra la constitucion del Estado, puramente teocrático, y en que consistia la esencia y la vida de aquella sociedad, reunió á los de la tribu de Leví, y les mandó matar á los criminales. En este acto de justicia murieron, segun el Septante, la Biblia romana y san Gerónimo, cerca de veinte y tres mil, aunque en otras versiones se leen tres mil, y en otras se leen miles ó millares; habiendo Moisés quebrado las dos tablas de la ley que traia del monte. Hizo polvo el becerro, y obligó á los conjurados á que le tragasen; lo cual es ciertamente cosa amarga, y en estremo desagradable. Sea cual fuere el número de los muertos, Moisés ejecutó un acto de saludable justicia; pues el

delito y el pecado no podian ser mayores, puesto que en la observancia de la religion divina consistia la permanencia de aquel pueblo que hoy, esparcido en todas las naciones, no tendria existencia, no se conocería, no sería pueblo, si no continuase profesando su ley: un pueblo que habia de ser depositario de las grandes promesas sobre la salvacion del género humano: un pueblo que habia de conservar y manifestar á su tiempo las verdades que forman el alma del mundo, la semilla de la libertad y de la civilizacion, de la moral, de la verdadera religion.

P. ¿Pudo fundirse el becerro de oro en un dia?

R. La Sagrada Escritura no señala tiempo para esta operacion. Moisés estuvo cuarenta dias sin bajar de la montaña; á los veinte pudieron ya los hebreos perder la esperanza de verlo, y por consiguiente pudieron invertirse otros veinte en la fundicion, acabada la cual llegó Moisés. El becerro era pequeño, era portátil; no se dice que estuviese pulimentado, y hay métodos sencillísimos de vaciar cualquie-

ra pieza , cuando no ha de ser de gran mérito; la fundicion es cosa con formacion de moldes de tres ó cuatro dias , y aun de menos.

P. ¿Puede reducirse el oro á polvo?

R. Positivamente; y tan antiguo era el conocimiento de esta operacion, que en tiempos remotos se traia de Africa oro en polvo. En Egipto se conoció el método, y la química en el dia lo enseña á quien la consulte. Sobre la fundicion y pulverizacion agitóse en el siglo pasado una cuestion entre los impíos y los apologistas del Cristianismo. El resultado fué quedar demostrado que Voltaire, gefe de aquella escuela, era un ignorante en química; y sus apasionados hubieran quedado avergonzados, si de avergonzarse fueran capaces. Aun sin operaciones químicas, á fuerza de lima se puede reducir á polvo cualquiera metal.

Dios habló de nuevo á Moisés; y estando este dentro del tabernáculo, ven los israelitas descender la columna de nube, que permanece en la puerta, mientras dura la conversacion. Moisés quiere ver la faz divina, pero Dios le dice, que el hombre no puede verla,

y vivir; es decir, que no puede verla en este mundo. Manda Dios á Moisés que tome otras dos tablas de piedra para sustituir las que antes rompió, y que suba al Sinaí. Prohíbe la amistad con los amorreos, cananeos, heteos, fereceos, heveos y jebuscos; prohíbe la idolatría; reproduce los preceptos sobre los primogénitos. La fiesta de los azimos y las demas, y despues de cuarenta dias, habiendo escrito en las tablas las diez palabras del pacto ó alianza, baja del monte, sin haber comido pan ni bebido agua; y los israelitas ven su faz adornada de dos rayos de luz, que salen de su cabeza. Manda á los israelitas lo que de Dios habia oido, y se cubre la cara.

Vuelve Moisés á dar los preceptos acerca del sábado, las primicias y los dones para las obras del tabernáculo. El pueblo ofrece mas de lo que se necesitaba; y Beseleel, Ooliab y todo hombre de habilidad y aptitud para semejantes obras, proceden á realizarlas; el tabernáculo, las cortinas, opertorios, belo, arca, propiciatorio, mesa, candelero, las lucernas, altar del Timiama; el Timiama, com-

puesto de aromas purísimos; el unguento ó bálsamo de Santificación; los ornamentos pontificales y sacerdotales, etc.

El primer día del primer mes del año segundo se consagró el tabernáculo, colocando en él el Arca de la Alianza; y todo concluido, la nube cubriólo, y la gloria de Dios le llenó, y brillaba ante los hijos de Israel; la nube duraba todo el día, y á la noche era sustituida por una columna de fuego.

Escribió Moisés otro libro, que es el tercero de su Pentateuco, y se llama Levítico, y en hebreo Vaicra. En él se trata de todo lo concerniente al órden sacerdotal, sacrificios de los sacerdotes, oficios de los levitas, y días de fiesta. Se hace la distincion de animales mundos é inmundos, prohibiéndose el uso de estos, que en aquel pais era nocivo á la salud. Se manda la circuncision del varon al octavo día del nacimiento, considerándose inmunda la madre durante los siete primeros días, de modo que le estaba prohibido el comercio con hombre. Pasados otros treinta y tres días, es decir, á los cuarenta, debia purificarse, y has-

ta entonces no debia entrar en el santuario, ni tocar cosa santa. Si el feto era hembra, quedaba inmunda la mujer por catorce dias, y se purificaba á los ochenta. Cumplido el término de la purificacion, debia ofrecer la mujer á la puerta del tabernáculo un cordero, que no tuviera mas del año, en holocausto, y un pichon ó tórtola por el pecado, orando el sacerdote por la mujer. No pudiendo ofrecer el cordero, debia hacerlo de dos tórtolas ó dos pichones, uno en holocausto, otro por el pecado; es decir, segun la inteligencia de los espositores, por la impureza física, propia de aquel estado.

P. ¿Por qué se prohíbe comer la sangre de los animales? ¿No es un error decir que en la sangre está el alma?

R. No dejó de ser objeto de crítica y bur-las para los impíos este pasage del Levítico; pero ellos sí que dieron lugar á los verdaderos eruditos para que se divirtieran con su necesidad y petulancia. El sentido del pasage es una verdad; en la sangre está principalmente el alma ó la vida; es decir, es un licor neces-

rio á la vida, y que parece no destinado á la sustentacion del hombre; porque ciertamente es tan poco sustancioso, tan insípido, que mas por costumbre que por otra cosa lo componemos para comer. Sus funciones son tales, que en todas las partes del cuerpo se halla como fecundante general, como principio de vitalidad, aumentándose ó disminuyéndose esta, segun se aumenta ó disminuye aquel licor; de modo que es el regulador de los movimientos y de la accion del animal; es el resorte de toda la máquina; es el graduador de la vida; el registro á que se recurre para acelerar ó pausar el movimiento.

La sangre escita los golpes del corazon; dá materia al pulmon, que elabora ayudado del aire que inspira; surte de sus jugos respectivos al páncreas, al hígado, á los riñones, á los nervios, al cerebro; produce, pasando por diferentes filtros, sometiéndose á la accion de diversos órganos, sufriendo la absorcion de innumerables vasos, la bilis, los orines, la saliva, la linfa, el jugo nerveo; la sangre, en fin, es el vehículo del alma, cuya union con

el cuerpo mantiene la vida ; y Moisés dijo en el pasage del Levitico , de que vamos hablando , una verdad superior á los conocimientos é inteligencia de aquellos tiempos , y quizá de los nuestros.

Los orgullosos filósofos modernos , que en general se molestaron muy poco en estudiar las ciencias naturales , porque les pareció que toda la ciencia humana consistia en sus sarcasmos , burletas y chocarrerías , creyeron que estaba ya todo averiguado respecto el alma ó residencia de ella. Por desgracia ni se ha sabido lo que es , ni donde , ni cómo reside , ni lo que es la vida , ni lo que son las funciones de nuestro ser ; y la fisiologia , despues de ímprobos tareas de los hombres mas eminentes ; despues de los trabajos inmortales de Platero , Kepler , Sanctorio , Assellio , Harveo , Spalanzani , Galvani , Dumas , Bichat , Gall , Beclard , Hunter , Richerand , Adelon , Cuvier , y otros muchos que se pudieran citar , no ha llegado al estado de definir bien , de comprender siquiera lo que es la hambre.

En la obra escrita por un abogado español

impugnando el diccionario filosófico de Voltaire, art. «Bien y mal físico y moral» tomo segundo, se pone una série de las principales definiciones de la vida; de la fuerza vital; de la vitalidad de los líquidos; de la quimificación; quilificación; movimientos de peristole y diastole; de la causa de la inspiracion y espiracion; pulsaciones de las arterias, y de otros problemas de fisiologia, porque cada definicion es un problema que está por resolver. El autor nota los defectos de todas estas definiciones, y prueba cuan poco deben gloriarse los modernos de sus adelantos en esta ciencia, aunque sí de sus loables trabajos y estudios.

P. Proseguid vuestra reseña de los escritos de Moisés, y nocion de la ley antigua.

R. Prescribió aquel legislador inspirado las prohibiciones sobre matrimonios, y en general sobre actos de incontinencia. Prohibió el casamiento de padres con hijos, madrastra con entenado, hermanos de padre ó madre, abuelo y nieta; el del entenado con la hija de su madrastra, tia paterna ó materna en primer grado y sobrino; suegro y nuera, suegra y

verno; cuñado y cuñada; el de la hija de su hijo, ó la hija de su hijo; el del tío con la sobrina; el del hombre con la hermana de su mujer, viviendo esta. Prohíbe llegarse á la mujer en los días de su periodo mensual; prohíbe el adulterio, la cesion del licor seminal, para que lo consagren á los ídolos, como hacian los adoradores de Moloc. Prohíbe la bestialidad y demas monstruosidades, y asquerosos, indecentes y horribles vicios en que habian caido los pueblos infames, que habia Dios de esterminar por manos de los israelitas, y castiga tales horrores con la muerte.

Dióles tambien Moisés varios preceptos morales y judiciales; siendo los mas notables que no segaran hasta el suelo; que no recojieran las espigas caidas, ni los racimos y uvas desgranadas; es decir, que no espigasen ni rebuscasen, dejando esto para los pobres y peregrinos. Prohíbe el robo, la mentira, el engaño al prójimo, el perjurio, la calumnia, la opresion, la maldicion al sordo ó ciego, el ódio al hermano, la venganza, el recuerdo de las injurias; manda el amor al amigo como á sí pro-

pio; prohíbe los augurios ó adivinaciones, interpretación ú observación de sueños, y la punción con el stigma para hacerse figuras en el cuerpo; el respeto y consulta á los magos, y demas supersticiones de los otros pueblos. Manda el respeto y veneración hácia los ancianos, el buen trato á los extranjeros, como si fueran del país mismo, y el amor hácia los que vinieren á habitar ó residir entre ellos, y la exactitud en los pesos y medidas.

Manda que el sacerdote no case con viuda repudiada ni meretriz, sino con vírgen de su misma familia, esto es, de la descendencia de Aaron; y que no sea ciego, cojo, grande, ni pequeño en demasia, manco, giboso, con nube en el ojo, ú otros defectos semejantes; pero siendo de la familia sacerdotal puede participar de los panes ofrecidos al altar, siempre que no entre en el bello, ni se llegue á dicho altar. Reprodujo el mandato de la observancia del sábado de la pascua las primicias ó primeras espigas; ofrenda que se hacia con solemnidad, y era día santo el de la fiesta; manda la fiesta de las hebdomas á las siete semanas

desde el dia de la ofrenda de las espigas; y en esta fiesta de las hebdomas manda ofrecer dos de los nuevos panes, siete corderos, dos carneros, un becerro; manda que sea santo el dia primero del sétimo mes; que se anuncie tocando trompeta, y que se ofrezcan holocaustos. El diez del mismo mes será de espiacion, y se llamará santo, y se ofrecerá holocausto. El dia quince será la fiesta de los tabernáculos; se ofrecerán holocaustos durante siete dias; en el primero se tomarán cidras, palmas y ramos frondosos, y se alegrarán en el Señor, y permanecerán siete dias habitando bajo tiendas ó tabernáculos.

El cuarto libro de Pentateuco es el que llamamos Números, y en hebreo Vaiedabber. En este libro se comprenden las enumeraciones del pueblo hebreo, distincion de tribus, institucion de levitas, estado de la república, y las genealogías, y los hechos de Moisés, desde el segundo mes del segundo año, despues de la salida de Egipto hasta el mes undécimo del año cuarenta. Moisés enumeró los hombres capaces de llevar las armas en Israel, con dis-

rincion de tribus. La de Leví fué destinada á guardar, portear, fijar y rodear el tabernáculo que lo ceñia con sus tiendas. Ordenó la colocacion en que se habian de poner las tribus en sus paradas. Las diferentes familias en que se dividia la tribu de Leví tuvieron aquí sus oficios señalados, respectivos al tabernáculo, siendo la de Aaron la que podia llegar á lo interior, y en volver los vasos sagrados para marchar, etc. Desde los veinticinco años hasta los cincuenta servian al tabernáculo.

Habiendo venido á Haseroth, y permanecido allí, vinieron luego al desierto de Faran; desde donde Moisés envió exploradores al pais de Canaam, los cuales volvieron con ricos frutos de la tierra; pero ponderando la estatura de sus habitantes, con quienes no querian pelear. Murmura el pueblo contra Moisés y Aaron, escepto Josué y Caleb, y Dios les dió por pena que todos, fuera de estos dos, moririan en el desierto sin llegar á habitar en la tierra prometida. Coré, Datan y Abiron quieren usurpar el ministerio sagrado, y se los traga vivos la tierra, y doscientos cincuenta partidarios su-

yos, que ofrecian incienso, los consume el fuego. La multitud se irrita contra Moisés y Aaron; pero Dios mata en un incendio catorce mil y setecientos, y cesa la plaga á ruegos de Aaron.

Dios muestra por medio de Moisés la autoridad de este gran sacerdote, haciendo que cada gefe de tribu entregase su vara ó baston, y Aaron diese tambien la suya; y puestos sus nombres en ellas, las metió Moisés en el tabernáculo, y al siguiente dia se vieron, y la de Aaron habia florecido y aun fructificado. Entonces Dios mandó que aquella vara se guardase en el tabernáculo. Aaron y sus hijos y familia son destinados al sacerdocio; se les encarga el servicio del tabernáculo, y de todo lo que pertenece al altar de velo adentro, y se les dan las carnes de los animales mundos sacrificados, las ofrendas, las primicias, y la décima de las décimas que fueron adjudicadas á los demas levitas, los cuales eran como ayudantes de los sacerdotes, debian servir de velo á fuera, y no tomarian, como no tomaron, porcion alguna en la tierra prometida.

Muere María, hermana de Moisés; muere

tambien Aaron, y le sucede en el pontificado su hijo Eleazar. Vencen los israelitas al rey de Canaan, á Seon y Og. Vinieron á tierra de Edom, en donde muchos morian de mordeduras de serpientes. Moisés hizo una de metal, que con solo mirarla los mordidos sanaban. El profeta Balaam, que era de Ammon, y habia recibido inspiracion divina, porque conocia á Dios, y tenido por adivino ó mago, Dios le infundió pensamientos y palabras favorables al pueblo hebreo; fué llamado por el rey Balac para que maldigese á los israelitas. Este no se sentia con disposicion para ello; instigado caminaba á cumplir el encargo del rey; pero fué detenido por un ángel, que primero vió la burra, la cual, apaleada por Balaam, hablóle, y reconvínole por disposicion de Dios; despues Balaam vió al ángel, y en vez de maldedir al pueblo hebreo, le bendijo, y vaticinó muchas cosas de él. Por tercera vez bendijo á dicho pueblo, y profetizó de Cristo, de los amalecitas, cineos y romanos.

Estando el pueblo en Setin se entregó á los mayores desórdenes con las hijas de Moad,

y atraídos por ellas los israelitas adoraron dioses ajenos ; se iniciaron á Belfegor. Dios mandó á Moisés colgar á los principales para que cesáre la plaga ; Moisés dió la órden á los jueces ; y estando el pueblo llorando ante el tabernáculo , entró el hebreo Zambri en un lupanar con la Madianita Cozbi. No pudo sufrir tal insulto Finees , hijo de Eleazar , y arrebatando un puñal , mató á los dos y cesó la plaga , de la cual murieron veinte y cuatro mil hombres. Infiérese de estas palabras , que la mortandad la hizo Dios con una peste , y que se evitó el ajusticiamiento con las dos muertes que hizo Finees , ó al menos se habia ejecutado con los principales , cuando el celo del levita desarmó el brazo de Dios. Los impíos han supuesto que Moisés mató veinte y cuatro mil hombres , porque un hebreo se acostó con una madianita.

Descríbese y señálase la tierra de promision , y se traza la division que habia de hacerse de aquel pais , luego que fuese conquistado. Se manda no confundir por casamiento las tribus ni sus posesiones.

El quinto libro del Pentatéuco es el Deutoronómio, llamado en hebreo Ellehad debarim. Contiene una abreviacion de los tres anteriores; se esponen en él las leycs establecidas y se añaden otras, por lo que se llama segunda ley ó Deutoronómio.

Entre las cosas que se mandan en este libro, las mas notables por el espíritu de beneficencia que respiran, y que nos reflejan un pueblo verdaderamente de hermanos, son las que se leen en el capítulo quince. En él se designa cada año sétimo como año de remision. Se manda que el acreedor pueda reclamar lo que le deben, hasta que llegue dicho año; pero en llegando, ya se entiende perdonada la deuda: del peregrino y advenedizo se puede cobrar. Se manda que no haya en aquel pueblo indigente ó mendigo. Se previene á todo hebreo, que no deje de prestar á sus compatriotas porque se aproxime el año sétimo ó sabatico. Si un hebreo se vende á otro y sirve seis años, al sétimo recobrará la libertad, y el señor no le dejará salir de su casa, sin proveerle de ganados y demas bienes y efectos que Dios le

hubiese dado. Pero si el siervo por amor á su amo dijere que no quiere la libertad llegado al año sétimo, y que quiere quedarse para siempre en su estado, se le perforará la oreja y quedará siervo en adelante.

En el capítulo diez y siete se manda, que cuando, á ejemplo de los otros pueblos, quieran los hebreos tener rey, será proclamado el que Dios elija de entre ellos, y este no tendrá gran número de caballos, ni costosa servidumbre, ni volverá al pueblo á Egipto, ni tendrá muchas mujeres, ni reunirá grandes masas de plata y oro. Hará escribir el Deutoronómio, copiando el ejemplar que conservarán los levitas: tendrá consigo aquel libro, y lo leerá todos los dias de su vida. En el capítulo diez y ocho promete Dios levantar otro dia un nuevo profeta semejante á Moisés, y á él oirán y obedecerán. Manda que sea muerto el falso profeta, y da por regla, para conocer si es verdadero, que se observe si sucede lo que anuncia.

En el capítulo veinte se manda que en la guerra, al presentarse ante el enemigo, no

tema el pueblo escogido , aunque note superioridad en aquel ; que el sacerdote invite á los infractores de la ley y á los cobardes, que se vayan á sus casas ; y acometan los buenos y valientes confiados en Dios : esta ley, pues, manda espresamente un valor religioso en las batallas. Mándase tambien que al ir á espugnar una ciudad, se le invite ante todo á la paz ; si la acepta pagará solo un tributo: si no quisiere pacto ó amistad , y ademas da principio á la guerra , será espugnada , pero se salvarán las mujeres y niños, los ganados y bienes que allí se encuentren. Cuando sitiaren durante mucho tiempo una ciudad , y se quiera construir máquinas para espugnarla, no se cortarán árboles fructíferos , ni se devastará el pais. Si en virtud de las costumbres de los demas pueblos , en correspondencia con el antiguo derecho de guerra, se cogia cautiva una mujer , y gustaba al cautivador , debia casarse con ella. Si despues no gustase , deberia dejarla ir libre, sin poderla vender ni oprimir.

En el capítulo veinte y tres se manda á to-

do hebreo, que si á él se refugiase el siervo de otro, no lo devuelva á su señor, no le aflija, lo conserve consigo. Se manda que no haya meretrices en Israel; que se preste sin premio, que se cumpla lo ofrecido: que en la viña agena, si uno entra, pueda comer uvas, pero no sacarlas: si entra en sembrados, podrá cortar espigas con la mano, pero no meterá la hoz. Si el acreedor fuese á casa del deudor, á reclamar su deuda, no entrará para no afligirlo, sino permanecerá en la puerta, y el deudor le sacará lo que tenga: si el acreedor tomare prenda, y el deudor fuese pobre, solo tendrá aquella prenda hasta la puesta del sol, para que no esté una noche siquiera sin ella el deudor.

En el versículo veinte y cuatro se manda, que si hubiere dos hermanos habitando juntos, es decir, en la tierra de su tribu, y uno muere sin hijos, el otro casará con la viuda, y el primogénito será llamado como el difunto. Si no quiere el hermano vivo casar con la viuda, le hará comparecer ante los ancianos y le descalzará, le escupirá en la cara

y dirále: «suceda esto al hombre que no edifica la casa de su hermano.»

Moisés anuncia á Josué que entrará en la tierra de promision y la tomará: que está próximo á la muerte: que no le es permitido pasar el Jordan, y para ello queda su sucesor Josué: manda que este libro de la ley lo guarden los levitas en un lado del Arca. Siendo de ciento veinte años, pronunció el canto que contiene el capítulo treinta y dos, y que parece es el canto de muerte de aquel hombre admirable. Mandó que le llevasen al monte Abarim, para contemplar desde lejos la tierra prometida. Con celo paternal solicita de su pueblo la observancia de la ley. Bendice á las doce tribus de Israel, y murió, siendo sepultado en un valle de la tierra de Moab contra Fogor, no habiendo conocido nadie su sepulcro.

AUTENTICIDAD**Y VERDAD DEL PENTATEUCO.**

P. ¿Está unánimemente reconocida la autenticidad y verdad de los libros del Pentateuco?

R. Los impíos han alegado varias dificultades que creyeron indisolubles: pero la buena crítica y el estudio de las sagradas y profanas letras, han puesto en claro ambos puntos, de manera que hoy un hombre de juicio no duda, de que el Pentateuco es de Moisés, y verdadero su contenido. El espíritu de escepticismo llegó al extremo de dudar de la existencia de aquel hombre extraordinario, cosa que ni aun merece ocuparse de ella. Ciertamente la posesion del asenso comun de los pueblos, en que por espacio de mas de tres mil años ha estado esta verdad histórica, parece que deberia darle un derecho sobre los hombres, y elevarla mas arriba del imperio de las opiniones, colocándola fuera del alcance

de los tiros del escepticismo. Ya que se admitiese discusion sobre ella, deberíase preguntar, si algun nuevo descubrimiento ofrecia una prueba robusta contra el voto universal del mundo. Pero venirse al cabo de tres mil años con despreciables bagatelas, con pequeñas dificultades, que ni siquiera merecen este nombre, es un proceder propio de los insensatos del pasado siglo, que los hombres de juicio miran con el mismo desprecio que mereció la ocurrencia del P. Halduino, de atribuir á los monges del siglo VI la Eneida de Virgilio, y otras obras del siglo de oro de Roma, que era como negar la existencia de sus autores, pues solo fueron conocidos por dichas obras.

Lo mismo que se creyó y se cree que existieron Numa, Confucio, Zoroastro y Mahoma, se creyó siempre la existencia de Moisés, mas célebre, mas conocido, personaje mucho mas cierto, pues sus leyes y preceptos religiosos existen, y son la constitucion de un pueblo famoso, que aun vive y es conocido en el mundo. Ni Porfirio, Celso y Juliano duda-

ron de la existencia de Moisés, ni enemigos algunos del judaismo y del cristianismo dejaron de confesarla, y de creer que los cinco libros del Pentatéuco eran su obra, y al menos si no la conocieron algunos, supieron que aquel hombre fué el primer gefe y legislador del pueblo judío. Josefo, hebreo, y Eusebio, sábio cristiano, reunieron testimonios de innumerables escritores antiguos, griegos, caldeos, fenicios, hebreos, egipcios, que hicieron mencion de Moisés; y no traen dichos testimonios para probar su existencia, pues á nadie habia ocurrido dudar de ella, sino para confirmar su antigüedad y la del Pentatéuco.

Africano, Polemon, Apion, Herodoto, Tolomeo, Mendes, Lisimaco, Apolonio, Molon, Maneton y Queremon, historiadores de Egipto, Alejandro Polistor, citando á los antiquísimos Eupolemo y Artapano, Trogo Pompeyo, Diodoro Sículo, Nicolás Damasceno, Estrabon, Numenio Pitagórico, Hecateo, el babilonio Beroso, el autor del Diálogo Filopatris que alega Eusebio, en fin todos los antiguos escritores mas ó menos estensamente ha-

blan de Moisés, gefe de los que salieron de Egipto, sábio legislador, autor de la religion de esta gente, que creia en un solo Dios espiritual; que enseñó á sus súbditos á hacer sacrificios; que los llevó por el desierto, etc. Solamente se ha citado á Mercurio Trimegisto, que guardó silencio; pero se ha reconocido que el autor de esta obra era del siglo III, ó á lo mas del II de nuestra era, y quiso engañar suponiendo una antigüedad remotísima.

Tambien han citado los impíos al escritor fenicio Sanconiaton, unas veces como anterior á Moisés, cuando quieren atacar la prioridad de los libros de este; otras veces como posterior, cuando atacan sus milagros. Pero sea ó no tan antiguo lo probable, segun todos los datos, es que vivió en tiempo de Salomon, quinientos años despues del legislador hebreo, ni arguye contra este el silencio de un fenicio, que al cabo de tanto tiempo escribe la historia de su pais, ni se sabe si habia ó no tal silencio, pues la obra de Sanconiaton, que fué traducida al griego en tiempo de Vespasiano, Domiciano, Trajano, Adriano por el

gramático Filon Biblio, se perdió en su mayor parte, sin haber visto mas que fragmentos nuestros autores antiguos.

A mas de los antiguos profanos, que hablan de la legislacion y culto establecido por Moisés, tenemos, que en tiempo de Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto, se hizo la traduccion griega, llamada de los Setenta, por creerse ejecutada por setenta doctores hebreos; y esto fué unos trescientos años antes de Jesucristo. En el libro cuarto de los reyes y en el de Nehemías se hace mencion de la ley de Moisés. En varios salmos se copian partes de los libros de este legislador. Hay tambien un testo samaritano, que se cree estar escrito en los antiguos caractéres hebraicos, variados despues de la cautividad de Babilonia, y dicho testo es por lo menos del tiempo de los primeros reyes hebreos, pues muerto Salomon, se separaron las diez tribus que formaron el reino de Israel ó de Samaria. Del libro de Josué, sucesor de Moisés, hay un pasage que prueba la existencia anterior del Pentatéuco, y otros ciento que hablan de Moisés y de su ley; y en fin la

existencia misma del pueblo judío es la demostración de la de estos libros, desde que se formó aquel; y por consiguiente que su autor fué el que se nombra como tal: pues las leyes fundamentales, civiles, militares, políticas, el culto, las ceremonias todas, las fiestas públicas, la división por tribus de la tierra de promisión, la esclusión de la de Leví, lo que á ésta se contribuía para su subsistencia, la autoridad y derechos del sacerdocio, todos los títulos de propiedad de aquellas partes del reino de Judea, toda la esencia del pueblo hebreo está en el Pentatéuco, y no puede existir una cosa sin otra: esta obra es el espíritu, es el alma, que vivifica, rige y gobierna desde su formación á aquel pueblo famoso.

El exámen, por otra parte, que de estos libros y de los otros del viejo Testamento se ha hecho por Fichorn y por otros sábios, ha demostrado por la diferencia de carácter, estilo, giros, etc., la distancia de épocas en que fueron escritos. «Por estar lleno de arcaísmos, dice, que no se hallan en libro alguno del antiguo Testamento; demuestra el

»Pentatéuco con mayor evidencia su notable
»originalidad. El libro de los Jueces tiene bar-
»barismos y provincialismos. Isaías amolda de
»nuevo las palabras. Jeremías y Ezequiel hor-
»migean de caldeismos. En una palabra, si
»se pasa de los escritores de la época mas an-
»tigua á los de una posterior, se ve que la
»lengua declina mas y mas, y en fin se pierde
»en las variedades caldáicas. ¡Qué diferencia
»por otra parte en cuanto á las ideas, y las
»imágenes!..... Los primeros escritores tienen
»un color puramente egipciáco muy fuerte,
»que se debilita y estingue en los sucesores.»

Es menester ciertamente tener pervertido el gusto, ó carecer de él, para no advertir el carácter particular que distingue de los demas á los libros primitivos; para no ver, que el que escribia el Pentatéuco, acababa de salir de Egipto á la cabeza del pueblo hebreo; para no percibir que escribia una historia contemporánea, que refiere circunstancias interesantes solo en aquel momento, que no se da la misma importancia á los hechos que habian de tener en la posteridad; que á cada ley sigue

el relato de lo que da motivo á ella; que hay una ley, y despues una adicion, una esplicacion á que sigue otra; de modo, que conforme ocurren los hechos, conforme pasan los dias, se establecen leyes, se dan preceptos, se amplían y se esplican. En fin, solo Moisés, conecedor de su historia misma, de la corte de Faraon, de las costumbres de aquel tiempo, del carácter, legislacion, creencias y demas de aquel pueblo, testigo de la revolucion acaecida en el estado de los hebreos, nacido en Egipto, viajero por el desierto, instruido en el origen de todos los pueblos entonces conocidos, que habia visitado las colonias ismaelitas, madianitas é idumeas, pudiera, como opina muy juiciosamente Lorgues, haber escrito el Pentatéuco segun lo vemos. Todo él respira verdad, todo lleva un sello divino, que no puede menos de darnos á conocer su origen. Ninguna obra mas estudiada y examinada: ninguna que haya sufrido tantas pruebas; el cielo, la tierra en la superficie y en sus entrañas, el hombre de todos los siglos y paises, todo se ha puesto en juego contra ella,

y á cada nuevo esfuerzo , nuevo triunfo para Moisés.

Ciencias que se han formado en estos tiempos , han reconocido la sabiduría de un hombre de ahora tres mil años , y le han proclamado divino. En nombre de la historia se afirmó , que habian habitado hombres la tierra , y habian acaecido hechos antes del tiempo en que Moisés fija el principio del linage humano. En nombre de la cronología se formaron cálculos , se ordenaron épocas , se fijaron datas sobre una escala mucho mas estensa que la de los periodos bíblicos. Se invocó la astronomía: se habló de tablas , de numerosos cálculos , de infinidad de eclipses observados en Caldea y Egipto , en la India y China. Se registraron antiguos monumentos de arquitectura , se estudiaron restos de templos y ciudades ; se observaron figuras ; se adivinaron geroglíficos ; se interpretaron palabras y símbolos ; se desenterraron zodiacos , tenidos por de una época remotísima ; se descendió á los sepulcros en busca de inscripciones y lápidas antiguas , y en todas partes se creyó ver rui-

nas de muy anteriores imperios. Se buscaron medallas, que sufrieron repetidas pruebas sobre su origen, y esta parte del saber vino tambien al arsenal inmenso, en donde la impiedad acopiaba materiales contra la religion.

Se viajó por toda la tierra: se descubrieron dilatados paises, de que ninguna noticia tenia el mundo civilizado: se creyó imposible la poblacion de América, si el diluvio hubiera sido universal, ó que si lo fué, la tierra produce hombres como cria yerba, pues no podian descender de Noé tales gentes. Se aumentó la fuerza de la objecion con los demas animales que allí se encontraron; y la geografia vino á emplearse tambien contra el Génesis. Examinada la Tauna de las lejanas tierras separadas del antiguo mundo, se hallaron animales de cuyas especies antes no se tenia noticia, y vino la historia natural á luchar contra la historia sagrada.

Observáronse notables diferencias en los colores y fisonomías de los pueblos, los albinos, etiopes, americanos, mogoles etc., ofrecieron casi todos los matices imaginables, y

el pelo como cerda se vió transformado en lana , y de allí se tocaron diferencias , hasta llegar á la mas fina seda. Se miraron los albinos como formando un pueblo diverso de los negros en medio del Africa. Se hicieron disecciones anatómicas para buscar el origen del color atezado , sacándose el rectículo mucoso y examinándolo ; y para desmentir á Moisés , en órden á la unidad de la especie humana , se invocó á la antropología y anatomía.

Midióse el ángulo facial y el occipital ; se buscaron las circunvoluciones de la membrana interior del cráneo ; se tomaron las proporciones del cerebro y cerebelo ; se notaron las protuberancias como órganos del hombre interno ; se compararon las facultades físicas con las morales ; se hizo todo consistir en aquellas ; se miró al hombre como un ente físico , y se formaron por sus facultades distinciones de especies , viniendo á ser la fisiología un nuevo enemigo de la religion.

Detúvose tambien el espíritu de investigacion en las diferencias de lenguas , como seña-

les de distintos orígenes. Bajaron los hombres á buscar en lo interior de las capas de la tierra señales contra la verdad del Pentatéuco. En países lejanos se caminó tras de suelos libres de vestigios diluvianos, y tras de restos de animales y vegetales, que por su antigüedad contradigesen á Moisés. Se leyeron en los terrenos impregnados de materias volcánicas, en las rocas ígneas, en los bancos de madreporas, de corales y de otros políperos, épocas remotísimas de un globo agitado por convulsiones horribles, por sacudimientos espantosos, y estudiando el orden de las capas terrestres, formóse la historia de las revoluciones físicas.

Se creyó imposible pulverizar el oro; imposible fundirlo y hacer un becerro en poco tiempo, y así vino también la química á tomar parte en la lucha. Se creyó imposible también en aquel tiempo la formación del Arca de Noé; también las obras del Tabernáculo; y en fin todas las ciencias y las artes se conjuraron contra el Pentatéuco.

Pero después, más juiciosos los hombres, más calmadas las pasiones, mejor estudiadas

las ciencias, repetidos los trabajos, emprendidos otros mayores, entendidos los geroglíficos, adivinadas las figuras, observadas las formas del lenguaje, mas examinada la naturaleza en todas sus producciones terrestres, se vino á concluir que la historia del género humano es muy moderna; que la cronología profana está conforme con la sagrada; que la astronomía no comenzó sino en tiempos históricos, sucediendo lo mismo á la medicina y cirugía, á las matemáticas, á la física, á la química, historia natural, anatomía y demas ciencias. Que la arqueologia y la numismática no ofrecen cosa anterior á las épocas sagradas, concurriendo á probar que estas son las verdaderas del mundo. Se convino en que la poblacion de los paises nuevamente descubiertos se verificó, pasando allá los hombres y animales de aquí por diferentes puntos. Se conocieron las latitudes y longitudes de los continentes, y se reconoció la posibilidad y aun facilidad de las comunicaciones, y se adquirieron noticias positivas de la realidad de ellas. Se observaron los caracteres de sus ha-

bitantes, sus formas, sus costumbres, sus lenguas, y se convino en el comun origen de ellos, infiriéndose que en los irracionales por su mayor esposicion á las influencias del clima hubo grandes degeneraciones; y ademas se conservaron allí especies perdidas aquí, cuando en los principios era tan fácil extinguirlos, ó hui-das allá en busca de selvas y desiertos.

Se convino en que en las especies animales, incluso el hombre, el pelo cambia en lana, y la lana en pelo; el matiz blanco pasa á rojo, á moreno, á negro; las fisonomías se alteran por la influencia del Sol, por la del clima, por los alimentos, enfermedades epidémicas, por las habitudes y mil otras causas, que como accidentales vemos entre nosotros sus efectos, y en otras partes pasan á ser habituales. Se reconoció que el albino es hijo frecuentemente del negro, y no forma ni aun raza en la especie humana.

Se observaron con admiracion tres grandes razas de hombres en el mundo, y tres formas generales de lenguas; y se recordó que Moisés divide la poblacion general en tres ramas del

tronco de Noé, á las cuales parece asignar caracteres diferentes. Las facultades físicas se han reconocido, no como causas de las morales, sino como previsiones de la naturaleza por su conformidad en muchos casos con las facultades morales. Estudiando la corteza de la tierra se descubrió un orden de creacion, que es el mismo de Moisés, y que este legislador no podia haber sabido sino por revelacion.

Se descubrió una revolucion espantosa, que si bien por tradicion pudo alcanzar aquel grande hombre, no en su generalidad, que parece resisten las leyes de la hidrostática.

Se supo la facilidad con que el oro se funde y se pulveriza: se convino en que el pueblo, mandado por Moisés, tenia mas conocimientos artísticos de lo que creyeron los impíos. Se vió en fin una admirable concordancia de la historia, de la cronología, de la astronomía, de la arqueología, de la numismática, de la enigmática, de la geografía, de la historia natural, de la antropología, de la anatomía, de la fisiología, de la etnografía ó lingüística, de la geología, de la geogénia en particular,

de la química y de las artes de necesidad y de lujo con el gran libro de Moisés; y las ciencias que bramaban contra la autoridad de este hombre prodigioso, alzaron la voz y le aplaudieron y acataron su trono; y ya su nombre no se pronuncia sin un religioso respeto. En la estensa obra del autor de esta, titulada «Impugnacion al Diccionario filosófico de Mr. Voltaire,» se amplian mas estas reflexiones, se examina el origen de cada ciencia, se hacen otras observaciones curiosas sobre los libros de Moisés, y se hace mencion del precioso descubrimiento de Rocher, sobre la admirable concordancia de las historias egipcias con la sagrada, corrigiendo alteraciones visiblemente hijas de la ignorancia en que de la lengua hebrea estaban los autores de aquellas.

Despues de tantas pruebas de la autenticidad y verdad del Pentatéuco son hasta ridículas unas cuantas objeciones de los impíos, que ni aun merecen contestarse, como sobre la existencia de sesenta ciudades muradas en el reino de Basan, que los objetadores han supuesto contarse solo en el canton de Argob;

otra sobre la espresion de que las ciudades ó pais de Jair, se llama asi hasta el dia presente, lo que supone en concepto de los impíos, que el Deutoronomio no se escribió en tiempo de Moisés, siendo asi, que desde la conquista de aquel pais, que fué adjudicado á Jair, hijo de Manasés, hasta que se escribió el Deutoronomio pasaron muchos años, y esto basta para justificar la espresion. Otra es que se llame allí pais de Dan, al que en tiempo de Moisés no fué ocupado por aquella tribu, objecion que se desvanece con solo considerar que Moisés asignó desde antes de la conquista, pues esta se verificó despues de su muerte, la parte que habia de adjudicarse á cada tribu, y por consiguiente no es estraño que desde luego se diera al pais designado para la tribu de Dan el nombre de pais de Dan.

Otra es, que dice Moisés del gigante Og, rey de Basan, que todavía se conserva en Rabbath su lecho de hierro de nueve codos de largo. Pero para decir esto en prueba de la altura de aquel hombre, bastaba que hubiesen pasado algunos meses desde su muerte. En

fin, concediendo que haya algunos nombres de ciudades ó lugares que no se hubiesen dado sino despues de Moisés, esto tiene la fácil solución, que han dado algunos hombres sábios que han tratado de esta materia, hombres que han solido contar los impíos en el número de los incrédulos, por apoyarse en la celebridad de que necesitan; pero que los han calumniado de la manera mas infame y atrevida.

Sabido es que el Pentatéuco ha llegado á nosotros en innumerables versiones; que aunque existe un testo hebreo, uno siro-caldáico, uno samaritano, ninguno es el autógrafo de Moisés. La concordancia de todos, esceptuando algunas variantes de poca monta; los innumerables caracteres de antigüedad y autenticidad nos persuaden de la exactitud de las copias; pero copias son, y como tales, posteriores al original, sacadas en diversos tiempos, y por consiguiente cuando ya este lugar, ya el otro, ya esta, ya aquella ciudad habian variado de nombre, y aun de circunstancias. ¿Qué extraño es, que en una copia se

diese á conocer un lugar por el nombre presente y no por el pasado? ¿Qué extraño que se espresase la idea de la manera mas clara, mas inteligible al pueblo? ¿Qué diríamos del que dudase de la autenticidad de los comentarios de César, porque bajo el supuesto de haberse perdido el testo y primeras copias, se leyese en las posteriores nombres de ciudades ó de rios que entonces no tenian, porque se dijese, v. g., que se dió una batalla en Monda, en vez de decir en Munda? Astigi se llamaba esa ciudad que hoy decimos Ecija. Si en una obra romana de aquel tiempo leyéramos Ecija, ¿diríamos que la obra se escribió en otro posterior? ¿No estaba claro que lo escrito posteriormente era la copia que leíamos, en la cual, para darnos mejor á conocer aquel pueblo, se designaba con el nombre que al tiempo de escribir la copia tenia? Aunque estemos refiriendo sucesos ocurridos en tiempo de romanos, de árabes, etc., ¿no designamos los lugares con los nombres que ahora tienen?

Ademas, se ha observado que hay algunas espresiones, que parecen notas de copistas,

colocadas dentro del testo, en vez de ponerlas al pie ó al márgen, como despues se acostumbró hacer, y estas notas, perdido el signo de separacion con el trancurso del tiempo y la multiplicacion de ejemplares, han venido á confundirse con el testo mismo.

Se ha objetado tambien, que en el Deuteronomio se habla de hechos sucedidos despues de la muerte de Moisés, y en el acto mismo de esta. Pero de aquí solo se infiere, que el libro en que concluye el Pentatéuco, fué terminado por otra mano, cerrándolo con el relato de cosas que se consideraron pertenecientes á él, como propias de aquel hombre célebre. Tan manifiesto está que ese relato se ha unido al Deuteronomio, sin corresponder rigorosamente á la obra de Moisés, separándolo para ello de la obra siguiente, que el libro de Josué principia con una partícula conjuntiva. De manera, que aquel final no lo es propiamente, sino el principio del libro de Josué, agregado al Deuteronomio por razon del hombre de quien se habla, y no porque este le hubiese escrito.

SEGUNDA PARTE.

ENTRADA DE LOS JUDIOS EN CANAAM.

JUECES.

P. ¿Qué sucedió despues de la muerte de Moisés?

R. Entró á mandar Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés. Dios le mandó pasar el Jordan y entrar en el pais prometido, que se estendia desde el desierto y el monte Líbano hasta el rio de Egipto. Le promete protegerle como á Moisés: le manda guardar la ley dada por medio de éste á su pueblo; que no deje de los labios el libro de esta ley, medítándolo de dia y de noche. Previno Moisés á los hombres de la tribu de Ruben, de la de Gad y de la media tribu de Manases, que tenían su porcion de pais al oriente del Jordan, y estaban ya en posesion de ella, que dejasen allí sus hijos y mujeres y siguiesen para ayudar á sus hermanos, ofreciéndoles que despues

:

se volverian. Envió Josué á la ciudad de Jericó dos espías para esplorarla , y habiéndose ocultado en casa de una mujer mundana llamada Rahab , cumplieron su encargo prometiéndolo á ésta que su casa se respetaria , para lo cual pusiese en la ventana por donde ellos iban á escapar un cordon de escarlata. Salió de Setim el pueblo judío llevando al frente el Arca de la Alianza , y al entrar en el Jordan se quedó en seco el camino por donde iban á atravesarle. Josué mandó que un hombre de cada tribu llevase al alveo del Jordan una piedra ; él llevó tambien doce piedras , y del alveo se tomaron otras doce que fueron colocadas en Galgala , al oriente de Jericó , para monumento eterno de aquel paso milagroso. Los amorreos y todos los reyes de Canaan se estremecieron sabiendo este prodigio. Por mandato de Dios circuncidó Josué con cuchillo de piedra al pueblo , sobre el monte que se llamó de la Circuncision ; porque aunque todos los salidos de Egipto estaban circuncidados , no asi los nacidos en el desierto , y los primeros habian ya perecido , escepto Josué

y Caleb. Se ve pues, en que sentido Dios dijo despues de esta circuncision: « hoy he quitado de entre vosotros el oprobio de Egipto: » lo que han interpretado los impíos diciendo: que los egipcios eran circuncisos, y los judíos no, y por eso el prepúcio era en Egipto un escándalo. Nosotros vemos que quiso Dios decir, que habia quitado de entre los judíos, lo que llevaban los egipcios para oprobio, la marca de oprobio y de vergüenza de los egipcios; y claro es, pues en Egipto estuvieron los judíos circuncidados, pues asi salieron de allí, aunque hubiese bastante indolencia en esto mientras allí habitaron.

Los israelitas permanecieron en Galgala: celebraron la pascua, comieron frutos de la tierra, y cesó para siempre el maná. Jericó sitiada, fué rodeada siete veces el dia sétimo del bloqueo, y al sonido de las siete trompetas, que se tocaban por los sacerdotes en el año del jubileo, cayeron los muros, y se tomó la ciudad, destruyendo personas y ganados, escepto la casa de Rahab, cuya familia se unió al pueblo. Y habitaron, dice el li-

bro en medio de Israel, hasta hoy, lo que prueba, que esta espresion, hasta hoy, no supone, como de muchos pasages han creido los impíos, un número considerable de años, desde el acaecimiento hasta el dia en que se escribe.

Despues tomó la ciudad de Hai: levantó sobre el monte Hebal un altar al Señor, segun habia ordenado Moisés, y está escrito en el libro de la ley de Moisés; hizolo pues con piedras no pulimentadas ni tocadas por el hierro. Tambien escribió sobre piedras el Deuteronomio de la ley de Moisés, que Moisés habia espuesto ante los hijos de Israel. Por haber buscado y conseguido los de la ciudad de Gabaon la alianza de Josué, levantó Adonisedec, rey de Jerusalem, á otros cuatro reyes, y marcharon sobre aquella ciudad. Josué fué á socorrerla: destrozó á los cinco reyes, hizo detener el sol y la luna el espacio de un dia, para acabar la justicia que Dios hacia en aquellos criminales, y se volvió á Galgala. Despues tomó muchas ciudades de aquel pais, y destrozó multitud de aquellos reyezuelos.

Josué hizo la division de la tierra prome-

tida entre las diez tribus y las dos formadas de las familias de Efraim y Manases, dejando sin porcion á la de Levi. La mitad de la de Manases ya de antemano tenia parte al Oriente del Jordan, como igualmente la de Ruben y la de Gad. Se llevó á Silo el tabernáculo. Se establecieron lugares de refugio ó asilo para los homicidas involuntarios, á fin de librarlos de la saña de los dolientes, cuyas ciudades fueron en número de seis. Se adjudicaron de entre todas las tribus cuarenta y ocho ciudades á los levitas para que habitasen.

Josué ya viejo reúne al pueblo; llama á sí los ancianos, príncipes, jueces y magistrados; les refiere brevemente la historia de aquella nacion desde Tare y Abraham; los prodigios obrados en Egipto, como sacado todo de la obra de Moisés; exortó al pueblo á la observancia de la ley; renovó el pacto de esta observancia; lo escribió todo en el libro de la ley del Señor, y murió de ciento diez años, habiendo sido enterrado en su posesion de Tamnathsara en la montaña de Efraim. Los huesos de Josué fueron sepultados en Siquem

en el campo que Jacob compró de los hijos de Hemor, padre de Siquem, por cien corderos. Esto comprende el libro de Josué, de este gefe que gobernó tan dichosamente á su pueblo durante diez y siete años, desde dos mil quinientos cincuenta y tres, hasta dos mil quinientos setenta del mundo. Escribiólo él segun la comun opinion, aunque lo sucedido en su muerte y despues, fué añadido por otro.

Muerto Josué, fué Dios consultado acerca del sucesor, y designado para este cargo Judá, quien peleó contra Cananeos y Fereseos. Cogió prisionero á Adonibezee; tomó á Jerusalem; tomó por medio de Otoniel á Cariath-Sefer, ó ciudad de las letras, Sefaath, Gaza, Ascalon, Accaron y otras ciudades. Pero generalmente las tribus no lanzaron de sus porciones de tierra á los antiguos habitantes, y de Jerusalem dice el testo: «los hijos de Ben-» jamin no mataron á los jebuseos, que habi-» taban en Jerusalem; y los jebuseos perma-» necieron en Jerusalem con los hijos de Benja-» min, como están en el dia;» en cuyas palabras resalta bien la antigüedad del libro de los jueces.

Dios dejó vivir en aquel país, á los cinco príncipes de los Filisteos, todos los cananeos, Sidonios y Hebeos que habitaban sobre el Líbano, hasta la entrada de Emath para probar á Israel, y ver si obedecian los mandamientos que habia dado á sus padres por medio de Moisés. Se enlazaron los israelitas con aquellos infieles por amistad y casamientos, y hasta se prostituyeron á sus dioses, por lo que el Señor permitió que cayesen en las manos de Chusan-Rasathaim, rey de Mesopotamia, en cuya sujecion vivieron ocho años. De ella los sacó Otoniel, que fué juez de Israel; deshizo á Chusan, y el pueblo disfrutó cuarenta años de paz. Muerto este juez, Israel se pervirtió y cayó bajo la dominacion de Eglon, rey de Moab, á quien se juntaron los ammonitas y amalecitas. Esta servidumbre duró diez y ocho años; y de ella los sacó Aod el zurdo ó el ambidestro. Llevó un regalo á Eglon, pidióle audiencia, lo asesinó; y habiendo escapado, tocó la trompeta en la montaña de Efraim: convocó á los israelitas, tomó los vados del Jordan, y destrozó á los

moabitas. Israel disfrutó una paz de ochenta años.

Despues de Aod, fué juez Sangar, el que con una reja de arado mató seiscientos filisteos. Despues de la muerte de Aod, los Israelitas volvieron á sus abominaciones, y cayeron bajo el poder de Jabin, rey de los cananeos, que reinó en Azor, el cual tenia por general á Sisara. Oprimiólos durante veinte años. Pero la profetisa Debora, mujer de Lapidoth, la cual juzgaba al pueblo en aquel tiempo, sentada bajo una palmera, que tomó su nombre entre Rama y Betel sobre la montaña de Efraim, llamó á Barac hijo de Abinoem de Cedes de Neftali, y le mandó reunir un ejército sobre el monte Tabor, y dióle sus instrucciones, en virtud de las cuales marchó con diez mil guerreros de Neftali y de Zabulon acompañado de Devora. Apareció Sisara, bajó Barac, y lo derrotó, sin que escapase sino dicho general, que huyendo se escondió en la tienda de Haber Cineo, que retirado de los otros hermanos, hijos de Hobab cognado de Moisés, vivia allí mucho tiempo

hacia. Janel, su esposa, recibió á Sisara; lo agasajó, y habiéndose este dormido, le pasó la cabeza con un clavo.

Fortificóse de dia en dia Israel, hasta que arruinó enteramente á Jabin. En aquel dia Debora y Barac entonaron un bello canto que se comprende en el libro de los Jueces. El pueblo judío recobró la paz que duró cuarenta años.

Corrompiéronse despues los israelitas, y cayeron bajo la servidumbre de los madianitas, que los oprimieron de la manera mas cruel. Un ángel, bajo una encina situada en Efra de la tribu de Manases, la cual era propiedad del Joas, padre de Gedeon, nombró á este por juez de Israel, y le mandó alzarse para salvar á su pueblo. Gedeon ofreció un sacrificio de pan y carne; y tocado por el ángel con su vara, se desprendió un rayo que consumió la carne y el pan, y el ángel desapareció. En este lugar levantó Gedeon un altar que llamó «la paz del Señor,» y dura aun en Efra, dice el testo.

Derribó este gefe el altar de Baal; quisie-

ron sus adoradores matarle: Joas les dijo, que Baal vengase por sí su injuria, por lo que Gedeon fué llamado Jerobaal. Reuniéronse madianitas, amalecitas y los pueblos de Oriente, y pasaron el Jordan. Gedeon convocó la casa de Abiecer, las tribus de Manases, Aser, Zabulon y Neftali. Gedeon pidió pruebas á Dios, de que era él quien le hablaba y elegía. Un vellon puesto al aire, amaneció lleno de rocío y la tierra seca; al otro dia el vellon amaneció seco, y la tierra cubierta de rocío, como pidió aquel caudillo. Reunido el ejército, hizo separar veinte y dos mil que estaban medrosos. Despues separó á todos los que bebían con las rodillas en tierra el agua en el campo, y dejó trescientos que la llevaron con la mano á la boca, porque Dios le dió esta señal. Dióles trompetas, y luces en cántaros de barro, y á media noche acometieron á los enemigos, quebrando los cántaros y tocando las trompetas. Confusos los enemigos se volvieron matándose con sus mismas espadas; cargaron los israelitas y los derrotaron.

Despues de otros hechos gloriosos, Ge-

deon murió en una feliz vejez , dejando setenta hijos; y su concubina en Siquem tuvo de él por hijo á Abimelec. Gedeon fué enterrado en Efra, en el sepulcro de su padre, que pertenecía á la familia de Ezri. En seguida los israelitas se prostituyeron á Baal y fueron ingratos á la memoria de Gedeon, tratando mal su casa.

Abimelec reunió á sus hermanos de madre; levantó un ejército; aprisionó á los setenta hermanos, hijos de Gedeon, y los mató, escapando oculto Joatan, que era el menor. Este huyó al monte Garizim, desde donde dirigió su palabra á los insurreccionados Siquemitas; despues se fué á Bera, temiendo á Abimelec, el cual fué príncipe tres años. Los Siquemitas comenzaron á aborrecerle, recordando el horrendo fratricidio. Gaal, hijo de Obed, conspiró contra él. Reuniéronse tropas; Abimelec vino; tomó á Siquem, y la destruyó sembrándola de sal. Tomó luego la torre quemándola. Despues puso sitio á Tebes; y combatiendo valerosamente al pié de la torre fortísima de esta ciudad, una mujer le arrojó una piedra que

le rompió la cabeza, y su escudero, por orden suya, le acabó de matar.

Después de Abimelec, fué juez de Israel Tola, hijo de Fua, tío paterno de Abimelec, de la tribu de Issacar, que permaneció en Samir, en la montaña de Efraim. Juzgó durante veinte y tres años y murió. Sucedióle Jair de Galaad, y fué juez veinte y dos años. Tenia treinta hijos, príncipes de otras tantas ciudades, y este país se llamaba, y se llama hasta hoy (dice el testo) Havoth-Jair, es decir, ciudad de Jair.

Muerto Jair, los israelitas se prostituyeron á los ídolos de Baal y Astaroth, y á los dioses de Siria, Sidon, Moab, los hijos de Ammon y los filisteos. Los que estaban al otro lado del Jordan fueron oprimidos diez y ocho años por los amorreos, y estos pasaron el Jordan y talaron el país de Judá, Benjamin y Efraim. Los israelitas volvieron á clamar á Dios, y eligieron por su juez á Jefte, que habiendo reunido un ejército, derrotó á los Ammonitas en Masfa.

Habia hecho voto de ofrecer al Señor en ho-

locausto al primero que saliese á su encuentro, cuando volviera victorioso, y esta suerte tocó á su misma hija. Algunos apologistas han sostenido que el sacrificio era solo de la virginidad; pero los antiguos espositores y padres siempre creyeron que habia sido de la vida; y san Agustin con otros cree, que Dios permitió recayese en su hija la desgracia, en pena de lo temerario que anduvo Jefte en hacer este voto.

Este juez fué el que, reconviniendo á los ammonitas, les dijo: ¿No os pertenece de derecho, lo que tiene adquirido vuestro Dios Camos? Pues justo será que poseamos lo que el Señor nuestro Dios se adquirió por sus victorias. Los impíos se han apoyado en este pasage para echar en cara á los judíos que eran politeistas. Pero cuando tan terminantemente resalta en los libros del viejo testamento el monoteismo de aquel pueblo, á quien los gentiles miraron casi como ateo por esta razon, tal pasage solo supone, que hablando Jefte con los ammonitas, no debia provocar una cuestion religiosa, que seria perjudicial

en aquel caso , y así habló en el supuesto que ellos sostenian , porque hablaba con quienes creian que eran poseedores de derecho de lo que suponian adquirido por su Dios Camos. El sentido pues del pasage , es : ¿ no os pertenece lo que , segun creeis , ha adquirido vuestro Dios Camos?

Del sacrificio de Jefté han tomado pié los impíos , para atribuir al culto judáico los sacrificios de sangre humana. Agregan una reconvençion del profeta Jeremías por estas acciones ; la historia de Abraham é Isaac ; las prohibiciones de Moisés , y las muertes mandadas ejecutar por Dios en el pais de Canaam. No puede darse mayor desconcierto de cabeza que el de estos hombres , cuando quieren imputar á los judíos los horrores que ofrecia el culto de los demas pueblos , de los cuales el israelita era una feliz escepcion. El voto de Jefté es un hecho aislado , que en la escritura no tiene ejemplo , y se miró como una temeridad , como un pecado que Dios castigó , tomando por instrumento al mismo pecador. El sacrificio mandado á Abraham es otro he-

cho sin ejemplo, con que solo quiso Dios poner á prueba la fé y obediencia de aquel varon virtuoso; y esto ya se vé, que ninguna relacion tiene con un supuesto culto, en que se aprueben y menos se manden tales abominaciones. Al fin no se verificó el sacrificio de Isaac, poniendo Dios en su lugar un cordero. Ademas esto tiene un sentido mas alto, mas grande y sublime, es un tipo de Jesucristo; es la figura mas hermosa, mas significativa de aquel grande sacrificio, que salvaria al género humano.

Las reconvenciones terribles de Jeremías, prueban cabalmente que eran tales sacrificios de sangre humana, contrarios á la ley de Moisés, y que solo se cometieron allí estos pecados cuando abandonaron dicha ley abrazando abominables cultos de los otros pueblos. Lo mismo prueban las prohibiciones de Moisés; y es lo mas original que puede oirse, que los sacrificios de hombres se mandaban ó estaban establecidos en el pueblo judío, porque el legislador de este pueblo los prohibia.

Las muertes, mandadas por Dios, no son

sacrificios ofrecidos á Dios ; esto es un absurdo; quiso Dios destruir aquellos pueblos infames, y uno de los motivos fué el culto en que sacrificaban hombres. Quiso valerse de los israelitas para este castigo; los muertos eran criminales; ¿qué tiene esto que ver con las víctimas ofrecidas á Dios?

En este tiempo fué la sedicion de los efraimitas contra Jefté, que los derrotó con los de Galaad, y tomando los vados del Jordan, los descubria y mataba, conociéndolos porque no podian pronunciar bien Schibboleth, que significa espiga, y en su lugar decian Sibboleth por la mala pronunciacion que se habia hecho propia en el pais de Efraim. Los impíos han supuesto, que fueron mandados matar cuarenta y dos mil hombres, porque no podian pronunciar Schibboleth, pensamiento el mas extraño del mundo, pues se supone ser la razon de esta mortandad, lo que solo fué señal para conocer á los reos.

Jefté juzgó á Israel seis años, y fué sepultado en su ciudad de Galaad. Abesan de Bethelém fué despues juez de Israel: mandó

siete años, y murió. Sucedióle Ahialon de Zabulon, y juzgó á Israel durante diez años y fué sepultado en Zabulon. A este sucedió Abdon, hijo de Illel de Faraton, que juzgó durante ocho años, y fué enterrado en Faraton, en el pais de Efraim.

Habiendo vuelto á sus pecados los israelitas, se vieron esclavizados por los filisteos durante cuarenta años; mas los libró Samson de la tribu de Dan, hijo de Manué y de su estéril esposa. Su nacimiento fué anunciado por un ángel; y que seria Nazareo, es decir, consagrado á Dios. Era de prodigiosa fuerza, mató sin armas á un leon, en cuya boca despues encontró un enjambre de abejas, de cuyo pannel comieron él y sus padres. En Ascalon mató treinta hombres. Quiso casar con una filisteo: fué engañado, dándola á otro su padre, y ofreciéndole una hermana de ella. Samson se vengó, incendiando las mieses con trescientas zorras, á quienes ató haces á que despues puso fuego. Llegó este á destruir viñas y olivos. Batió á los filisteos. Entregado á estos por los de la tribu de Judá, rompió las liga-

duras, empuñó una quijada y mató mil hombres. Juzgó veinte años á Israel. Cercado una noche en Gaza escapó, llevando las puertas de la ciudad. Abandonado á las caricias de Dalila, revelóla el misterio de que en el pelo consistia su fuerza; cortóselo aquella, y atado cayó en manos de los filisteos, que le sacaron los ojos, le llevaron á Gaza y le hicieron tirar de una piedra de molino. Reunióse el pueblo en el templo de Dagon. Llevaron allí á Samson, pusiéronle entre dos columnas que sostenian el edificio. Ya le habia crecido el pelo ó cabello, y tenia recobrada su fuerza; se abrazó á las columnas y dió con el templo en tierra, muriendo con los que allí estaban.

Los impíos se han burlado, de que en el cabello se hiciese consistir aquella fuerza prodigiosa. Pero no entienden esta historia. La virtud de Samson le granjeó aquella gracia de Dios. Abandonóse á una mujer dando lugar á que le quitase el signo del nazareato en que vivia, que era el cabello, y perdió la gracia. En su prision reconoció su pecado; oró, crecióle el pelo, volvió á ser nazareo, y

obtuvo de nuevo la gracia, para acabar con aquel templo, con aquellos idólatras, y consigo mismo

Por estos tiempos fué la historia de Micas y del Levita, que cuidaba de los ídolos de aquel. Esto ha dado ocasion á los impíos para tratar á los judíos de idólatras. Pero el libro de los Jueces dá á conocer que esta historia pasó en un tiempo de anarquía, de desórden y de prostitucion; y por consiguiente solo supone, que hubo quien se arrodillára ante ídolos. Ademas que no se sabe si eran ídolos ó simulacros del Dios verdadero, prohibidos por Moisés.

Tambien sucedió por entonces el ultraje hecho por los Benjaminitas á la mujer de un levita, lo que motivó una guerra espantosa, que casi enteramente destruyó á esta tribu. Compadecidos despues los israelitas, quisieron restablecer esta parte de su pueblo, y como hubiese unos seiscientos hombres refugiados en las montañas, y sin mujeres, se determinó destruir á Jabes-Galaad, cuyos habitantes no quisieron acudir al llamamiento gene-

ral contra los Benjaminitas; y así se hizo, reservando las vírgenes casaderas en número de cuatrocientas, que entregaron por esposas á los seiscientos.

Este desorden se ha criticado por los impíos; pero debían considerar lo que el mismo libro de los Jueces dice al final de esta historia; «que no había rey en Israel en este tiempo, que cada uno hacía lo que quería.»

Aquí acaba el libro de los Jueces, no comprendiéndose en él Samuel y Heli, el uno profeta y el otro gran sacerdote. Este libro se considera escrito por Esdras ó por el mismo Samuel, reuniendo las relaciones ó diarios de los jueces ó de otras personas contemporáneas, y formando así un cuerpo de historia. Quince fueron los jueces de Israel, elegidos ya por Dios, ya por el pueblo. Su gobierno fué siempre feliz, y mucho más dulce que el de los Reyes. No podían imponer tributos, llevar cetro, establecer nuevas leyes; no recibían la unción real, ni sucedían por derecho hereditario. No se sabe qué tiempo comprende este periodo. Lo más probable es, que corrieron en él trescientos

diez y siete años, desde el dos mil quinientos setenta, hasta dos mil ochocientos ochenta y siete del mundo.

Es admirable la conducta de este pueblo, en donde se hicieron tan importantes elecciones siempre con orden y con acierto. En otros pueblos el uso de semejante derecho fué tormentoso y terrible, y parecia desencajar la sociedad entera. En Israel brillaron la sensatez, el juicio, el patriotismo y el conocimiento mas profundo de las disposiciones del elegido. De manera que aquello que ninguna nacion ha podido hacer sin horribles sacudimientos, Israel lo hacia muy tranquilamente, y siempre para salvarse. Las demas obraban á impulsos de miras interesadas, de una ambicion desmedida: Israel obró por espíritu religioso y patriótico.

P. ¿Qué otro libro tenemos de aquel tiempo?

R. El de Ruth. Elimelec de Bethleem se fué á Moabia con su mujer Noemi. Casáronse allí sus dos hijos, murió el padre, murieron ellos. Noemi quiso volverse á Judá: las nue-

ras Orfa y Ruth quisieron acompañarla: Noemi quiso dispensarlas de este trabajo y las aconsejó que se quedáran, y que volvieran á casarse. Ruth la siguió, quedándose Orfa. Salia á trabajar en Judá, para sostener á Noemi, y habiendo tocado ir á un campo de Booz, rico pariente de Elimelec, prendóse de ella; y Noemi quiso premiar su amor y sus virtudes, dándola medios de que Booz la tomase por esposa. Es cierto que esto pasó en tiempo de los jueces, pues el libro mismo lo dice: mas no se sabe cuando; se cree que en tiempo de Samgar ó de Debora. Se tiene este libro por obra del rey Ecequías ó Esdras: lo mas probable es, que lo escribió Samuel, el cual comenzó la historia de los Reyes, y quiso asi dar á conocer el origen de David.

REYES.

P. ¿Qué sucedió despues de estos jueces, de que habeis hecho mencion?

R. Un hombre de Efraim llamado Elcana, tuvo dos mujeres Ana y Fenena: la primera

estéril, burlada é insultada por la otra, por fin tuvo un hijo alcanzado á fuerza de súplicas á Dios. Agradecida pronunció un bello canto que se inserta en el libro primero de los Reyes. Llamó al hijo Samuel, y fué consagrado al servicio del templo ó tabernáculo, establecido en Silo, en el que se conservaba el arca de la Alianza. El gran sacerdote Heli apreciaba las virtudes, que comenzaban á brillar en aquel niño, y tenia unos hijos que eran perversos. Un varon santo anunció al padre de parte de Dios, que caeria su casa, que faltaria de ella el gran Pontífice. Tambien reveló Dios á Samuel esta desgracia de la familia de Heli, y de Samuel la supo este, prestando una religiosa resignacion. Cumplíase cuanto Dios revelaba en Silo á Samuel, y este fué conocido como profeta del Señor.

Declaran los filisteos guerra á los israelitas, traen estos el arca al ejército, dáse la batalla, Israel es derrotado, y el arca tomada. Heli perdió sus dos hijos en la accion; y al saber que aquel depósito sagrado se habia perdido, cayó de su asiento y murió. Castiga

Dios á los Filisteos con almorranas y con una plaga de ratas que todo lo destruía. Los filisteos, consultados sus sacerdotes, devolvieron el arca, tirada por dos vacas, que caminaron solas hácia Israel: llevando cinco años y cinco ratas de oro, ofrecidos al Dios de los israelitas, para que cesasen las plagas. Llegó el arca al pueblo de los Betsamitas: salieron estos, y queriendo examinarla contra la prohibición de Dios, murieron según la mayor parte de las versiones 70 y 50,000 del pueblo.

Esto ha sido objeto de crítica para los impíos. Pero en primer lugar, Dios lo mismo castiga á muchos que á uno; su poder es ilimitado, y no atiende á esas razones de conveniencia personal que retraen á un príncipe de castigar á un gran número de criminales; cuya impunidad debía ser mas escandalosa que la de pocos. En segundo, que no fué tanta la gente que murió. Josefo, ilustrado judío, solo cuenta setenta betsamitas castigados de muerte. En dos antiguos manuscritos, de que habla Kennicot, no se mencionan mas personas muertas. Los antiguos manuscritos

de las versiones árabes y Siriacas hablan de cinco mil. Se ha sospechado que la equivocacion en las demas versiones procede de haberse omitido la partícula hebrea *Min*, que significa «de entre» y sobrentendida, dirá el texto «setenta varones de entre cincuenta mil» que es lo probable.

Los de Cariatiarim vinieron y se llevaron el arca á Gabaa, en casa de Abinadab: veinte años habia que estaba allí, cuando todo Israel se volvió al Señor á buscar su reposo. Desecharon á Baal y Astaroth á las exortaciones de Samuel, y acometidos los israelitas por los filisteos, consiguió el profeta en Masfath una completa y milagrosa victoria, que fué seguida de la devolucion de todas las ciudades que estos les tenian tomadas.

Siendo ya Samuel muy viejo, estableció á sus hijos Joel y Abias, por jueces de Israel; pero no marchando por el camino de la virtud, buscaron á Samuel los ancianos, y le pidieron un Rey. El profeta les hizo ver el desagrado de Dios, los males que de esta forma de gobierno se seguirian: insistieron los ancianos que-

riendo que fuese Israel como los demas pueblos. Saul, hijo de Cis, de la tribu de Benjamin, buscando unos borricos de su padre, visitó á Samuel, quien por revelacion de Dios le ungió rey. Despues hizo reunir las tribus: echó suertes y tocó á la de Benjamin: fué sorteando entre las familias de esta tribu, hasta que vino á caer en Saul, hijo de Cis, que escondido en su casa fué descubierto y proclamado Rey: hombre de disposicion, y que llevaba la cabeza á los mas altos de Israel. Asi en este pueblo extraordinario, se hizo tranquilamente lo que en otro hubiera costado rios de sangre.

No es menester sino este ligero relato para despreciar la acusacion de ambicioso que los ímpíos han hecho á Samuel, solo porque manifestó el desagrado de Dios por la solicitud de Israel, para tener rey.

A poco sitian los ammonitas á Javes-Ga-laad. Saul mata y despedaza sus bueyes, y los pedazos los envió á todas las tribus, amenazando con despedazar así los de ellas, sino se le reunen para socorrer á Jabes. Forma un

ejército de trescientos mil hombres, de todo el pueblo, y treinta mil de la tribu de Judá, y derrota completamente á los ammonitas. Israel le aclama solemnemente rey. Samuel quiere rendir cuenta de toda su vida al pueblo, que confiesa su probidad; aconseja Samuel la observancia de la ley. Saul se pone en campaña contra los filisteos: confía un cargo militar á Jonatás su hijo. Ofrece un holocausto sin esperar á Samuel, infringiendo la orden, que por medio de este le mandó Dios, y cae en desgracia de este Señor. Parte Jonatás con su escudero del campo de Saul; sorprende á los filisteos; mata cerca de veinte hombres: entra la confusion en el campo de estos que chocan entre sí; Saul reúne á muchos que por temor habian desertado, y consigue una completa victoria. Combate contra los de Moab, Ammon, Edon, Soba, y muchas veces contra los filisteos, y por do quiera que se revuelve vá la muerte de sus enemigos y el triunfo de Israel.

Manda Dios destruir á los Amalecitas, sin dejar nada vivo, sin tomar botin. Saul reser-

va al rey Agag y los mejores ganados. Samuel reprende á Saul por la desobediencia, y le anuncia que no será mas Rey: en seguida mata á Agag, y lo despedaza en pena de sus horribles asesinatos. Manda Dios á Samuel que vaya á Bethleem y unja rey á David, el hijo mas pequeño de Isai, pastorcillo de su padre. Saul mortificado por el maligno espíritu, quiso probar si curaria con la música, y mandó llamar á aquel jóven, que era gran tocador de arpa. La gracia de Dios estaba en él, y así el rey se aliviaba en pulsando David su instrumento, por lo que lo hizo su escudero. Despues se volvió con su padre para guardar el ganado; y si era el ornato del campo por su belleza, el encanto de las florestas por la dulzura y melodía de su música, era tambien el terror del desierto por su arrojo, su fuerza y su destreza, luchando frecuentemente con osos y leones.

Declaran guerra los filisteos á Israel. Campan los ejércitos frente uno de otro, teniendo en medio el valle del Terebinto. Del enemigo se desprende el terrible Goliath de Geth el gi-

gante de diez pies, vestido de bronce y agitado de fuego; y desafia á todos los israelitas á un duelo particular. Tiemblan Saul y sus soldados, y casi en cuarenta dias de combates no dejó de aparecerse aquel mónstruo, espantando á Israel. Vino David con encargo de su padre al campo de Saul, á ver á tres hermanos que tenia en el ejército. Vé al gigante, oye decir que Saul dá en casamiento á su hija al que lo mate: se ofrece á ello; dále el Rey sus armas, y embarazándole, las arroja: toma el cayado, la honda y cinco piedras, que se pone en el cinto. Se presenta á Goliath, pone una piedra en la honda; estalla el cáñamo, y aquel guijarro con la violencia de un rayo rompe la frente del gigante y le derriba. David corrió, y con su espada misma le cortó la cabeza; los filisteos fueron derrotados y se salvó Israel.

Continúa el jóven héroe con el rey. Jonatas le ama cada dia mas; le ama como á su propia vida; pero Saul, celoso de la gloria que adquiere, desea que perezca. Le empeña en frecuentes y peligrosos combates, dándole el

mando de un cuerpo de ejército; y David con hazañas prodigiosas, y con su prudencia y buen porte, aumenta su gloria, y la estima de todos. Saul le engañó, dándole en matrimonio á su hija Micol, que era la menor, cuando estaba ofrecida la mayor. Intenta Saul prenderle, y huye David; varias veces le arrojó en su casa una lanza, que eludió aquel rodeando el cuerpo. No perdonó medio de matarle aquel rey furioso; y persiguiéndole con este objeto, cayó no una vez sola en sus manos, y jamás osó aquel generoso guerrero hacerle daño. Estas acciones escitaban la gratitud, las lágrimas, y al parecer el amor de Saul; pero pronto volvía á su estado de furor contra David. Quiso matar á Jonatás su hijo, porque intercedía por el inocente. Huyendo este con unos cuantos que le seguian, no dejaba de prestar servicios á su Dios y á su patria, y por momentos crecía su celebridad. Al fin los filisteos dieron batalla á los israelitas, y murió en ella Saul con su valiente hijo. David, lamentando esta desgracia, pronunció uno de los mejores trozos de poesía, que ofrecen la li-

teratura antigua y la moderna. Es de lo mas patético y sublime que puede verse.

David es alzado por rey en Judá; Isboseth, hijo de Saul, lo fué en Israel. No disputó aquel la corona á este, y permaneció siete años y medio rey de solo Judá. Pero Isboseth le acometió, y fué su ejército derrotado por el de David. Al fin Isboseth se vé abandonado de su general y de su pueblo; es muerto, y David fué reconocido y aclamado por todas las tribus. Tomó á Sion, gran fortaleza de Jerusalem, ocupada por los jebuscos, y condujo allí el Area. En esta procesion iba danzando el rey, y Micol se burló de él, como si se hubiera degradado, por lo cual nunca tuvo hijos de David. Este rey buscaba algun descendiente de Saul para hacerle bien; y teniendo noticia de Mifiboseth, hijo de Jonatás, y tullido de las piernas, se lo trajo á su palacio; le dió todos los bienes de su padre; le puso servidumbre de un príncipe, y lo sentaba todos los dias á su mesa. David vence á los sirios y ammonitas. Apasionado de Bethsabée, mujer de Urias, peca con ella, y quiere ocul-

tar su pecado ; llama al marido para que vaya á su casa á descansar y dormir ; este militar rígido se queda en la guardia de palacio ; y no pudiendo David absolutamente conseguir lo que queria , se arroja al extremo de atentar contra su vida. Escribe á Joab , su general , que le ponga en los mayores peligros ; lleva Urias mismo la carta ; y á consecuencia de este encargo , perece en un combate.

El profeta Natan se presenta á David ; lanza sobre él y su casa un anatema , que lo estremece. Dícele que no saldrá de su casa la espada ; que con sus mujeres se acostará otro en medio del dia ; que el fruto de su pecado morirá ; y él no muere , porque Dios ha tenido misericordia de sus lágrimas. Fué estremado el dolor de David ; ayunó , lloró , se postró en el suelo , y allí permaneció mucho tiempo sin levantarse. Casó despues con Bethsabée , y tuvo á Salomon. Amnon , hijo de David , violó á Tamar , hermana de Absalon , hijo tambien , y en seguida la arrojó con insultos de su habitacion. Absalon , mucho tiempo despues , en un festin , hizo asesinar por sus oficiales á Amnon.

Se reconcilia Absalon con su padre , y despues se rebela ; viene con un poderoso ejército sobre Jerusalem ; David huye descalzo y llorando con los que le siguieron. Semei le fué insultando por el camino ; le maldecia , le apedreaba , y el rey lo sufrió todo resignado , considerando que Dios le castigaba de aquel modo , y no consintió que se hiciese daño al injuriente. Absalon entró en Jerusalem , y sobre la azotea del palacio abusó de las concubinas de su padre ante todo el pueblo.

Restablecido de la sorpresa David , preparó sus soldados , que , al mando de Joab , salieron á dar batalla en la floresta de Efraim. Se estremecia David al pensar en su hijo , y dió encarecidamente á Joab el encargo de conservarle la vida. El ejército de Absalon fué derrotado ; huyendo este príncipe , quedó colgado de una encina por su hermosa cabellera. Joab le disparó tres dardos , y le atravesó el corazón : diez escuderos de este general le acabaron á golpes , y luego fué arrojado á un foso y cubierto de piedras. David , sabedor de esta desgracia , se abandonó á los mas violen-

tos accesos de dolor, repitiendo sin cesar: «Hijo mio Absalon! ; Absalon mi hijo! ; quién pudiera hacer que yo muriera por tí!» David volvió á Jerusalem, perdonando á los sublevados, y aun al mismo Semei. Despues se le sublevó Seba, hijo de Boeri; el cual, perseguido por Joab, se encerró en Abela, y allí una mujer persuadió al pueblo á que le cortára la cabeza, que arrojada por la muralla, proporcionó la retirada del ejército. Tuvo otra guerra con los filisteos, en que consiguió grandes victorias, y sobre ellas compuso un canto magnífico de accion de graeias.

David manda hacer una enumeracion ó censo del pueblo: acto de soberbia que Dios permitió, porque iba á castigar á Israel por sus muchos pecados. Este castigo dispuesto así fué mas provechoso, porque servia de admirable leccion á príncipes y pueblos. Apareció como pena de la soberbia, y la soberbia es la verdadera causa de muchas guerras, de casi todas las discordias, de la mayor parte de los males que sufren las naciones y los individuos. Tres dias de peste escogió el rey por castigo,

considerando que siete años de hambre y tres meses de persecucion de sus enemigos no le esponian tanto, y que en la peste tan comprometido estaba él como los súbditos. Apareció, pues, el pueblo sufriendo las resultas de una falta del rey, y esto nos enseña la íntima union del gefe con el pueblo, como de la cabeza con el cuerpo, y que el uno participa de las faltas del otro; lo que obliga á todos á poner mas cuidado en el cumplimiento de sus deberes. Una penitencia pública desarmó el brazo de Dios, y cesó la peste.

Aquí acaba el segundo libro de los Reyes, que comenzó en la noticia que llegó á David de la muerte de Saul, en cuyo acontecimiento concluye el primer libro. La historia de los Reyes no es la obra de un autor, y sí la reunion de muchas historias escritas por diversos autores. El primer libro se cree escrito en todo ó parte por Samuel, y los hebreos y sirios le llaman «Profecías de Samuel.» Los hebreos señalaron con el nombre de este profeta el segundo libro, precisamente porque es la historia de David, que fué ungido por Samuel.

Estos dos libros son interesantísimos por la importancia de su contenido, y por los ejemplos de los personajes que en ellos juegan.

Ana es un modelo de madres religiosas: resignada en su esterilidad: tierna y solícita del bien de su hijo en su fecundidad: consagró á Samuel, ofreciéndolo á Dios, desatendiendo todos los demas bienes.

Abigail es un modelo de prudencia. El gran sacerdote Heli lo es de celo religioso, de entereza, y al mismo tiempo de suavidad y dulzura paternal. Saul nos dá una muestra de las vicisitudes humanas; de la grandeza á que un hombre puede llegar, y de la bajeza y humillacion á que desciende si se tuerce del camino de la virtud.

David es un hombre extraordinario. A su belleza corporal reúne la fuerza prodigiosa; un corazon superior á todos los acontecimientos; un valor sin igual. Es un modelo de prudencia, de paciencia, de generosidad; es un gran militar; un excelente monarca; el mejor músico de su tiempo, y uno de los mas aventajados poetas del mundo. Difícil seria encontrar

puntos de comparacion para algunas de sus composiciones. Pecó , porque era hombre ; pero lloró mas que todos los hombres ; y si el arrepentimiento, el llanto y el sufrimiento de las mas espantosas desgracias en pena de los pecados no bastan para espiarlos , todo hombre moriria desesperado y rabioso , viendo cerrada para siempre la puerta de la salvacion , cuando por su naturaleza es imposible evitar enteramente el pecado.

Sangrientas acusaciones han hecho los impíos á David , como que es verdaderamente un personage de realce en el cuadro de la historia sagrada. Han multiplicado sus objeciones á varios pasages de los dos primeros libros de los Reyes. Victoriosamente han sido contestadas, y en esta parte han sufrido , como en las demas , vergonzosas derrotas los objetadores. Pero no permiten los estrechos límites de esta obra que tales objeciones y tales respuestas se contengan en ella. A despecho de los impíos, David se ha mirado y mirará como un gran príncipe , que humilló á los filisteos ; les tomó el pais de Geth ; hizo tributarios á los moabi-

tas; derrotó á Adarecer, rey de Soba, en el pais de Hemath; abatió á los sirios de Damasco; puso guarnicion en esta ciudad para asegurar la Siria, y hacerla tributaria; ajustó un tratado de alianza ventajoso con Thou, rey de Hemath; trajo á su pueblo inmensas riquezas de los idúmeos, moabitas, ammonitas, filisteos y amalecitas; estendió su dominacion hasta el Eufrates, y elevó á la nacion judía al mayor grado de esplendor y de gloria.

P. ¿Qué contiene el libro tercero de los Reyes?

R. Un gran número de acontecimientos prósperos y adversos para el pueblo judío.

David, anciano ya, y postrado en el lecho de la muerte, padecia una frialdad de todos sus miembros, que con nada podia remediarse. Buscáronle una jóven de Sunam llamada Abisag, que lo cuidase y le diera calor. Esto ha sido objeto de sátiras amargas de parte de los impíos, que no han considerado que si capaz hubiera estado el rey de abusar de la sunamita, si hubiera tenido en ella una concubina, poco embarazo habria encontrado el autor de la his-

toria en manifestarlo así, cuando tanto se ahincó en la referencia de las faltas de aquel príncipe; cuando con tan noble libertad, con tanto rigor le formó el proceso de sus deslices, y de los castigos que Dios le enviara.

Adonías, hijo de David, tenido en Haggit, apoyado en el general Joab y en Abiatar, gran sacerdote, se proclamó sucesor de David. Este, sabedor del atentado, mandó que paseasen á Salomon en su mula de montar, y le ungiesen rey. Así se hizo, y recibió la unción del gran sacerdote Sadoc, asistiendo el profeta Natan y Bananías, hijo de Joyada, y aquella guardia respetable de cereteos y feleteos. Sentóse en el trono; fué reconocido rey. Adonías huyó á buscar asilo en el altar. Salomon le perdonó con tal que en adelante fuese hombre de bien.

Los impíos han censurado esta eleccion que hizo David, porque Adonías era mayor que Salomon, y suponen que el pueblo lo queria. Pero no habia ley en que apoyar ese derecho al trono por la mayor edad, y por consiguien- te no existia el derecho; y en cuanto al pueblo, es de todo punto falsa la suposicion de los im-

píos, pues la facilidad con que el pequeño partido de Adonías se desbandó y sucumbió, prueba que estaban por Salomon todas las simpatías. Además, David eligió al príncipe mas digno del trono, como el tiempo lo demostró; y el bien del pueblo, que necesitaba de hombres grandes que á su cabeza se pusiesen, era la mas poderosa razon que se pudiera alegar, y la que debian respetar los que tanto invocan al pueblo para trastornar el órden en las naciones.

David, que tuvo durante su vida consideraciones hácia Joab y Semei, al uno por sus servicios, al otro por generosidad, hallando incompatible la impunidad de sus delitos con la justicia de un rey, si como hombre los perdonaba, encargó á su hijo que no diese el escándalo de dejar sin castigo á los criminales. Despues murió á los cuarenta años de reinado. Los impíos, que no perdonan medio de desacreditar á aquel rey, critican su encargo último, diciendo que dejó por legado la muerte de su fiel general. Pero el que lea la historia de este reinado conocerá, que Joab merecia por mu-

chas acciones la muerte; y como las mas graves tocaban á David, este sacrificó la justicia á la clemencia y al celo de su reputacion, huyendo la nota de vengativo.

Adonías pidió á Bethsabeé que le consiguiese por esposa á Abisag, pidiéndola á Salomon, y díjola, que el reino á él correspondia, pero ya veia, que Dios lo habia dado á Salomon. Bethsabeé no penetró la mira de Adonías, que era robustecer su pretendido derecho con el casamiento con la que se miraba como última esposa de David. Conociólo Salomon, y lo mandó matar. Relegó á Abiathar gran sacerdote á Anathoth; castigó con la muerte, por medio de Banaías, á Joab, por la sangre inocente que habia derramado: encerró á Semei, que luego murió, por haber quebrantado la prision; nombró general en jefe á Banaías. Casó Salomon con la hija de Faraon, rey de Egipto. Concedióle Dios, á petición suya, el don de la sabiduría, y ademas esplendor y riquezas que le habia ofrecido, y él pospuesto á aquella dote. Gastaba en su mesa treinta coros de flor de harina, sesenta de

harina comun , diez bueyes cebados , veinte de pasto , y cien carneros , sin contar la caza. El gefe moderno de los impíos cayó en un error grosero sobre la porcion de harina , suponiendo que llegaba á setenta mil muid , medida de Francia , cuando solo ascendia á unos treinta y dos muid. Considérese que de esto se mantenian todos sus oficiales. Tuvo cuarenta mil pesebres , que Voltaire tradujo caballerizas ; y segun el testo original del segundo libro de los Paralipómenos , eran cuatro mil pesebres para los caballos de los carros , y doce mil para la caballería , que no es mucho en un reino ya tan dilatado , y confinante con el pais de los caballos.

Fué Salomon el mas famoso oriental de aquellos siglos por su sabiduría. Escribió tres mil parábolas , cinco mil cantos , tratados de todos los árboles y animales , ó una historia natural , que es la primera de que se tiene noticia , y de todos los pueblos venian á instruirse á su palacio. Construyó el gran templo de Jerusalem , y la casa de los Reyes ; edificó á Melo , las murallas de Jerusalem , á Hesar,

Maggedo, Gazer, el bajo Betoron, Balaath, y Palmira en el desierto: fortificó los pueblos cortos; surtió de carros y de gente de á caballo las ciudades, y emprendió cuantas obras pudo. Hizo tributarias las naciones que le rodeaban de amorreos, heteos, fereceos, heveos y jebuscos, que los israelitas no habian esterminado. Equipó una escuadra, que envió á Asiongaber, cerca de Elat, sobre la ribera del mar Rojo; y despues, acompañados sus marinos de los de Hiram, rey de Tiro, navegaron á Ofir, de donde trajeron mucho oro. Tambien hacian un viaje de tres años á Tarsis, y traian oro, plata, dientes de elefantes, monos y pavos; viaje que probablemente se daba á España costeando el Africa. Tenia en su ejército mil cuatrocientos carros, y doce mil caballos. El lujo, y la manía de reunir en su palació hermosas mujeres extranjeras, le pervirtieron al fin hasta el punto de prosternarse ante los ídolos; se le amenazó con la division de Israel; se le rebeló Jeroboam, y últimamente, al cabo de cuarenta años de reinado, murió, y sucedióle su hijo Roboam.

Se insurreccionan diez tribus. Se puso á la cabeza Jeroboam de Efrata de Sareda, hijo de Nabath, á quien el profeta Ahias, cortando su manto en doce partes, y dándole diez, le habia anunciado la division del reino. Reconstuyó á Siquem, habiendo sido proclamado rey por diez tribus, y quedando Roboam con las de Judá y Benjamin. Estableció Jeroboam el culto de los becerros, haciendo dos de oro, que puso en Betel y en Dan. Edificó templos en altos lugares, y puso por sacerdotes á los últimos del pueblo, que no eran de la tribu de Leví.

SEPARACION DE LAS DIEZ TRIBUS.

Por aquel tiempo un profeta anunció el nacimiento del rey Josías, y la destruccion del altar de Betel.

Enfermo Abías, hijo de Jeroboam, fué su madre á consultar con el profeta Ahias, quien le anunció que el niño moriria; que la casa de Jeroboam, por los pecados de este, se destruiria completamente, y su pueblo seria llevado,

cautivo y disperso, mas allá del Eufrates. Reinó Jeroboam veinte y dos años ; murió , y sucedióle su hijo Nadab. Roboam reinó diez y siete en Jerusalem , ciudad escogida por Dios para establecer su nombre ; palabras que son proféticas de la muerte del Salvador. Tambien el pueblo de Judá se corrompió ; y al quinto año del reinado de Roboam , vino á Jerusalem Sesac, rey de Egipto, y robó las alhajas del templo y el palacio.

Roboam y Jeroboam vivieron en continua guerra. Murió por fin aquel, y sucedióle su hijo Abías. Reinó tres años ; fué malo como su padre ; y habiendo muerto, le sucedió Asa ; el cual reinó en Jerusalem cuarenta y un años , y vivió lleno de gloria por sus virtudes. Baasa, rey de Israel, edificó la fortaleza de Rama, que perjudicaba á Judá. Asa ajustó alianza con Benadad, rey de Siria, que permanecia en Damasco , y este vino sobre Israel. Por muerte de Asa entró á reinar Josafat, su hijo. Baasa no era de la familia de Jeroboam, sino hijo de Ahias, de la tribu de Isacar ; y aprovechándose del descrédito en que habia caido Nadab,

le mató, y á toda la familia de Jeroboam, cumpliéndose la profecía de Ahias Silonita.

Baasa reinó veinte y cuatro años. El profeta Jehu, hijo de Ananías, anuncióle la ruina de su casa por sus pecados; y este anuncio causó al profeta la muerte. Pero á los dos años de esta, reinando Ela, hijo de Baasa, Zambrí, su sirviente, que mandaba la mitad de la caballería, le mató, y se proclamó rey el año veinte y siete del reinado de Asa. Destruyó toda la casa de Baasa; pero reinó solo siete dias, porque el ejército proclamó á Amrí, su general, y este sitió á Zambrí, que desesperado se quemó en su palacio. Dividióse Israel: Tebni fué competidor de Amrí; pero muerto por este, quedó solo rey de Israel Amrí, y reinó doce años. Compró de Somer la montaña, en que edificó la ciudad, que del nombre de Somer llamó Samaria.

El año treinta y ocho de Asa entró á reinar Acab, hijo de Amrí, y reinó veinte y dos años. Casó con Jezabel, hija de Ethbaál, rey de los sidonios. Sirvió á Baal, que se cree no ser un ídolo particular, sino el nombre genérico de

ídolo. Fué perversísimo. En su tiempo Hiel de Bethel reedificó á Jericó, y segun habia profetizado Josué quinientos años antes, al echar los fundamentos perdió á su hijo mayor, y al poner las puertas perdió al menor.

En este tiempo existió el profeta Elias de Tesbe, del pais de Galaad. Amenazó á Acab con una gran sequía, aumentó la harina y aceite de una viuda de Sarepta, y le resucitó un hijo. Aflijido Israel por la hambre, Elias vió á Acab, de quien era perseguido; hizo que reuniese los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal; les convenció de la falsedad de sus dioses, haciendo descender fuego sobre su víctima, y no sobre la de ellos. En seguida anunció una copiosa lluvia. Perseguido por Jezabel, huyó á Oreb en el desierto; Dios le mandó volver, y consagrar rey de Siria á Hazael; de Israel á Jehu, hijo de Namsi, y á Eliseo, hijo de Safat, por profeta, y sucesor suyo en este cargo.

Quiso Acab una viña que Naboth tenía; pero este no se la vendió. Jezabel, viendo á Acab triste por esto, escribió á nombre del rey á los principales de Jezrael, pueblo de Naboth,

y consiguió que le calumniaran dos testigos, suponiéndole haber blasfemado, y le mataron á pedradas. Elías se presentó á Acab; le anunció que su sangre se derramaria en el sitio en que se derramó la de Naboth; á Jezabel la amenazó que se la comerian allí los perros, y que toda la casa de Acab se destruiria; pero difiriólo Dios hasta el tiempo del hijo de este á causa del llanto y abatimiento del rey. ¡Tal libertad tenian aquellos súbditos! ¡tales censores tenian aquellos soberanos!

Alióse Acab con Josafat para combatir contra el rey de los sirios en Ramoth en Galaad. Todos los profetas le anunciaron feliz éxito; pero Miqueas al contrario, y fué abofeteado este por Sedecías, y constituido en prision por Acab; dióse la batalla, y murió este rey, y lavándose despues su carro en la piscina de Samaria, los perros lamieron su sangre, como estaba profetizado. Sucedióle Ocozías su hijo. Jesafat reinó treinta y cinco años, y fué virtuoso; no destruyó los altares de los lugares altos, porque el pueblo todavía estaba muy abezado á la idolatría. Sucedióle Joram, su hi-

jo, habiendo muerto el padre cubierto de gloria; pero con la desgracia de no haber conseguido restablecer la marina, pues la flota que armó para Ofir pereció en Asiongaber. Aquí acaba el libro tercero de los Reyes.

Ocozías, enfermo de una caída, quiso consultar con Beelzebut, dios de Accaron. Elías le censuró, y anuncióle no se levantaria. Murió, y sucedióle su hermano Joram, porque no tuvo hijos, y esto fué el segundo año de Joram, hijo de Josafat. Elías pasa con Eliseo el Jordan á pie enjuto, y un carro de fuego aparece, en que monta Elías y asciende á los cielos, dejando á Eliseo su manto y su espíritu profético, que Dios concedió á este tambien; fué á Betel, y burlándose de su calvedad unos jóvenes (que los impíos llaman niños por desacreditar este milagro) Eliseo los maldijo, y aparecieron dos osos, que mataron cuarenta y dos de aquellos. El rey de Israel, unido al de Judá y al de Edom, declaró guerra al de Moab, que le habia faltado á un tratado. Batido el de Moab se encerró en una ciudad, que sitiada por sus enemigos, estuvo en grande

apuro. El de Moab tomó á su hijo mayor, y sobre la muralla lo ofreció en holocausto. Tanto horrorizó esta accion á los sitiadores que levantaron el sitio. Eliseo hace varios milagros, y uno de ellos es curar de lepra á Naaman, general del rey de Siria. Giezi, sirviente de Eliseo, queriendo aprovecharse de la generosidad del profeta, alcanzó á Naaman en el camino y pidióle un talento de plata para dos hijos de profetas, que acababan de llegar de la montaña de Efraim. Naaman le dió dos talentos. Eliseo, que no habia podido vencer Naaman á que recibiese premio por su curacion, adivinó lo que habia hecho, y le transfirió la lepra de que habia limpiado al sirio.

Por este tiempo fué el sitio de Samaria que puso el rey de Siria Benadad (nombre comun á los reyes de Siria, como el de Faraon á los de Egipto). La hambre fué horrorosa, hasta el extremo de venderse en ochenta ciclos una cabeza de asno, y en cinco la cuarta parte de un cabo de estiércol de palomas. Pasando el rey sitiado á lo largo de la muralla, una mujer le gritó: «salvadme. ¿Cómo, dijo el

rey, te salvaré, si el Señor no te salva? ¿Qué quieres? Ella le dió queja de otra mujer, con quien habia hecho el trato de que comerian un niño de la una, y al otro dia siguiente el de la otra; y que habiendo comido el de ella, no queria darle parte en el suyo su contraria y lo habia ocultado. El rey rasgó sus vestidos y pasó adelante. Este pasage ha sido criticado por los impíos, que hallan muy difícil que en un dia dos mujeres se coman un niño, como si no hubiera quien se come un borrego; como si un niño, que no se dice de cuanto tiempo era, y que podia ser recién nacido, fuera mucho para dos personas en todo un dia, y dos personas hambrientas. Dicen tambien, que no es verosímil que en aquel conflicto de Samaria se pusiese el rey á juzgar un pleito: como si el pasaje indicara tal cosa: como sino nos refiriera espresamente, que iba de paso el rey por la muralla: que solo se detuvo momentos á los gritos de aquella mujer, y que oido el lance, rasgó conmovido sus vestiduras y pasó de largo, en lo que se conoce bien la turbacion en que estaba. Dicen tambien, que esto demues-

tra que los judíos eran antropófagos, consecuencia absurda, disparatada, indigna de contestación; pues el pasaje hace inferir lo contrario, una vez que sucedió esto en el desesperado caso en que Samaria se hallaba, que fué singular, y que horrorizó al rey en términos de rasgar sus vestidos y huir de aquel sitio. Milagrosamente fué salvada Samaria, pues oyeron de noche los sirios un espantoso ruido, que les hizo creer fuesen ejércitos heteos y egipcios que vinieran á socorrerla, y huyeron despavoridos. Este alzamiento del sitio fué anunciado por Eliseo, que se hallaba dentro de la ciudad.

Eliseo anunció despues una hambre de siete años en Israel, y se verificó. Estando enfermo Benadad, rey de Siria, le consultó por medio de su súbdito Hazael, y Eliseo profetizó que aquel curaria, pero moriria; y que éste seria rey de Siria y haria mucho mal á Israel.

Joram, rey de Judá, murió y reinó su hijo Ocosías, principiando el duodécimo año de Joram, hijo de Acab, rey de Israel. Su madre se llamaba Atalia, y era hija de Amri, que fué rey de Israel. Obró como de la familia de Acab.

Alióse con Joram hijo de Acab, y marcharon contra Hazael, rey de Siria. En Ramoth de Galaad se acometieron y Joram fué herido; vino á Jezrael para curarse, y Ocosías de Judá vino tambien para verle.

Un profeta por mandado de Eliseo fué á Ramoth de Galaad, y ungió rey de Israel á Jehú, anunciándole la destruccion de toda la familia de Acab, y repite el anuncio de que Jezabel seria comida por los perros. Jehú comunicó el anuncio á sus compañeros: proclamáronle rey. Vinieron hácia Jezrael, Joram y Ocosías les salieron al encuentro. Herido éste huyó y murió en Mageddo. Joram fué atravesado con una flecha por Jehú en el campo de Naboth de Jezrael, para que se cumpliera lo que Elías profetizó. Jehú llegó al palacio y mandó arrojar por una ventana á Jezabel, cuyo cadáver quedó abandonado, y cuando fueron despues á enterrarlo, se lo habian comido los perros, con lo cual se acabó de cumplir la profecía. Jehú hizo que los setenta hijos de Acab que habia en Samaria fuesen degollados: en Jezrael mató á todos sus corte-

sanos y amigos. Los cuarenta y dos hermanos de Ocosías de Judá vinieron á vengar la muerte del rey, y Jehú los mató. También hizo morir á todos los sacerdotes y adoradores de Baal, destruyendo su templo. Pero despues pecó mucho, y Hazael le derrotó y destruyó una parte de su reino. Estuvo en el trono veinte y ocho años, y murió reemplazándole Joacaz, su hijo.

Atalia, madre de Ocosías, conspiró contra la familia real y la destruyó, escapando Joas, hijo de Ocosías, á quien salvó Josaba su tia, hermana de este rey. Seis años reinó Atalia. Al sétimo el pontífice Joiada hizo que los soldados, inclusas las legiones de Cereth y Feleth, reconocieran á Joas rey; fué tambien unguido: mataron á Atalia y á Matán, sacerdote de Baal, destruyendo los altares de este ídolo, y esto fué el sétimo año de Jehú de Israel. Reinó Joas cuarenta años. Fué celoso del culto; pero no quitó los lugares de adoracion en las alturas, y el pueblo siguió inmolando allí. En su tiempo se estableció un cepo para recoger la limosna junto al altar, para los re-

paros de la fábrica del templo, y se recogia por el pontífice y un secretario del rey. Para conseguir una paz con Hazael, rey de Siria, le envió todas las riquezas consagradas al Señor por Josafat, Joram y Ocosías. En una sedicion murió, y sucedióle su hijo Amasías.

Joacaz, hijo de Jehú, reinó en Israel diez y siete años, habiendo comenzado el veinte y tres de Joas, hijo de Ocosías de Judá. Fué malo y cometió los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat. El Señor permitió por lo mismo, que Israel estuviese este tiempo humillado por Hazael y por Benadad, su hijo. Muerto Joacaz sucedióle Joas, hijo suyo, que reinó diez y seis años, habiendo comenzado el treinta y siete del reinado de Joas, rey de Judá. Fué malo Joas de Israel y sostuvo guerra con Amasías de Judá. Sucedióle Jeroboam: en este tiempo murió Eliseo.

Amasías, hijo de Joas de Judá, comenzó á reinar el segundo año de Joas, hijo de Joacaz de Israel. Reinó veinte y nueve años. Fué buen rey como Joas su padre, aunque no como David, pues no quitó los altares y sacri-

ficios de los altos lugares. Batió á los Iduméos; mató á los asesinos de su padre. Tuvo guerra con Joas de Israel, quien le cogió prisionero. Muerto Joas reinó Amasías quince años en Judá. De resultas de una conjuracion formada en Jerusalem huyó á Laquis, en donde fué asesinado.

Los impíos han argüido contra san Mateo, porque en el capítulo primero «Generacion de Jesucristo» omite estos tres últimos reyes de Judá, de que hemos hablado, á saber, Ocosías, Joas y Amasías. Aunque fuera un escritor profano, debería estar libre de la sospecha de ignorancia de los reyes de Judá, cuando tanta exactitud muestra en la relacion que de ellos hace. Menos debe sospecharse esta falta de un hombre cuya inspiracion sabemos por unos libros, cuya verdad descansa en grandes y numerosos hechos incontestables. Omitiólos pues san Mateo, por alguna razon que para ello tuvo. Generalmente se ha creído ó fingido creer, que seria por formar tres partes de las catorce generaciones. Esto es una sandez: mejor seria decir, que no se acierta

con el motivo que hizo al santo Apóstol que callase los tres nombres de aquellos reyes. San Hilarion, san Gerónimo y otros creen con mas fundamento, que fué por la maldicion lanzada sobre el impío Acab y sobre su casa. Atalia fué hija de éste: Ocosías hijo de ella, Joas nieto y Amasías viznieto. Llegó pues para san Mateo á la cuarta generacion la maldicion que sufrió Acab; porque Dios la hace trascender hasta ella, cuando los hijos repiten los pecados de sus padres.

Azarías ú Ozías reinó en lugar de su padre Amasías: reedificó á Elath, habiéndola recobrado para Judá. El año quince de Amasías comenzó á reinar en Israel Jeroboam, hijo de Joas, y continuó por cuarenta y un años; conquistó de nuevo á Damasco y Emath, y murió sucediéndole su hijo Zacarías.

El año veinte y siete de Jeroboam comenzó á reinar Azarías, hijo de Amasías; reinó cincuenta y dos años: fué bueno, aunque no quitó los altares de los altos lugares. Se cubrió de lepra hasta la muerte, y Joatan, hijo del rey, juzgaba al pueblo y le sucedió al fin.

El año treinta y ocho de Azarías entró á reinar en Israel Zacarías, y continuó seis meses. Fué malo. Selo, hijo de Jabés, conspiró contra él; le mató y reinó en su lugar, cumpliéndose la profecía de que los hijos de Jehú reinarian hasta la cuarta generacion. Selo reinó un mes, porque Manahem, hijo de Gadi, le mató y se puso en el trono, en el que estuvo diez años. Fué malo; y Ful, rey de los asirios, que algunos creen fué padre de Sardanápalo, sacó de él grandes riquezas por no declararle la guerra.

Murió Manahem y sucedióle Faceia, su hijo, el año cincuenta de Azarías de Judá, y reinó dos años. Facee, hijo de Romelia, conspiró contra él: le mató, y reinó en su lugar durante veinte años. Fué malo tambien; y bajo su imperio vino á Israel Teglathfalasar, rey de los asirios, que se cree ser el segundo Nino, fundador del segundo imperio, despues de destruir el primero, en tiempo de Sardanápalo, aunque este segundo fué mas pequeño, porque de él quedaron separadas la Media y Babilonia. Tomó á Aion, Maaca, Janoe, Ce-

des, Asor, Galaad, Galilea, toda la tierra de Neftalí y llevó á Asiria á sus habitantes.

Oseas, hijo de Ela, conspiró contra Facee, lo mató y reinó en su lugar el año veinte de Joatan, hijo de Ozías, que habia comenzado á reinar en Judá el año segundo de Facee de Israel. A los diez y seis años acabó de reinar Joatam: fué bueno y construyó la puerta mas alta del templo. En este tiempo comenzó el Señor á enviar á Judá á Rasin, rey de Siria, y Facee de Israel.

A Joatam sucedió su hijo Acaz, que comenzó á reinar el año diez y siete de Facee, rey de Israel. Estuvo en el trono diez y seis años; y tan dado fué á la idolatria, que consagró á su mismo hijo, haciéndolo pasar por el fuego. Rasin, rey de Siria, y Facee, rey de Israel, aliados, vinieron á sitiar á Jerusalem. Rasin entonces conquistó á Elam, quitándola de nuevo á los judíos, y volviendo á ser habitada por los idumeos. Acaz pidió auxilio á Teglath-falasar, rey de los asirios, el cual atraído por el oro del templo, que le fué enviado, destruyó á Damasco, llevando á sus habitantes á Cirene, y mató á Rasin. Acaz hizo levantar un

altar como el que habia en Damasco, y dispuso que Urías , pontífice, lo dirigiese por el modelo que le enviaba, y que se sacrificase en él. Murió y sucedióle su hijo Ezequías.

El año doce de Acaz entró á reinar en Israel Oseas, hijo de Ela, y continuó durante nueve años. Al fin de ellos Salmanasar, rey de Siria, sucesor de Teglathfalasar, le hizo tributario y despues invadió el pais de Israel, tomó á Samaria á los tres años de sitio, llevó á los israelitas á Asiria, haciéndoles permanecer en Hala y Habor, ciudad de los medos, cerca del rio Gozan. Al pais de Samaria ó de Israel envió colonos de Babilonia, de Cutha, de Avah, de Emath y de Sefarvaim, que establecidos allí levantaron sus ídolos respectivos, y siguió cada nacion su culto. Los Babilonios á su dios Socothbenoth, los cuteos á Nergel, los de Emath á Asima, los heveos á Nebahaz y Tartac, los de Sefarvaim hacian pasar por el fuego á sus hijos, y aun enteramente los quemaban por honrar á Adramelec y Anamelech sus dioses. Pero tambien tuvieron en aquella horrible mezcla su seme-

janza de culto al Señor , habiendo hecho venir á un sacerdote israelita , para que les enterara de cómo habia de ser adorado el Dios de aquel pais. Asi acabó por sus muchos pecados el reino de Israel , ó de las diez tribus, el cual duró desde el año novecientos setenta y cinco , hasta el setecientos veinte y uno antes de Jesucristo , esto es , doscientos cincuenta y cuatro años.

DESTRUCCION DE ISRAEL : QUEDA SOLO EL
REINO DE JUDA.

En Judea Ecequías sucedió á Acaz el tercer año de Oseas de Israel: reinó veinte y nueve años. Fué rey piadoso, destruyó los altares de las montañas ó altos lugares , las estátuas, los bosques consagrados á los ídolos. Hizo pedazos la serpiente de metal de Moisés, porque observó que la adoraban quemándole incienso. Puso su esperanza en el Señor, y no tuvo quien le igualara entre los reyes de Judá. Sacudió el yugo de los asirios, batió á los filisteos. El año catorce de su reinado vino sobre Judá Sennaquerib, rey de Asiria. Pero Ecequías

ajustó cierto tributo , para el cual echó mano de las láminas de oro que él mismo habia puesto en las puertas del templo. Sennaquerib no contento con esto , envió embajadores que intimasen la rendicion completa de Judá , burlándose del dios de este pueblo, poniéndole delante el ejemplo de Israel , á quien el Señor no habia librado de los asirios , cuando le atacó su antecesor y padre Salmanasar.

Ecequías aflijido consultó con el profeta Isaías, hijo de Amos, quien le envió una respuesta consolatoria. Despues entró en el templo, oró anegado en lágrimas, y el profeta le anunció que no se dispararia una flecha contra la muralla de Jesusalem, y Sennaquerib volveria por donde vino. Aquella noche el ángel del Señor mató en el campo de los asirios ciento ochenta y cinco mil, y Sennaquerib por la mañana levantó el sitio y se fué á Ninive, en donde, adorando á su dios Nesroch, Adramelech y Sarazar, sus hijos, le mataron y huyeron á Armenia, habiendo otro hijo suyo, Asarhadon , sucedídole en el trono.

Enferma de muerte Ecequías, y va á verle

Isaías; el rey derrama abundantes lágrimas, y el profeta le anuncia que Dios le concedía otros quince años de vida, y con una masa de higos hace la apariencia del remedio con que Ecequías queda curado. Cuando Isaías anunció la curacion, Ecequías pidió una señal, y el profeta acreditó su inspiracion por un milagro. Preguntó al rey, si queria que la sombra retrogradase ó adelantase diez líneas; escogió aquel la primera, y la sombra retrogradó diez líneas ó grados.

Berodach-Baladan, hijo de Baladan, rey de los babilonios, envió cartas y presentes á Ecequías. Este recibió grande alegría y mostró al embajador todos sus tesoros. Isaías anunció llegaria tiempo en que todo aquello seria llevado á Babilonia, y sus hijos mismos irian á servir de eunucos de aquel soberano. Ecequías fué un hombre excelente por su piedad, su celo y su talento: construyó una piscina y un acueducto para dar aguas á la ciudad, y murió lleno de méritos, sucediéndole su hijo Manasés.

Los impíos han tomado ocasion del milagro de Isaías que se ha referido, para bur-

larse de los libros santos. Dicen que los judíos no conocieron reloj ni gnomon antes de su cautiverio en Babilonia, que aunque supusiéramos que lo conocian y tenian en tiempo de Ezequías, esto de hacer que retrocediera el Sol, es trastornar la naturaleza, enredar las efemérides, etc. Lo que toman por reloj se llama en el testo hebreo los grados de Acáz, en la paráfrasis caldáica *la piedra de las horas*; en fin, era una losa cuadrada para medir el tiempo por la sombra de algun puntero. Los babilonios en tiempo de Acáz se cree que hacian observaciones astronómicas; ¡no habian los judíos, de quienes aquellos eran conocidos, de tener siquiera un gnomon ó un cuadrante, cuando esta especie de reloj es tan antigua como los hombres! Pudo ser tambien un regalo de los babilonios hecho al rey Acáz. Dicen los impíos, que no podia haber sombra diez horas hácia adelante y diez hácia atras. Pero los judíos no contaban por nuestras horas; ni el pasaje citado dice horas, ni se trata mas que de grados y aun de líneas, y pudo aquella piedra estar dividida en sesenta gra-

dos, como acostumbraban los babilonios dividir el círculo, y cada grado pudo estar subdividido. Ni era necesario ese trastorno de la naturaleza, porque la sombra pudo correr por inflexion milagrosa de la luz, sin que el Sol variase de posicion; y asi se indica, que la sombra corrió solo en el cuadrante de Acáz.

Manasés reinó cincuenta y cinco años. Fué malo, idólatra y restableció el culto, que destruyera su padre, sacrificando tambien á los astros, y despues de haber hecho correr arroyos de sangre inocente, murió y fué enterrado en el jardin de su casa llamado jardin de Oza, sucediéndole su hijo Amon.

Este reinó dos años: fué tambien perverso como su padre, y sus sirvientes le asesinaron, sucediéndole Josías, su hijo, que el pueblo aclamó despues de haber vengado la muerte de Amon.

De ocho años comenzó á reinar Josías, y estuvo en el trono treinta y un años. Fué un príncipe escelente. En el año diez y ocho de su reinado envió á Safan, secretario del templo, para que dijese al gran sacerdote Helcías,

que recogiese todo el dinero que allí habia, y lo distribuyese entre los obreros que trabajaban en la reparacion de este edificio. Helcías despues de cumplir la disposicion real, dió á Safan un libro que habia encontrado en el templo. Safan lo leyó y fué á llevárselo al rey; leyóselo, y Josías, considerando la inobservancia de aquel libro, que era el de la ley, las infracciones que de él habia cometido el pueblo, rasgó sus vestidos y mandó se consultase á la profetisa Holda, mujer de Selo, acerca de la suerte suya y del pueblo. Ella anunció los muchos males que vendrian sobre Judá, que Jerusalem seria el espanto y execracion de todo el mundo; pero que Josías por su piedad y por sus lágrimas, moriria en paz y no veria estos horrores.

El hallazgo del libro de la ley ha dado ocasion á los impíos para suponer, que los libros del Pentatéuco no fueron conocidos hasta el tiempo de Josías; que cuando mas, se tendria noticia de ellos; pero se habian perdido, y el pontífice Helcías los compondria de nuevo á su placer. Pero lo que se infiere del pasaje

citado , es que el Deuteronomio , llamado por antonomásia el libro de la ley , el autógrafo de Moises mismo, que siempre habia sido conservado en el templo con los demas del Pentatéuco, se habria perdido, ó por mejor decir, se habria ocultado por los sacerdotes durante el largo reinado del impío Manasés, para librarlo del odio y del furor que mostraba contra todas las cosas pertenecientes al templo del Señor, y en tiempo del rey Josías fué hallado y presentado como una preciosa alhaja. Prueba de ello es que, que luego que el rey lo oyó leer, rasgó sus vestidos, reconociendo ser el libro verdadero de la ley, y recordando la inobservancia de él en que habia vivido el pueblo: esto demuestra que el contenido de este libro se sabia en Judá; por consiguiente habia ejemplares, de cuya fidelidad, si acaso se habia dudado, se convencieron todos al oír el original, el autógrafo mismo de Moisés.

Josías destruyó todos los altares elevados á los ídolos, principalmente el Tofet que estaba en el valle del hijo de Ennon para que nadie sacrificase su hijo ó su hija á Moloc. Esta

palabra Tofet significa «tambor» porque los sacerdotes de Moloc, para que los padres no oyesen los gritos de los niños sacrificados por medio del fuego á este falso dios, tocaban el tambor. Hizo celebrar la pascua con una solemnidad jamás vista en el tiempo de los jueces y de los reyes. Esterminó á los Pitones ó adivinos. Habiendo marchado Faraon Neco, rey de Egipto, contra el rey de los asirios, Josías quiso ayudarle y fué delante. Dióse una batalla y fué muerto en Mageddo; sucediéndole Joacaz, su hijo. Reinó tres meses: fué malo; Neco le cogió prisionero, exigió un tributo á Judá y puso de rey á Eliacim, hijo tambien de Josías, mudándole el nombre en Joaquin. Joacaz murió en Egipto.

Once años reinó Joaquin, y fué un malísimo príncipe. Nabucodonosor, rey de Babilonia, marchó sobre Judá y la sujetó, haciendo súbdito suyo á Joaquin, durante tres años. Despues este rey quiso sacudir el yugo; y el Señor permitió que se inundase el pais de ejércitos de ladrones de Caldea, Siria, Moab y de los hijos de Ammon, para que se cumpliera lo que estaba profetizado. Murió Joa-

quin, y sucedióle otro Joaquin, su hijo, el cual reinó tres meses, y fué malísimo.

En este tiempo los súbditos del Rey de Babilonia vinieron á sitiarse á Jerusalem, y la circunvalaron. Joaquin con su madre, sirvientes, príncipes y eunucos, salió á ponerse á las órdenes de Nabucodonosor, quien le recibió aparentemente bien. Pero en seguida se llevó los tesoros, vasos, etc. del templo y del palacio, los príncipes, los mas valientes del ejército en número de diez mil, artesanos, lapidarios, y solo dejó á los mas pobres. Se llevó á Joaquin, su madre, sus hijos y sirvientes, y á los jueces del pais. Nombró rey á Matanias, tío de Joaquin, y llamóle Sedecías: esto fué en el año octavo del reinado de aquel.

Once años reinó Sedecías, y al fin desobedeció al rey de Babilonia Nabucodonosor, el cual en el año noveno del reinado de aquel, comenzó el sitio de Jerusalem que duró hasta el undécimo. La hambre afligió á la ciudad, el rey escapó, y en las llanuras de Jericó fué alcanzado, y llevándole preso adonde estaba el babilonio, éste hizo morir á su vista los

hijos de Sedecias; luego hizo sacarle los ojos, y cargado de cadenas le llevó á Babilonia. Despues en el año diez y nueve del reinado de Nabucodonosor, Nabuzardan, general de su ejército, vino á Jerusalem; quemó todas las casas, el templo y el palacio y arrasó las murallas. Llevó todo el pueblo cautivo, dejando los mas pobres para labrar los campos. Llevóse todos los vasos sagrados y piezas de valor del templo, y el rey de Babilonia, habiendo hecho morir á los principales de Judá, nombró para que gobernase el resto del pueblo que allí quedó, á Godolias, hijo de Ahicam, que fué hijo de Safam. Siete meses despues Ismesl, hijo de Natanias, acompañado de diez hombres, mató á Godolias; y entonces todos los judíos que habian quedado, temiendo á los caldeos, huyeron á Egipto.

El año treinta y siete de la cautividad de Joaquin, Evilmerodac, rey de Babilonia, sucesor de Nabucodonosor, sacó de la prision á aquel cautivo príncipe, lo sentó á su mesa, y le concedió un estado mas dulce y llevadero. Así acabó el reino de Judá por entonces;

asi se cumplió la terrible profecía lanzada sobre él; y aqui acaban los cuatro libros de los reyes, ó la historia breve y ordenada, que el autor ó autores, cualesquiera que sean, sacaron de los anales de los reyes de Israel y de Judá, que con mucha frecuencia se citan. Los analistas probablemente fueron los profetas, que existieron en aquellos tiempos. La noble libertad con que escribian, el espíritu religioso, el celo por la casa de Dios, la indignacion que en ellos escitan los pecados y delitos de muchos príncipes, demuestran muy bien, que no eran los escritores de aquellos anales, unos mercenarios de los príncipes mismos, sino los eminentes varones que defendieron á costa de persecuciones y de la vida, la verdad de la religion, la virtud y la santidad, aquellos heraldos del Altísimo, que no tuvo pueblo alguno de la antigüedad, los profetas, de los que muchos se nombran en los paralipomenos. El redactor de esta historia sacada de aquellos escritos, se cree ser Jeremias, Ezequias ó Esdras. Los dos primeros libros comprenden un espacio de ciento

cuarenta y un años, desde el sacerdocio de Heli y nacimiento de Samuel, hasta el fin del reinado de David. Los dos últimos abrazan un periodo de cuatrocientos cincuenta y cinco años, desde que principió el reinado de Salomon, hasta la total ruina de Jerusalem, y cautividad en Babilonia.

P. ¿Qué libros siguen en la Santa Biblia á los cuatro de los reyes?

R. Los dos llamados Paralipómenos, voz griega que significa cosas omitidas. Los hebreos lo comprendian todo en un libro, que se llamaba el diario; S. Gerónimo le llama Crónica de las crónicas, y es un precioso pronuario de la historia Santa, hasta la cautividad de Babilonia. Hay en él algunas cosas omitidas en los libros de los Reyes: los impíos han pretendido hallar algunas contradicciones, calificando de tales ciertas pequeñas diferencias, porque no han advertido que son hijas de los diferentes conceptos en que se trata una misma cosa, como sucede con la enumeracion hecha en tiempo de David, de la que en un lugar se habla con toda exactitud

numérica, en otro del modo frecuente de expresar grandes porciones de pueblo; en uno se cuentan todos, en otro los mas valientes, de que resulta aquí menor número. Los estrechos límites de esta obrita no permiten dar entrada á varias cuestiones, que en la ya citada del mismo autor se debaten, dándolas la debida estension. Los Paralipómenos son indudablemente un extracto de otra mas grande obra, que no ha llegado á nosotros.

Casi con certeza podemos decir, que el autor de este prontuario es Esdras, pues acaba con lo mismo que dá principio al libro que lleva su nombre; y se vé, que queriendo continuar la historia Santa, interrumpida con la cautividad de Babilonia, preparóse con una abreviatura de toda ella en los siglos anteriores. El primer libro comienza en Adan, y acaba en la muerte de David, acaecida en el año de la creacion dos mil novecientos noventa, mil y catorce antes de Jesucristo. El segundo comprende el espacio de cuatrocientos setenta y nueve años, desde la construccion del templo de Salomon, hasta la libertad dada á los

judíos por Ciro, esta sucedió á los setenta años de cautividad que anunció el profeta Jeremías, y el decreto de Ciro se espidió el primer año de su reinado en Babilonia.

VUELTA DE LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA.

P. Referidme en sustancia lo que contiene el libro de Esdras.

R. Ciro dió el edicto para la vuelta de los judíos á su pais, y construccion de un templo al Señor, que reconocia por el Dios verdadero. Se devolvieron los vasos sagrados en número de cinco mil cuatrocientos, tanto de oro como de plata, lo cual fué entregado á Sassabasar ó Zorobabel, príncipe de Judá, y trasportado á donde estuvo en Jerusalem.

Salieron para su patria con Zorobabel pertenecientes á diferentes familias que enumera Esdras, con los que á cada una corresponden cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas, sin los siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete, entre los que habia doscientos cantores de ambos sexos.

Llevaban setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos, cuatrocientos treinta y cinco camellos, y seis mil setecientos veinte borricos. Constrúyese el altar de los holocaustos; se ofrecen estos, según lo escrito en la ley de Moisés: échanse los fundamentos del nuevo templo; se cantan himnos de David. Pero los enemigos de Judá y Benjamin se opusieron á la construcción del templo; turbaron á estos en su obra: la interrumpieron y trabajaron constantemente con los ministros de Ciro, para impedir la durante todo su reinado. Continuó la intriga en tiempo de Asuero ó Cambises, hijo mayor de Ciro, ante el cual fueron acusados los judíos. También en tiempo de Artajerjes, que se cree ser aquel mago Oropaste, que fingió ser el hijo de Cambises. De él consiguieron los enemigos de Judá un edicto, impidiendo la reconstrucción de la ciudad hasta nueva orden. De esta manera, se interrumpió la obra del templo del Señor, y no se volvió á trabajar hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia.

Enviados entonces los profetas Aggeo y Zacarías, hijo de Addo, á los judíos que estaban en Jerusalem, profetizaron en nombre de Dios; y entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué, hijo de Josedec, comenzaron á reedificar el templo de Dios, y los profetas les asistian. Acusados otra vez los judíos ante Darío, alegaron el edicto de Ciro archivado en la biblioteca de Babilonia. En el castillo de la provincia de Medena, llamado Ecbatanes, se encontró un libro en que estaba el edicto. Darío espidió otro, para que se construyese el templo, suministrando de las mismas contribuciones del pais, mas acá del Eufraates, para ello, é imponiendo graves penas á quien lo impidiese. Continuóse la obra y se acabó felizmente segun profetizaron Aggeo y Zacarías. La casa de Dios se acabó al tercer dia del mes de Adar, año sexto de Darío. Se hizo la solemne dedicacion, y se confiaron los cargos á los levitas y demas, segun la ley de Moisés.

Despues de todo esto, Esdras, de la familia de Aaron, en el sétimo año de Artajerjes, rey

de Persia, que es el conocido por Longimano, vino á Jerusalem con muchos sacerdotes, hijos de levitas, cantores, etc. trayendo una carta-edicto de este rey, para que todos los judíos pudieran volver á Judá; que se trajese el oro, que habian donado el príncipe y sus consejeros para el templo de Dios; que pidiese cuanto fuera necesario, lo cual seria sacado del tesoro real, libertando de toda carga á los ministros del altar; dando á Esdras facultad para nombrar jueces, magistrados y doctores, que gobernasen é instruyesen al pueblo. Entre las personas que siguieron á Esdras se cuenta Daniel. Cuando aquel gefe y doctor vino á Jerusalem se afligió y lloró amargamente, postrado en el templo al saber que se habian mezclado muchos principales judíos, por medio de casamiento, con los pueblos que les rodeaban. Entonces el pueblo llorando, ofreció hacer lo que Esdras mandase; y nombrados magistrados para la informacion acerca de estos matrimonios, se dispuso arrojar del pueblo á las mujeres infieles, á lo que todos se prestaron. Aqui acaba el primer libro de Es-

dras, que es el que regularmente se conoce por este nombre.

El segundo se llama de Nehemias. Desde este tiempo se usaron en la Sagrada Escritura los caracteres caldáicos, dejando los Samaritanos que hasta entonces se habian usado para aquellos pueblos cismáticos que ocupaban el pais, en que habitó Israel. El primer libro, ó el propiamente dicho de Esdras, comprende un periodo de ochenta y dos años, desde el tres mil cuatrocientos sesenta y ocho, en el que Ciro poseyó solo el Oriente, hasta el tres mil quinientos cincuenta, que es el segundo del reinado de Artajerjes Longimano. El de Nehemias, sacerdote, que vino tambien cuando Esdras, que tenia grande influencia en la corte de Longimano, y que escribió su libro por encargo de este, comprende un periodo de treinta y un años, desde el tres mil quinientos cincuenta, hasta el principio del reinado de Darío, hijo de Artajerjes.

P. ¿Qué contiene el libro de Nehemias?

R. Lo ocurrido en el pueblo de Dios en dicho periodo. El año veinte de Artajerjes, sien-

do Nehemias escancador de este rey, que era uno de los principales cargos, estando en el castillo de Susa, tuvo nuevas del estado triste de Jerusalem, cuyas murallas continuaban arruinadas, y sus puertas quemadas. Traspasado de dolor, suplicó á Dios, y despues pidió al rey licencia vara volver á Jerusalem y restablecerla, y cubrir las torres del templo. El rey le concedió lo que pedia, dando sus órdenes para ello. Cuando llegó á aquel desierto en que estuvo Jerusalem, y las ruinas le impedían rodear el recinto, su afliccion llegó al último grado.

Resistiendo á los enemigos de Judá, que se oponían á la grande obra; aplicándose á ella casi todo el pueblo, de que Nehemias nombró los que hacían cabeza y los trozos de que se encargaban; trabajando todos con la espada al lado y la coraza puesta; se levantaron los muros de Jerusalem, y aun las casas. Celebróse la conclusion con gran fiesta; leyóse al pueblo, por Esdras, el libro de la ley de Moisés; se hizo una grande oracion á Dios, en que se refiere la historia del pueblo hebreo,

que se halla en el Pentateuco. Hicieron solemne voto de observar la ley, y de ser fieles á Dios en lo sucesivo. En tiempo de Nehemias, cuando vino á Jerusalem, se encontró el fuego sagrado, que los sacerdotes, cuando la destruccion de la ciudad, dejaron escondido en un pozo seco. Era como agua espesa; y rociado sobre las víctimas, se encendió. Se sorteó el pueblo, para que la décima parte quedase viviendo en Jerusalem, y las nueve décimas saliesen á habitar los otros lugares. Tambien se dividió el pais entre la tribu de Judá y Benjamin, quedando en una parte y otra los levitas. Nehemias dió varias disposiciones sobre reformas de costumbres, estirpacion de abusos, etc.; robusteció el poder de los magistrados; mandaba, persuadia y castigaba; y consiguió mejorar notablemente el estado del pueblo. Aqui acaba el libro de Nehemias, en el cual este habla en primera persona, como Esdras en el suyo.

P. ¿Qué libro sigue?

R. El de Tobias. Este no se comprendió en el canon de las divinas escrituras por los he-

breos; porque estos aunque no dudasen de la verdad de la historia, y de la santidad de los preceptos, y de los ejemplos de muchos de sus libros, se abstenerian de reconocer en ellos la autoridad, que veneraban en otros. En la iglesia se leyó siempre este libro. San Agustin lo cuenta entre los canónicos: S. Ambrosio, S. Ireneo, S. Cipriano, S. Juan Crisóstomo, S. Clemente Alejandrino, el tercer concilio de Cartago, lo miran con igual respeto; y por último el concilio de Trento lo declaró espresamente canónico: aunque S. Jerónimo habia dicho que en la iglesia se leia mas bien para edificar á los fieles, que para que sirviera de autoridad acerca de los dogmas. Escribióse primeramente en caldaico; hubo un antiguo ejemplar griego mas estenso, que la Vulgata y la version de S. Gerónimo, hecha sobre el testo. Se cree que Tobias escribió esta historia de dos maneras, una en formas menos estensas que la otra. Del mismo libro se infiere que su autor ó autores fueron los Tobias padre é hijo. Aquel en la version griega cuenta lo que á él mira, hablando

en primera persona. El jóven Tobías pudo escribir lo que le es respectivo, escepto el final en que se habla de su muerte y sepultura. En el capítulo doce el ángel manda á Tobías que escriba un libro de todas las cosas que le han pasado. La escelente súplica del tercer capítulo segun el testo griego, la escribió Tobías el padre.

P. Dadme una idea de este libro.

R. Tobías de la tribu de Neftali, fué llevado cautivo por Salmanasar, rey de los asirios, y aunque jóven, jamás desmintió su opinion de piadoso, limosnero y dado á todas las virtudes. Habia casado con Ana, y tuvo un hijo, que llamó de su nombre; todos tres fueron llevados en cautiverio á Ninive. Gozó de favor con el rey, y cuanto agenciaba lo repartia entre los suyos. Cuando Sennaquerib, hijo de Salmanasar, volvió de su jornada de Judea tan mal parado, hizo matar á muchos israelitas, y Tobías les dió sepultura. Entonces el rey Sennaquerib mandó matarlo, y él huyó con su mujer é hijo, hasta que asesinado aquel príncipe, volvió de su guarida. Un

dia se durmió, y habiendo caido sobre sus ojos un nido caliente de golondrinas, se quedó ciego: lo cual Dios permitió, para que fuese un modelo de paciencia, como Job lo habia sido. Asi es que sus amigos lo insultaban, burlándose de su fé y de su esperanza, con que tantos actos de virtud ejecutaba, de la manera que á Job lo insultaron los príncipes sus amigos. Por último, su mujer lo insultó, como á este la suya.

Tobías afligido por esto, y no por sus padecimientos, pidió al Señor que recibiese en paz su espíritu, porque mas queria morir, que vivir así: y hé aquí un pasage terminante del dogma de la inmortalidad, que tan bien asentado estuvo en aquel pueblo, aun antes que Moisés escribiese. Por aquel tiempo Sara, hija de Raguel, que vivia en Ragés de los Medos, fué insultada por una sirvienta, que la trató de asesina de sus maridos; porque habia tenido siete, y un demonio llamado Asmodeo los mataba al ir á tocarla. Sara espuso á Dios, que jamás habia contraido por pasion, sino por temor al Señor; se lamentaba de su

desgracia, pero confiaba en recibir el verdadero premio de su piedad, pues decia: «el que os dá el culto debido, está seguro de que si le poneis á prueba durante su vida, será coronado.» Las súplicas de Tobias y Sara, fueron acogidas por Dios, y el ángel Rafael fué enviado para curarles. Tobias el padre creyéndose próximo á la muerte, llamó á su hijo: le dió los mas sábios y edificantes consejos, para que siguiéndolos, principalmente el de la limosna, salvase del infierno su alma. Encargóle cobrar diez talentos de Gabelo, habitante en Ragés, y devolverle su papel de obligacion.

Pensando en quién le conduciría á Ragés, pues el padre queria que se cobrase esta deuda antes de su muerte, el ángel Rafael se le apareció en forma de un hombre preparado á caminar; y se ofreció á acompañarle, fingiendo ser Azarias, hijo del grande Ananias. Salieron, y descansando á orillas del Tigris, un pez monstruoso amenazó devorarlo. El ángel animó á Tobias, que cogió al pez y lo sacó. El ángel mandó que guardase el corazon, hiel é

ligado, con que harian remedios; comieron de su carne, y el resto salado los sustentó hasta Ragés. El ángel dióle noticia de Sara, prevínole que casase con ella; que sus siete maridos murieron, porque solo habian casado por saciar un apetito brutal; pero que el que casa en el santo temor de Dios, es superior al demonio. Mandóle que cuando casase, estuviera tres noches sin tocar á Sara, empleándolas en oraciones, y despues tendria hijos virtuosos.

Fueron á parar á casa de Raguel, que cuando supo que Tobias era hijo del virtuoso pariente, le abrazó llorando y bendiciéndolo. Tobias pidió á Sara por esposa. Se estremeció Raguel temiendo la suerte misma de los otros maridos. El ángel le aseguró que no habia peligro; y entonces considerando Raguel que aquella venida era misteriosa, dispuesta por Dios para que su hija casase con un hombre observante de la ley de Moisés, unió á los dos jóvenes las manos derechas, los bendijo, y se hizo el papel de contrato matrimonial.

Habiéndose casado Tobias, segun las ins-

trucciones del ángel, quemó parte del hígado y corazón del pez, y el ángel se llevó al diablo, y fué á encadenarle al desierto de Egipto. Este remedio ó era eficaz contra los medios naturales de que Asmodeo servia para matar á los maridos de Sara, ó como otros creen, era una apariencia para el ángel seguir encubierto hasta concluir su misión. El encadenamiento de que se habla, es una figura para espresar la omnipotencia de Dios, que es quien encadena los espíritus. Se señala el desierto de Egipto, como lugar en que faltaba gente, en la que el diablo ejercia su poder, aunque no por esto quedaba el género humano libre de sus asechanzas. Tambien es notable haber señalado por prision el desierto de esa famosa Tebaida, que despues fué la cuna del ascetismo, el plantel de los santos del cristianismo.

Habiendo Tobías cobrado su crédito por mano del ángel, el cual fué á buscar á Gabelo á Ragés de los Medos, segun dice el testo, (y esto que ha dado ocasion á la crítica de los impíos, prueba que habia dos Ragés en el pais de los Medos, ó que pararon en un

pueblo del partido de Ragés, y Gabelo estaba en la cabeza del partido) volvieron con Sara, y la mitad del caudal de Raguel que dió en dote á su hija; y adelantándose Tobías y el ángel, saliendo al encuentro el padre y la madre, advertidos ya por el perro que entró primero, se abrazaron llorando, y Tobías instruido por Rafael, untó con la hiel del pez los ojos á su padre, y al cabo de media hora quedó bueno.

Alabaron á Dios, quisieron recompensar á Rafael su servicio, dándole la mitad de lo que habian traído. Este se descubrió entonces: les dijo, que las súplicas, las limosnas, las virtudes todas de Tobías, habian movido á Dios en su favor; y tomándolo bajo su particular proteccion, le quitó la vista para ponerle á prueba. Que la oracion acompañada de ayunos y de la limosna, vale mas que todos los tesoros. Que la limosna libra de la muerte, y purifica de los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna. Que él habia comido y bebido por aparentar que era un hombre, pero un alimento invisible era quien lo ali-

mentaba. Despues de su discurso desapareció; y los otros, postrados en tierra durante tres horas, bendijeron á Dios y publicaron sus favores.

El viejo Tobias pronunció un cántico de accion de gracias, profetizando en él la gloria de Jerusalem, á donde vendrian todos los pueblos de la tierra, para adorarla, adorando al Señor, invocando el grande nombre. Cuarenta y dos años despues de recobrada la vista, teniendo ciento y dos de edad, Tobias próximo á morir, llamó á su hijo y siete nietos, les anunció que la ruina de Ninive estaba cerca; que era necesario se cumpliera la palabra de Dios; que los israelitas dispersos volverian á su pais; se restableceria el templo; las naciones dejarian sus ídolos y vendrian á Jerusalem, y todos los reyes de la tierra adorarian al de Israel. Les aconsejó la práctica de las virtudes, y que muerta la madre despues de él, saliesen de allí. Asi lo hicieron, y marcharon á Ragés, en donde vivian los suegros de Tobias en feliz vejez. Muertos, él recogió toda la herencia y vivió tranquilo, viendo hasta su

quinta generacion. A los noventa y nueve años murió en el ósculo del Señor, dejando una posteridad virtuosísima.

P. ¿Qué libro sigue?

R. El de Judith. Este libro no fué admitido en el cánón hebreo: en los primeros tiempos del cristianismo no estuvo de todas las iglesias reconocido; pero en el primer concilio ecuménico, celebrado en Nicea, se puso en el cánón de los libros de la sagrada escritura, y lo mismo se hizo en el último. Se escribió desde luego en caldáico, al menos san Gerónimo hizo de esta lengua la traduccion. No se sabe quién fué el autor; pero con razon se cree fué el gran sacerdote Eliaquin ó Joaquim, que ejerció la soberanía sacrificadora entre Sobna y Helguías. No se sabe con precision el tiempo de esta historia: algunos creen que fué despues de la cautividad de Babilonia; pero fue precisamente antes de ella, pues cuando pasó el hecho de Judith existia Jerusalem con sus murallas, se hallaban los judíos en estado de resistir grandes príncipes, existian los imperios de asirios y medos, y despues de la cautividad

Jerusalem se restableció lentamente: el templo en el año de tres mil quinientos nueve; las murallas se acabaron en tres mil quinientos ochenta. A principio del imperio persa apenas comenzaban á respirar los judíos, y aunque al final de este imperio, que en tres mil seiscientos setenta y cuatro pasó á los griegos, se hallaban algo restablecidos, no hubo entonces ningun gran sacerdote Eliaquim. No existian los imperios de asirios y medos; estaban estos paises sometidos al rey de Persia, que no residia en Ninive mucho antes destruida, sino en Babilonia ó en Susa.

La historia de Judith probablemente acaeció en tiempo del rey, llamado en la historia profana Saosduguin, hijo de Assaradon y nieto de Sennaquerib. Llámase aquel rey en Judith Nabucodonosor, y fué el que en el duodécimo año de su reinado venció á Arfaxad, rey de los medos, que la historia profana llama Dejocés. Se ha acusado por los impíos á Judith de haber mentido, como se acusó al libro de Tobías de la mentira del ángel Rafael. Esto tiene larga esplicacion; contentémonos con de-

cir, que lo que en las palabras, en las figuras del viejo Testamento es una apariencia, una ficcion, es una realidad en su alto objeto, en su verdadero sentido; y los personajes, que llevados por Dios, han ocultado la verdad, no han mentido, puesto que solo han hecho que no se descubriera en aquel momento, lo que Dios, dueño de la verdad, queria estuviere oculto. Ademas, que algunas ó muchas de estas faltas no se disculpan en la Sagrada Escritura, y no son incompatibles con la santidad de vida de sus autores, que no se tienen por impecables. En la ley de gracia desaparecen las sombras y figuras, y por eso no se tolera la mas leve mentira, porque en ella lo seria verdaderamente.

P. Dadme idea de esta historia.

R. Nabucodonosor, rey de Asiria, habiendo arrollado y vencido cuantos pueblos le rodeaban, envió á su general Holofernes con ciento veinte mil infantes y veinte y dos mil caballos, sin los auxiliares que se le agregaron á conquistar la Judea. El gran sacerdote Joaquin y el príncipe Ozías determinaron ha-

cer una de aquellas defensas desesperadas y temerarias que se vieron en aquel pueblo valiente, y levantando el pais tomaron todos los desfiladeros. Llegó Holofernes á Betulia y sitióla, tomando las fuentes y cortando los acueductos. Ya estaban los betulianos á punto de entregarse, cuando Judith, viuda hermosísima que hacia una vida ejemplar, pidió que la dejasen salir con su sierva, sin inquirir lo que iba á hacer. Salió lo mas engalanada que pudo: llegó á las avanzadas de Holofernes, hizo creer que huia de la ciudad; lleváronla al general, que se prendó de su hermosura y de sus mañosos discursos; concedióle la gracia de que de noche se le permitiera salir de su tienda á orar á Dios. Pasó tres dias, díjola un ayudante de Holofernes que se insinuase con él, porque los asirios tenian por cosa vergonzosa la repulsa de una mujer. Prestóse á ello. Se preparó un gran festin, en que Holofernes alegre y enamorado se embriagó; quedóse dormido, y Judith se encerró con él en su tienda. Levantóse y con su misma espada le cortó la cabeza, que metida en un

saco dió á su criada. Salieron por el campamento asirio; llegaron á la ciudad, mostró la cabeza, y mandó que al amanecer hiciesen una salida impetuosa sobre los asirios. Ejecutóse; los asirios fueron á avisar á su general, hallándole degollado se llenaron de espanto. Los betulianos cargaron por los desfileros adelante, y puestos en huida los enemigos, recogieron los israelitas un rico botin y libróse esta nacion. Judith fué colmada de elogios y vivió venerada y querida, pero en santa castidad, hasta la edad de ciento y cinco años.

P. ¿Qué libro viene en la Sagrada escritura despues del de Judith?

R. El de Ester, del que en el testo hebreo solo se hallan los nueve primeros capítulos, aunque Orígenes creyó, que los seis restantes tambien se hallaban y se perdieron. El cardenal Belarmino siente que hubo dos ediciones del hebreo, una mas amplia que la otra y con algunas adiciones, que despues se ha perdido; pero de la que se hizo la traduccion griega, que se conserva, y que san Gerónimo ha mirado como perteneciente al Septante. Algunos han

creido que Esdras fué el autor del libro de Ester: otros estan en que este libro es posterior á Esdras: el sentir de Clemente Alejandrino es el mas verosimil, á saber, que Mardoqueo lo escribió, y por eso le llama el libro de Mardoqueo. En efecto, en el mismo se ve que Mardoqueo escribió cuanto habia pasado, y envió sus escritos á los judíos. En el testo del Setante se dice, que «la reina Ester y Mardoqueo »judíos escribieron lo que habian hecho, y que »los judíos recibieron y observaron lo que ellos »les mandaron observar, los ayunos, oraciones »y todas las cosas contenidas en la historia de »este libro, que se llama Ester.» De que se infiere, que este libro se escribió por los dos. La Iglesia lo ha comprendido íntegro en el cánon. El rey de que en él se trata, y que tiene el nombre de Asuero, que como el de Artajerges, ha sido comun á muchos príncipes, fué precisamente Darío, hijo de Histaspes, porque fué el primer rey de Persia que reinó desde la India hasta la Etiopia, y restableció, sino edificó, á Susa, que ha sido, segun este libro, la capital del reino.

P. Dadme alguna idea de este libro.

R. El rey Asuero, que reinó desde la India hasta la Etiopia, dispuso un festin que duró ciento ochenta dias; al que concurrieron todos los grandes. La reina Vasti dió otro á las mujeres. Alegre el rey con la bebida, quiso que Vasti viniese á ostentar ante todos su hermosura, y desobedecido por ella, la repudió y dispuso casar con otra. Se buscaron las mas hermosas y tocó venir á palacio á la judía Ester, huérfana, criada por su tio Mardoqueo, que fué llevado á Babilonia cuando Nabucodonosor destruyó á Jerusalem. Agradó tanto al rey que casó con ella, y Mardoqueo quedó en palacio ocultando como ella el origen hebreo. Descubrió una conspiracion que se formaba contra la vida del rey, y esto los acreditó mas. Despues hizo á Aman su favorito, y tal poder adquirió, que todos le doblaban la rodilla, escepto Mardoqueo. Haciéndose la nobleza de éste insufrible á la soberbia de aquél, comenzó á trabajar en la pérdida de todos los judíos, á cuyo pueblo sabia Aman que Mardoqueo pertenezia. Tan mal habló al

rey de lo perjudiciales que eran aquellas gentes y de las riquezas que entrarían en el tesoro, si se esterminasen, que consiguió el anillo en que estaba el sello real, y estendió un decreto de proscripción para los judíos, que debía ejecutarse en día señalado. Mardoqueo hizo saber á Ester lo que pasaba, y tanto instó, que ella, aunque había treinta días que el rey no la llamaba á su sala interior, y nadie podía entrar sin ser llamado, pena de muerte, se resolvió á llegar.

Vióla el rey, tendióla su cetro de oro; ofrecióle cuanto quisiese, y ella convidóla á un festin, al que debía asistir Aman. Este había dispuesto un suplicio para Mardoqueo, y entró á preparar al rey. Pero fué en ocasión de haber leído este príncipe unos papeles que le recordaban la conspiración descubierta por Mardoqueo, y pensó recompensarle el buen servicio con honores públicos. Aman preguntado por el rey, y no sabiendo á quién se trataba de honrar, sospechando ser él mismo, opinó que el honrado debía pasear en el caballo del rey, con diadema en la cabeza, y

llevando las riendas el primer ministro. Entonces el rey dispuso que así se hiciera con Mardoqueo, yendo Aman con las riendas del caballo. Después fué el rey al festin de Ester y Aman con él. El rey volvió á hacer las mas amplias ofertas á la reina; ésta pidióle la salvacion suya y de su pueblo; revelóle la crueldad de Aman, que se estremeció mirándose perdido, y habiendo dicho un eunuco que tenía en su casa preparada una cruz para Mardoqueo, que habia salvado al rey la vida, éste mandó que se clavase en ella á Aman.

Después elevó á Mardoqueo, espidió cartas para todas las provincias revocando las contrarias á los judíos, y permitiendo á estos que castigasen á los asesinos. Murieron setenta y cinco mil enemigos del pueblo hebreo, y según ordenaron Mardoqueo y Ester, establecióse una fiesta solemne en los dias catorce y quince del mes de Adar, que corresponde á Febrero, en que se celebra el aniversario de esta matanza; en la fiesta se da limosna á los pobres y se regalan unos á otros manjares del festin. Llamábase de los dias de furim ó de

las suertes, porque Aman habia echado suertes sobre el dia de la matanza que meditaba contra los judíos, y la suerte se volvió contra Aman y sus esclavos asesinos. Los emperadores cristianos prohibieron el fur, porque los judíos solian quemar la efigie de Aman, y como la ponian en una cruz, se tomó ocasion por algunos judíos para burlarse de Jesucristo. Así lo dice san Atanasio. (Synop., tom. 2.º)

P. ¿Qué libro sigue al de Ester en la Sagrada Escritura?

R. El de Job, obra poética, si atendemos á la elevacion del estilo, sublimidad de pensamientos, energía de espresion y grandeza de imágenes; pero en donde no podemos distinguir la medida, ni sentir la cadencia. Es la obra mas patética, noble y sábia de la antigüedad. No se sabe quién fué su autor; algunos creyeron que Moisés; pero hay tal diferencia de estilo de ella á los escritos de este legislador; se conoce tanto la diferencia de lugares en donde escribió cada cual por las imágenes y las comparaciones, tomadas de objetos propios de un pais y no de otro, que

no es permitido á un hombre de tacto confundir á los dos autores, el de Job y el del Pentatéuco. Se escribió el libro de Job, segun la opinion general, en hebreo, mezclado de voces y frases siriacas y árabes. Este libro es anterior á la destruccion de Israel, pues Job es citado en el libro de Tobías. De un pasage del capítulo veinte y seis se infiere, que fué posterior al paso de Moisés por el mar rojo. El apóstol Santiago, el libro de Tobías, el profeta Ezequiel hablan de Job, como de un personage real, y la pintura y enumeracion de su familia, ganados, hacienda, no permiten detenerse siquiera á refutar la ocurrencia ridícula de algunos hombres sin criterio, que quisieron hacer creer que seria un personage alegórico. El filósofo Saint Pierre se admiró de hallar en este libro una física mejor que la que se ha estudiado en el mundo hasta de doscientos años á esta fecha.

Siempre se tuvo por canónico, pues hicieron frecuente uso de él los sagrados escritores, citándolo á sus mismos compatriotas judíos. San Pablo lo cuenta como tal, pues en su epis-

tola primera á los corintios, capítulo tercero, versículo diez y nueve, cita un pasaje como de la Escritura divina que es del capítulo quinto, versículo trece de Job. En Jeremías, en los Proverbios y Salmos se hallan muchas expresiones de dicho libro. Josefo no lo cuenta expresamente entre los libros del canon hebreo, pero tampoco lo escluye: no se sabe si de los veinte y dos libros, de que él habla, cinco de Moisés, trece de los Profetas, y cuatro de himnos y alabanzas, el de Job será uno de esta última clase. En fin, los judíos le han mirado siempre como canónico.

P. Dadme alguna idea del contenido de esta obra.

R. Dios que se habia dignado proponer á todos los hombres el mas grande ejemplo de paciencia, y una figura de Jesucristo, permitió al demonio que tentase por cuantos medios le fueran posibles á aquel santo varon, que era la desesperacion del espíritu infernal, y la alegria de los ángeles. Su poder y riquezas rivalizaban con las de un rey; príncipes eran sus amigos, y entre todos era el mas res-

petado. Habitaba en el pais de Hus, tenia siete mil ovejas , tres mil camellos , quinientos pares de bueyes , y quinientas burras con un gran número de sirvientes; y era ilustre y grande entre todos los orientales. Sus hijos eran siete varones y tres hembras , todos virtuosos como él. Cada dia se reunian en casa de uno de ellos, y pasado el turno el padre los reunia y los purificaba, ofreciendo holocaustos por cada uno, por si acaso habian pecado.

Satanás, á quien Dios le habia designado á Job, como un fiel siervo , y que se prometia hacerle faltar á su piedad, si consiguiera que decayese de su estado de prosperidad, con permiso de este Ser Supremo , hizo que los sabeos se llevasen los bueyes y burras, matando á los que trabajaban y custodiaban este ganado, escepto el que vino á traerle la noticia. Estando aun hablando, llegó otro con la nueva de que el fuego del cielo habia matado sus ovejas y pastores. Otro vino y le dijo, que los caldeos le habian robado los camellos y asesinado á los hombres que estaban con ellos. En seguida llegó otro con la noticia, de que

estando sus hijos reunidos en la casa del mayor, un viento impetuoso habia derribado el edificio, y causado la muerte de todos ellos. Entonces Job, rasgando sus vestidos, rasurándose la cabeza y postrándose en tierra, adoró á Dios y dijo: «desnudo nací, á la desnudez »he vuelto. Dios me lo dió, Dios me lo quitó; »bendito sea su nombre.»

Satanás creyó que dirigiendo su furor á la persona misma de Job, conseguiria que maldijese á Dios, y habiéndosele permitido que le tentase de esta manera, el santo varon se vió cubierto de una lepra asquerosa y dolorosísima, desde los pies á la cabeza, pues todo el cuerpo se le ulceró, y sentado en un muladar se raia con una teja el pus y los gusanos. Vino su mujer y reconvínole por su resignacion, y le invitó á maldecir á Dios y á morir. Job le dijo: que era una insensata, pues que si de Dios recibíamos los bienes, tambien debíamos recibir los males.

Tres grandes amigos de Job se citaron, señalando cierto dia para venir desde sus respectivos paises á visitarle y consolarlo. Elifas

de Teman, Baldad de Suh y Zofar de Naamat, viéronle y no le conocian, y habiendo dado un grito se echaron á llorar. Rasgaron sus vestidos, arrojaron polvo al aire, y estuvieron sentados con él siete dias en el suelo, sin hablarle palabra, porque consideraban los dolores agudisimos que padecia.

Despues de tantas desgracias; despues de haber dado por muchos dias una prueba de su fortaleza y de su resignacion á la voluntad de Dios, abrió la boca para espresar la agudeza de su dolor, para que no se le tuviese por una piedra insensible, y asi maldijo el dia de su nacimiento, aquel dia en que dió principio la vida mundanal, de que él deseaba salir para unirse á Dios, con quien no oiria las necedades que de su mujer habia oido, y las imputaciones que oyó tambien de sus amigos, y que se refieren despues. Esto no se opone á su paciencia y resignacion; no se opone á su humildad ante Dios, sobre lo cual ninguna palabra en contra pronunció, y por eso dice el libro, que no pecó Job con aquellas maldiciones, y por eso Dios reprendiendo á

los amigos del santo varon, les dice que no han hablado en razon, como su siervo Job. Elifas acusóle de impaciencia, y Job le hace ver lo natural que es quejarse, cuando se sufren unos dolores tan crueles; pero que él jamás ha resistido las órdenes de Dios.

Sus amigos, que eran filósofos y príncipes en la Idumea, creyeron que tan terrible afliccion no podia ser sino el castigo de algunos grandes crímenes; pues Dios siendo bueno y justo, no podia tratar asi á un hombre virtuoso. Este fué el asunto de la empeñada disputa de Job con sus amigos. Estos le trataban de hipócrita y criminal, fundados en su desgracia; Job, que conocia mejor las vias de la Providencia divina, que unas veces aflige para comenzar aquí el castigo que ha de continuar en el otro mundo: otras para que purgue aquí el pecador, y se liberte de las penas mas crueles de la otra vida, ya para apartar al hombre de los vicios en que se lanzaria en un estado de alegria y de placer, ya para poner á prueba su virtud, y purificarla como el oro en el crisol; ya para que brille y sea un ejem-

pló para los demas, sostenia que la máxima de ellos era errónea; que el justo era muchas veces aflijido en este mundo, que se veia frecuentemente abatido por el perverso, que se ostentaba opulento y triunfante, lo cual entra en la armonía de las leyes de Dios, que reserva para otra vida los premios que en esta no se pueden gozar, y que su justicia exige que los conceda. Solo el ejemplo del justo Abel, asesinado por su hermano Cain, podia bastar para convencerles de su error. Job tuvo que hacer el elogio de sí mismo, para justificarse de tan injustas acusaciones, y de aqui tomaron pretesto sus amigos para una nueva acusacion, tratándole tambien de orgulloso. Al fin Dios habló, terminando esta gran disputa y manifestando su justicia, su grandeza y su poder, para que Job, aunque inocente, se humillara. Condenó los discursos de sus amigos, como no conformes á las reglas de su verdad. No se vió jamas prueba mas terrible de la paciencia de un justo, esceptuando aquella en que estuvo Jesucristo. Despues de haber resistido á la pérdida de todos sus bienes, de sus hijos; despues de su-

frir en silencio los mas agudos y crueles dolores y el estado mas hediondo y asqueroso; despues de haber rechazado la tentacion de su mujer, que le representó su horrible estado, como el fruto de su piedad y de sus limosnas, se vió ultrajado por sus amigos, que le trataron de malo, de tener irritado á Dios por sus crímenes, cubierto él con la máscara de la hipocresía. Este fué el último esfuerzo del demonio, y Job pidiendo á Dios el perdon de sus amigos calumniadores, despues de haber sufrido tanto, es el mas edificante ejemplo para los desgraciados y perseguidos que ofrece el mundo antes de Jesucristo. Nada mas consolatorio se puede presentar al infeliz que padece, que el libro de Job; nada escita mas á la paciencia y á la resignacion que las virtudes de aquel hombre que padeci6 mas que todos, y no decayó su fortaleza, ni disminuyó su piedad.

Al fin Dios le restableció en su estado de salud, le dió doble caudal, otros diez hijos, y vivió feliz otros ciento cuarenta años.

P. ¿Qué libro sigue al de Job?

R. El de los Salmos , ó como suele decirse el Salterio , que es una compilacion de ciento cincuenta salmos ó cánticos sagrados, compuestos, segun san Gerónimo, san Hilario, y san Atanasio , por diferentes personas , á saber, Moisés, David, Salomon , Asaf , Idito y los demas que en los títulos de los mismos salmos se nombran; segun san Juan Crisóstomo, san Agustin , Teodoreto apoyado en el mayor número de escritores, compuestos en su totalidad por solo David, y segun otros compuestos la mayor parte por el santo rey, y los demas por él y por otros, en lo que puede caber duda.

Ningun libro del antiguo Testamento es de tanto provecho como este, y así san Juan Crisóstomo cree, que ni la pobreza, ni la ocupacion, ni la tristeza ó mal humor, ni nada puede servir de excusa para no leer los salmos, ó aprovecharse de ellos. La Iglesia ha mostrado por este libro mas veneracion que por otros, y de ninguno hace tanto uso, pues los salmos estan en la boca de los ministros y de todos los fieles, y componen la parte principal del

oficio divino. San Basilio en el proemio de su Tratado de los Salmos dice: «Toda la escritura
»que fué inspirada por Dios, para nuestra
»salud espiritual, se ha escrito para que los
»hombres pudiesen hallar en ella como en un
»tesoro comun el remedio de las enfermedades
»del alma. Los libros de los profetas instru-
»yen de una manera, los libros históricos de
»otra: la ley da sus instrucciones particulares,
»los proverbios enseñan de otro modo. Pero
»el libro de los salmos encierra cuanto hay
»de útil en los otros. Profetiza el porvenir,
»representa lo pasado, prescribe reglas para
»la vida, propone á todos lo que deben hacer
»para salvarse. En una palabra, es la reunion
»de las mas puras máximas, de las mas pró-
»porcionadas á todas nuestras necesidades. Da
»medios de curar las llagas inveteradas y las
»nuevas de nuestra alma: restablece lo enfermo
»y conserva lo sano. Desprende del fondo del
»corazon las habitudess pecaminosas, haciéndolo
»por medio de una dulzura, que inspira al
»alma, y que la lleva á la virtud. Porque vien-
»do el Espíritu Santo la repugnancia con que

»los hombres abrazan la piedad, y que su inclinacion hácia el placer les hace despreciar
»la conversion á las buenas costumbres, ha juntado la dulzura de la armonía, á la verdad
»de sus divinas instrucciones, á fin de que escuchando con placer lo que les encanta por
»el oído, recibiesen al mismo tiempo lo que puede curar sus almas.

»En esto obra como un sábio médico, que dulcifica con miel los remedios mas ásperos,
»para hacerlos tomar mas facilmente á los enfermos. Por esta razon se inventó la armonía
»de los salmos, á fin de que aun los niños, pensando solamente en cantar, sean al mismo
»tiempo instruidos en las santas verdades que miran á la salud. Pues raras veces ocurre
»que los negligentes en las cosas divinas retengan, saliendo de la iglesia, algunas palabras
»de las epístolas de los Apóstoles ó de los Profetas; pero frecuentemente en sus casas
»cantan versículos de los salmos.

»Son los salmos el vínculo de la amistad y el nudo de reconciliacion de los que se aborrecen. Porque ¿quién podrá mirar como ene-

»migo á aquel con quien ha juntado su voz
»para cantar las alabanzas del Señor? Así la
»salmodia produce el mayor de todos los bie-
»nes, que es la caridad, uniendo al pueblo por
»el concierto de todas sus voces, que no for-
»man sino una, y ligando al mismo tiempo
»todos los corazones.

»El salmo lanza á los demonios, nos atrae
»el socorro de los ángeles, nos alegra en las
»tinieblas de la noche, y nos alivia de las
»fatigas del dia. El salmo es la voz de toda
»la Iglesia, hace mas solemnes las fiestas, y
»produce igualmente la alegría del Espíri-
»tu Santo, y una especie de santa tristeza,
»pues tiene el poder de sacar lágrimas de
»un corazon de piedra..... En fin, el salterio
»es como una teología perfecta. En él se en-
»uentran profecías respectivas á la encarna-
»cion del Hijo de Dios, las amenazas del juicio
»final, la esperanza de la resurreccion, el te-
»mor de las penas, las promesas de la gloria,
»la revelacion de todos los misterios, es un te-
»soro que encierra todos los verdaderos bie-
»nes.» Despues de lo que se ha insertado de

san Basilio, solo hay que decir que todos los padres de la Iglesia piensan del mismo modo; de suerte que oyendo al uno se oye á los demas.

Lowth en su obra de *Sacra poesi hebreorum*, y Michaelis en sus notas á esta obra, han descubierto diferentes especies de composiciones poéticas en el salterio, y principalmente odas bellísimas de todas clases. El estilo de los salmos generalmente es sentencioso y lleno de figuras que nos reflejan el genio, costumbres y usos de los orientales. Es vivo y animado por el sentimiento, sublime en los objetos, en las ideas, en los movimientos del alma y en las espresiones. En ellos todo se personifica, todo respira y conmueve, y ciertamente las poesías profanas no pueden compararse en fuego y viveza á las de David. Pero aun mas interesan los salmos por el apoyo que dan á otros libros y á las mas importantes verdades. Siempre cantados en las juntas y fiestas religiosas desde el tiempo de David, componiendo ellos el principal oficio divino de los sacerdotes hebreos, dedicados á ellos cua-

tro mil cantores por aquel santo rey, sostenidos por Salomon y sus sucesores: lamentándose los judíos en la cautividad de Babilonia, de no poder allí oír los cánticos de Sion, restablecidos por Zorobabel y por el sumo sacerdote Jesus, repetidos muchos versículos de ellos en el libro segundo de los reyes, en los proverbios, en Isaías, en Amós, en Jeremías y en otros antiguos libros hebreos, nada hay mas constante, mas generalmente reconocido, que la autenticidad de dichos salmos.

Ahora bien, «estos religiosos cánticos nos
»recuerdan, como dice Bossuet, los principa-
»les hechos de la historia sagrada... Estos mo-
»numentos que acompañan á la historia, mu-
»chos de los cuales se compusieron en el tiem-
»po mismo de los acontecimientos, son otros
»tantos testimonios de su certeza. Por lo que
»nos dice David vemos, que los escritos de
»Moisés y los otros libros históricos existían
»en su tiempo, era imposible conservar por
»la sola tradicion una memoria tan exacta y
»puntual de tantas cosas.» Los salmos nos re-
velan el contenido de esos libros de Moisés, de

esa ley de Moisés, que con tanta frecuencia se cita en Josué, en los Jueces, en los Reyes, en todos los libros antiguos de los hebreos. En los salmos quince, treinta y seis y setenta y dos nos da el santo rey profeta los mas claros testimonios de ese dogma de la inmortalidad del alma, que por ser corriente en el pueblo hebreo, cuando escribió Moisés, y por consiguiente, por no haberlo este legislador establecido se ha querido sostener, salvando mil absurdos, que los antiguos judíos no lo reconocian, que no es dogma de la religion hebrea.

P. ¿Qué libro sigue al de los salmos?

R. El de los Proverbios, que tiene á su frente el nombre de Salomon, que fué compuesto por él en la parte que comprende los primeros veinte y cuatro capítulos, siendo el resto otra coleccion de muchas sentencias del mismo príncipe, hecha por los sábios en tiempo de Ecequías. Ambas colecciones son parte de las tres mil parábolas, que segun el libro tercero de los Reyes, capítulo cuarto, habia pronunciado Salomon. A dichas colecciones se han añadido las sentencias de un tal Agur,

hijo de Iakeh, y los avisos dados al rey Lamuel por su madre: ambas cosas estan contenidas en los dos últimos capítulos, y todo el libro ha estado siempre en el canon de los judíos.

Voltaire, gefe de los impíos modernos, ha dicho, que «el libro de los proverbios es una coleccion de máximas triviales, bajas, incoherentes, sin gusto, eleccion ni designio.» Es menester conocer á Voltaire, para sospechar que un hombre de tanta celebridad tenga la desvergüenza de decir siempre en materia de religion, lo contrario de lo que conoce, ó el mal gusto de no sentir el mérito que todos sienten, ó el mal criterio que se necesita, para censurar todo lo bello que él censura. En los estrechos límites de esta obra no es posible dar á conocer á este impío. En la «Impugnacion á su Diccionario filosófico» se hace cumplidamente. Por lo tanto solo se hará aquí mencion del parecer de algunos hombres indudablemente mas sábios y mejores críticos que Voltaire.

Fenelon, Bossuet, Lowth y Micaelis han

hallado las máximas de los proverbios, escritas con una precision agraciada, elegante y puro estilo, llenas de sentimiento, de imágenes y de exactas comparaciones, y muy acomodadas para fijarlas en la memoria de los lectores, á cuya instruccion se dirigen. Mr. Chasanis, literato del tiempo de la revolucion francesa, en su prólogo «sobre la Moral universal sacada de los sagrados libros» habla en general de ellos de esta manera: «Cuanto han »dicho de bueno los filósofos antiguos y mo- »dernos, se halla en nuestros sagrados libros. »Pero contienen tambien lo que ningun filó- »sofo ha dicho, ni podria imaginarlo la hu- »mana sabiduría. Solamente en estos libros se »ilustra el espíritu con los verdaderos conoci- »mientos, el corazon se purifica con la santi- »dad de sus principios, el alma se engrandece »con la sublimidad de las ideas, y en fin se en- »noblece el hombre todo, y se eleva á la es- »peranza de la inmortalidad.»

Pompignan en el «Discurso preliminar de sus poesías sagradas» dice: «No hay verdad »útil en las obras filosóficas antiguas y moder-

»nas, las mas estimadas, que no se encuentre
»en los libros sagrados. Luego pueden servir-
»nos de universal instruccion en este género,
»al paso que en vano buscaríamos en otra par-
»te, lo que nos ofrecen ellos con tanta abun-
»dancia y de un modo tan perfecto.»

Estos elogios comprenden al libro de los proverbios. Pero el sábio crítico Dupin en su «Disertacion preliminar sobre la Biblia» se particulariza con dicho libro del modo siguiente. «Este libro se aventaja á cuantos han escrito en este género los filósofos, asi por la exactitud de los pensamientos y la nobleza de la espresion, como por la asombrosa variedad y grande estension de las materias, y por la sabiduría de sus máximas. No se encuentran en él los falsos brillos, que de ordinario se advierten en las sentencias, donde se busca á veces lo brillante sin amor á lo sólido; ni se ven esas espresiones bajas ó agudezas frívolas, en que es difícil que no degeneren alguna vez las sentencias comunes; ni se hallan los pensamientos remontados, ni los modos violentos, efectos de una imagina-

»cion que se ha desconcertado con sus grandes
»esfuerzos. Allí todo es verdadero, sublime,
»sábío, sencillo, natural, instructivo. Está al
»alcance de todos, abraza las obligaciones de
»cada uno de los estados. En una palabra,
»este libro puede formar al perfecto sábío.»
Bossuet en el prólogo de sus notas al libro de
los Proverbios, dice. «Se hallan en este libro
»tantas y tan sábias máximas de gobierno, que
»se reconoce con facilidad en él la sabiduría
»de un rey consumado en el arte de gobernar.»

Estos juicios parecen muy suficientes para confundir la injusta é infundada censura de un impío, y para prevenir á los lectores de las obras irreligiosas, contra las objeciones que á dicho libro se hacen, y que en buenas apologías podrán ver pulverizadas.

P. ¿Qué libro sigue al de los Proverbios?

R. El Eclesiastes, cuyo autor indudablemente es Salomon, pues principia diciendo: «palabras del Eclesiastes, hijo de David y rey de Jerusalem.» Se dice en el capítulo doce: «El Eclesiastes, siendo como era sapientísimo, enseñó al pueblo, y refirió las cosas que ha-

»bia hecho, y filosofando sobre ellas, com-
»puso muchas parábolas, recogió sentencias
»provechosas, y escribió documentos rectísi-
»mos, y llenos de verdad.»

Hay una fútil objeccion de Grocio contra la autenticidad del Eclesiastes, consiste en que se hallan en este libro palabras que solo se encuentran en Daniel, Esdras y en las paráfrasis caldeas, como si Salomon no pudiera saber la lengua caldea. Añade, que habla este libro con demasiada claridad del juicio de Dios, vida futura y penas del infierno, como si estas verdades no se enunciaran con la misma claridad en Job, en los Salmos y aun en el Pentateuco. Los incrédulos, atribuyendo al autor del libro las objeciones que él mismo se propone resolver, los pensamientos que trata de combatir, han querido hacer ver que el Eclesiastes favorece la vida voluptuosa, y puede dar apoyo al pirronismo. Pero claramente anuncia los premios y castigos del otro mundo; y el grande objeto de esta obra, manifestado desde el principio, es probar que en esta vida todo es vanidad y afliccion; vanidad son las

riquezas, los placeres sensuales, las ciencias mismas, y el autor se propone á sí como el mejor maestro, pues ha tenido medios de experimentar todo. Viene á concluir, que el verdadero bien, lo único sólido es Dios, y la verdadera ciencia es la que se dirige á conocer á este Ser Supremo, y aconseja que nos acordemos de él en nuestra juventud, antes que lleguen los tristes dias de la vejez, antes que se oscurezca el sol de nuestra edad y nos cubramos de tinieblas, antes que la cadena de plata se rompa, que la banda de oro se caiga, que el cántaro se quiebre sobre la fuente, antes que el polvo vuelva á la tierra de donde salió, y el espíritu vuele á Dios que lo ha criado.

La lectura del Eclesiastes indudablemente es un poderoso resorte para apartar de las vanidades mundanas al hombre lleno de pasiones, que pasa su vida corriendo en pos de sombras y de viento. ¿Quién gozó mas que Salomon? Riquezas, honores, pompa real, magnificencia en su casa y en todas sus obras, ciencias que facilmente aprendió, en las que mu-

cho adelantó, las que le coronaron de la diadema única que parece merecer los esfuerzos del hombre, mujeres, manjares esquisitos, bebidas delicadas, poder, fama, todo cuanto puede halagar á los mortales, y todo en mas alto grado que los demas, y todo con mas tranquilidad que los otros príncipes y poderosos del mundo. Pues al fin vió que todo es vanidad, que todo viene acompañado de disgustos, de fatigas, de aflicciones, y se convenció de que no debemos buscar sino al Criador, que es la única fuente del placer, de la dicha y de la verdad.

P. ¿Qué libro sigue?

R. El de la Sabiduría. El autor de este libro es desconocido, y aunque los griegos le titulan Sabiduría de Salomon, no creen que sea de él, sino de un judío instruido, que le compuso con las ideas y conocimientos que tomó de este príncipe en sus varios discursos, sacados de libros de que se habla en los de los Reyes, y que no han llegado á nosotros. La Sabiduría comienza dando lecciones á los reyes: se confiesa el autor rey del pueblo de

Dios y fundador de su templo; y esto confirma la creencia, de que si bien el libro de la Sabiduría no está formado por Salomon, su contenido es de él: Salomon habla por conducto del que le compuso. La conformidad de las Máximas que contiene con las de los proverbios, no deja duda de que aquellas son del mismo autor que éstas. Se ha creído generalmente, que desde luego fué escrito en griego este libro por algunas espresiones griegas que en él se leen, como ambrosía, río del olvido, etc.; pero no es esta una razon concluyente, pues pudo estar escrito en hebreo, como ha pretendido el sábio que publicó en Roma en mil setecientos setenta y dos «el Daniel, traducido por los Setenta,» pudo suceder que el traductor de la Sabiduría, instruido en la lengua griega, haya introducido palabras de ella, como hizo san Gerónimo en traducciones del hebreo de varios libros.

Aunque los judíos no tienen en el cánon la Sabiduría, miran este libro con veneracion, y es apreciado de sus sábios como Moisés, hijo de Nacusan y Azarías. Entre los cristianos se

tuvo desde luego por un libro sagrado. El concilio de Trento le puso en el cánón; el de Florencia, en mil cuatrocientos treinta y ocho, le citó como escritura santa. También el undécimo de Toledo en seiscientos setenta y cinco; el de Constantinopla Trulano en seiscientos noventa y dos; el de Sardica en trescientos cuarenta y siete; el de Cartago en trescientos treinta y siete, y corrió en este siglo en los catálogos canónicos. En el anterior fué citado por san Cipriano, Tertuliano y Orígenes, en el siglo segundo por Clemente Alejandrino. San Ireneo, Hegesipo, y en general los demás de su tiempo lo tuvieron por de Salomon. En el siglo primero lo citó san Clemente Romano.

En la «Impugnación al Diccionario filosófico» se refutan las pueriles observaciones de Voltaire contra este libro, y los absurdos del visionario protestante Brucker. San Agustín llama á este escrito «el libro de la sabiduría cristiana. El título manifiesta el asunto de que se trata. Allí se representa la sabiduría increada, que se llama rayo de la luz eterna, es-

pejo sin mancha de la magestad de Dios, é imágen de su bondad. Tambien se trata de la sabiduría creada en sus propiedades y efectos, segun aparecia en las almas santas y en los amigos de Dios, y la prodigiosa diferencia que se nota entre el arreglo de la vida de los justos y el desarreglo de los impíos; entre la gloria y el castigo, que estan preparados respectivamente para unos y otros. Este libro es en muchos lugares bastante elevado, é inspira un profundo respeto por Dios y el desprecio de lo que en este mundo mas se estima. Hace ver el peligro de los que ejercen autoridad, y presenta una viva imágen del espanto y desesperacion de los malos que comparecen ante Dios. Desde el capítulo diez se esplica la manera con que la sabiduría ha conducido á los patriarcas desde Adan hasta Moisés, y hace edificantes reflexiones sobre las plagas de Egipto, de que se refieren circunstancias que el Exodo omite. Se descubren razones que movieron para aquellas plagas y para cuanto sucedió en el desierto, cuando el lector del Pentateuco pasaria por esta historia, sin apereibirse de

los misterios que comprende. En fin este libro da excelentes instrucciones para meditar sobre el sentido espiritual y oculto de las cosas, que se creen mas sencillas en la Sagrada Escritura. Parece que se quiso satisfacer á David, cuando en uno de sus salmos dijo: «Quita el bello de mis ojos para que yo considere las maravillas de tu ley.»

P. ¿Qué libro sigue?

R. El Cantar de los Cantares, llamado así por su excelencia, porque bajo de la alegoría de un pastor y de su amada se representa la union de Jesucristo con su iglesia, según han creído todos los Padres, y según se deduce de muchos de los pasajes de este libro. En la «Impugnacion al Diccionario filosófico» se demuestra esta verdad, y se defiende á este poemita pastoral preciosísimo de la amarga crítica del impío. Esta composicion es de Salomon; siempre se miró por los judíos con sumo respeto, y contóse entre los libros canónicos. El Eclesiástico lo elogia diciendo: «Todas las gentes admiraron tus cantares y proverbios y las soluciones de los enigmas.» Fundábase este respeto en

la creencia de que el Cantar de los Cantares es una alegoría de la union de Dios con el pueblo escogido.

Se ha tratado por los impíos de muy libre su lenguaje, y ciertamente para el refinamiento y actuales costumbres lo parece. Pero debemos considerar, que en aquel tiempo se espresaban las ideas sin tantos rodeos, sin las frases de que en el dia usamos, y que hacen parte esencial del decoro hoy necesario. En los pueblos orientales las mujeres, segun observa el sábio Micaelis, viven encerradas y no tratan cuando quieren á sus maridos; ellos se espresan en su escasa comunicacion con ellas de un modo mas libre, y ellas por consiguiente no se consideran degradadas, por usar de palabras que directamente anuncian su estado verdadero ó fingido. En nuestros tiempos y naciones las mujeres ocupan un lugar al nivel de los hombres, se las trata con mas respeto, se teme ofender su delicadeza, se estudian frases para comunicarles ciertos pensamientos, y ellas se rebajarian, si no mantuviesen con ese lenguaje disfrazado el decoro y respeto que se las guarda. El Cantar

de los Cantares, que entre nosotros parece en algunos trozos demasiado vivo y aun algo libre, entre los hebreos no estaba falto de decoro.

Por lo demas su moral, sin contar con el sentido remoto y espiritual, es muy superior á las demas composiciones antiguas de su clase, y su mérito poético escede en mucho. Fuerte será aquí la espresion del amor; pero es un amor casto, es el de dos esposos, que la legitimidad de su union puede entregarlos á los mas violentos transportes; cuando el divino Mantuano, el gran Virgilio, en el siglo de oro de la cultura romana, nos canta la pasion indecente, brutal, repugnante de un pastor á un muchacho; y esta égloga se elogia, y se leia y se repetia con entusiasmo, lo que prueba cuanta diferencia hay de la moral de un pueblo á la de otro.

En cuanto al mérito poético, en Teócrito vemos amenas pinturas de las escenas campestres; pero el poeta es demasiado minucioso en la descripcion de las ocupaciones. En Bion, Mosco y Virgilio se presenta la poesia pastoral con sencillez y naturalidad; hay un colorido

fresco, el aire es blando y suave; el lector colocado en aquellos campos, se adormece respirando un aire embalsamado con el rústico tomillo. En el Cantar de Salomon se presentan los esposos encendidos en una pasión noble, poseidos de un amor casto, mas vivo que todos. Estan en el campo, pero allí tienen una dignidad, que solo la religion judáica podia inspirar. Al lado de la escena risueña y alegre está esa sublimidad, que resplandece por todas partes en la poesía hebrea. Hay expresiones llenas de ternura; pero siempre acompañadas de otras enérgicas, robustas y valientes, y parece que se ve en el esposo un gallardo pastor, con el pellico adornado de oro y diamantes; se ve un mozo galan entre flores, brillando con los resplandores del trono. En los otros poemas se ven los pastores sobre un otero y entre florecillas silvestres; en el Cantar disfrutan de los aromas delicados de un jardín encantador, poblado de nardos, cañas aromáticas, cinamomos, mirra y aloe; al estremo escitan ideas grandiosas y elevadas las cumbres agigantadas del Líbano, del Amana

y de Sanir, las cavernas de los leones, las breñas de los leopardos , y por otro lado concluye el cuadro con el fondo sombrío del desierto, de donde sube aquella esposa dotada de celestial belleza, llenando el aire de la fragancia de su cuerpo , y poseida de un amor puro y casto. En fin el Cantar de Salomon es una preciosa alegoría de la union de Cristo con su iglesia , de Dios con el pueblo escogido; es un canto de amor vivo y puro, y es el mejor ejemplo de la poesía pastoral , cuyo autor á nadie imitó ni ha sido imitado.

P. ¿Qué libro sigue?

R. El Eclesiástico , llamado por los griegos Sabiduría de Jesus , hijo de Sirac. Los antiguos le conocieron tambien bajo el nombre de «Tesoro de virtudes ,» porque no hay virtud de que no trate. Es una moral universal, que combate todos los vicios , que conduce á todas las virtudes, y que forma las costumbres de las personas de toda edad, sexo y condiciones. En él se aprenden todos los deberes de la religion y de la ley civil. Cada cual puede aprender en él lo que debe á Dios , á sí mis-

mo, á su familia, á su patria, á sus superiores é inferiores, á sus amigos ó enemigos. En él brilla la verdad por todas partes, y dejándose conocer, entra en el espíritu bajo todas las formas; porque el autor del libro con admirable sabiduría hace un todo compuesto de sentencias, exhortaciones, súplicas, alabanzas y ejemplos.

La Iglesia reconoció siempre la utilidad y excelencia de este libro, aunque no lo declaró desde luego canónico: segun san Gerónimo, lo hacia leer para edificacion del pueblo. San Agustin afirma, que habia mucho tiempo que tenia autoridad en la Iglesia, principalmente en el occidente. En todas las listas de libros canónicos á fin del siglo cuarto, en las iglesias de esta parte se incluia, y lo citaron como escritura divina en el siglo tercero san Cipriano, y en el segundo san Clemente Alejandrino. En la carta de san Bernabé, que se cree auténtica, se halla el versículo treinta y seis del capítulo cuarto.

A fin del siglo cuarto un concilio de Cartago lo admitió como canónico, y lo compren-

dió en los llamados «Cinco libros de Salomon;» porque si bien se sabe que no es de este rey, algunos le creyeron de él por la semejanza de estilo, y aun la Iglesia romana, en la lectura que hace en la Misa, lo comprende en la denominacion general de «libro de la Sabiduría,» en que se contienen los tres de Salomon y los dos de la Sabiduría y Eclesiástico. En el cánon hebreo no se comprendia, porque dicho cánon se formó mucho antes.

Este libro fué escrito por un judío instruídísimo, que se cree ser uno de los setenta y dos intérpretes ó traductores de la Biblia, que el rey de Egipto hizo venir á Alejandría. Llamábase Jesus, y escribió en hebreo. Los autores del Talmud conocen á dicho autor con el nombre de Ben-Sirá. Escribióse hácia el tiempo del pontificado de Onías I, pues el catálogo de los varones elogiados en este libro cierra con Simon el justo, hijo de Onías. Fué traducido al griego por un Jesus nieto del autor, establecido en Egipto en tiempo de Tolomeo Evergetes, hijo de Tolomeo Filadelfo; aunque san Gerónimo dice, haber visto un

ejemplar hebreo bajo el título de «Parábolas,» Jesus el traductor se llama hijo de Sirach; pero otros llaman hijo de Sirach al autor mismo.

P. ¿Qué libro sigue?

R. El de las profecías de Isaías. Este varón fué de la sangre real de David, como hijo de Amos, que fué hermano de Amasías, rey de Judá. Comenzó á profetizar, segun san Jerónimo, el año vigésimoquinto del reinado de Ozías, rey de Judá, cerca de ochocientos antes de Jesucristo, y continuó durante los reinados de Joatan, Acaz y Ezequías; de suerte que profetizó casi un siglo entero. Tan larga vida y tan gloriosa concluyó por mandado del impio rey Manasés, que no pudiendo sufrir las justas censuras y reconvenciones del santo profeta, le hizo aserrar por medio del cuerpo, segun tradicion de los judíos y de la Iglesia, de que hablan san Justino, Tertuliano, san Jerónimo y otros. Es el mas elocuente de los profetas. Grocio le compara á Demóstenes por la pureza de diction y por la vehemencia. Ni orador ni poeta entre los profanos igualó á

Isaías en la magestad de los objetos y manera de representarlos. La sublimidad del estilo es comun á los escritores sagrados del viejo Testamento; pero Isaías escede á todos en esta dote magnífica y arrebatadora. Las profecías de este varon grande fueron citadas en el Eclesiástico, capítulo cuarenta y ocho, en el libro segundo de los Paralipómenos, capítulo treinta y dos, y en el libro cuarto de los Reyes. Anunció el cautiverio de los judíos en Babilonia, los hechos de los babilonios en dicho tiempo, lo que contra estos hicieron despues los medos y persas, la gracia que alcanzaron los judíos de Ciro, á quien llama con su propio nombre; y en fin, la venida del Mesías, á quien designa con todos sus caracteres, de modo que con razon se llama quinto evangelista á este profeta.

Siguen las profecías de Jeremías citadas en el Eclesiástico, capítulo cuarenta y nueve, en Esdras y en el libro segundo de Paralipómenos. A ellas se juntan sus trenos ó lamentaciones, que se cree fueron compuestos con motivo de la cautividad de los judíos en Babilonia, aun-

que algun canto compuso tambien para los funerales del rey Josías. Puede Jeremías llamarse el padre de la poesía elegiaca, pues nadie elevó á tan alto grado este género.

A las profecías citadas se agrega la de Baruc, secretario de Jeremías, la cual concluye con una carta de éste, dirigida á los cautivos conducidos á Babilonia, en que les encarga no olvidarse de los mandamientos del Señor. Esta carta fué citada por muchos antiguos, y se hace mencion de ella en el libro segundo de los Macabeos. Los judíos no admiten la profecía de Baruc, por no hallarse en hebreo; pero los muchos hebraismos que en ella se notan, hacen creer que estuvo escrita primeramente en esta lengua.

Algunas objeciones han hecho los impíos sobre Jeremías como acerca de Isaías; objeciones que mas merecen llamarse impertinencias. No es posible tratar de ellas en este libro. En la ya citada «Impugnacion al Diccionario filosófico» pueden verse.

Siguen las profecías de Ezequiel, que tienen por objeto el cautiverio en Babilonia, la

libertad posterior de los judíos, el reino del Mesías, vocacion de los gentiles, combates y victorias de la Iglesia y ruina de sus enemigos. Aquel lenguaje de accion, que acompañaba al de los sonidos; aquellas maneras de espresar por mandado de Dios los acontecimientos que anunciaba, han dado ocasion á los impíos, ignorantes por lo regular de la lengua y costumbres hebreas, de divertirse con algunas insulsas bufonadas, de que los estrechos límites de este libro no permiten tratar. Este profeta es celebrado por Josefo en sus Antigüedades, y citado en el Eclesiástico, capítulo cuarenta y nueve.

Sigue el libro de las profecías de Daniel, que Porfirio creyó escritas, al menos en parte, despues de los sucesos anunciados, porque no podia resistir la claridad con que habla el profeta. Voltaire confiesa, que parece haber visto Daniel los sucesos que anuncia, y pretende, que la vision de las cuatro bestias ha sido interpolada. Es grande el conflicto en que Daniel pone á los incrédulos, y asi procuran eludirle de cualquier modo.

P. ¿Y podeis probarme la autenticidad de este libro?

R. No hay cosa mas facil. El historiador Josefo en sus Antigüedades, lib. diez., asegura, que las desgracias sucedidas en Judea en tiempo de Antioco, habian sido mucho tiempo antes anunciadas por Daniel. Tambien habla de las profecías respectivas al poder de los romanos, y á los males que afligirian á la Judea, y afirma que todos los escritos de Daniel se leian en las juntas, y son garantes seguros de que Dios le habló. La Sinagoga siempre reconoció la autenticidad de este libro.

En el libro primero de los Macabeos se habla de Daniel librado de leones, y de los niños del horno, y estos rasgos son tomados del libro del Profeta. Cuando Matatías lo citó á su hijo habia tomado las armas contra Antioco. Ezequiel, contemporáneo de Daniel habla de este profeta en el capítulo catorce y en el veinte y ocho, y la prueba mas incontestable de su antigüedad y autenticidad es que se incluyó en el cánon hebreo, formado antes de Alejandro, y en el cual no se han incluido el

libro de los Macabeos y el Eclesiástico, escritos en un principio en hebreo, al menos, de los Macabeos el primero, respetados siempre por la nacion judía, que no los dejó fuera del cánon, sino porque se escribieron cuando aquel estaba cerrado. Los astrónomos Mairan, Casini y Cheseaux, se han admirado de hallar en Daniel el ciclo perfecto, y los medios de traer ciertos puntos difíciles de la astronomía á un grado de precision y exactitud, muy superior al que hasta entonces habia suministrado el cálculo.

Daniel anunció el establecimiento y ruina de cuatro imperios, y por último el del Mesías, que no habia de tener fin, y la historia y la evidencia nos convencen de la certeza del cumplimiento.

Los cuatro profetas de que ya hemos hablado, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, pues Baruc se cuenta siempre unido al segundo, son los llamados *mayores*, porque sus profecías son mas estensas, y si bien se ponen los primeros, no es por su prioridad de tiempo, pues otros hay mas antiguos como haremos ver.

P. ¿Qué libros siguen?

R. Los de los profetas llamados menores, de los cuales nueve son conocidos por *del primer templo*, y tres por *del segundo templo*, por ser ya del tiempo de la reedificación del templo de Jerusalem por Zorobabel.

El primero es Oseas, que profetizó en los reinados de Ozías, Joatan, Acaz y Ecequías, reyes de Judá, y en el de Jeroboan, segundo hijo de Joas, rey de Israel. Fué contemporáneo de Amos é Isaías, y comenzó su ministerio sobre el año ochocientos antes de Jesucristo, continuándolo por mas de setenta años.

Otros cuentan el primero á Jonás bajo el reinado de Joas ó de Jeroboam segundo su hijo, año de ochocientos treinta antes de Jesucristo. A Oseas el segundo bajo dichos reyes.

El tercero Amos bajo el rey de Judá Ozías, hácia el año veinte y tres de este reinado, sobre setecientos ochenta y siete antes de Jesucristo.

El cuarto Isaías. El quinto Miqueas bajo los reyes de Judá, Joatan, Acaz y Ecequías, hácia el año setecientos cincuenta antes del Señor.

El sexto Nahum bajo el reinado de Manasés, hácia el año seiscientos setenta y cinco. El sétimo Sofonías bajo el reinado de Josías, hácia el año seiscientos treinta y cinco. El octavo Jeremías, el noveno Joel, el décimo Habacuc, el undécimo Daniel, el duodécimo Ezequiel, el décimotercio Abdías y Baruc; pero estos fueron contemporáneos y profetizaron bajo los reinados de Josías, Joaquin y Sedecías. El décimocuarto Aggeo en el principio del reinado de Darío, hijo de Hitaspes, rey de Persia, en tiempo de Zorobabel. El décimoquinto Zacarías del mismo tiempo, y el décimosexto y último Malaquías, que fué algo posterior. En el libro de Tobías se cita al profeta Amos, y Jeremías y Aggeo tomaron de él algunos rasgos (Jerem. 25., Ag. 2.) La destruccion de los Idumeos y vuelta de los judíos de su cautiverio, anunciada por Abdías, en los mismos términos, las trae Jeremías. De la prediccion de Jonás sobre la ruina de Ninive habla el libro de Tobías. (14.) Jeremías habla de Miqueas y de su profecía sobre la destruccion de Jerusalem y del templo, en términos de ser aque-

lla arada y el monte de este hecho un bosque, y fija el tiempo de su existencia, el reinado de Ezequías. Daniel cita á Habacuc, otros son citados en Tobías, otros en los libros de los Reyes, todos en el Eclesiástico. Esdras habla de las exhortaciones de los profetas del tiempo de la reedificacion; las cuales hicieron que esta se concluyese.

Algunas objeciones han hecho los impíos tambien á los profetas menores, de las cuales no es posible ocuparse en este libro.

P. ¿Cuál sigue ahora?

R. El primero de los Macabeos y despues el segundo, con lo que da fin el viejo Testamento.

P. ¿Qué contienen estos libros?

R. Las victorias de Alejandro Magno sobre Darío, rey de persas y medos, y sobre los demas reyes de la tierra conocida. La muerte de este príncipe, la division de sus estados entre sus capitanes, el reinado de Antioco Epifanes, hijo de otro Antioco. La perversion del pueblo judío, aliándose con los gentiles y tomando usos y costumbres. La guerra de Antio-

co, rey de Siria y Tolomeo, rey de Egipto la toma de Jerusalem por aquel, despues de haber talado el reino de éste hácia el año ciento cuarenta y tres del imperio de los griegos ó de Alejandro. El robo de los vasos y ornamentos del templo, la carniceria que hizo en la ciudad, el llanto y el luto de todo Israel, los tributos que impuso á todos los pueblos, en seguida los robos, las violencias, el cautiverio, la idolatría establecida hasta en el templo, los tormentos y la muerte por todo el reino, y la próscripción de la ley del Señor.

El venerable sacerdote anciano Matatías hu-yó á la montaña de Modin con sus hijos, que eran Juan, Simon, Judas, llamado Macabeo, Eleazar y Jonatás. Obligado allí tambien por los oficiales de Antioco, lanzó el grito de guerra y se le reunieron los asideos, los mas valientes de Israel. Comenzó esta pequeña columna de héroes á recorrer el pais, arrostrando los mayores peligros, y habiendo muerto de enfermedad ó de vejez el gefe, eligieron por consejo de éste á Judas. Este gigante, armado de coraza, rugió como el leon del desier-

to, y su espada fué el terror de los poderosos del mundo, y la proteccion y consuelo de Israel. Apolonio reunió un grande ejército y vino sobre Judá; pero este guerrero derrotó al ejército y mató al general, cuya espada usó en adelante.

Sobrevino Seron, general del ejército de Siria, con numerosas tropas, y Judas esperándolo con muy pocos en las cumbres de Betoron, le batió y matóle ochocientos hombres. Antioco, lleno de cólera y vergüenza, levantó nuevas tropas, impuso tributos en todo el imperio para los gastos de la guerra, encargó parte del mando á Lisias, quien envió á Judea cuarenta mil infantes y siete mil caballos, con órden de destruir completamente aquel pueblo. Judas, despues de haber hecho penitencia y pedido á Dios misericordia, animó á los suyos. En los campos de Emmaus, por medio de una marcha nocturna, á tiempo que parte del ejército enemigo habia venido á tomar la retaguardia, para impedir á los judíos la huida, cayó sobre los Sirios con tres mil hombres, y los batió, matando igual nú-

mero de gente. Al año siguiente Lisias trajo sesenta mil infantes y cinco mil caballos, y cerca de Betoron se les presentó Judas con diez mil hombres. Dióse la batalla, en que fueron batidos los enemigos con pérdida de cinco mil soldados muertos, con lo cual Lisias huyó á Antioquía, y entonces Judas fué á Jerusalem, y dispuso la purificacion del templo y la dedicacion de un nuevo altar, fiesta cuyo aniversario mandó Judas que se celebrase por siempre durante ocho dias. En seguida marchó contra los idumeos, principalmente los de la parte de Acrabatana ó monte de los escorpiones, y los encerró en sus torres y allí perecieron. Pasó tambien contra los ammonitas y los derrotó, y tomó á Gacer y sus pueblos dependientes.

Teniendo que marchar á Galaad recibió la noticia de que Tolemaida, Tiro, Sidon se habian alzado contra él, y toda la Galilea estaba llena de enemigos. Entonces envió con tres mil hombres á su hermano Simon á Galilea, dejó á Jacob y Azarías en el gobierno de Judea, y él marchó con ocho mil hombres á

Galaad. Simon arrolló en muchos combates á sus enemigos, y llegó á las puertas de Tolemaida. Judas se llenó de gloria matando cerca de ocho mil enemigos. Reunidas contra él todas las fuerzas del pais, auxiliadas por los árabes pensaron confundirle; pero fueron de nuevo batidas, las plazas tomadas. Recogió á los israelitas esparcidos allí y oprimidos por los gentiles, y se los trajo á la Judea, habiendo tomado al paso por asalto, que todo el dia y noche duró, la fortísima plaza de Efron.

Por este tiempo murió Antioco Epifanes, y sucedióle su hijo Antioco Eupator. Este marchó con cien mil infantes, veinte mil caballos y treinta y dos elefantes á la Judea. Puso sitio á Betsura, que se defendió valerosamente. Acudió Judas por el camino de Batzacara, y el rey le salió al encuentro; pero acometido por el héroe judío perdió seiscientos hombres. Entonces fué cuando Eleazar, hermano de Judas, viendo un elefante magnífico y adornado con las armas del rey, y creyendo que era éste el que le montaba, corrió por enmedio de los enemigos, matando á derecha y á izquierda cuan-

to se le oponia , y metiéndose debajo del elefante , le mató por el vientre ; pero el animal cayendo , aplastó á aquel valerosísimo guerre-ro. Retiróse prudentemente Judas hácia Jerusa-lem. A poco tiempo ofreció Eupator la paz á los judíos , y la libertad de vivir conservan-do sus leyes y religion : aceptóse , y en seguida el rey comenzó á faltar á su juramento aba-tiendo los muros de Jerusalem.

Demetrio , hijo de Seleuco , mató á Eupa-tor y á Lisias , y recobró el trono que perte-neció á sus padres. Intrigaron contra Judas al-gunos malos judíos dirigidos por Alcimo , que pretendia el sumo sacerdocio , y Demetrio nom-bró á Nicanor , que pasó á Judea ; quiso por en-gaño sorprender á Judas , y viendo que su desig-nio estaba conocido , salió á campaña , y dióse batalla en Cafarsalama , donde Nicanor fué ba-tido , dejando en el campo cinco mil muertos. Volvió á Jrusalem donde amenazó quemar el templo , si no le entregaban á Judas. Salió de nuevo y llegó á Betoron , en donde se le juntó el ejército de Siria. Judas marchó con tres mil hombres , dióse la batalla , murió Nicanor , hu-

yó el ejército, persiguióle Judas, los pueblos salian al encuentro y no escapó uno. Esto fué el trece del mes de Adar, y se mandó celebrar por siempre este aniversario.

Ya comenzaban los romanos á recoger el fruto de aquella sábia política, en que jamás erraron, y Judas Macabeo les envió embajadores que ajustaron un tratado de alianza con ellos. Faltó en Judas aquella fé en Dios, con que antes peleara, y con la éual venció á tantos ejércitos. Quiso apoyarse en un poder extraño, y faltóle la asistencia del poder divino. Demetrio envió á Baquides y al impío Alcimo á Judea, acamparon en Masalot, y veinte y dos mil hombres con dos mil caballos fueron á Berea. Judas acampó en Laisa con tres mil hombres, de los cuales se le desertaron temerosos dos mil dociientos, y reducidos á ochocientos acometió la temeraria empresa de vencer ó morir por su Dios y su patria. Duró el combate desde la mañana hasta la tarde; hizo Judas prodigios de valor, arrolló y desbarató el ala derecha del enemigo, que era la mas fuerte; pero al fin envuelto por la multitud,

cayó en el suelo cubierto de heridas, y matando hasta exhalar el último aliento.

Todo se rindió á Baquides, que ejecutó las mayores crueldades; los amigos de Judas eligieron en su lugar á Jonatás su hermano. A orillas del Jordan dió una batalla á Baquides, en que llegó hasta descargar un golpe á este general, que libró la vida hurtando el cuerpo y perdió mil hombres; pero Jonatás se retiró, pasando á nado el Jordan. Despues unido á su hermano Simon dió otra batalla, en que derrotó á Baquides, quien ajustó paces con los judíos; se fué á Siria y no volvió, quedando la Judea tranquila por algun tiempo, y gobernada por Jonatás, que se dedicó á reformar las costumbres.

Alejandro Bala, hijo de Antioco Epifanes, se alzó contra Demetrio Sotero; ambos buscaron la amistad de Jonatás, que se declaró por Alejandro. Este mató á Demetrio; un hijo de éste, llamado tambien Demetrio, vino de Creta al pais de su padre, y nombró general de sus tropas á Apolonio. Jonatás y Simon le derrotaron matándole ocho mil hombres.

Tolomeo Filometor, rey de Egipto, entró en la Siria, batió á Bala, el cual huyó á la Arabia, donde el rey Zabdiel le cortó la cabeza. Tres dias despues murió Tolomeo, y Demetrio tomó posesion del trono de Siria, el año ciento sesenta y siete del imperio de los griegos. Jonatás hizo alianza con él, y hallándose en Antioquía, ciento veinte mil de sus súbditos se le rebelaron, y Demetrio encerrado, fué librado por los judíos, que mataron cien mil hombres y quemaron la ciudad, con lo cual se sometieron todos al rey. Mas ingrato á los beneficios de Jonatás comenzó á hacerle daño.

Trifon, que habia servido á Bala, tenia consigo al hijo de su rey llamado Antioco, y le hizo reconocer, pasándosele las tropas de Demetrio, el cual fué derrotado por ellas. Antioco elevado al trono hizo paces con Jonatás, y nombró á Simon su hermano, gobernador de las costas de Tiro hasta las fronteras de Egipto. Jonatás tomó á Ascalon, á Gaza y ocupó todo el pais hasta Damasco. Los generales de Demetrio vinieron sobre Jonatás, que dejando en la provincia á Simon (quien

tomó á Betsura) marchó, y en las llanuras de Asor, por un esfuerzo extraordinario de su bravura y su arrojo, animó á sus soldados, que ya habian huido, y derrotó al enemigo matándole tres mil hombres.

Jonatás envió embajadores á Roma y Lacedemonia, y renovó la alianza con aquella y la ajustó con esta. Sabiendo que los generales de Demetrio venian con mayor ejército sobre él, se anticipó saliéndoles al encuentro en el pais de Amatite; pero el enemigo huyó. Marchó Jonatás hácia los árabes zabadeos y los derrotó, y en seguida volvió sobre Damasco, mientras Simon tomó á Joppe. Trifon, que queria hacerse rey de Siria y temia á Jonatás, le engañó, y encerrado en Tolemaida, le cogió prisionero. Envió á pedir á Simon los dos hijos de éste y cien talentos de plata, y remitiéronsele á ver si se podia librar la vida al padre. Pero Trifon mató despues á todos tres, y los judíos aclamaron gefe á Simon, el cual mandó edificar siete pirámides sobre el sepulcro de sus padres y de sus cuatro hermanos.

Trifon mató traidoramente á su rey An-

tioco, y reinó en su lugar. Simon escribió á Demetrio demandándole su ayuda y alianza, y este le contestó amigablemente, pasando por el estado de franquicia de todo tributo, en que se pretendia poner la Judea, y permitiendo que los judíos se alistasen entre las tropas de Siria. En el año ciento setenta del imperio de los griegos fué la Judea franca y libre de todo yugo, y el pueblo comenzó á contar los años desde el primero del pontificado de Simon, poniendo en las tablas y registros públicos la inscripcion siguiente: «El primer año bajo Simon, soberano pontífice, gran gefe y príncipe de los judíos.» Simon nombró general de las tropas á Juan, su hijo. Ensanchó su dominacion, habilitó el puerto de Joppe, se hizo respetable á las naciones, recibió cartas de Roma y Lacedemonia, en que renovaban la alianza, afirmó la paz de sus pueblos, y la abundancia esparcia el placer y contento por todas partes. Demetrio, habiendo ido á los estados de Arsaces, rey de persas y medos, éste le cogió prisionero.

El año ciento setenta y cuatro, Antioco Si-

dete, hijo de Demetrio, tomó posesion del reino de Siria, habiendo escrito antes á Simon en el mejor sentido. Despues declaró guerra á este gefe, quien hallándose viejo envió con un ejército á sus hijos Juan y Judas, los cuales cerca de Modin batieron á los sirios.

Tolomeo, hijo de Abobo, habia sido nombrado gobernador de las llanuras de Jericó, y visitando este pais Simon con sus hijos Matatías y Judas, fueron asesinados en un festin por aquel traidor.

Juan conocido por Hircano, que por cierto aviso escapó del lazo de Tolomeo, fué constituido gefe de Israel, y su vida fué una série de proezas, que se referian en el libro de los Anales de su sacerdocio, pues aquí acaba el primer libro de los Macabeos. El autor se cree ser Juan Hircano, ó algun otro bajo su orden y direccion.

El segundo libro de los Macabeos consta de una carta de los judíos de Jerusalem á los de Egipto. Otra carta de los judíos que estaban en Jerusalem y en la Judea, del senado y de un tal Judas á Aristobulo, preceptor del rey

Tolomeo, de la raza sacerdotal, y á los judíos que estaban en Egipto. En esta se incluye un compendio de los cinco libros escritos por Jason de Cirene, que comprendia la historia de las persecuciones que sufrió el pueblo judío, de parte de Antioco Epifanes y de su hijo Eupator. Esta carta es del año ciento ochenta y ocho, y se escribió todo este segundo libro de los Macabeos en griego, sin que se noten señales de haberse copiado su contenido del primero, que fué escrito en siro-caldeo, lengua vulgar de los judíos en aquel tiempo, que es la que tomó el nombre de hebrea, no siéndolo realmente, ó no siendo la antigua hebrea. San Gerónimo le vió en dicha lengua, pero solo se conserva la version griega.

P. ¿Podeis hacerme una division de todos los libros del viejo Testamento, segun las materias de que tratan?

R. Sí. Regularmente se dividen en tres clases: históricos, científicos, ó sea didácticos, y proféticos. Pero se quedan escluidos los Salmos y el Cántico de los Cánticos, y se incluyen el Levítico y el Deuteronomio, que propiamente

no son históricos. Dividiremos pues los libros del viejo Testamento en cinco clases.

PRIMERA. Históricos en que se comprenden el Génesis, Exodo, Números, Josué, Jueces, Ruth, Reyes, Paralipómenos, Esdras, Nehemías, Tobías, Judith, Ester, Job y los Macabeos, aunque los preceptos de moral, los consejos religiosos y los ejemplos de santidad que á cada línea se encuentran en estos libros, faciliten una útil enseñanza á los lectores.

SEGUNDA. Los legales, en que se comprenden el Levítico y Deuteronomio.

TERCERA. Los salmodiales, que son los Salmos, compuestos para cantar; aunque en otros libros hay cánticos particulares que corresponden á esta clase. El Cántico de los Cánticos no está escrito, al parecer, para cantarlo en las funciones religiosas; pero por ser un poema pastoral puede ponerse en esta clase, y por su sentido espiritual y profético se puede contar en la clase de los proféticos. Las lamentaciones de Jeremías tambien pertenecen á la clase tercera.

CUARTA. Los didácticos ó sapienciales, que

son los Proverbios, el Eclesiastes, la Sabiduría y el Eclesiástico.

QUINTA. Los proféticos, que son los de los diez y seis profetas, cuyos escritos han llegado á nosotros; aunque en otros libros se hallan tambien algunas profecías importantes.

P. ¿Qué reflexiones acerca del género humano ofrecen los libros del viejo Testamento?

R. Aquí se ve un pueblo admirable, que á ninguno se parece, y que es el que nos guia al conocimiento de los demas; pudiendo decir que la historia de los judíos es la del antiguo mundo. Un pueblo formado de la familia de Jacob, cuyo origen fué su abuelo Abraham; que sale de su patria, obedeciendo un precepto divino y creyendo magníficas y altas promesas. Cada paso se marca con un milagro, y debiendo haberse confundido en Canaam ó en Egipto, le vemos mantenerse aislado á fuerza de prodigios. Sale de Egipto y Moisés le da reglas y leyes fundamentales, civiles, económicas y políticas; hasta las medidas de higiene pública y privada estan al alcance de su providencia, y al mismo tiempo afirmalo en la creencia de

un Dios, y en los principales dogmas del mundo primitivo, y le enseña á adorarle instruyéndolo en el culto y en los sacrificios.

Constituye en república á este pueblo, y vive feliz y prospera guiado por la mano de Dios. Gana el pais prometido, y experimenta frecuentes vicisitudes, en que la libertad ó independencia fué siempre el premio de la fidelidad á su Dios y de las virtudes, y la esclavitud y ruinas siguieron constantemente á la impiedad y á los vicios. Desde luego este pueblo dió sábias lecciones á todos los demas, y enseñó la verdadera base de la libertad y de la dicha, que es la religion.

La eleccion de gefe se hizo sin tumultos y sin guerras desoladoras, jamás equivocaron su voto, siempre se aclamó al mérito, siempre la eleccion tuvo feliz resultado. He aquí el pueblo mas libre del mundo, porque era un pueblo de hermanos, que clamaba á Dios y deseaba su inspiracion.

Cuando quisieron reyes los judíos experimentaron un trato mas duro; pero siempre las vicisitudes dependieron del mayor grado de

piedad ó de corrupcion. Jamás se apagó en ellos el fuego patrio, que mantenia perenne en sus pechos la religion que profesaban, y sin la cual pronto aquel hubiera muerto confundido en los demas pueblos, á donde fueron llevados los israelitas. La idea de la patria estuvo siempre unida á la de Dios, esta alimentaba con un soplo divino á aquella; pero permanecieron judíos, sacudieron el yugo extranjero cuando pudieron, y hoy al cabo de mil ochocientos años de andar esparcidos por el mundo, reconocen por única patria á la Judea, porque allí está su religion, y asi suspiran por la patria, suspiran por Sion, porque Sion es el lugar santo.

Ellos han enseñado á las demas naciones que la religion es la base del patriotismo, que este dura mientras vive asociado á aquella, y luego que la religion falta, el sentimiento patriótico cede el lugar al sentimiento de egoismo, al del individualismo, el mas enemigo de la sociedad, como opuesto á las virtudes grandes y generosas. El pueblo judío, en fin, es el mas admirable de todos, el que nunca

perece, el que vive con su religion, sus costumbres, su moral y sus leyes desde los mas remotos siglos, y esos libros santos son hoy los códigos de religion, de legislacion, de moral, y de derecho de gentes de un pueblo que está derramado por toda la tierra.

Los demas tienen que variar con frecuencia su legislacion, tienen que acomodarla á la constitucion actual, y á las costumbres del siglo, y estas variaciones producen gastos y disturbios. El pueblo judío si hoy se reuniera en Palestina, fuese bajo un rey ó bajo un senado, nada tendria que hacer en su legislacion. Se encontraba formados esos códigos eternos porque son divinos, y viviria feliz, porque la religion se introduce en todas sus instituciones, y las nutre, y las sostiene, y las vivifica. La legislacion de este pueblo, estando basada en la religion, es de todos los tiempos y de todos los gobiernos, y sin pararse en fórmulas, se sabe que la dicha ó la desgracia dependió siempre de la observancia ó desprecio de la ley de Moisés.

Los libros del viejo Testamento nos ense-

ñan y estimulan, presentándonos verdades importantes y edificantes ejemplos. De ellos sacamos los dogmas que respeta el género humano, aprendemos la verdadera religion, y tenemos un cuerpo de moral pública y privada. La unidad de Dios y su espiritualidad contra los errores groseros y contra los cultos bárbaros é infames del paganismo. La ciencia de la creacion, confirmada por los últimos descubrimientos de geología y de geogenia. El origen y division del género humano, confirmados por la lingüística ó etnografía, antropología y por los viages. Las primeras operaciones geométricas para la division de Canaam. Los primeros conocimientos geográficos y la verdadera cronología del mundo, allí los vemos. El verdadero culto y la razon de él, en la inmolation de víctimas, figuras de la gran víctima que habia de redimirnos del pecado. La solucion del enigma que presenta el hombre, ser privilegiado y caido de la gracia, enigma incomprensible para todos los filósofos antiguos.

Vemos la obediencia á Dios en Abraham

que llega hasta el extremo de disponerse á sacrificar á su único hijo. la grandeza de alma en todos los patriarcas , muriendo con admirable serenidad. La fidelidad , castidad y amor generoso hácia sus hermanos , en José. La constancia , el teson , la inflexibilidad y grandeza para regir á un pueblo, al tiempo que la dulzura y sabiduría , para mantener la fraternidad de los hebreos , en Moisés ; ya reprimiendo , ya castigando , ya aconsejando , ya subiéndolo intrépido á las cumbres del Sinaí , que ardía en relámpagos.

Vemos la dulzura de un gobierno paternal en los Jueces. El modelo de un pueblo libre, en aquella institucion de los setenta , sacados de las tribus y en el principado de cada una. La pena del vicio y el premio de la virtud, en aquella alternativa de libertad y esclavitud , de prosperidad y desdicha , que observamos en el pueblo judío , victorioso con ínfimos recursos, cuando pedia á Dios y se le humillaba ; vencido cuando le olvidaba. El valor heroico y el mas ardiente patriotismo en los Jueces de Israel. La fuerza prodigiosa , hija del

recogimiento religioso, en Sanson. La enervacion, efecto de su debilidad moral, en el mismo, y la resolucion de vengar á su Dios y á su patria con el sacrificio de la propia vida. La prudencia, la astucia y el patriotismo en Débora y en Judith, modelos de las demas mujeres.

Vemos en la eleccion de jueces y de reyes un pueblo admirable, que no necesita de revoluciones porque tiene virtudes. En David vemos el mérito, buscado hasta en el desierto, hasta entre humildes pastores, para sentarlo en el trono, una victoria prodigiosa conseguida por un zagal de ovejas, que puso en Dios su confianza. Un gran príncipe, generoso con su rival, bienhechor de su enemigo, desterrado de su patria, y prestándola continuos servicios, consecuente y fiel amigo, valeroso guerrero, habil general, gran poeta y músico, humilde penitente cuando pecaba, tolerante, modesto, manso cuando se le echaban en cara sus faltas.

Vemos en la separacion de las tribus, como en las desgracias de la casa real, los efectos espantosos de una culpa del rey, y por consiguiente una sábia leccion para los reyes. Ve-

mos en los reinados de Israel y de Judá una alternativa de males y de bienes, conforme alternaban la impiedad y la religion, los vicios y las virtudes. En Goliat, en Aman, en Nabucodonosor, en Senaquerib, en Holofernes, en Baltasar y en otros abatida la soberbia porque confiaron en su poder, y despreciaron al árbitro de los destinos.

Vemos en los profetas unos modelos de heroísmo, unos celosos defensores de la religion y del pueblo, que sin mas armas que su boca, sin mas recursos que sus razones, sin mas defensa que su virtud, se presentaban á los déspotas y los aterraban, y daban contentos la vida por su Dios y su patria. No mentidos héroes que buscan riquezas y empleos, ó al menos, honores y aplausos, no, varones eminentes, sí, que solo salian de su retiro para salvar á su pueblo ó morir en la demanda, y volvian humildes y generosos cuando conseguian su objeto.

Vemos en Ester y en Mardoqueo el triunfo de la virtud. Vemos en Job un modelo de paciencia, de sufrimiento, de resignacion á la

voluntad de Dios, un alma grande, que no se abate por la caída mas espantosa, un héroe portentoso que de seguida pierde sus riquezas, su casa, sus hijos, su salud; que le insultan sus amigos y su mujer misma, y todo lo resiste sin quebrantar su firmeza, y por todas las desgracias bendice á Dios, y tan rara virtud es premiada por el que puede hacerlo.

En los Tobías vemos dos modelos de austeridad, de resignacion y de caridad, y premiadas al fin estas virtudes. En los macabeos vemos unos valentísimos ciudadanos, que sin miras de interes, sin otros estímulos que su amor á Dios y á su patria, se lanzan á la empresa mas difícil, sin recursos dan el grito de guerra, y con un puñado de héroes arrollan cien veces á los veteranos del mundo, á los militares que dominaban toda la tierra conocida y mueren peleando, y nos enseñan que la virtud no lo sería si siempre triunfara, si siempre recibiera aquí su premio. Que nuestra obligacion es pelear por ella, ofrecer nuestra vida, sacrificarla gustosos, buscando en el cielo la verdadera recompensa.

En fin , los libros del viejo Testamento nos enseñan quién es Dios , cuáles son sus atributos , quiénes somos los hombres. Nos enseñan á ser verdaderamente piadosos, buenos padres, obedientes hijos, fieles y consecuentes amigos, súbditos leales , escelentes príncipes , ciudadanos celosos de la libertad y de las leyes, ardientes patriotas , modelos de todas las virtudes religiosas, morales y civiles.

P. ¿Podeis marcarme las principales épocas del mundo y del pueblo judío?

R. Diferentes son los cómputos que tenemos ; porque en las primitivas versiones fácil era equivocarse los números. Pero cumpliré, valiéndome de uno que sea corriente , admitido y aun el mas comun. Contaré, pues, hasta la venida de nuestro señor Jesucristo, ocurrida cien años despues de la muerte de Juan Hircano.

- | | |
|---|-------|
| 1. ^a La creacion sucedida cuatro mil años antes de Jesucristo. | 4000. |
| 2. ^a El diluvio universal. | 2349. |
| 3. ^a Dispersion de los hijos de Noé por la confusion de las lenguas. | 2247. |
| Nacimiento de Abraham. | 1996. |

Vocacion del mismo.	1921.
Entrada de los hebreos en Egipto. . .	1706.
Nacimiento de Moisés.	1571.
Aparicion de Dios á Moisés.	1491.
A la que se siguieron, salida de los ju- díos de Egipto, paso del Mar rojo, y leyes dadas sobre el monte Sinaí.	
Muerte de Moisés.	1451.
Saul, primer rey de Israel.	1095.
Principio de la construccion del templo.	1012.
Separacion de las diez tribus.	975.
Toma de Samaria por Salmanasar y fin del reino de Israel.	721.
Toma de Jerusalem por Nabucodonosor y cautividad en Babilonia.	606.
Destruccion completa por el mismo. .	588.
Libertad concedida por Ciro á los judíos.	536.
Principios de la reconstruccion del tem- plo, y establecimiento de la sobera- nía en los sacrificadores ó sumos sa- cerdotes.	535.
Confirmacion de los privilegios de los judíos por Jerges.	485.
Restablecimiento de los muros de Jeru-	

- saalem por Nehemías. 445.
- Repoblacion de Jerusalem, reforma de abusos y publicacion de los libros del antiguo Testamento por Esdras. 444.
- Conclusion del imperio persa por Alejandro, y principio del imperio griego ó de los Seleucidas y Lagides. 331.
- Alzamiento de Matatías y de sus hijos contra los sirios. 168.

P. Habeis hablado de la creacion, del diluvio, del establecimiento del pueblo judío, y de los libros sagrados del viejo Testamento. En ellos se contienen dogmas y moral ademas de la legislacion de aquel pueblo. Pero ¿no hubo otro objeto al formarle? ¿No tuvo Dios otra mira mas alta?

R. Sí. La conservacion de las promesas respectivas al género humano, hasta que tuviesen su cumplimiento. Ya he dicho que Adan pecó y cayó del estado de gracia en el de justicia, y toda su posteridad se vió privada de lo que Dios sin mas razon que su voluntad habia concedido. Esto es lo que se llama pecado original, que degradó la escelencia de la na-

turalaleza humana, y que presentó al hombre como un enigma inesplicable para todos los filósofos, que en vano buscaron la causa de las contradicciones que en nosotros se observan.

Aunque caidos de aquel dichoso estado, no quiso el Verbo divino, el Hijo eterno del Padre eterno que quedásemos privados de la gloria del cielo, y así, sin sacarnos del estado de justicia, removi6 el obstáculo que se oponia á que ganáramos el de la gracia. Ofrecióse, pues, como única víctima capaz de satisfacer á la justicia divina: ofrecióse á espíar con su sangre en carne humana, el gran pecado de Adan, abriendo á los hombres las puertas de la gloria bajo las formas y sacramentos que á bien tenia prescribir, y nadie podia servir para esta espiacion porque nadie está puro, y ninguna naturaleza es de la escelencia proporcionada á la de la justicia eterna ofendida.

A poco, pues, de haber Adan y Eva pecado, se les manifestó por Dios su desgracia; pero se les ofreció un reparador. A la serpiente dijo Dios, que la simiente de la mujer quebrantaria su cabeza, y desde el principio del género hu-

mano todos los hombres llevaron por el mundo esta esperanza, y los dogmas de la caída del hombre y de la reparación ofrecida han sido universales, y se dejan ver en todos los cultos, en todas las sectas, mas ó menos oscurecidos, segun los errores groseros con que los delirios de la razón humana los han mezclado. Los libros sagrados de los indostaneses, llamados los Puranas ó Puranamas, hablan de Adimo y Pocriti. Los escandinavos tienen su Astur y Embla. Los indus hablan de su Chocam ó Paraiso y del fruto vedado. Los persas en su Boun—dehesch tienen noticia de la eulebra Ahriman, que se introdujo en el Veedio ó Paraiso, y engañó á los primeros padres y les hizo pecar corrompiendo su naturaleza. Los chinos tienen en su Lao-cheu-tsee la historia de esta corrupcion, que hizo que toda la naturaleza se volviese contra el hombre; tambien tienen el antiguo proverbio: «No des oído á la mujer.» Los griegos tenían su historia de Pandora, que por curiosidad esparció por el mundo los males que nos aquejan. Los tártaros tenían desde los tiempos primitivos su vida

feliz y la caída de este estado por haber comido del fruto esquisito de un árbol hermoso. Los tibetanos atribuyen la caída del estado feliz á la culpa de haber comido del fruto del Sehimas. Los escandinavos tenían su árbol de la ciencia del bien y del mal, que era un enorme fresno llamado Idrasil, al que la serpiente roe por debajo. Los iroqueses sabían de la mujer que al pie del árbol se dejó engañar por la serpiente, la espulsion que de Dios sufrió por esto, y los dos hijos, de los que el uno mató al otro. Los salivas tienen también conocimiento de la serpiente que venció al hijo del Altísimo. En fin, todo el mundo proclama el dogma del pecado original.

No menos es universal el dogma segundo. Esperábase un reparador, y lo que es más, se esperaba nacido de una vírgen, y así en casi todas las teogonías se introdujo la encarnacion de Dios. Los libros de los bramias dicen, que nace de vírgen sin union de sexos. Los egipcios tenían en su Zodiaco la vírgen dando el pecho á su hijo. Isis era diosa, madre y vírgen. A Sommonak-hodom de los sia-

meses, espectacion del género humano, lo dió á luz una vírgen. El Krischna de los indios se representaba en los brazos de su nodriza. En la China tenian su Schidh-Mou ó madre de la inteligencia perfecta, vírgen y con un niño, colocada en el templo, y cubierta como un misterio. Boudda entre los bramias nace de una vírgen. En el Tibet, Japon y China se creyó siempre que un Dios, queriendo sacar de la corrupcion al linage humano, encarnó en el seno de una vírgen, y en el Nuevo-mundo como en el antiguo se veneró la virginidad por la tradicion, que era universal, acerca de una vírgen en que habia de encarnar un Dios.

En toda el Asia se esperaba un salvador; pero se sabia, que todavia no era el tiempo de su venida. El idumeo Job no esperaba verle hasta el dia de su resurreccion. Los persas le llamaban Mitra, y le miraban como el mediador de las almas. Balaam, que no era judío, que habitaba entre gentiles, esperaba ver al Redentor, pero no por entonces ni en este mundo, y anunciaba, inspirado por Dios, que la estrella luciria sobre Jacob, que de Israel saldria el cetro.

Jacob habia llamado al Mesías Siloh, y este mismo nombre se daba en China al Dios-Hombre, nombre cuyas letras significan *Altísimo, Señor, Unidad y Humanidad*. En la escritura antigua geroglífica se espresaba á este Redentor con una grande nube de que pendia un niño, lo cual estaba conforme con la oracion del profeta en que dice, *y las nubes luevan al justo*. Segun Abulfarage, en tiempo de Cambises, Zerdascht ó Zerdust, el maestro de los magos de Persia, anunció á sus sectarios la venida de un Cristo, y la estrella que indicaria su nacimiento. Los egipcios esperaban á Orus, Dios mediador, y este nombre que en su origen caldáico es Ouriari, significa *maestro*. Dábanle tambien el nombre de Mok-hales-albaschar, que significa Salvador de los hombres. Los caldeos le llamaban Dhouvanai, que quiere decir lo mismo, y generalmente se creia que el modo de redimir al género humano seria, cargando con las culpas de todos los hombres, padeciendo por ellos, y siendo inmolado como víctima espiatoria.

Los godos esperaron á un Dios mediador,

que aplastaria la cabeza de la gran serpiente, y esto lo haria muriendo. Los tibetanos representaban al Redentor, naciendo de una vírgen, preparándose á la lucha con el ayuno, y padeciendo y muriendo por salvar las almas que estaban en los infiernos ó en los cuerpos de las bestias. En la China se esperaba al mediador borrando el crimen con su muerte. Dicen los libros sagrados de aquella nacion, que el Santo no tiene padre, y es concebido por operacion de Tien, de Dios. Pero aunque habia de nacer en la tierra, existia antes de el cielo y de la tierra. Llamábanle Tien-gien ó Dios hombre, y habitando en el mundo, el mundo no le conoceria. Se cita este notable pasaje de los Kings: «Herid al santo, despedazadle á fuerza de azotes, poned en libertad al ladron.»

Esquiles presenta en su Prometeo muchos caracteres del Salvador, y da á la Grecia el espectáculo de un Dios muerto por un Dios. Es admirable la pintura del justo que hace Platon en su tratado de República, lib. 3.º; pintura en que Juan Jacobo Rouseau confesó,

que estaba copiado Jesucristo. «Virtuoso hasta
»la muerte, dice Platon, pasará por iníquo,
»perverso, y como tal será azotado, atormentado,
y puesto en la cruz.» Ningun impío dudó de la autenticidad de este pasaje: ¿quién inspiró á un filósofo griego estas palabras, que solo cuadran á Jesus nacido en Judea trescientos años despues? Pero aun es mas admirable lo que se lee en los libros sagrados de la India; esto es, la siguiente profecía escrita dos mil quinientos años hace: «Nacerá un bra-
»ma en la ciudad de Szambelam: este será
»Wishnú Iesoudou; y entonces este Wishnú
»Iesoudou, brama, conversando entre los de
»su raza, hará lo que nadie pudo; purgará de
»pecadores la tierra; hará reinar la justicia y
»la verdad, y ofrecerá un sacrificio.» Brama quiere decir sacerdote, y Jesus fué el sacerdote eterno segun el órden de Melquisedec: Szambelam quiere decir en el estilo de los Hindus, «pan de casa,» y Belen significa en hebreo «casa de pan.» Wishnú es la segunda persona de la trinidad indiana, y el Verbo divino es la segunda persona de la verdadera Trinidad.

Iesoudou, considerando que el dou es la terminacion de los nombres masculinos en la India, no puede ser mas parecido á Jesus. Esto es tomado del libro sagrado Barta-Chastram. Agréguese, que en el Bagavadam se da el nombre de Krishna al Wishnú, nacido de una vírgen en una gruta, en que habia un asno, en las horas de la noche, y adorado por ángeles y pastores, y tendremos una semejanza tal con Jesucristo, que no puede menos de pasar á todo hombre que medite un poco.

Todo el Oriente esperaba que una estrella anunciaria el nacimiento de aquel personage. Un emperador de la India dió el encargo de que le mataran. En los poemas de la India se habla de Krischna, buscado por el tirano Concha para matarle, y la madre de aquel huyendo con el niño á la ciudad de Gokoutam. El emperador Ming-ti envió á la India embajadores en busca del Santo; pero ya habia sesenta y cinco años que Jesus habia muerto; porque la voz que corria ya por el mundo, de que habia venido, tardó en atravesar toda el Asia.

Ciceron esperaba que todo el mundo se gobernase por una ley sola. Los oráculos de las Sibilas anunciaban dos reyes, de los cuales uno debia salir de la Judea para regir al universo. Suetonio, en la vida de Vespasiano, testifica, que en todo el Oriente se creia, que de Judea habian de salir los dominadores del mundo, y confirman esta creencia Tito-Livio, Salustio, Tácito y Plutarco. Pocos ignoran los versos del Mantuano, en que anuncia haber llegado el tiempo de cumplirse el famoso oráculo Sibilino sobre la venida del gran rey. En fin, todo el mundo creyó que el primer hombre habia pecado, que se habia degradado, que la tierra padecia los efectos de esta caida, que un Reparador habia de venir, siendo Dios, y tomando carne humana en el seno de una vírgen, y que su triunfo consistiria en sus padecimientos y en su muerte; y he aquí porque en el mundo todo se ofrecieron siempre víctimas á Dios, figuras de la gran víctima, y porque el mundo todo se hallaba en espectacion de este Redentor del género humano. Esta persuasion, estos dogmas pri-

mitivos de todas las Teogonías, esta profecía universal que da á entender una revelacion, en ninguna parte se halla tan clara como en el pueblo judío; porque se repitieron allí las revelaciones y no se adulteró la verdad, y allí se verificaron los anuncios. La ley, pues, de los hebreos era figura de la verdadera ley de gracia dada por Jesucristo, y este personaje y la venida suya para salvarnos, y el establecimiento de la nueva ley, complemento de la antigua, eran los grandes objetos del viejo Testamento, los asuntos que allí resaltan, y los que podian ser dignos de las revelaciones de un Dios hechas á los hombres.

Tales dogmas, que siempre y en todas partes corrieron y fueron venerados, fijáronse en el pueblo judío, como depositario que habia de ser de las altas verdades, importantes al género humano, y allí, en sus sagrados libros está una de las pruebas robustísimas del cristianismo. Los prodigios de aquella época de la religion podrán ser rechazados y contradichos por los incrédulos, y para nada se necesitan en nuestra época. Las profecías no

pueden rechazarse ; porque estan en libros, de cuya prioridad sobre el establecimiento del cristianismo nadie duda. Traducidos fueron en Egipto tres siglos antes por disposicion de Tolomeo Filadelfo , de lo cual habla el Judío historiador Flavio Josefo, casi contemporáneo á Jesucristo. Nuestros mismos enemigos , los que son condenados por las profecías mismas, los que sufren su cumplimiento sin advertirlo, porque su obcecacion fué tambien profetizada , porque conviene, esos mismos enemigos de los cristianos han dado estos libros y conservan intactos antiguos ejemplares, y son testigos de la fidelidad con que los hemos guardado , pues jamás nos hubieran permitido la mas leve alteracion. Estos mismos judíos mas antiguos que nosotros, enemigos de nosotros, son nuestros centinelas, y no dejan lugar á la mas ligera duda sobre la integridad en que sus libros son conservados por nosotros. Por consiguiente, las profecías estan, como estaban cuando vino Jesucristo, como estaban en tiempo de Tolomeo , en que se hizo la version griega de los setenta : como estaban an-

tes de Alejandro Magno , cuando se cerró el cánon en que ningun libro posterior se ha incluido.

P. ¿Podeis hacerme un extracto de las profecías respectivas á Jesucristo?

R. Sí. Ellas presentarán uno de los dos robustos pilares en que descansa el edificio religioso.

FIN DEL TOMO I.

FE DE ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
40	20	Tisson ó Tase	Fisson ó Fase.
50	6	Jesus	Zeus.
50	22	Arquiloes	Arquíloco.
50	23	Curípides	Eurípides.
51	24	lo negará	la negará.
60	12	Geonosia	Geognosia.
61	1	Jerussac	Ferussac.
62	5	Sauvos	Sauros.
63	8	Eclesiastis	Eclesiastes.
68	17	bagada	bajada.
75	15	Lennaar	Sennaar.
76	6	Clam	Elam.
78	1	sudone	supone.
79	11	en la esperiencia	ni la esperiencia.
83	6	zoológicos	zoológicos.
88	15	como los egipcios	como las egipcias.
97	8	polinesiana	polinesiana.
99	13	esparódicas	esporádicas.
100	10	Taleg	Faleg.
100	12	Taleg	Faleg.
102	16	Autos	Actos.
127	6	Therapim	Therapim.
145	9	exequias	Exequias.
166	13	deslumbras	deslumbran.
184	24	Moad	Moab.
185	4	cesare	cesase.
200	16	Tauna	Fauna.
210	7, 16 y 22	Deuteronomio	Deuteronomio.
214	12	Deuteronomio	Deuteronomio.
219	1	Janet	Jahel.